



Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Primera época (1942-1985). México. <https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>*

Datos de la revista:

Año XXII, Vol. CXXVII, Núm. 2 (marzo-abril de 1963).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 1987 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

2

CUADERNOS AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1035
Apartado Postal 065
Teléfono 23-34-68

DIRECTOR-GERENTE
JESÚS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

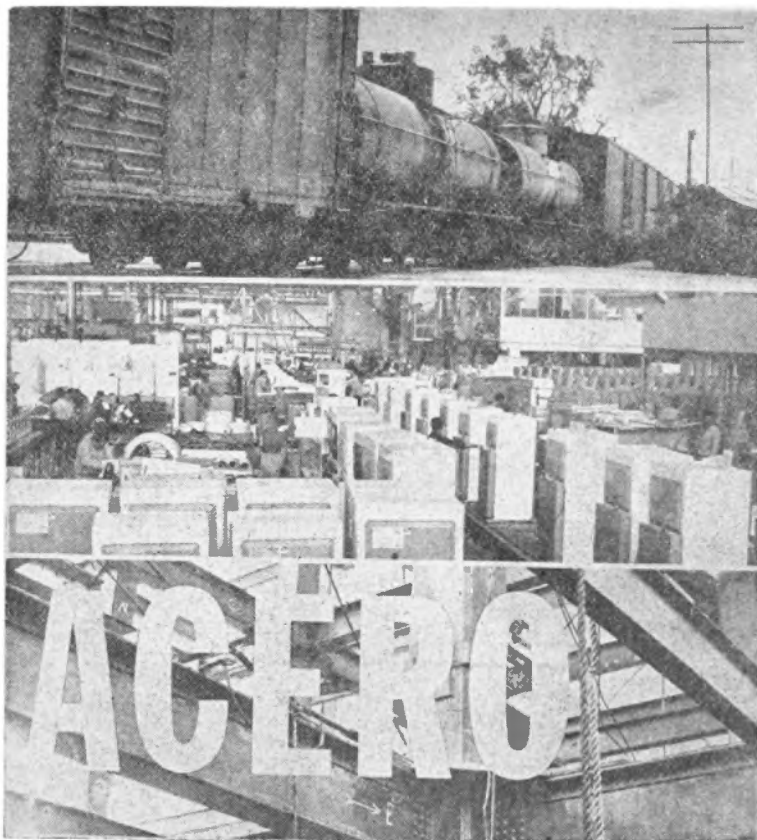
IMPRESO POR LA
EDITORIAL CULTVRA, T. G., S. A.
Av. Rep. de Guatemala 96

AÑO XXII

2

MARZO - ABRIL
1963

ÍNDICE
Pág. 3



Todos los materiales fabricados con ACERO MONTERREY: lámina, plancha, perfiles estructurales, corrugados, rieles, accesorios, ruedas para carros de ferrocarril y tornillería, garantizan con su alta calidad las necesidades de la industria, porque se fabrican con la maquinaria más moderna bajo sistemas de control electrónico y con el respaldo que significan 60 años de experiencia en la fabricación de acero en México.



COMPANÍA FUNDIDORA DE FIERRO Y ACERO DE MONTERREY, S. A.

BIBLIOTECA DE SINTESIS HISTORICA



UNA GIGANTESCA BIOGRAFIA DE LA HUMANIDAD

● TITULOS PUBLICADOS ●

La BIBLIOTECA DE SINTESIS HISTORICA, más que una Historia Universal al uso, es una gigantesca biografía; la primera y única biografía de la Humanidad escrita hasta la fecha.

Un núcleo de sabios, impresionado por el número y por su jerarquía en los más diversos campos del conocimiento, han aportado su ciencia para la realización de esta obra. En ella, la claridad de exposición y la singular maestría de sus autores, hacen que el lector asista a una maravillosa proyección en la que se hace visible la estupenda aventura humana, desde la aparición del hombre sobre la Tierra, hasta nuestros días.

El largo camino recorrido aparece íntegro ante los ojos del lector en una visión que destierra por su amplitud, que apasiona por su dramatismo y que asombra por su fabulosa capacidad de creación del Hombre.

La Tierra antes de la Historia-El Lenguaje-La Tierra y la Revolución Humana-Las Razas y la Historia-De los Chanes a los Imperios-Los Hititas-La Civilización Egea-La Formación del pueblo Griego-El Genio Griego en la Religión-El Arte en Grecia-El Pens. Griego y los Orígenes del Esp. Científico-La Ciudad Griega-El Imp. Macedonio y la Helenización del Oriente-La Italia Prima. y los Comienzos del Imp. Romano-Las Inst. Polit. Romanas-La Roma Imp. y el Urbanismo en la Antigüedad.-Roma y la Organización del Derecho-La Economía Antigua-Los Celtas y la Expansión Céltica hasta la Época de la Tene-Los Celtas desde la Época de la Tene y la Civilización.-Céltica-El Mundo Romano-Los Germanos-El Iran Antiguo (Elam y Persia) y la Civilización.-Irán-La Civilización.-China-El Pensamiento Chino-La India Antigua y su Civilización.-Israel desde los Orígenes hasta mediados del Siglo VIII (a. de C.)-De los Prof. a Jesús. Los Prof. de Israel y los Principios del Judaísmo-De los Prof. a Jesús. El Mundo Judío hacia los tiempos de Jesús-El Fin del mundo antiguo y los comienzos de la Edad Media-Vida y Muerte de Bizancio-Las Inst. del Imperio Bizantino.-La Civilización.-Bizantina-Carolingio y el Imp. Carolingio-La Sociedad Feudal (I)-La Sociedad Feudal (II)-Mahoma-La Cristiandad y el concepto de Cruzada-El arte de la Edad Media y la Civilización.-Francia-La Monarquía Feudal en Francia y en Inglaterra-Orig. de la Economía Occidental-Los Municipios Franceses-La Filosofía en la Edad Media-La Form. del Ideal Moderno en el Arte de Occidente-El Problema de la Incredulidad en el Siglo XVI-Luis XIV y Europa-Las Ciencias de la Vida en los Siglos XVII y XVIII-La Europa Francesa en el Siglo de las Luces-La Era Romántica. El Romanticismo en la Lit. Europea-La Era Romántica. Las Artes Plásticas-La Era Romántica. El Romanticismo en la Música Europea-La Revolución Agrícola-La Europa del Siglo XIX y la Idea de la Nacionalidad-La Ciencia Oriental antes de los Griegos-La Juventud de la Ciencia Griega.

ENVIE
HOY MISMO
ESTE CUPON

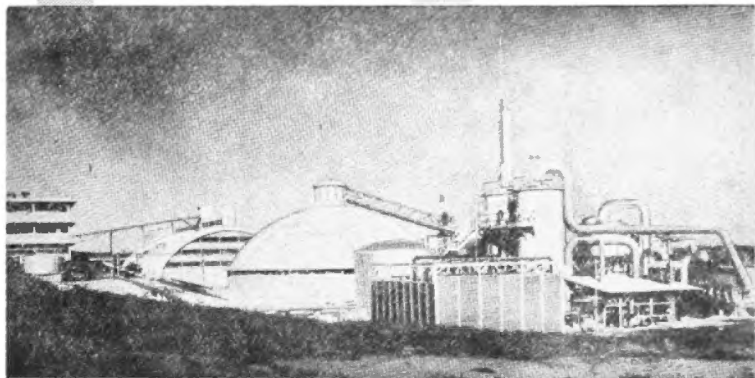
EDITORIAL GONZALEZ PORTO Apdo. 140-Bis México, D. F.
Siervos remitirán el folleto descriptivo de la BIBLIOTECA DE SINTESIS HISTORICA, dándonos a conocer sus condiciones de pago

Nombre _____
Domicilio _____
Localidad _____
Estado _____

GRANDES FACILIDADES DE PAGO

EDITORIAL GONZALEZ PORTO

TEL: 12-55-88 13-26-30 • AV. INDEPENDENCIA 10 • MEXICO, D. F.



*Planta de super fosfato triple de
GUANOS Y FERTILIZANTES, S. A.
en Coahuacalcos, Ver.*

LOS TITULOS
FINANCIEROS DE
NACIONAL FINANCIERA
PRODUCEN PARA MEXICO

Pagan intereses del

10% ANUAL NETO

por trimestres vencidos.

Fácilmente negociables y

de amplio mercado.

De venta en el

BANCO DE MEXICO, S. A. y en

NACIONAL FINANCIERA, S. A.

N

Venustiano Carranza No. 25. México, D. F.

INSTITUCION NACIONAL DE CREDITO CON MAS DE 25 AÑOS DE
EXPERIENCIA EN LA EMISION Y MANEJO DE VALORES



Un Ron Batey para cada gusto

Para usted, que es un auténtico conocedor. Destiladora Cordobesa, S. A., elabora Ron BATEY Extra Añejo. Tómelo sólo deléitese en cada sorbo y compruebe que BATEY Extra Añejo es el ron de máxima categoría. BATEY también le ofrece su Ron BATEY Tipo Jamaiquino, y el nuevo BATEY Claro Tipo Cubano

**Ron
BATEY**



LO DEMAS ES LO DE MENOS, LO QUE IMPORTA ES RON BATEY

BANCO NACIONAL
DE
COMERCIO EXTERIOR

INSTITUCION DE DEPOSITO Y FIDUCIARIA
FUNDADA EL 2 DE JULIO DE 1937

•
CAPITAL Y RESERVAS: \$393.444.953.57

•
ATIENDE AL DESARROLLO DEL COMERCIO
DE IMPORTACION Y EXPORTACION.

ORGANIZA LA PRODUCCION DE ARTICULOS
EXPORTABLES Y DE LAS EMPRESAS, DEDICA-
DAS AL MANEJO DE DICHS PRODUCTOS

FINANCIA LAS IMPORTACIONES ESENCIALES
PARA LA ECONOMIA DEL PAIS. - ESTUDIA E
INFORMA SOBRE LOS PROBLEMAS DEL
COMERCIO INTERNACIONAL

•
VENUSTIANO CARRANZA No. 32

MEXICO 1, D. F.

(Publicación autorizada por la H. Comisión Nacional Bancaria en
Oficio No. 601-11-15572).



BANCO NACIONAL DE CREDITO EJIDAL, S. A. DE C. V.

Uruguay Núm. 56

México 1, D. F.

• Se fundó en 1936. Funciona de acuerdo con la Ley de Crédito Agrícola del 30 de diciembre de 1955. Forma parte del Sistema Nacional de Crédito Agrícola y tiene las características de Empresa Descentralizada de Participación estatal.

• Fomenta la producción agrícola ejidal concediendo el crédito y la asesoría técnica necesarias para elevar el nivel de vida del ejidatario.



CONSEJO DE ADMINISTRACION. Presidente: Sr. Ing. Julián Rodríguez Adame. Vicepresidente: Sr. Prof. Roberto Barrios. Consejeros Propietarios: Sres. Lic. Jesús Rodríguez y Rodríguez, Ing. Enrique Castro García, Lic. Ricardo J. Zevada, Lic. Roberto Amorós, Lic. Ernesto Fernández Hurtado, Mariano López Mateos y Lic. José Sáenz Arroyo. Consejeros Suplentes: Sres. Ing. Jesús Patiño Navarrete, Manuel García Santibáñez, Lic. Fernando Rosenbluth, Ing. Ernesto Reza Rivera, Ing. Emilio Gutiérrez Roldán y Prof. Enrique Beltrán. Secretario: Sr. Lic. Rodolfo García Bravo y Olivera. Comisarios Propietarios: Sres. Lic. Rafael Urrutia Millán y Lic. Enrique Landa Berriozábal. Comisarios Suplentes: Sres. Lic. Mario Salas Villagómez y Lic. Eduardo Claisse.

Director Gerente:

Lic. Emigdio Martínez Adame.

Sub-Gerentes:

Ing. Fernando Romero Quintana

Ing. Franco Ledesma Ramírez

AL INVERTIR

tome el camino

F. I. R. M. E.



Invierta pensando en su futuro

Desde hoy usted debe procurarse una vida tranquila para su vejez; y no con el valor actual del dinero sino con el que pueda tener el dinero en el futuro.

Coloque su dinero en FIRME y participe en las ganancias de importantes empresas mexicanas.

Solicite informes a:
FONDO DE INVERSIONES RENTABLES
MEXICANAS, S. A.

Venustiano Carranza 54, México, D. F. Tel. 10-43-53

INSTITUTO MEXICANO DE
INVESTIGACIONES ECONOMICAS

●

COLECCION DE FOLLETOS PARA LA HISTORIA DE LA
REVOLUCION MEXICANA, DIRIGIDA POR
JESUS SILVA HERZOG

Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La Cuestión de la Tierra". De 1910 a 1917. Los próximos volúmenes se referirán a la Cuestión Obrera y a la Cuestión Política.

De venta en las principales librerías.

Precio del ejemplar:

México	\$ 20.00
América y España	Dls. 2.00

●

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F. Tel.: 23-34-68 México 1, D. F.

INSTITUTO MEXICANO DE
INVESTIGACIONES ECONOMICAS



GEOGRAFIA GENERAL DE MEXICO

por

JORGE L. TAMAYO

Cuatro volúmenes encuadrados en percalina, de más de
2,500 páginas en total, lujosamente editados, y un
Atlas con cartas físicas, biológicas, demográficas,
sociales, económicas y cartogramas.

De venta en las principales librerías.

Precio:

México	\$ 500.00
Extranjero	Dls. 50.00



Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

AV. COYOACAN 1035 Apartado Postal 965
México 12, D. F. Tel. 23-34-68 México 1, D. F.

¡ SIEMPRE TENDRA UD. AUTOMOVIL !

SI,

PREVISOR Y

MODERNO

ADQUIERE UNA POLIZA

EN



C E R V E Z A

LA BEBIDA POR EXCELENCIA



SANA

PURA

NUTRITIVA

LOS PUEBLOS MAS CIVILIZADOS CONSUMEN
PREFERENTEMENTE CERVEZA

MEXICO PRODUCE LA MEJOR CERVEZA
DEL MUNDO



ASOCIACION NACIONAL DE
FABRICANTES DE CERVEZA

MEXICO, D. F.

INSTITUTO MEXICANO DE
INVESTIGACIONES ECONOMICAS

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
Los Distritos de Riego del Noroeste, por Jacques Chonchol	20.00	2.00
Los Bosques de México, por Manuel Hinojosa Ortiz	20.00	2.00
Diagnóstico Económico Regional, obra indispensable para conocer la realidad mexicana, dirigida por Fernando Zamora. La distribuye Fondo de Cultura Económica, Avenida Universidad 975, México 12, D. F.	100.00	8.30
Nuevos Aspectos de la Política Económica y de la Administración Pública en México, por varios autores	12.00	1.20

De venta en las principales librerías.



Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 23-34-68

Documentos para
**LA HISTORIA DEL MEXICO
COLONIAL**

publicados por

FRANCE V. SCHOLÉS

y

ELEANOR B. ADAMS

Vol. IV

INFORMACION SOBRE LOS TRIBUTOS QUE LOS INDIOS
PAGABAN A MOCTEZUMA

Edición de 200 ejemplares numerados, impresos en papel Corsican;
239 pp., rústica, \$200.00

Vol. V

SOBRE EL MODO DE TRIBUTAR LOS INDIOS DE NUEVA
ESPAÑA A SU MAJESTAD, 1561-1564

Edición de 200 ejemplares numerados, impresos en papel Corsican;
141 pp., rústica, \$130.00

Vol. VI

MODERACION DE DOCTRINAS DE LA REAL CORONA
ADMINISTRADAS POR LAS ORDENES
MENDICANTES, 1623

Edición de 25 ejemplares fuera de comercio y 200 numerados,
impresos en papel Corsican; 80 pp., rústica, \$100.00.

•

ANTIGUA LIBRERIA ROBREDO

ESQ. ARGENTINA Y GUATEMALA
APARTADO POSTAL 8855

TELEFONOS: 12-12-85 y 22-20-85
MEXICO 1, D. F.

HUMANISMO

Revista de Orientación Democrática

Inscrita como correspondencia de segunda clase en la
Administración de Correos de La Habana

Director: JUAN JUARBE Y JUARBE.

Administrador: TIRSO CLEMENTE DIAZ.

COLABORADORES

Pedro de Alba.—Laura de Albizu Campos.—Fernando Alegria.—
Anita Atroyo.—Arturo Briceño.—Miguel Bueno.—Alfonso Ca-
so.—Tirso Clemente Díaz.—John A. Crow.—Carlos A. D'Ascoli.—
Fernando Díez de Medina.—Elías Entralgo.—Rómulo Gallegos.
—Ernesto Guevara.—Isaac Canon.—Luis García Carrillo.—Pablo
González Casanova.—Nicolás Guillén.—Andrés Henestrosa.—Ar-
mando J. Hernández.—Andrés Iduarte.—José A. Iturriaga.—Silvio
Julio.—José Domingo Lavín.—Juan Liscano.—Volga Marcos.—Fe-
lipe Martínez Arango.—Mario Monteforte Toledo.—Harvey O'Con-
nor.—Armando Orfila.—Raúl Osegueda.—Alfredo L. Palacios.—
Octavio Paz.—Carlos Pellicer.—Luis I. Rodríguez.—Francisco Ro-
mero.—Vicente Sáenz.—Mauricio de la Selva.—Jesús Silva Her-
zog.—Rogelio Sinán.—J. M. Sizo Martínez.—Edelberto Torres.—
Marco Antonio Villamar.—Leopoldo Zea.

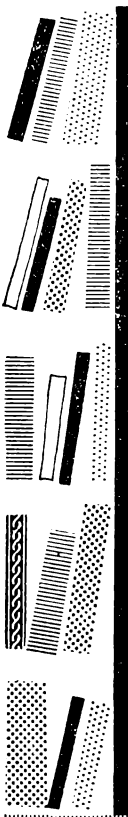


REDACCION: AVE. 23 No. 3007, ALTOS, MARIANAO,
LA HABANA, CUBA.

Toda correspondencia a:

APARTADO 6664
LA HABANA, CUBA

Suscripción anual en Cuba \$5.00
Precio del ejemplar en Cuba 1.00



Entre las obras de

ECONOMIA

- Antología del pensamiento económico, Tomo I.**
J. SILVA HERZOG
- Economía Interindustrial,** H. B. CHENERY y P. G. CLARK
- Economía de los impuestos,** R. A. MUSGRAVE
- Los agregados económicos,** B. N. SIEGEL
- El ingreso nacional,** J. P. POWELSON
- Economía y relaciones de trabajo,** L. G. REYNOLDS
- Economía de los transportes,** F. VOIGT
- Introducción a la teoría administrativa,** W. JIMENEZ CASTRO
- Impuesto al gasto,** N. KALDOR
- La Investigación económica,** H. MAX
- Obras completas, Tomo VII,** de DAVID RICARDO
- Investigación sobre la renta y la riqueza,** VARIOS AUTORES

y SOCIOLOGIA

- Sobre sociología y psicología social,** K. MANNHEIM
- Historia del pensamiento socialista, Tomo VII y último,** G. D. H. COLE
- Estadística sanitaria,** SWARZOP
- Sociología del trabajo (2 vols.),** G. FRIEDMANN y P. NAVILLE

que publicará este año



**FONDO DE
CULTURA
ECONOMICA**

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XXII

VOL. CXXVII

2

MARZO - ABRIL

1 9 6 3

MÉXICO, D. F., 1º DE MARZO DE 1963

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.,
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

JUNTA DE GOBIERNO

Rubén BONIFAZ NUÑO
Pedro BOSCH-GIMPERA
Alfonso CASO
León FELIPE
José GAOS
Pablo GONZÁLEZ CASANOVA
Manuel MARTÍNEZ BÁEZ
José MIRANDA
Araldo ORFILA REYNAL
Jesús REYES HEROLES
Javier RONDERO
Manuel SANDOVAL VALLARTA
Jesús SILVA HERZOG
Ramón XIRAU
Agustín YÁÑEZ

Director-Gerente
JESÚS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia.

CUADERNOS AMERICANOS

No. 2

Marzo - Abril de 1963

Vol. CXXVII

INDICE

NUESTRO TIEMPO

	<i>Págs.</i>
MODESTO SEARA VÁZQUEZ. España a la hora de Europa: Examen y balance de una situación	7
JOAN ROCAMORA. El bostezo español	31
FRANCISCO LÓPEZ CÁMARA. El nuevo nacionalismo africano	42
RENÉ MARQUÉS. La función del escritor puertorriqueño en el momento actual	55
<i>Señalada distinción a nuestro Director</i> , por ALFREDO S. DUQUE	64

HOMBRES DE NUESTRO LINAJE

JOSÉ SANTALÓ. La vida política de Luis Nicolau d'Olwer	69
--	----

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA. El Nuevo Mundo, la Isla de Utopía y la Isla de Cuba	89
--	----

PRESENCIA DEL PASADO

DICK EDGAR IBARRA GRASSO. Relaciones de la prehistoria andina con Mesoamérica	125
JOSEFINA PLÁ. Las Misiones Jesuíticas Guaraníes	131
JOSÉ URIEL GARCÍA. Escuela cusqueña de arte colonial. La iglesia de Huároc	162

DIMENSIÓN IMAGINARIA

JORGE CARRERA ANDRADE. El pacificador Pedro de la Gasca. (Fragmento)	185
FERNANDO DíEZ DE MEDINA. Meditación de la patria futura	188
JUAN ANTONIO GAYA NUÑO. La pintura y escultura españolas en los últimos veinte años	193
MANUEL VALLS GORINA. La música española de última hora. De la muerte de Manuel de Falla, al estreno de "Atlántida"	209

HUGO RODRÍGUEZ-ALCALÁ. <i>Hijo de hombre de Roa</i>	
Bastos y la intrahistoria del Paraguay	221
<i>Sobre Eça de Queiroz</i> , por RUBÉN LANDA	235

LIBROS Y REVISTAS

MAURICIO DE LA SELVA. Libros, Revistas y otras publicaciones	243
--	-----

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

	Frente a la pág.
El Presidente López Mateos felicita a Silva Herzog después de entregarle el Premio Nacional de Ciencias y Artes de 1962, correspondiente a Ciencias Sociales	64
Arnaldo Orfila Reynal, Director del Fondo de Cultura Económica, felicita a Silva Herzog	65
Estatuillas de piedra de Polinesia y México, ...	128
Estatuillas de piedra de la cultura de los <i>tells</i> ...	"
Estatuilla de Mezcala, Guerrero, ...	"
Figurilla de piedra en estilo Olmeca arcaico...	"
Vaso trípode en cerámica, cultura Mojecoya...	129
Vista general del templo de Huároc, Cusco	176
Fachada de la iglesia	"
Remate de la fachada (detalle)	"
Retablo del presbiterio. Obra del artista Martín de Torres, siglo XVII	"
Artesonado del presbiterio (detalle)	"
Artesonado del presbiterio (detalle)	"
El grupo: "Ay que pude y ya no puedo"	"
"El Juicio Final" ("El Cielo")	"
"El Juicio Final", Camino al Infierno	"
"El Infierno". Vista general	"
Talla conservada en la iglesia de Santa María de Fe (posiblemente la Magdalena)	"
Cabeza de Cristo, conservada en Santa María de Fe	"
Cristo monumental de Santa María de Fe	"
Soldado de un Paso de la Pasión (nótese el atuendo español)	"
Lámina del libro "De la diferencia entre lo temporal y lo eterno", impreso en Loreto en 1705. Grabado en cobre por artesanos indígenas	177
"Retrato de Zuloaga", Daniel Vázquez Díaz	208
"La Negrita", Eduardo Vicente	"
"Campesino", Rafael Zabaleta	"
"Músico", Alvaro Delgado	"
"Toros", Benjamín Palencia	"
"Carro", Juan Manuel Caneja	"
"Establo", Miguel Villá	"
"Paisaje en gris", Jaime Mercadé	"
"Figura bronce", José Clara	"
"Ciega", Cristino Mallo	"
"Desnudo", Ángel Ferrant	"
"Cabeza de J. A. Gaya Nuño", Pablo Serrano	209

Nuestro Tiempo

ESPAÑA A LA HORA DE EUROPA: EXAMEN Y BALANCE DE UNA SITUACIÓN

Por *Modesto SEARA VAZQUEZ*

"Después de todo es de Uds., españoles, es de España, en parte, de donde algunos de nosotros han aprendido a tenerse en pie y aceptar sin desfallecimiento el duro deber de la libertad. Para Europa y para nosotros franceses, a menudo sin saberlo, habéis sido y sois los maestros de la libertad".

Albert Camus.

INTRODUCCION

VEINTE años han transcurrido desde que el levantamiento de unos generales contra el gobierno que el pueblo había elegido, terminó en España con la libertad. Parecería que, pasado este tiempo, caería en el olvido la tragedia de España y se aceptaría con indiferencia el desgraciado destino de un pueblo que no pudo vencer el cúmulo de circunstancias adversas que contra él se conjuraron. Pero si en su día la guerra de España atrajo la atención del mundo, no cabe ninguna duda que hoy, el problema que esa guerra dejó planteado sigue apasionando a la opinión mundial, tan pronto como surge cualquier incidente que actualiza la cuestión; y ante él nadie es, nadie puede ser indiferente, por eso las opiniones se manifiestan del modo más apasionado por uno o por otro de los bandos.

Un cuarto de siglo ha pasado; las generaciones que participaron en la guerra se han ido diluyendo y surgen otras nuevas que tienen problemas propios y ven con perspectiva diferente la historia de los últimos treinta años. Es verdad que una serie de elementos nuevos vienen a agregarse al caso de España y a modificar su planteamiento: esas nuevas generaciones que se resisten a considerar la existencia fatídica e inevitable de un abismo entre la España "buena" y la "mala", la prueba del fracaso de una política de adoctrinamiento, y el descubrimiento tardío, pero rico en consecuencias, de que el régimen actual carece de doctrina, y no puede por ello pretender una continuidad; el progreso de los otros países circun-

dantes y todos los juicios comparativos que ello suscita en la mente de la juventud española que sale de sus fronteras y vuelve con ideas nuevas; el movimiento acelerado hacia la unidad europea; la progresiva debilidad de los puntales del régimen, en el terreno político, militar, económico, religioso, etc.

Y sin embargo, a pesar de todas las consideraciones que puedan hacerse sobre los nuevos elementos que surgen, la valoración de los mismos deja intacto el problema secular: la España buena contra la España mala; y queda flotando en el aire la paradoja de un pueblo que supo darse, el primero en Europa, instituciones democráticas, y es hoy, políticamente, el ejemplo de un anacrónico obscurantismo medieval.

Entre los muchos aspectos que podrían ser analizados vamos a limitarnos a algunos comentarios sobre la política exterior del régimen de Franco, y un somero examen de la situación política interna que es la que determina en gran parte, la política internacional de las naciones.

I

España hoy

LA coyuntura internacional, que tanto ha favorecido en todas las ocasiones al general Franco, se ha convertido por vez primera, en su mayor enemigo. El proceso de desintegración del régimen, la progresiva debilitación de las bases oligárquicas que lo sostenían, han venido a recibir el último golpe, de un acontecimiento que tiene lugar fuera de las fronteras de España.

Pero, tantas veces se ha dicho el *requiescat in pace* al gobierno de Franco, que parece exceso de optimismo el repetirlo de nuevo. Quienes eso puedan pensar olvidan que el general gallego es un hombre físicamente igual a los otros, y los años no pasan en balde, así que es inevitable que un día desaparezca; como suele ocurrir que la debilidad física de los dictadores tiene consecuencias políticas, no sería extraño que la muerte física de Franco fuera precedida por su muerte política, como resultado de los cálculos prudentes de los que por ahora lo sostienen.

Que los elementos fieles se han ido separando, no cabe duda ninguna; para comprobarlo es suficiente un análisis superficial. El régimen franquista, en su momento inicial estaba firmemente apoyado por cuatro columnas: ejército, Iglesia, gran capitalismo y Falange. La importancia de cada uno de ellos sufrió diversas alternativas, al par con las maniobras del general para mantener el equi-

libro político, dando periódicamente poder a unos para anular o disminuir a los otros.

Pero, ¿cuál es la importancia real de cada uno de ellos, y cuál es el apoyo que estarían decididos a prestar a Franco?

El ejército participó en la revolución en medida de autodefensa, contra la República que había escogido reducir el papel que representaba la Institución Armada en la vida nacional. Un grupo numeroso de generales apoyó de modo incondicional a Franco, por amistad, por lealtad, por conveniencia, por miedo, quizá por un poco de todo. El general supo jugar muy bien con ellos y los mantuvo tranquilos valiéndose de medios no siempre muy elegantes. Como curiosa muestra de la mentalidad del dictador es interesante señalar uno de los medios de control que utilizó y que le sirve todavía. En la época del "estraperlo" (nombre con que en España se conoce el mercado negro, y que tiene un pintoresco origen en tiempos de la República), cuando después de la guerra civil España pasó por un período de grandes privaciones, los artículos comestibles alcanzaban precios fabulosos, y la diferencia del precio entre las regiones productoras y los grandes mercados de consumo dejaba margen a la posibilidad de levantar capitales enormes en poco tiempo. Muchos se dedicaron a la tarea de traficar con el hambre de un pueblo; pero las pobres mujeres (las "estraperlistas") que iban en el tren todos los días a ofrecer unas docenas de huevos o unos kilos de café a la ciudad, caían a menudo en manos de la policía e iban a la cárcel. Otros señores muy respetables, sin embargo, las autoridades militares y civiles, se aprovechaban de sus puestos e impunemente practicaban el estrapelo en gran escala, sin que nadie se atreviese a llamarles la atención y mucho menos a castigarles, unos, los de arriba, porque, ¿qué iban a reprocharles que no hubieran ellos mismos hecho?, otros, los de abajo, porque acusar a una autoridad de inmoral traería como consecuencia que los considerasen por lo menos, comunistas, y los detuviesen bajo el cargo de conspirar contra la seguridad del Estado.

Los generales y demás altos oficiales, tuvieron la posibilidad de utilizar los transportes del ejército, que gozaban de inmunidad frente a las fuerzas de control del comercio, para trasladar las mercancías, objeto de estraperlo de una a otra parte del país, amasando con ello fortunas respetables por el tamaño si no por la forma en que fueron conseguidas. Pero esto todo no era desconocido del general Franco, que ordenaba la formación de expedientes secretos a los oficiales, expedientes que, de modo más o menos discreto, se hacían conocer a los interesados, de tal manera que sabían que se encontrarían en manos del cacique máximo, quien los acusaría de estraperlistas, y sacaría a la plaza pública sus pecadillos, si

ellos se desmandaban en cuestiones políticas y pretendían tener un poco de independencia. La táctica señalada probó su eficacia, y muy pocos generales de atrevieron a desafiar al que tenía la posibilidad de acusarlos de estraperlistas. Estamos, en efecto, convencidos de que algún general habría en algún momento mostrado señales de rebeldía, o por lo menos de descontento, aun sabiendo que se exponía a enemistarse con Franco; pero una cosa era correr el riesgo de ser acusado de rebelde (lo cual podría tener sus ventajas en un futuro más o menos próximo), y otra cosa muy diferente era exponerse a que se sacaran a relucir los trapos sucios y se le acusase de ladrón y estraperlista, aunque el verdadero motivo fuese otro muy diferente y más moral. Algunas veces, sin embargo, las acciones de los generales alcanzaban tales proporciones que Franco no tenía más remedio que tomar algunas medidas; bien conocido es el caso del general Moscardó, héroe del Alcázar por obra y gracia de una propaganda bien organizada, que, a pesar del prestigio que se había fabricado en el ejército, fue designado para el puesto poco glorioso y poco guerrero de jefe nacional de deportes.

Otra razón más que explica la fidelidad de los altos mandos del ejército al régimen se encuentra en las prebendas de que gozaban, y así no es raro encontrar generales, perfectamente ignorantes de las más elementales leyes de economía y que, sin embargo, forman parte de una docena de Consejos de Administración de grandes empresas; ese es el modo de enlace del ejército y el gran capital.

Pero actualmente el ejército ha sufrido una inevitable evolución, por una parte, los viejos generales, amigos incondicionales del caudillo, han muerto o van desapareciendo y ya quedan muy pocos. Por otra parte, los nuevos jefes, sobre todo los oficiales jóvenes son de nuevas generaciones, que no han ganado sus galones en la lucha fratricida, sino después de pasar por una academia y exámenes rigurosos que garantizan un nivel cultural elevado. Estos oficiales reciben salarios que no son exorbitantes, no tienen nombramientos como consejeros de administración de empresas, no tienen, en consecuencia, privilegios económicos que defender. Desde luego no pensamos que tales oficiales vayan a tomar las armas para derrocar al gobierno de Franco; pero tampoco vemos muchas razones para que las tomen en defensa de un régimen que los degrada al convertirlos en verdugos de una nación, sin ofrecerles compensación adecuada por esa función. En fin, respecto al ejército, todo hace suponer que se mantendrá bastante pasivo a la hora de decidir alguna acción contra Franco; pero también hay indicios para suponer que la misma pasividad observará si es solicitada su intervención activa en favor de un régimen que ya no les ofrece nada.

La Iglesia ha recorrido un gran camino desde aquellas declaraciones que, para vergüenza suya, hicieron altos dignatarios defendiendo la legitimidad del levantamiento militar. El cambio de política de la Iglesia significa algo más que una pura posición táctica de oportunismo, de retirada prudente a posiciones menos comprometidas ante la perspectiva de un cambio de régimen. Las razones son mucho más profundas, y al lado del hecho de que la nueva dirección que el Papa Juan XXIII ha imprimido a la Iglesia, en un sentido más liberal, avanzado a veces, tenía necesariamente que sentirse en España, encontramos un clero joven que desde largo tiempo ya, muestra su desacuerdo con un gobierno que no responde a sus ansias cristianas y encubre muchas injusticias sociales por demás evidentes. Seguramente no hay que dar mucho crédito ni creer muy sincera la posición que Plá y Daniel ha adoptado en determinados momentos de las últimas huelgas de España: lo que no haya de teatro en ello, habrá de actitud forzada por las circunstancias. Pero sí hay que dar su justo valor a la actitud valiente que las Juventudes Obreras de Acción Católica¹ ha adoptado casi siempre contra las autoridades civiles y contra las mismas jerarquías eclesiásticas. También tiene valor de síntoma de una actitud, la famosa carta firmada por los curas vascos, cuya actitud ha sido invariable desde la guerra. Parece claro que el Vaticano vería con buenos ojos una liberalización del régimen, y aun un cambio que permitiera el libre juego de la democracia en España; pero no hay que olvidar que la Iglesia española es en ocasiones más papista que el Papa, y no en balde un monarca de España encerró una vez al Papa en su castillo. Los múltiples incidentes que revelan una fricción entre el Vaticano y la Iglesia española, actualmente controlada todavía por la facción pro franquista hacen pensar que ya no están los tiempos para que se produzca una nueva declaración de los metropolitanos españoles, ni para que, de manera general se identifique a la Iglesia con el régimen, identificación que era hasta no hace mucho todavía posible.²

Consideración aparte merece el *Opus Dei*, que se ha ofrecido a Franco como solución de recambio. Esta poderosa organización ha conseguido introducir miembros suyos en los puestos clave de la vida española, esperando, quizá, que a la desaparición de Franco podrá sucederle el *O. D.* En realidad, la táctica de misterio y secretos que, a pesar de sus propias manifestaciones en contrario, ha

¹ Según ciertas estimaciones cuentan con 30.000 afiliados aproximadamente (Ver HUGH THOMAS, "The balance of forces in Spain", *Foreign Affairs*, October, 1962, pp. 208-221).

² Ver W. EBENSTEIN, *Church and State in Franco Spain*, Princeton University, 1962.

adoptado esta organización, ha contribuido a desacreditarla entre los españoles, que le atribuyen tenebrosos designios y muchas faltas, justificadas a veces y otras no.³

El gran capitalismo es el elemento más interesante de todos los que estamos examinando. Claro que al hablar de gran capitalismo con respecto a España hay que entender el término con todas las limitaciones del caso, y no perdiendo de vista que es un capitalismo *sui generis*. En realidad, en España no ha habido una verdadera revolución burguesa. Hay una serie de estructuras económicas, políticas y sociales que son una traslación de las de la Edad Media. El fenómeno del gran capital aparece muy tardíamente, pero no en un régimen capitalista, sino en un régimen feudal. La revolución de Franco, que gozó de todo su apoyo, les ofreció, en virtud de la política de autarquía económica, la posibilidad de desarrollarse en un ambiente cerrado, en que no hay competición, y ellos dominaban los mercados, pudiendo doblar las leyes económicas en beneficio propio. Al lado de esto hay que añadir la circunstancia de que muchos capitales se formaron merced a la ayuda del gobierno, concedida en forma de empréstitos estatales a un tipo de interés pagado al Estado, y los dividendos que la inversión de ese capital producía, pasaba a engrosar los bolsillos del capitalista, que veía así aumentar prodigiosamente su capital. Entre este tipo de capitalistas hay que incluir al señor Barrié de la Maza, propietario del Banco Pastor y de la Compañía F.E.N.O.S.A. (Fuerzas Eléctricas del Noroeste. S. A.) que a fuerza de empréstitos estatales construyó una amplia red de presas hidroeléctricas, estableciendo un virtual monopolio en este aspecto en la región gallega; lo bajo de los intereses, unido a la extraordinaria rentabilidad de esas construcciones, le dio la posibilidad de amortizar rápidamente tales empréstitos, convirtiéndose así en uno de los capitalistas más fuertes de España. Como dato curioso y expresión de la falta de sentido del ridículo que aqueja a los dos señores Franco y Barrié, señalaremos que el caudillo otorgó a este último señor el título de Conde de FENOSA, es decir, conde de Fuerzas Eléctricas del Noroeste, Sociedad Anónima; con esto no nos extrañaría que en un futuro próximo se vieran en los anuarios de buena sociedad títulos como el de Marqués del "Acero Inoxidable, Sociedad en Coman-

³ La verdadera naturaleza del *Opus Dei* se encuentra sin más que leer dos de sus obras fundamentales, *Camino* (del fundador, JOSÉ MARÍA ESCRIVÁ) y *El valor divino de lo humano* (de JESÚS URTEAGA), de los cuales hemos entresacado varias citas, para la réplica (publicada bajo el título "¿Qué es el *Opus Dei*? Lo que calla el Dr. Pacheco", en *Novedades*, del 20 de mayo de 1962) a un artículo del Dr. Pacheco ("¿Qué es el *Opus Dei*?", en *Novedades*, del 19 de mayo de 1962).

dita" o Barón de "Tintorerías y Zurcidos Invisibles, S. A.". Pero al lado de estos rasgos cómico-ridículos hay otros que no son tan cómicos, y que son la expresión del robo legalizado. Veamos cómo resuelven en Galicia la expansión de las empresas eléctricas y un aspecto del problema de la capitalización. En una aldea quieren llevar la corriente eléctrica para el alumbrado; se forma una comisión de gentes del pueblo y empiezan sus gestiones con la compañía y las autoridades para obtener los permisos adecuados. Las autoridades y la compañía se muestran en general difíciles de convencer, pero al final aceptan. La comisión del pueblo, entonces, recauda, entre los demás habitantes de la localidad los fondos necesarios para tender la línea de transporte (comprando los postes y el cable de cobre necesarios). La construcción del tendido eléctrico, que a menudo debe recorrer muchos kilómetros, representa una grave carga para la economía de esos pueblecitos. Cuando el tendido ha sido hecho y la compañía accede magnánimamente a "enganchar", el gobernador civil y demás autoridades van al pueblo en cuestión y proceden a la inauguración de "una obra más del régimen, que prosigue su política de electrificación rural". La burla al pueblo termina de la siguiente forma: en el momento en que el tendido (que el pueblo ha construido) se engancha a la red general, pasa a propiedad de la compañía, sin que los que lo han pagado sean indemnizados en nada, ni siquiera sin que el importe sea deducido del pago de las cuotas por consumo de energía, que desde el primer mes deben ya ser pagados religiosamente. La significación de lo que antecede, es la admisión pura y simple de la recaudación de impuestos en beneficio de particulares, los propietarios de las empresas eléctricas; es decir, la Edad Media en pleno siglo xx.

Dentro de la picaresca capitalista de la España nueva hay tal multitud de ardidés que su exposición llenaría varios volúmenes; pero hay uno que fue particularmente explotado y que significó muchos millones de pesetas de robo a España. Se trataba de las subvenciones a la exportación; un exportador con amigos en los ministerios exportaba por ejemplo, alpargatas, cuyo precio normal era de unas dos pesetas el par, y fijaba un precio de diez pesetas; obtenía una subvención de 5; embarcaba con destino a Beirut una cantidad determinada de ellas, guardaba la subvención y tiraba las alpargatas al mar, o las dejaba pudrirse en el puerto de Beirut. Este fue un ardid utilizado mucho tiempo por alguna "gente de orden", de conciencia clara y limpia.

Lo que queríamos señalar con estas líneas de carácter anecdótico es que los capitalistas en España se dedicaron durante los años siguientes a la guerra, a enriquecerse sin importarles los medios, sin tener en cuenta ley económica ninguna, creciendo únicamente gra-

cias a una política proteccionista que ellos supieron explotar debidamente en ventaja suya. Los resultados de ese desorden y delincuencia económica fueron que la economía de España era un *mare-magnum* en el que las empresas marginales y los negocios ficticios se mezclaban en una falta total de planeación y de orden. Los resultados serían que la inflación y el desequilibrio en la balanza comercial! llevaron al país al borde de la bancarrota.⁴ El plan de estabilización vino a poner algo de orden en la economía española, naturalmente a costa de la clase trabajadora; pero el hecho indudable es que, hay que reconocerlo, con las reservas indicadas, tuvo éxito: se detuvo, al menos temporalmente la inflación, se hicieron desaparecer casi todas las empresas marginales, y se construyó un importante fondo de reserva. El problema ahora, mucho más difícil, es el de volver a poner en marcha la economía; pero para ello es necesario, al lado de una planeación, una modificación de las estructuras económicas y políticas que el régimen actual no puede permitirse, so pena de desvirtuarse completamente.⁵

Naturalmente, en las condiciones imperantes hasta el momento del plan de estabilización, a los capitalistas, por lo menos a los que tenían amigos en el gobierno, no les interesaba un cambio de la situación. Ahora, sin embargo, el planteamiento de la actividad económica debe hacerse de otro modo, y hay una circunstancia, la de la realización de la unidad europea, que no puede ignorar el capital español. La mayor parte de las exportaciones españolas van a Europa y si, por quedar fuera de ella este mercado se cierra, España no podrá enviar sus exportaciones, fundamentalmente agrícolas, a otros nuevos mercados también exportadores de productos agrícolas. Por otro lado, los productos manufacturados españoles no pueden competir en precios con los de los otros países europeos. Por todo esto la necesidad económica de la integración de España a Europa es evidente. Pero tal integración económica significa también, y lo significará más todavía en el futuro, una integración política, que el régimen franquista no puede hacer, porque ello sería su destrucción. Así, el capital español se da cuenta que entre él y el

⁴ Puede consultarse, para una visión de conjunto sobre la economía española, el excelente libro de RAMÓN TAMAMES, *Estructura económica de España*, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1960, p. 677.

⁵ Sobre el estado actual de las perspectivas futuras de la economía española, nos puede ilustrar el hecho de que en un informe, de unas 400 páginas, que el Banco Mundial envió a Madrid, se había previsto un aumento anual del ingreso nacional, de un 5%, con lo cual los españoles obtendrían en 1970, 433 dólares U.S.A. por año, es decir, la mitad del ingreso de un francés en 1960 (Ver RENÉ VALLET, "L'Espagne vers de nouveaux destins", en *Revue de Défense Nationale*, Nov., 1962, pp. 1725-1733).

mercado común europeo (su única posibilidad de supervivencia) hay un obstáculo: el régimen de Franco; y la no entrada en la organización europea sería un precio demasiado alto por la permanencia de un Franco que ya no puede garantizarles largo tiempo la situación que hasta ahora les ha proporcionado.

La Falange es el cuarto de los elementos base del régimen franquista y la hemos dejado para el último, con el propósito de subrayar también su mínima importancia.⁶ Presentado a veces como un régimen fascista, hay que reconocer que el imperante en España tenía de todo menos de fascismo. La Falange, en realidad, dejó de existir como cuerpo político desde que Franco se puso al frente de ella con el fin de anularla e impedir las veleidades de justicia social que, a su manera, tenían algunos de los puros del movimiento fascista español. Si durante algún tiempo los falangistas estuvieron en la fachada política española, ello era únicamente para presentar un camuflaje ante la Alemania nazi y la Italia fascista, y anotarse algunos tantos para el caso de que el Eje resultase vencedor en la guerra; pero su único papel fue el de organizar carnavales en forma de desfiles, conferencias, campamentos de verano, etc. Si algún falangista tomó en serio su misión pronto fue llamado al orden por el gobierno y, o se avino a razones o se le dieron las gracias por los servicios prestados. Por eso desde un principio conviene distinguir dentro de la Falange española dos direcciones: la de los puros, y la de los gubernamentales, manteniéndose los primeros en una oposición sorda y contentándose los otros con las prebendas de los múltiples cargos que se les atribuían. Estas dos direcciones no eran ni son en realidad inconfundibles; la verdad es que muchos de los falangistas de oposición lo eran por despecho y entraban en la línea gubernamental tan pronto como el régimen reconocía su talento y los llamaba a ejercer alguna función. Aunque eso es la regla general, hay algunas que fueron y son sinceras y, permaneciendo fieles a lo que consideran ser el espíritu de la Falange, rechazan todo acercamiento con el régimen; la mayor parte de éstos, sin embargo, acaban saliendo de las filas de esa oposición estéril, y se unen a otros grupos, quizá por el convencimiento de que en una futura España no habrá lugar para partidos de carácter totalitario.

⁶ Según Hugh Thomas, que en los últimos años ha examinado bastante de cerca la evolución del problema político español, "the National Movement the Falange Española Tradicionalista, y de las JONS, is even less of a party than most single parties in authoritarian states", y añade que "the Falange proper is really no more than the burocracy which staffs the ministries and the various organizations..." (HUGH THOMAS, "The balance of forces in Spain", en *Foreign Affairs*, Oct. 1962, pp. 208-221).

Los hechos que hemos examinado nos llevan a considerar que el gobierno de Franco está viviendo sus últimos tiempos, y entró en la fase de liquidación. ¿Qué modalidades presentará esta liquidación? ¡He aquí la cuestión! De momento se presenta en la forma de una evolución que tiende a liberalizar el régimen; sin embargo, los progresos realizados son tan lentos que podemos preguntarnos si lo que se trata es de probar el poder y la paciencia de la oposición. De todas formas la evolución se produce, y ello revela no la voluntad del general Franco, de buscar una solución de recambio (lo que es inconcebible en un hombre que se cree providencial y casi eterno), sino el reconocimiento implícito de los factores de debilitamiento que hemos señalado anteriormente; ese debilitamiento se hizo evidente en las huelgas del mes de mayo.⁷

Lo que pueda en el futuro ocurrir dependerá de muchas circunstancias, y lo mismo puede surgir una España verdaderamente democrática, que una España bajo signo totalitario oriental; ello, aunque pueda a algunos parecer equivocado, dependerá en gran manera de la rapidez en el cambio del régimen actual a un régimen democrático. En efecto, hasta ahora los partidos de oposición han limitado su acción condicionándola a la seguridad absoluta de que el régimen franquista, de carácter personal, debería desaparecer a la muerte del general; de ahí que no se haya atrevido a una prueba de fuerza en la que podía arriesgarse a quedar desorganizada y perder lo que con tanto trabajo se ha conseguido a lo largo de los años. Sin embargo, la certeza de que el régimen ya no tiene la fortaleza que se le suponía, y es incapaz de reprimir con la brutalidad que antes acostumbraba, puede ser la señal por qué los partidos cambien de táctica y se lancen a acciones abiertas, abandonando su actitud de espera, si tuvieran razones para suponer que el cambio tardará en efectuarse o si ven a Franco substituir su régimen por otro no democrático. En tales condiciones la oposición

⁷ Es evidente que este proceso de liquidación ha nacido y se desarrolla independientemente de la voluntad del régimen que, si por un lado, el lado de la propaganda, pretende mostrar al mundo cómo hay en España quien va contra él (lo cual le resulta inevitable, pero se sirve de ello en la medida en que no puede impedirlo) y puede, dentro de ciertos límites, manifestar esa opinión contraria, por otro lado trata de ahogar esas protestas una vez que le han permitido presumir de demócrata. Por eso no creemos en la pretendida evolución sincera del régimen hacia la libertad, que sólo se alcanzará de un modo más enérgico, y estamos de acuerdo completamente, en este juicio, con Ridruejo: "Repito que formalmente no ha habido cambio alguno, y que la pretendida liberalización del sistema es un fraude y una simulación por lo que se refiere a las estructuras políticas y a la tolerancia de opiniones libres" (Declaraciones de DIONISIO RIDRUEJO en *Ibérica*, 15 de noviembre de 1962).

seguramente entraría en un período de lucha activa que, además, sería su única salida.

Los peligros de tal situación son bien evidentes: iniciada una lucha clandestina, entrarían en ella los partidos democráticos de oposición, y el Partido Comunista. Los primeros tienen desventaja en la lucha clandestina: no pueden dar órdenes sin explicarlas, no pueden mandar a España a un afiliado que no quiere ir, no cuentan con medios económicos apropiados, etc. El Partido Comunista, sin embargo, en una lucha clandestina larga llevaría las de ganar: está fuertemente organizado, aunque sea poco numeroso, y en él las órdenes no se discuten; los recursos económicos no le faltan; y su presencia constante en España se hace sentir a través de una emisora llamada "Radio España Independiente, Estación Pirenaica" (en realidad Radio Praga), que la ceguera de las llamadas potencias democráticas occidentales ha hecho que sea la única que lleva a España una voz que habla contra Franco.

Si la evolución no es rápida, o un cambio no se produce pronto, substituyendo el régimen franquista por uno democrático en el que todas las opiniones (incluyendo naturalmente las comunistas) se puedan libremente expresar, hay que suponer que se iniciará una lucha clandestina intensa que, en la medida en que se prolongue, favorecerá al Partido Comunista facilitándole su fortalecimiento, y terminando con toda posibilidad de una España democrática.

II

La política internacional

EL examen de la política internacional de Franco, no nos lleva a la conclusión a que muchos han llegado de considerar que ha sido un éxito debido principalmente a la torpeza de las potencias democráticas, o a su cobardía o falta de voluntad para actuar. Para llegar a tales conclusiones es necesario desconocer completamente las simples motivaciones de la política internacional: las potencias no se mueven en sus relaciones mutuas por causas de carácter moral, sino por conveniencias del momento, y lo que caracteriza a las relaciones internacionales es la ausencia total de principios éticos. Franco conoce perfectamente estas afirmaciones y su posición ha sido siempre la de capear el temporal político, sin hacer gran caso de él, sabiendo que siempre se aplacaría y que no llegaría a constituir una amenaza seria. La historia de la política exterior de Franco podría representarse gráficamente por una línea mixta formada por las curvas más inverosímiles y las quebradas más sorprendentes.

Es indudable que, durante la guerra civil, supo sacar el máximo de beneficio de la posición de Alemania e Italia, dejando entrever la posibilidad de que en un futuro conflicto estaría al lado de esas dos potencias, y hablando a veces claramente de ello, como cuando prometió a Alemania un millón de hombres para defender Berlín. Claro que, tan pronto como vio que las cosas no iban de lo mejor para el Eje, se olvidó de sus promesas, y hasta llegó a pasarse al campo de las "democracias podridas", rompiendo las relaciones diplomáticas con el Japón.

Para su propaganda creó en España el peligro del comunismo, en parte por razones de orden interno, y en parte como justificación ante otras potencias; el caso es que tal excusa le ha servido maravillosamente y si primero sirvió de base para la obtención de la ayuda bélica que necesitaba durante su lucha contra el gobierno legítimo, después le serviría para incrustarse, de modo indirecto, en el mundo occidental, a través del tratado bilateral con los Estados Unidos.

El momento más grave para el gobierno franquista fue en 1945, cuando al terminar la guerra mundial todos esperábamos la liquidación del último gobierno que había subido al poder con ayuda de las fuerzas del Eje. En aquellos momentos hubiera bastado un simple ultimátum para poner las cosas en su sitio, pero como habíamos indicado antes, los principios morales no iban a actuar de ningún modo; Franco no representaba para los aliados amenaza ninguna, sino que, por el contrario, no estaba en condiciones de ofrecer mucha resistencia en cualquier negociación internacional; los aliados podrían echarle siempre en cara su origen poco claro, y de ahí que fuera un adversario débil, preferible a una España democrática que pudiera reclamar la igualdad en todo momento.

El error de la España ausente, la España que tanto había contribuido a la victoria de las democracias a través de su participación en el "maquis" francés o encuadrada en las fuerzas francesas libres, o apoyando el embarque en Dunquerque, o dejando gran parte de sus hijos en los campos de concentración alemanes, fue el de no haber forzado la situación, ya sea declarando la guerra a Alemania (Prieto había visto claramente esta única solución)⁸ an-

⁸ A iniciativa de Prieto se celebró un Consejo de Ministros, que tendría que examinar la situación creada por el ataque de la escuadra alemana al puerto de Almería. Indalecio Prieto propuso que la aviación española buscara a la flota alemana y la bombardease, aunque ello significara la declaración de guerra por parte de Alemania (lo cual hubiera sido muy probable), y la conflagración europea: "Seguía creyendo—¡y ojalá me equivoque!— que, militarmente, la guerra no podía ser resuelta por nosotros solos de manera victoriosa, y en aquella propuesta buscaba la solución que pudiera surgir de un conflicto internacional, mediante la declaración de

tes de la propia derrota en España, o bien constituyendo unidades de combate exclusivamente españolas que hubieran provocado conflictos fronterizos en una España cuyo gobierno no habría podido resistir largo tiempo esas presiones, falto de la ayuda exterior que antes había tenido.

En fin, quizá encontrar errores ahora sea fácil, y en aquellos momentos las circunstancias eran otras, que permitían pensar en un diferente desarrollo de los acontecimientos.

No podemos dejar de creer que la salvación del régimen de Franco, y su consolidación fueron debidas de modo fundamental a las medidas que las democracias tomaron para derrocarlo: al aislarlo, sin hacer otra cosa, provocaron un fortalecimiento de las instituciones totalitarias. Es una verdad elemental, que todos deben saber, que el aislamiento fortalece las autocracias y así, ese aislamiento económico a que se sometió España, lo mismo que el diplomático, lo que hizo una realidad fue cortar el contacto de la oposición española con el extranjero, propiciar la labor de represión y provocar cierta reacción del pueblo ante un aislamiento que al único que perjudicaba era a él. En las grandes manifestaciones que se hicieron en España contra la O.N.U., en los años 1945-46, había una curiosa mezcla de los que le reprochaban haber hecho demasiado y los que le reprochaban el no haber hecho bastante.

La diplomacia española trataba a toda costa de buscar una salida, y el comienzo de la guerra fría le dio esa oportunidad: el fascismo pasó a segundo plano, y el coco del comunismo vino a tomar su lugar, con lo cual se le ofreció en bandeja a Franco, si no la rehabilitación absoluta, por lo menos la posibilidad de ser tolerado.

Durante la época de creencia en la victoria del Eje, la diplomacia hispano-falangista había dejado libre vuelo a su imaginación en pos de un imperio, y se refería corrientemente a las reivindicaciones españolas.⁹ Pasada de moda esta literatura diplomática se buscó una nueva orientación en que la que los métodos más diplomáticos sustituían al antiguo lenguaje de la fuerza y la amenaza. En dos direcciones se orientó la diplomacia de Franco: 1) a reforzar los lazos de España con las repúblicas hispanoamericanas buscando en

guerra de Alemania a España, porque bajo el peligro de la conquista del territorio español de modo abierto por Italia y Alemania, acaso las naciones occidentales de Europa se creyeran en el caso de intervenir" (Ver INDALECIO PRIETO, *Cómo y por qué salí del Ministerio de Defensa Nacional*, México, 1940, especialmente la página 34 y ss.).

⁹ Ver FERNANDO MARÍA DE CASTIELLA (actual Ministro de Asuntos Exteriores) y JOSÉ MARÍA DE AREILZA, *Reivindicaciones de España*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1941; también J. DÍAZ DE VILLEGAS Y BUSTAMANTE, *España, potencia mundial: La omnipotencia geográfica española*, Madrid, 1949.

el pretexto de un indiscutible fondo histórico-cultural común, el posible apoyo a una forma política que era claramente rechazada por la mayoría de esos países hispanoamericanos; 2) se desenterró también el legado árabe en España y se presentó a Andalucía como una región eminentemente árabe, para conseguir el apoyo del mundo islámico, en un intento de ofrecerse España como puente entre Europa y el mundo árabe.

La primera dirección llevó al régimen a un fracaso relativo. Las repúblicas hispanoamericanas, dispuestas a contestar al llamado de la España eterna no lo estaban tanto al llamado de una facción que representaba todo lo que hubo de odioso en la dominación española; y el intento de utilizar el sentimiento hispanista en beneficio partidista se vio claro muy pronto y provocó una fuerte reacción contraria; de ahí que el régimen franquista acentuara su prudencia y se contentase con una discreta presencia en América a través de esos "Institutos de Cultura Hispánica", cuya finalidad, por demás evidente, de penetración política los ha hecho poco menos que inservibles.¹⁰

El mundo árabe constituyó también una decepción para don Francisco. Es verdad que él no se desacreditó por el fracaso de esa política; la culpa la pagó Martín Artajo, porque Franco, que está encima del bien y del mal, identifica las políticas, que él mismo ordena seguir, con los servidores que no hacen más que ponerlas en práctica, y cuando tales políticas fracasan nombra nuevo ministro y ordena seguir una nueva política. La carta árabe la jugó a fondo, y las visitas de dirigentes árabes se multiplicaron exaltando los lazos de amistad inquebrantable entre los dos pueblos. La colaboración con estos pueblos le produjo algunos roces, con Francia principalmente; en efecto, y quizá para obtener un medio de presión contra ese país, que ayudaba a los refugiados españoles, Franco apoyó la campaña de agitación de los nacionalistas marroquíes, dándoles armas, instrucción y provocando por todos los medios el desorden en la contigua zona francesa de Marruecos.¹¹ Pero Franco no con-

¹⁰ Es interesante el libro de MANUEL GARCÍA MORENTE, *Idea de la hispanidad*, Madrid, 1947; pero sobre todo, ALBERTO MARTÍN ARTAJO, *Hacia la comunidad hispánica de naciones: Discursos de Alberto Martín Artajo desde 1945 hasta 1955*, Madrid, 1956 (Martín Artajo fue Ministro de Asuntos Exteriores de Franco).

¹¹ Sobre el juego mantenido por Franco en Marruecos, ver GEORGE DENNIS, "Marruecos español", en *Ibérica*, 15 octubre, 1955. Sobre las relaciones franco-españolas en un momento sumamente interesante (el que marcó el cambio de la Francia hostil a la Francia complaciente con el dictador hispano) ver ALBERT BRIGNAC, "Las relaciones franco-españolas", en *Ibérica*, 15 de diciembre 1954, con la advertencia de que tal artículo debe tomarse en la parte expositiva de los hechos, y no en la de los juicios

taba con el "desagradecimiento" de los marroquí, y nunca pensó que éstos fueran capaces de pedirle la libertad de la zona española, que él consideraba asegurada por su actitud antifrancesa; por eso cuando la petición de independencia fue presentada, la diplomacia franquista se vio en grave apuro: ¿Cómo iba a explicar al pueblo español toda su política pro árabe, y empezar de pronto una serie de acciones violentas contra los marroquí? La solución fue conceder, sin grandes explicaciones a España, todo lo que los moros pidieron, realizando así, curiosamente, un gobierno derechista y militar, lo que los partidos de izquierda habían pedido tanto tiempo y que les había valido el calificativo de anti-España. Pero en esta cuestión tenía Franco las manos atadas, y no quería entrar en unas negociaciones largas que permitiesen hacer demasiado evidente y darle demasiada publicidad al fracaso de una política tanto tiempo sostenida; por eso buscó un desenlace rápido, sin importarle las concesiones. Es verdad que conservó Ceuta, Melilla, Ifni, etc., pero no obtuvo respecto a ellas más que un aplazamiento de la discusión, y no un reconocimiento de la situación por parte del gobierno marroquí. Al lado de eso, otra de las genialidades de la diplomacia de Franco la encontramos en el aspecto financiero: fue otorgado un préstamo en pesetas a Marruecos, sin tomar las elementales precauciones que se imponían, ni exigir garantías respecto

del autor, que en algunos casos no nos merecen mucho crédito; así, cuando habla de que "el gobierno de Mendes-France no siente la menor simpatía por el régimen franquista, sin duda mucho menos que los gobiernos de los señores Bidault, Pléven o Pinay", no podemos menos de recordar que fue Mendes-France quien rompió el cerco de desprecio que los gobiernos franceses habían establecido respecto a Franco, y comenzó a atender las reclamaciones que algunos "fascistas" como Bidault habían echado siempre al costo de los papeles; lo equivocado de las afirmaciones de Brignac se hace más evidente: con un poco de perspectiva histórica (suponemos que ahora habrá rectificado): cuando, hacia 1959, un alto dignatario franquista hizo una visita oficial a París, Bidault publicó en *Carrefour* un artículo para recordar al pueblo parisino el importante papel representado por los republicanos españoles de la División Leclerc en la liberación de París, y señaló que fueron tanques tripulados por españoles, con nombres como el de "Belchite", los que entraron primero en la capital francesa; por las mismas fechas del artículo de Bidault (a distancia de unos pocos meses), Mendes-France asistía a una recepción ofrecida por la embajada de Franco. A los demócratas españoles les corresponde juzgar si la actitud de un Bidault (todo lo derechista que se quiera dentro de Francia) les merece más reconocimiento que la de un Mendes-France (pontificando izquierdismo desde *L'Express*), que ha abierto el camino a Franco y ha claudicado ante él. No podemos aceptar la posición de Brignac (y comprendemos aquí a todos los que piensan como él), porque en nombre del realismo político pretende justificar lo injustificable, y disculpar todas las acciones de Mendes-France.

al modo de utilización (como sería por ejemplo la condición de invertirlas en la compra de productos españoles); así, cuando el gobierno marroquí se encontró con aquella suma de dinero en pesetas, sin saber qué hacer con ellas, las vendió rápidamente en el mercado libre de Tánger, originando una caída vertical de la cotización de la peseta.

Las relaciones con Marruecos pasaron por diversos momentos de gran tensión, como la originada por la invasión del Sahara español por elementos irregulares del Ejército de Liberación, más o menos fuera del control de las autoridades marroquíes. Pero el motivo permanente de fricción lo constituyen esencialmente Ceuta, Melilla¹² e Ifna, que produjeron en algunos momentos un cambio fundamental del tono de la prensa con respecto a Marruecos. Fue significativo de este estado de cosas, el hecho de que ante la tensión hispanomarroquí, la protesta de los estudiantes consiguiese la disolución de la escolta mora, cuerpo de guardia personal del caudillo que, de modo revelador sobre la confianza que le merecían los españoles, prefería confiar su propia custodia a los moros.

En fin, la política pro árabe, lo mismo que la política de hispanidad fueron simples escarceos, mientras esperaba la oportunidad de encontrar un buen protector que impidiese el replanteamiento, sobre el tapete internacional, de la cuestión de la legalidad del régimen. Esta ocasión llegó con la de la puesta en práctica por los Estados Unidos de su famosa estrategia periférica. Empeñados en poner un cerco de bases militares a los países comunistas, los Estados Unidos subordinaron toda consideración de carácter político a la única finalidad que atraía su atención, sin darse cuenta de que la dudosa (y temporal, ya que todo el mundo sabe, excepto el Pentágono, que la estrategia periférica no sólo es ineficaz, sino perjudicial) ventaja que les daba, en su lucha anticomunista, se la quitaba el hecho de que, por constituir un apoyo político indudable a un régimen antipopular, el pueblo perdía su simpatía original por los Estados Unidos y la democracia que querían representar, y se iban inclinando progresivamente hacia el país en contra del cual se organizaban esas fuerzas aliadas con el gobierno que los oprimía.¹³ El Departamento de Estado debió de haber procedido

¹² El origen histórico de los derechos de España sobre Ceuta y Melilla está muy bien expuesto en el artículo de TORRES CAMPOS, "La question de Melilla et la politique internationale de l'Espagne", en la *Revue de Droit Internationale et de Legislation Comparée*, Vol. XXVI, año 1894, pp. 229-253. Ver también, RICARDO RUIZ ORSATI, *Relaciones hispano-marroquíes*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid.

¹³ La preocupación por las consecuencias de la alianza con Franco, llevó a Whitaker a decir que "if American policy fails to make clear to

de un modo más reflexivo, y aquilatar las consecuencias del pacto con Franco;¹⁴ si lo hubiese hecho, habría rechazado las peticiones del Pentágono, al suponer que si las bases militares les concedían puntos de apoyo contra un *hipotético* ataque de la U.R.S.S., tales bases traerían como consecuencia *inevitablemente* una inclinación de la balanza política dentro de España, de modo progresivo, hacia la U.R.S.S. y el Partido Comunista. No nos extraña que el Pentágono no sólo no lo haya previsto, sino que habiéndolo previsto no lo haya juzgado digno de atención, pero sí nos sorprende que el Departamento de Estado haya tomado a la ligera lo que pasa de ser un simple riesgo para convertirse en certeza.¹⁵

Pues bien, el pacto con Estados Unidos fue la carta de buena conducta que recibió el régimen franquista, y al mismo tiempo el salvoconducto que le permitió pensar que los momentos de "amarga incompreensión", por las que antaño calificara de "democracias podridas", habían pasado a la historia.

all our country's basic dedication to the principle of 'freedom in justice'. . . our alliance with the Spain of Franco will continue to strengthen his dictatorship, weaken our position and confuse our friends in the free world, provide grists for Communist propaganda, and store up trouble for us in our relations with the Spanish people long after the Franco regime has passed into history" WHITAKER: *Spain and Defense of the West*, 2nd. Edt. New York, 1962). Lo que no podemos explicarnos es cómo los Estados Unidos podrán dejar claro ante todos los Estados del mundo su dedicación al principio de "libertad en la justicia", si mantienen el tratado con Franco y le siguen ayudando. Más vale que se vayan dando cuenta en los Estados Unidos, que en política no sirve soñar: el único medio de que los demócratas españoles les vuelvan a respetar es rompiendo con Franco; todo lo demás sería engañarse unos a otros. La advertencia que hicimos en ocasión anterior (ver M. SEARA VÁZQUEZ, "La náusea", en *Vanguardia Socialista*, abril-mayo de 1962, p. 6) es válida todavía: "Que el representante máximo de esa 'civilización', los Estados Unidos de América se den bien cuenta de ello: o su política experimenta un cambio radical con respecto a España, o muy pronto no será posible convencer a la juventud de ese país, la España de un futuro que ya es de mañana, de que la libertad se encuentra al Oeste del telón de acero".

¹⁴ En su magnífico libro, cuyo título completo es *Spain and Defense of the West. Ally and Liability*, insiste Whitaker: "The main question. . . are. . . for the United States, to what extent it may be penalized for its increasingly close identification with the Franco dictatorship" (WHITAKER, *op. cit.*, p. VIII del prólogo).

¹⁵ El riesgo político corrido, y la responsabilidad en que han incurrido, los Estados Unidos, lleva a Whitaker a pedir un remedio para los errores cometidos: ". . . because of the narrowly military concept of strategy that has dominated U.S. policy towards Spain, the United States has incurred an unnecessarily heavy political and moral liability, and that even now steps can and should be taken to diminish this liability" (WHITAKER, *op. cit.*, p. 10).

Hay posteriormente una serie de acontecimientos que, si pueden ser calificadas como victorias del régimen, deberían más bien recibir el nombre de "claudicaciones occidentales"... , y no sólo occidentales. El primero de ellos es que después de un regateo entre Estados Unidos y Rusia, el representante de Franco pudo sentarse en la sede de las Naciones Unidas.¹⁶ Su entrada en la O.N.U. fue el resultado de una componenda, por la cual entraron simultáneamente en la organización internacional dieciséis países de condición política muy distinta. La U.R.S.S. votó favorablemente a la entrada de España, aunque hay que añadir que no fue ella quien patrocinó su ingreso, pero sí es cierto que su oposición hubiera bastado para impedirlo.¹⁷ El segundo fue la entrada en la O.E.C.E.¹⁸

Amiga oficial de los Estados Unidos, miembro de las Naciones Unidas y de sus organismos especializados, miembros de la O.E.C.E., el único régimen superviviente de todos los que se inspiraron en el fascismo, pudo pasearse con la frente alta por las reuniones internacionales, al lado de las democracias.

Hemos dejado otro "triunfo" de la diplomacia franquista, y lo hemos dejado casi olvidado, porque en realidad fue un rotundo fracaso que la propaganda oficial no pudo llegar a ocultar, nos referimos al concordato firmado con la Santa Sede, claudicación total del régimen, al que no le interesaba más que la eliminación de una

¹⁶ La entrada de España en las Naciones Unidas fue decidida el 14 de diciembre de 1955. El Consejo de Seguridad recomendó su admisión (junto con la de 15 países más) por 10 votos contra 0, con la única abstención de Bélgica (en el caso de España); la Unión Soviética, a pesar de que la abstención de un miembro permanente, según práctica en el Consejo, no se equipara al veto, no se abstuvo, sino que votó a favor de la admisión de la representación franquista. En la Asamblea General, que sometió a votación la cuestión, un poco más tarde, el mismo día 14, la admisión de España obtuvo 55 votos a favor, 0 en contra, y dos únicas abstenciones: Bélgica y México.

¹⁷ "Los españoles no saben (importa decírselo algún día), que la Rusia enemiga de Franco mantiene un activo comercio con él, y que la Rusia que ataca a los Estados Unidos por haber patrocinado la admisión del Caudillo en la O.N.U., pudo haberlo impedido interponiendo su veto en el Consejo de Seguridad" (M. SEARA VÁZQUEZ, *Julián Besteiro y la juventud española*, Publicaciones Socialistas, México, enero, 1961).

¹⁸ España fue admitida como miembro asociado de la O.E.C.E., en virtud de un acuerdo firmado en París el 10 de enero de 1958, y ratificado por el gabinete español el 7 de febrero de 1957; la admisión como miembro asociado había sido recomendada por el Consejo de la O.E.C.E., en septiembre de 1957. Anteriormente España formaba parte del "Comité Ministerial para la Agricultura y la Alimentación". En el verano de 1959, en el mes de julio, pasaría a ser miembro de pleno derecho de la Organización.

posible fuente de roces con el Vaticano, sin importarle el precio que por conseguir tal cosa había que pagar. No es nuestra intención analizar el concordato, pero recomendamos su análisis para que puedan comprobar los interesados en ello, quién es el auténtico vencedor en aquel acuerdo.

La identidad del régimen franquista con el de Salazar propició el acercamiento entre los dos gobiernos, acercamiento que culminó en el Pacto Ibérico, que aseguraba la solidaridad peninsular. Hasta dónde está dispuesto cada uno de los contratantes a llegar en caso de amenaza al otro aliado, es algo que no puede predecirse; sin embargo, no parece que la historia permita a Salazar esperar mucho del que antes ha olvidado cumplir sus más elementales deberes de reconocimiento respecto a los que le ayudaron a encaramarse al poder. De todas formas, la ocasión de una verdadera prueba no llegó nunca: la invasión de Goa y demás posesiones portuguesas en la India fue tan rápida que no permitió acción ninguna, excepto a través de la prensa; en el caso de Angola no creemos que Franco lleve muy lejos su ayuda a Salazar. Hubo un momento en que sí funcionó la alianza y ese momento fue cuando los ingenuos revolucionarios del Santa María iniciaron su aventura, en que Franco colaboró en la "defensa" de Portugal, enviando en persecución del transatlántico, al crucero "Canarias". Afortunadamente para la alianza Franco-Salazar, no han surgido ocasiones en que sea verdaderamente puesta a prueba; pero estamos seguros de que Franco comienza ya a pensar que la alianza puede volverse engorrosa, y hasta peligrosa, si la situación en Angola volviese a empeorar y a extenderse la agitación a Mozambique; si esto ocurriera, ¿solicitaría Portugal la ayuda de Franco? ¿Estaría éste dispuesto a dársela, sabiendo que al comprometer fuerzas en una acción completamente impopular, podría provocar una reacción en España, donde, además su posición se habría debilitado por el envío de esas fuerzas al exterior? No creemos que quepa más que una conclusión: en la hipótesis que hemos señalado, es casi seguro el fin del Pacto Ibérico, si Franco permanece fiel a la conducta siempre observada.

Debió el general Franco sentirse satisfecho, y las razones no le faltaban, con el desarrollo de la situación internacional: miembro de todas las organizaciones internacionales (con excepción de las típicamente europeas) y aliado de uno de los dos Estados más poderosos de la Tierra, no parecía que nada pudiese perturbar el sueño del dictador. Si acaso, como motivo, más de incómoda molestia que de peligro amenazante, la negativa obstinada de algunos países nórdicos a la entrada de España en la N.A.T.O., ofrecía a Franco una ocasión para entretenerse probando triquiñuelas, y

para comprobar el apoyo indudable que, de modo más o menos abierto, algunos países "democráticos" le ofrecían; y así, a la amargura de comprobar que algunos países como Noruega, Dinamarca y Bélgica permanecían inmovibles en su posición, tuvo la satisfacción de comprobar cómo la liberal adelantaba sus coqueteos hasta ofrecerle un apoyo decidido en caso de una petición de entrada por parte de España en la N.A.T.O. Claro que a Franco no le interesaba demasiado la entrada en la N.A.T.O., aunque no perdiese ocasión ningún magnate de su gobierno para subrayar la importancia estratégica que en la defensa de Europa tiene su país. Por otro lado, España ya está integrada en la N.A.T.O., nos guste o no, a través del juego del pacto bilateral con los Estados Unidos.¹⁹

Así las cosas, un día, cuando Franco seguramente proseguía sus sardónicas carcajadas acerca de esas organizaciones y movimientos democráticos que se desenvolvían en el marco de Europa, y que obstinadamente se negaban al diálogo con el general, Europa empezó a moverse de modo efectivo. Nacen la Comunidad Económica Europea y la Asociación Europea de Libre Comercio, y aunque en un principio no le inquietaron gran cosa (podrían resultar un fracaso, como la propaganda franquista se había empeñado en presentar a la C.E.C.A.), pronto perdió la esperanza de que desaparecieran, y tuvo que acostumbrarse a la idea de que representaban algo con lo que habría que contar en el futuro. Pero puede que no haya pensado nunca que allí se encontraba el germen de lo que constituiría su problema principal, y, además, el problema más grande que iba a correr el régimen en todo el período de su existencia. Más que eso, nosotros hemos afirmado siempre que la solución al problema de España no llegaría de afuera, que ningún país nos ayudaría a resolverlo si no lo resolvíamos por propia iniciativa y con nuestros propios medios; pero creemos que, ante el movimiento europeo hay que modificar un poco esta posición y considerar que, si nuestra acción continúa siendo el elemento *sine qua non* para restablecer en España la normalidad, la C.E.E. significa el más formidable elemento de presión que para terminar con el régimen franquista se ha presentado hasta el momento. Esta presión se manifiesta en dos ámbitos: en el internacional (eu-

¹⁹ Por ejemplo, se ha concedido a los americanos autorización para utilizar a Rota como centro de una base flotante, para los submarinos provistos de cohetes "Polaris". De esta forma, esta base, que es únicamente americana (y que ha sido concebida de un modo parecido a la de Holy Loch en Escocia) se encontrará integrada en el sistema de defensa de la N.A.T.O., y se abre con ello, una puerta falsa para que Franco participe en la organización que pretende defender al "mundo libre". (Ver RENÉ VALLET, *op. cit.*).

ropeo), y en el interno (de España), complementándose ambos; en efecto, dentro de España, una serie de sectores han comenzado a preocuparse por Europa y esa unificación que se hace en ausencia nuestra;²⁰ entre esos sectores, los hay de mayor y menor fuerza; si hay que señalar, por ejemplo, a los intelectuales, que en este campo constituyeron la avanzadilla y contribuyen hoy a mantener la inquietud respecto al problema en cuestión, y si puede hablarse también de cierto desasosiego entre algunos sectores militares, que no se resignan a permanecer en un ejército armado y organizado con arreglo a modelos casi de comienzo de siglo, perdiendo la oportunidad de formar parte del ejército de lo que será una de las tres grandes potencias del mundo,²¹ no cabe duda que la clase más afectada por una permanencia de España al margen de la unión de Europa son los capitalistas, que se dan cuenta de que su única posibilidad de supervivencia y de desarrollo es integrando toda la producción española en el carro europeo.²²

Al lado de estas presiones de carácter interno hay las internacionales, que se manifiestan, fundamentalmente, en el aspecto de la negativa a admitir un país cuyo gobierno no es democrático; con ello pone, dentro de España, a los capitalistas y demás elementos pro Europa, frente con su obstáculo: Franco.

La entrada a Europa, en efecto, no implica únicamente condiciones económicas, como no traerá tampoco sólo consecuencias de este carácter. A nuestro modo de ver, la Comunidad Económica

²⁰ El problema de la unificación europea no es sólo preocupación de los capitalistas, sino de todos los españoles; sin embargo, aun convencidos de que no podremos marchar contra el sentido de la historia, y de que debemos uniros a Europa, debemos tener siempre presente que "nuestra entrada al movimiento unificador debe realizarse con todas las preocupaciones necesarias, o nos convertiríamos en simples suministradores de productos agrícolas, pereciendo la industria, y reduciendo nuestra economía a una economía colonial, en que seríamos los explotados" (M. SEARA VÁZQUEZ, "Una política internacional española", en *Vanguardia Socialista*, septiembre 1961, p. 3).

²¹ Nos agrada comprobar que, en esta apreciación, hemos coincidido con Ridruejo, quien afirma que "el Ejército, a su vez, desearía participar dignamente y no de un modo oblicuo en la alianza occidental, y sabe que Franco es el precio que habría que pagar para que España se integre en la O.T.A.N." (De las declaraciones citadas, en *Ibérica*). Rodolfo Llopis señala también la aparición de descontento entre el Ejército (Ver R. LLOPIS "España espera su hora. Los puntales del régimen de Franco se quiebran", Documentos Socialistas, Toulouse, 1958; especialmente pp. 5 a 9).

²² Refiriéndose a un informe de la O.E.C.E., la *Tribune des Nations* (T. L., "L'Espagne et l'O.E.C.E.", Trib. des Nat., 27 Oct. 1961, p. 3) señalaba: "Il dit (el informe) en parlant de l'intégration, que c'est un mouvement dont un pays ayant l'estructure économique de l'Espagne ne peut s'isoler qu'à ses dépens".

Europea desembocará necesariamente en la unificación política (unificación que puede adoptar formas muy diversas), por muchas razones, entre las cuales la fundamental de que, sobre todo en nuestros días, es imposible separar el fenómeno económico del fenómeno político, y si las necesidades económicas llevan a la unidad europea, estas necesidades económicas irán prefigurando (repetimos: en la forma que sea) la futura Europa Política. Por eso es necesaria cierta identidad política entre los países miembros, identidad que por el momento no ofrece España con respecto a sus posibles asociados.

El general Franco se ha dado cuenta del dilema que se le presenta y, como siempre, pretende ganar tiempo, fiel a su británica política del *wait and see*. Simultáneamente inicia dos movimientos paralelos que, como en el pasado, le servirán para utilizar la mejor oportunidad: por una parte, deja a algunos elementos de su gobierno mantener una posición intransigentemente opuesta a la entrada en la C.E.E., desarrollando una propaganda intensa, que tiende a cubrir la posibilidad de un fracaso en la tentativa de entrar en ella, y a convencer a los españoles de que (si tal eventualidad se produce) lo que les interesa es permanecer fuera; por otra parte, deja a otros personajes actuar y realizar sondeos en busca de una fisura que permita forzar la entrada, sin grandes concesiones. Franco espera y observa y, en una maniobra destinada al gran público internacional decreta ciertas medidas, llamadas de liberalización, que se mantienen en límites muy estrechos, pero que (según él cree, y a veces acierta), le permiten presentarse ante algunos ingenuos como un demócrata incomprometido o, en el peor de los casos, como un dictador de buen corazón.

Un cambio efectivo en la estructura y en los métodos del régimen es, a pesar de todas las maniobras y tácticas dilatorias que Franco pueda intentar, la única posibilidad que tiene para conseguir la entrada de España en Europa;²³ ello ha sido confirmado en

²³ Ramón Tamames señalaba hace algunos meses, los obstáculos que inmovilizan gran parte de las fuerzas creadoras del país, y añadía que los remedios para eliminarlos son: 1) La reforma agraria, 2) la reforma fiscal, 3) la reforma bancaria y de la empresa pública, y la intervención de los monopolios, 4) la liberación del mercado de trabajo. Y, naturalmente que Tamames tiene que llegar a la conclusión con que termina su artículo: "Al comprobar el contraste entre nuestra regulación política y la que claramente está ya dibujada para la C.E.E., no cabe menos de esperar a que en España se produzcan como consecuencia —o probablemente como premisa— del ingreso en la C.E.E. una serie de importantes transformaciones políticas" (R. TAMAMES, "España en el umbral de la integración", en *Índice*, junio-julio, 1962).

la famosa reunión de Munich;²⁵ pero un cambio de la estructura y los métodos del régimen, en el sentido de la liberalización, significará inevitablemente el fin del régimen franquista, y eso es lo que no nos permite tener grandes esperanzas de que él mismo abra el camino a su liquidación.

Conclusión

Por primera vez en toda su dictadura el tiempo trabaja contra el general, y la solución al dilema que se le ofrece no tiene más salida que su eliminación; o cede ante las condiciones impuestas y comienza una efectiva liberalización de España, que acabará por arrollarlo tan pronto como una opinión libre pueda expresarse; o acepta el desafío y pretende mantener el mismo sistema, tarea bastante difícil, si se tiene en cuenta que ya no puede contar, confiar en los mismos apoyos (según hemos podido comprobar en el examen hecho al principio de este trabajo), lo cual equivale a mantener cerrada toda válvula de escape, aumentando la presión política hasta un punto en que la explosión vendrá fatalmente.

Vaya por donde vaya, la dictadura franquista ha iniciado el período de liquidación, y su tarea actual es la de conservarse el mayor tiempo posible, al mismo tiempo que trata de encontrar una solución que, bajo una apariencia de cambio, mantenga las mismas estructuras, los mismos métodos; tarea de los demócratas españoles será la de impedir esta maniobra.

Hoy, como nunca, el obstáculo ante la marcha de España es Franco y su régimen: ¡Hay que destruirlos!²⁶

²⁵ Ver SALVADOR DE MADARIAGA, "El Congreso Europeo de Munich", en *Cuadernos*, septiembre 1962, pp. 75-79. Comentando el desarrollo del Congreso de Munich, *Die Zeit* señalaba: "Europa aber—da hat Madariaga recht—ist nicht nur der Gemeinsame Markt und der Kohlepreis. Wo indes der Glaube an die Freiheit des Menschen herrschen soll, da hat ein faschistisches Regime keinen Platz". (Für die Freiheit ins Exil", en *Die Zeit*, 22 Juni 1962, p. 1).

²⁶ No se nos ocurre, como corolario a este final, que las frases de un hombre, cuyo pensamiento ha sido traicionado, y que ha servido de bandera a todos los crímenes. Por encima de todas las diferencias que pueden existir entre su pensamiento y el nuestro, hay una idea fundamental que nos une: ¡España es una, por encima de las guerras civiles que a su pueblo impongan los generales perjuros! Y si las palabras siguientes que él dejó escritas fueran respetadas por los que se reclamaron de él, no habría habido durante 25 años "problema de España": "¿Qué va a ocurrir si ganan los sublevados? Un grupo de generales, de honrada intención, pero de desoladora mediocridad política. Puros tópicos elementales (orden, pacificación de los espíritus). Detrás: primero, el viejo carlismo intransigente,

cerril, antipático; segundo, las clases conservadoras, interesadas, cortas de vista, perezosas; tercero, el capitalismo agrario y financiero, *es decir, la clausura, en muchos años, de toda posibilidad de edificación de la España moderna*. La falta de todo sentido nacional de largo alcance". Crítica más sangrienta no podía ser hecha ni por uno de la "anti-España".

Pero hay otras palabras que todavía conservan su valor, y que son las que pueden encerrar la solución, las únicas que pueden encerrar la solución del problema de España: "Salida única: la deposición de las hostilidades y el arranque de una época de reconstrucción política y económica nacional, sin persecuciones, sin ánimo de represalias, que haga de España un país tranquilo, libre, atareado". Las palabras entrecomilladas corresponden a José Antonio Primo de Rivera, fundador de la Falange (Citado por RODOLFO LLOPIS, *op. cit.*, p. 18; extraídas del proyecto de manifiesto político que José Antonio redactó en la cárcel de Alicante, que fue después a poder de Indalecio Prieto).

EL BOSTEZO ESPAÑOL

Por *Joan ROCAMORA*

LA España actual es la España de la frustración. Hacemos esta afirmación con la conciencia tranquila, porque lamentamos de corazón que sea demasiado cierta, y estamos lejos de la amarga negación del despedido. No sería difícil, sino más bien monótono, mostrar cuán amplio y profundo es el espectro que abarca toda la gama de frustraciones que dan el tono exacto al panorama español contemporáneo. Frustración social, moral, económica, y fundamentalmente frustración política. Tal estado de cosas, el marasmo en que permanece el país entero, es fruto de un regresivo pensamiento incivil que ha logrado incrustarse en la vida peninsular, como un salto atrás de los que muestra la genética. Continuando el simil biológico afirmaré que para resolver el problema, debemos estar preparados para provocar y asistir a una verdadera mutación. Es decir, la sustitución repentina de la degeneración regresiva, por un formidable salto adelante, que permita la transformación de todo el andamiaje actual desde la raíz y la incorporación al mundo moderno, de un conjunto de pueblos actualmente ausentes de la vida civilizada, regidos por un arqueológico sistema político-policial.

Se ha escrito, hablado y demostrado ampliamente, cuán alejada de las corrientes modernas de la historia, de qué manera está desplazada en el tiempo político-social de nuestro mundo, la fórmula filipista del nacionalismo teocrático español. No vamos a repetir sus características específicas y las innumerables evidencias totalitarias producidas a través de los últimos veinticinco años por el gobierno franquista. Si hace un cuarto de siglo se pudo engañar —a sabiendas o no— a los gobernantes de las llamadas democracias europeas y americanas, si se pudo jugar con ventaja los sentimientos religiosos de los pueblos del mundo católico, si fue fácil colocar a la inmensa mayoría del pueblo peninsular, una etiqueta que uniformaba con la palabra "rojo" a las más dispares formas democráticas y liberales de enfocar la vida política, esta clasificación perdió a través de los años su vigencia. Claro es que demasiado tarde se hizo la luz para muchos gobernantes del mundo

anterior a la última guerra. El panorama está hoy día suficientemente claro, y ello se debe por una parte a la actuación misma del franquismo: a su fracaso en todo aquello que no sea la supervivencia de un estado puramente policial. Por la otra, a la resistencia pasiva, silenciosa, de las masas populares y también, por qué no decirlo, a la honesta, laboriosa y eficaz actividad individual de la España exilada.

De tantos interrogantes angustiosos que se plantean a los españoles de hoy, y que no son más que la agravación de los problemas que vienen arrastrándose sin solución desde mucho antes del régimen actual, quiero comentar uno de los que tienen más importancia para la futura convivencia hispánica: el problema catalán. Sabemos que nuestra palabra puede resultar áspera o como diría Madariaga "irritante", para quienes no quieren rozar asuntos espinosos y apartan de la mente temas difíciles, que no conciden con el optimismo inoperante de la mesa del café. Pero los catalanes no tenemos estos reparos y —guste o no— necesitamos proclamar nuestra verdad. Dijo una vez el Presidente Companys, que nadie más que los catalanes podían y debían defender los derechos de su patria. Respondiendo a su voz manifestamos públicamente nuestro pensamiento y nuestra voluntad de acción.

Hemos sido en la Península bandera y avanzada de rebeldías. Con arrebatos sentimentales, anárquicos, desorientados muchas veces; otras inclusive provocados para facilitar mayores represiones. Pero hemos sido siempre la caja de resonancia, la voz y el brazo listos para la corazonada y la protesta contra la injusticia. Sabemos también que sin nosotros, sin el pueblo catalán, nada podrá hacerse efectivo, auténtico para la reconstrucción del país. Cataluña no quiere amenazar con abstenciones ni ausencias en la lucha actual ni en el futuro. No quiere negar su brazo al esfuerzo de recrear un país habitable para todos. Pero quiere que se sepa que no ha renunciado, no renuncia ni renunciará jamás a sus derechos sociales, políticos, espirituales, nacionales. Exponiendo claramente nuestro pensamiento podremos contrastarlo con el de los demás y llegar así a entendernos. ¡Entendernos! Algo olvidado por el desuso y la violencia, pero que es imprescindible para un futuro fecundo. Y para poder entendernos creo que deberíamos aceptar unos y otros que "el estado español unitario, ha resultado para los catalanes un escamoteo y para los castellanos un error" (Domenech Guansé). La rectificación histórica que supone la aceptación de esta premisa, fruto de una de las mentes más serenas y claras de la política catalana, debe realizarse a pesar de las resistencias que puedan oponer a ello, por distintos motivos, castellanos y catalanes. Y debe llegarse a esta rectificación histórica con absoluta honestidad; virtud que es-

casea cada día más y que debe ser revalorizada si queremos sobrevivir.

A propósito de la España actual en su relación con Cataluña, recuerdo de pasada las declaraciones públicas que acerca de la libertad de prensa emitió hace poco tiempo el dictador español. Fueron recogidas por la prensa mundial, ampliamente comentadas, haciendo resaltar con reconfortante unanimidad, la falta de tacto, el impudor, la ignorancia, en suma sus características totalitarias. Será bueno recordar a propósito que Cataluña tenía cuarenta diarios y trescientas cincuenta revistas en nuestro idioma, en el año 1936, antes del advenimiento del franquismo. Ninguna de ellas ha sobrevivido. Hace muy poco se ha publicado, sin pie de imprenta, un opúsculo dirigido a la O.N.U. y a la U.N.E.S.C.O., editado por los grupos de la resistencia catalana. Es un índice con reproducciones facsimilares, de las publicaciones diarias o periódicas que vieron la luz en Cataluña y en nuestro idioma desde el año 1920 al 1936; suman en total 1,579, para un público de tres millones y medio de habitantes esparcidos sobre 32,126 km². A continuación en las últimas páginas se publican las reproducciones facsimilares de las 14 revistas que se ha intentado publicar desde 1939 hasta el presente. De tan exiguo número, han sobrepasado los primeros ejemplares solamente tres: el semanario *L'infantil* (1951) editado por el seminario de Solsona, *Germinabit* (1956) y *Serra d'Or* (1954) revista mensual editada por la Abadía de Montserrat. A estas tres revistas eclesiásticas ha quedado reducida la libertad de prensa del caudillo, para nuestra patria.

La España actual se definió inicial y fundamentalmente por su persecución genocida del catalán como personalidad característica y distinta. Nuestras agrupaciones de todo orden, culturales, deportivas, patrióticas o artísticas, fueron suprimidas o desnaturalizadas bajo las directivas filipistas. Si como hombres padecemos a la par de nuestros hermanos peninsulares, como pueblo sufrimos la colonización, la violencia genocida de una ocupación militar y burocrática.

Pero no puede mantenerse indefinidamente la mordaza a todo un pueblo. Para la hora del diálogo constructivo, debemos preparar desde ahora, una mentalidad nueva y limpia que olvide de una buena vez la historia oficial—comprendido el sepulcro del Cid—y esté dispuesta a entender al interlocutor para que éste a su vez pueda comprender. Así como toda España debe desprenderse de cualquier resabio de nostalgia por la emancipación de las colonias marroquí, debe despojarse de la unidad nacional falsificada, inexistente en el sentimiento (España está por hacerse, diría Bosch Gimpera), el seudo patriotismo descerebrado, para entender que

España no será, si sus pueblos mosaico de nacionalidades, no disfrutan a su vez las libertades que les permitan en uso de la más plena autodeterminación, unir sus destinos para un futuro mejor. A lo largo de esta historia que está por rectificarse, se ha impuesto a nuestros pueblos un provincianismo importado por austrias y borbones, copia mal pergeñada de la unidad que consiguió Francia, que ha envenenado la convivencia natural y la voluntad de libertad. De un extremo a otro de la piel del toro se ha escondido, detrás de este tinglado imperial, el profundo sentido de comprensión y universalidad del alma popular. Siglos de venenosa pompa imperialista han procurado torcer las conciencias y crear una España filipista o fernandina, mezcla trágica de toreo y coloniaje; una pintoresca España de exportación, con orgullos hambrientos, con nostalgias de imperio, trasformando la vida en miseria y picaresca y al patriotismo en xenofobia ignorante. Se inventó una España de pasodoble con desfiles y procesiones, para enmascarar la depauperación física, la falta de ideales nobles, la ausencia de realizaciones fecundas. Así se fue cerrando a España para los españoles.

Pero no consiguieron más que en la superficie, en apariencia, deformar el profundo, enraizado sentimiento de universalidad, verdadera esencia y auténtico motivo de orgullo para nuestros pueblos. Cuando la estupidez y el desatino provocaron los últimos cataclismos de la agonía imperial, que dejaron a España convertida en un país de tercera clase, los pueblos reaccionaban con certero instinto de justicia; con un juicioso empeño para encontrar las verdaderas fuentes de su personalidad humana. Cuando Filipinas iniciaba su movimiento emancipador y la monarquía creía decapitar al movimiento en su líder Rizal, nuestras gentes humildes ensalzaban su nombre y su recuerdo mártir. Cuando Cuba, la siempre heroica Cuba, erizaba por primera vez los cañaverales con hogueras y machetes libertarios, nuestras ciudades y nuestros campos se resistían a enviar las juventudes a una muerte oscura y lejana para someter la colonia. Cuando Marruecos derramaba la sangre de nuestros jóvenes y el dinero de las arcas, para satisfacer apetitos palaciegos de un imperio de bolsillo, se manifestaba de nuevo la resistencia a colaborar en una empresa extraña, ajena, con explosiones desorientadas, violentas, que eran expresión de vergüenza y hastío.

Este franquismo de hoy, del que contemplamos la fase final de la parábola, es la suma y conjunto de aquella voluntad imperial trasnochada, trágicamente rediviva por una voltereta absurda de la historia. Impuesta por la violencia a la conciencia universal característica de nuestros pueblos. Y vemos hoy, cómo la madurez adquirida a través de estos años de experiencia difícil, lleva a sec-

tores de la población que nunca hubiéramos soñado pudieran transformarse, a una comprensión nueva del problema actual y del futuro español. Esta es una modalidad que concurre a modificar las posibilidades de una evolución previa, para la definitiva solución del problema español. Quizá se pueda deducir, como resultado fundamental de la última reunión del Movimiento Europeo en Munich, sin consecuencias políticas inmediatas y seguramente utópicas, la primera manifestación pública de una posibilidad de comprensión y quizá de entendimiento por parte de fuerzas españolas que nunca habían podido ni querido convivir con sus opositores.

No es fácil determinar la importancia de este acontecimiento a la distancia. Pero del mismo y de otras pulsaciones del interior, llegamos a considerar a la España actual como un país en incubación. En el mismo se mueven diversos sectores, cuyas características en síntesis forzosamente incompleta resumiría así:

Una gran masa popular descreída, parcialmente desorientada, aparentemente indiferente, con mucha menos desesperación económica-social que unos años atrás. Pero con una creciente conciencia de su poderío potencial y una progresiva pérdida del miedo al Estado policial. Una enorme masa popular cuyo signo político futuro no se puede predecir y que seguramente será polimorfo, pero que hoy día aún responde con mayor o menor extensión según el área geográfica, a las viejas centrales sindicales prefascistas, es decir a la C.N.T. y la U.G.T.

Una clase media que fue atemorizada sucesivamente desde principios de siglo (recordemos las bombas anarquistas, los asesinatos policiales) y que recuerda con horror la oleada de sangre de la guerra civil. De esta clase castigada y disminuida, y de la casta militar con los terratenientes y la aristocracia, surgen los hombres que manejan al país y en cuyas manos está la prolongación del sufrimiento o su declive más o menos rápido.

La Iglesia merece capítulo aparte. Altas jerarquías, hasta hace pocos días totalmente identificadas con el régimen, hacen pública por primera vez una tímida protesta, escudándose en esta "apertura a la izquierda" tan cara a Juan XXIII y que se condensa en la encíclica *Mater et Magistra*. Un clero joven con hombres bien intencionados, decididamente hastiados de un régimen cuya injusticia permanente comprueban a diario y que tímidamente intentan alinearse al lado del pueblo, sin dejar de obedecer—por ahora—las férreas consignas de sus jerarquías.

Una organización "para-eclesiástica" el *Opus Dei* que hace públicas protestas de imparcialidad política y de no ingerencia económica, cuyos votos de pobreza no impiden tener varios ministros

en el gabinete totalitario y que maneja el sistema bancario y los más importantes sectores de la economía; que filtra y controla el profesorado de las universidades oficiales y tantas otras actividades públicas y privadas.

En la cúspide del edificio, el gobierno. Apoyado en fuerzas distintas, y a veces antagónicas, debemos dejar de considerar al franquismo como una construcción monolítica y contemplarlo en su verdadera estructura. Durante un cuarto de siglo el franquismo ha mantenido el poder jugando distintos valores, pero basándose en algunos de carácter tan permanente que lo identificaban. Aparte su enemiga al catalanismo liberal, calificado de "rojo-separatismo", ante el descontento o la posibilidad de subversión por parte de grupos disidentes o descontentos, procedentes de falange, del ejército, de la burguesía o de los monárquicos, el franquismo esgrimía con bastante fortuna el fantasma de una nueva guerra civil. Esto servía de aglutinante alrededor del gobierno para evitar la caída en el caos, el salto en el vacío, si éste era derrocado. Esta especie de telón de fondo se recubría con la alharaca seudotradicionalista, la propaganda de los éxitos económicos y de paz política, en comparación con las convulsas democracias y los países que han sufrido revoluciones, todo ello servido, corregido y ampliado por una prensa monocorde y domesticada, con una orgullosa supresión de la libertad de información y una censura previa exhibida sin pudor ante el mundo internacional.

Tales concepciones a que nos tenía acostumbrada la propaganda franquista, y los hechos ciertos que la confirmaban por desgracia, han sufrido un giro en estos últimos tiempos. Y esta es una circunstancia de posibles consecuencias políticas que debemos tener muy en cuenta. El ingreso de un vicepresidente en el gabinete, aunque sea el más íntimo seguidor del César, laureado por Hitler, significaría un cambio de rumbo, respecto a la técnica que se preconizaba del "mal menor". Es decir, Franco ya no necesita, el franquismo ya no necesita asustar con el peligro del caos y la guerra civil, porque al retiro del dictador, a su desaparición, hay un vicepresidente que puede mantener el *status* de orden existente. Y este nuevo gobierno emite una proclama totalmente heterodoxa, en la que se consideran esenciales entre unos pocos puntos, la mayor libertad de información y comunicación entre los españoles, la necesidad de estrechar vínculos económicos y sociales con Europa (léase la entrada en el M.C.E.) y el mejoramiento del nivel de vida de las clases desposeídas.

Sería largo, y por otra parte muy español, discutir el porqué de estos cambios. Si ellos han sido iniciativa de Franco o si se ha

visto forzado por la situación. Como se puede especular largamente con los motivos que han llevado a una blandura táctica desconocida hasta el presente para reprimir el vasto movimiento huelguístico de hace poco (enviar un ministro a tratar con los huelguistas, en un país que declara ilegales todas las huelgas) aunque después de dominado, la represión silenciosa haya vuelto a los cauces de crueldad y sevicia acostumbrados.

Lo evidente es que el franquismo está intentando adoptar nuevas formas para sobrevivir. La capacidad camaleónica ya demostrada, se pone a prueba una vez más. Aquellos millones de bayonetas ofrecidos a Hitler para defender Berlín, aquellas tropas que lucharon contra los aliados a las órdenes de Muñoz Grandes y cuyas espléndidas derrotas ya están casi olvidadas, se ofrecen ahora como baluarte insigne de la democracia por el nuevo campeón de la libertad bautizado con bases estratégicas. Y así vemos instalar en el Ministerio de Información, substituyendo al inquisitorial pronazi, un hombre al parecer dispuesto a suprimir o reducir la censura y reformar —dicen que fundamentalmente— la organización totalitaria establecida y mantenida desde los primeros días de la sublevación militar. Todo ello formaría parte de un esfuerzo sin resultado hasta el presente, para lograr la entrada en el Mercado Común Europeo. Una entrada por la puerta falsa, es decir, como asociado colateral, sin compromisos políticos y sociales que no quieren ni pueden cumplir. Son los aspectos más recientes de la transformación que pretende evitar el hundimiento de todo el sistema.

El ejército, según algunos hombres enterados, está comprendiendo lentamente la necesidad de apoyar esta misma transformación o una evolución sin franquismo que permita nuevos rumbos al país. Y llegamos a la conclusión que aquellas clases gobernantes que se manifestaron tan unidas alrededor del "general cristiano", hoy están divididas en por lo menos dos grupos: el de los monárquicos y militaristas ultrarreaccionarios, los tradicionales encastillados en el ciego persistir de las más añejas tradiciones imperiales, y el de los monárquicos y neoliberales, demócratas cristianos, a la manera de Gil Robles con Ridruejo a su izquierda, que quisieran evitar la mutación que citaba al empezar estas líneas, la gran revolución, para imitar a los países de Europa más evolucionados, para practicar una política centrista apoyada en la estratégica encíclica de Juan XXIII, oportuna coraza y verdadero pasaporte para la España del futuro. ¿A cuál de las dos tendencias seguirán los que pueden modificar las actuales estructuras?

La burguesía feudal y "ultra" ferozmente adherida a los pri-

vilegios y beneficios usurarios que les proporciona el régimen, persistirá en su "sostenella y no enmendalla" ¿o se dejará vencer por el atractivo de un Mercado Común que es mirado como la única salvación para el futuro? Por lo menos una parte de esta burguesía parece abrir los ojos a la realidad.

En una situación que ha evolucionado con formas tan dispares y a veces paradójales, con los hijos de vencedores y vencidos elaborando contra viento y marea una nueva conciencia y una propia escala de valores, se va tejiendo la red de proyectos y apetencias de poder. Prescindiendo o al margen de la voluntad popular hemos visto aparecer en el exiguo escenario político español nombres nuevos, que quizá sea cierto que representan a nuevas fuerzas, junto a los viejos nombres arrepentidos, buscando todos nuevos enfoques de la situación. pugnando por asegurar un futuro e intentando interpretar y canalizar el oscuro y silencioso río de la voluntad popular ignorada y temida.

Pero la existencia y la gravitación circunstancial de estas fuerzas que se acercan a un nuevo estilo de la tolerancia, ignorado en el clásico campo de la política peninsular, tan agudamente montañés y carente de medias tintas, no debe ofuscar nuestro criterio adjudicándoles un caudal de opinión mayoritario. Es la única voz que se escucha y por eso resuena con más fuerza, cubriendo aparentemente extensas zonas sociales. Son los únicos que pueden moverse, aunque sea en tono menor, porque cuando levantan algo más la voz, se les impone el exilio, como les ha ocurrido a los principales participantes de la reunión de Munich. Los demás, el pueblo sumergido en la apatía o el silencio, ignoramos si accedería por cansancio o si espera el momento de manifestarse plenamente. Julián Marías recordaba hace poco, que el español está siempre dispuesto a jugarse la vida, pero no a jugarse por algo que sea menos que la vida. El español "tarda algún tiempo en decidirse, sobre todo cuando lo ha hecho con demasiada intensidad poco antes, cuando está un tanto cansado de hacerlo y un poco dudoso que valga la pena. Está dispuesto a jugarse la vida de una vez, pero no a plazos". Ello explica quizá aquella apatía que impresionó a Ortega cuando observaba en España una "sorprendente, casi indecente salud", a su regreso después de nueve años de exilio.

Escuchamos estas voces nuevas, pero oímos también las paradójicas voces del silencio, que nos alcanzan el mensaje irredento de nuestros pueblos, de nuestros hombres. Abrimos una esperanza al espíritu de comprensión y de tolerancia, recordando aquellas palabras señeras de Camus: "La ciudad del futuro será la ciudad del diálogo. Quienes así no lo entienden, quedan fuera de la ruta;

son muertos, muertos que caminan". Para lograr entendernos, como decíamos al principio, es imprescindible el diálogo, única posibilidad de construir un puente para que España pueda llegar a la civilización social de la que está tan alejada. De la emigración, difícilmente podrán dialogar aquellos que sueñan con una España presa de la misma fiebre y situación política que culminara en 1936. Pero también viven en utopía quienes escuchan su propio monólogo y lo creen eco del silencio y la atonía de nuestros pueblos, creyéndolos definitivos. Buena prueba de ello la tenemos en los movimientos huelguísticos inicialmente considerados como exclusivamente *laborales*, pero que se transforman insensiblemente en impactos de trascendencia política indudable. Y sólo una desenfocada visión del panorama peninsular podría hacer creer que las únicas voces válidas y ponderables en la España de mañana, serán las de quienes en Munich, en los ensayos literarios o filosóficos tímidamente atrevidos, en la tertulia madrileña, empiezan a manifestar un renacimiento de las ideas liberales y democráticas, vacunado con bendiciones apostólicas. Es muy probable que nuestros pueblos estén lejos de tales concepciones.

Y aquí, nosotros los exilados, reivindicamos nuestra actitud de revolucionarios y también, porque no decirlo, de izquierdistas; nuestro derecho a desear y promover aquella mutación de que hablaba al empezar estas líneas. Un hombre nada sospechoso de extremismo, gran líder del conservadurismo catalán, Francisco Cambó, afirmaba en 1917 algo que puede repetirse hoy más justificadamente todavía: "Teniendo en cuenta las circunstancias que atraviesa la nación, lo más conservador que se puede ser es ser revolucionario". No se fuera a confundir nuestra capacidad de tolerancia y nuestro deseo de diálogo y de entendimiento, con la sumisión al mal menor de la monarquía o del continuismoseudodemocrático. Seguimos siendo hombres de izquierda, orgullosos de esta palabra que algunos consideran superada y que parece estar definitivamente inscrita en el índice del equívoco. Ahora que el mundo oficial internacional imita al franquismo y envuelve en una misma madeja de oprobio y persecución a cuantos desean una vida mejor para sus pueblos, nosotros, aquellos *rojos* de hace veinticinco años, los *separatistas peligrosos*, los *traidores a la unidad nacional y sacrosanta*, levantamos nuestra voz para afirmar rotunda y enérgicamente una vez más nuestra pasión por la Libertad y la Justicia. Pasión que nos pertenece por derecho de prioridad y sacrificio. Porque nadie como nosotros, tiene derecho a hablar de justicia o de libertad. Porque en nosotros vive y alienta, y no en aquellos que la utilizan para esconder negociaciones bursátiles, componendas antipopulares, jue-

gos diplomáticos o soporíferos periodísticos, encubriendo ventas y traiciones para mantener sometido el cuerpo y el espíritu de los pueblos.

Afirmamos nuestro izquierdismo sin pertenecer a ninguna bandera ni partido político. Vale la pena decirlo a los aficionados a adivino que descubren concomitancias, *filos*, *criptos* y otras denominaciones a lo Macarty, a través de palabras limpias y claras. Pensamos que el exilio español es demasiado largo y demasiado serio para permitirnos jugar a los partidos como si nada hubiera pasado en el último cuarto de siglo, sin un territorio bajo los pies para darles validez y actualidad; mientras permanezcamos en el exilio no militamos en otro partido que el de la Justicia, que no conoce límites ni fronteras. Cuando recuperemos el suelo que nos robaron, las nacionalidades que quieren desconocer, cada uno sabrá el camino que debe tomar. Entonces iniciaremos el diálogo, y estrenearemos la tolerancia que todos habían olvidado.

El futuro peninsular se está gestando entre algunos hombres o sectores que quieren rectificar una equivocada y perniciosa actitud histórica y la gran masa popular que espera, trabaja y calla. ¿Será posible una conjunción de voluntades que sacuda definitivamente el cadáver del elefante franquista, pesando un cuarto de siglo sobre nuestro pueblo vivo? Los catalanes manifestamos nuestra determinación a lograr por uno u otro camino, el recobramiento de la plena personalidad nacional. Siempre fuimos europeístas, y en los momentos actuales más que nunca; consideramos que Europa debe ser la meta de los pueblos peninsulares y la única solución posible para nuestros problemas, no sólo económicos, sino fundamentalmente políticos. La europeización de España, la disolución del estado español unitario en una Europa unida, verdadera representación de sus pueblos libres, es para los catalanes la única solución para la convivencia política española. No nos preocupa aun la fórmula social de esta Europa futura que se está perfilando aun bajo la amenaza del conflicto atómico apocalíptico. Creemos en la Democracia y esperamos la Justicia. El mecanismo económico que regirá las relaciones humanas y que tanto preocupa a los poderosos, está regido por un determinismo histórico ineludible, que hace ver claramente la participación popular en la administración, dirección y aprovechamiento de las fuentes de riqueza y su distribución racional. Los catalanes estaremos una vez más preparados para integrar el conjunto de pueblos europeos que han de servir de nexo y freno a su vez, entre las grandes potencias en disputa. Reivindicamos así nuestra historia mediterránea, nuestra vieja historia de pueblo europeo por excelencia, que fue el primero que supo ver en el Partenón griego,

no un castillo fortificable más, sino una obra de arte de incalculable valor *la pus bella que en el mon sia*.¹

A este futuro esperanzado la España de hoy aguarda bajo el signo de la frustración. Este cuarto de siglo lo ha vivido España rezando el rosario, pero con una sola parte: el misterio del dolor. La historia de esta España silenciosa y triste es la historia del bostezo: en los intelectuales el bostezo del hastío y la indiferencia. En el campo una cosecha infinita de bostezos de hambre. En la ciudad, el taller o la fábrica, un bostezo angustiado de agotamiento y odio. El escudo imperial de las flechas y el yugo ha perdido su máscara: en vez de Una, Grande y Libre se lee ahora: Hambre, Dolor y Rabia.

La España del futuro se perfila apenas como una recuperación de la tolerancia y el buen sentido, en una integración a la Europa de mañana. Un desprender aquella venenosa soberanía que mantuvo separados del mundo civilizado a unos pueblos con vocación universal. Cataluña ve esperanzada en esta Europa sin fronteras ni nacionalismos, la gran familia en que puedan fundirse los hombres olvidando rencores coloniales.

Llegaremos a Europa por la evolución incruenta o por el estallido final de los pueblos impacientes. Pero estamos absolutamente seguros que este es el destino histórico que nos espera, y procuraremos, por todos los medios, contribuir a su esperada cristalización.

¹ "La más bella que en el mundo sea".

EL NUEVO NACIONALISMO AFRICANO

Por Francisco LÓPEZ CAMARA

AFRICA ha sido descubierta dos veces. Lo fue, primeramente, no como un nuevo Continente, con pueblos y costumbres distintos a los europeos, sino como un mundo físico y humano susceptible de ser convertido en *mercancía*. En esta virtud, representó sin duda uno de los mayores "descubrimientos" hechos por el capitalismo en su etapa imperialista. Pero después hemos descubierto a Africa como la afirmación de un mundo nuevo: el mundo del hombre, inserto, en esa medida, en el marco de la emancipación universal. La hemos descubierto, como hace diez o doce años empezamos a "redescubrir" a China.

Nos dimos cuenta de pronto que Asia entonces, como hoy Africa, no eran ya fáciles territorios de la explotación occidental, ni, mucho menos, regiones "bárbaras" y atrasadas que exigiesen para su salvación la presencia "civilizada" del mercader europeo. En aquellos dos grandes Continentes comenzamos a ver, por detrás de sus movimientos políticos, de sus revoluciones, de sus transformaciones económicas y sociales, la vigencia oculta de viejas culturas y tradiciones. Pero advertimos, sobre todo, el futuro humano que se abría ante sus pueblos y la gran significación histórica que ello habría de tener para el porvenir de todo el mundo. Ambos "descubrimientos" señalan los límites dentro de los cuales debe observarse el despertar de Africa.

Porque el nacionalismo africano y el surgimiento de las nuevas naciones en aquel Continente no son ya fenómenos que debamos analizar a la luz de los viejos patrones utilizados por la teoría política del colonialismo. La emancipación de Africa no implica solamente el acceso de algunos países a la vida política independiente; la disolución del coloniaje en la hora presente significa, al mismo tiempo, la desintegración general del sistema social preponderante aún en la mitad del mundo. Esto explica que los movimientos nacionales de Africa, como los de otras regiones de la Tierra, sometidas todavía directa o indirectamente al coloniaje, adquieran dimensiones históricas muy especiales, que no tuvieron, por

ejemplo, aquellos que condujeron a la emancipación política de las antiguas colonias españolas.

Por otra parte, será difícil apreciar adecuadamente el papel del nacionalismo africano si nos conformamos con el mero análisis político de sus metas inmediatas. No sólo debemos comprenderlo de acuerdo con sus propias características actuales, sino también bajo la perspectiva histórica que nos exige el curso que llevan los acontecimientos contemporáneos. En otras palabras: el fenómeno del nacionalismo africano no pertenece ya a la época en que la independencia de las colonias era el resultado primordial de la lucha entre las potencias colonialistas; se incorpora más bien, y esto es lo verdaderamente importante, al proceso de desintegración completa de *todo el sistema colonial*.

El nacionalismo africano y su consecuencia inmediata, la liberación de las antiguas colonias europeas, se ha desarrollado como una consecuencia directa de la crisis general que afecta al régimen económico y social de donde procede el colonialismo. Para nadie es ya un secreto que la Segunda Guerra Mundial, originada por las contradicciones imperialistas del capitalismo monopólico, resultó funesta para la organización colonial de las potencias europeas y, por ello mismo, para todo el sistema capitalista, incluyendo, desde luego, a los Estados Unidos, la nación más apedreada desde 1945. Basta reflexionar en estas cifras: desde que terminó la Segunda Guerra Mundial han adquirido sus independencias países de varias partes del mundo con una población total de cerca de 1,500 millones de habitantes; más de cuarenta naciones coloniales o semicoloniales han logrado su emancipación definitiva. En Africa, donde el movimiento de liberación ha sido más acusado, especialmente en los últimos años, los dirigentes nacionalistas esperan liquidar completamente el coloniaje para 1963.

Este proceso, repito, no puede ser un hecho casual. Tampoco debemos ver en él una simple coincidencia de fenómenos accidentales, favorecidos por los acontecimientos políticos internacionales. Si es cierto que la Segunda Guerra Mundial debilitó a las potencias coloniales, impidiéndoles conservar sus dominios de ultramar, también es cierto que la guerra no era en sí misma, sino una consecuencia necesaria de las profundas contradicciones a que había llegado el imperialismo, contradicciones que sólo podían desembocar en el desplome acelerado de todo el sistema colonial. En este sentido, los movimientos nacionalistas de la posguerra se integran en el cuadro de un doble proceso dialéctico: por un lado, las luchas de liberación nacional, que se extienden ya a todas las zonas de explotación colonial y semicolonial, se han desarrollado direc-

tamente como un efecto necesario de la bancarrota en que ha entrado el colonialismo; sin embargo, esos mismos movimientos representan al mismo tiempo un factor decisivo para la completa desintegración del imperialismo.

Los ideólogos del interés "occidental" acostumbran presentar la liberación de las colonias como el fruto de la generosidad europea: un buen día las potencias colonialistas, comprendiendo las aspiraciones nacionales de los pueblos que están bajo su dominio y como un reconocimiento paternal por su colaboración durante la guerra, deciden, mediante un acto gracioso y lleno de bondad, otorgarles su independencia política. Inglaterra, Francia, Holanda, Bélgica aparecen así como madres bondadosas que reparten premios entre sus hijos, adoptivos, cuando éstos llegan a la mayoría de edad y se han portado bien. Olvidan decirnos, sin embargo, que estas venerables ancianas sólo han hecho el reparto cuando los azotes se volvieron inútiles o no podían ya darlos. Aunque, en todo caso, lo importante no es que los países coloniales de Europa se hayan "decidido" a reconocer la independencia de sus colonias, sino el hecho de que ese reconocimiento haya debido ser proclamado en tan poco tiempo y para tantas naciones.

Así como la liberación de las posesiones españolas en América había derivado del derrumbe del sistema colonial de España y representó a la postre su liquidación como potencia europea, así también debemos considerar la emancipación de Asia y Africa como el síntoma más evidente del desmoronamiento de toda la organización colonial del mundo contemporáneo. Con esta otra característica peculiar: la desintegración del sistema colonial sólo puede ser el anuncio de la crisis universal que afecta ya, en sus raíces mismas, a todo el régimen capitalista; lo cual otorga a los movimientos nacionales de la posguerra un carácter, un papel y una significación histórica que no tuvieron ni podían tener las luchas insurgentes del siglo XIX.

Nuestra época parece haber colocado a los pueblos sojuzgados en el contexto de un proceso histórico que se sitúa muy por encima de sus reivindicaciones nacionales o regionales. Hasta hace relativamente poco tiempo, la lucha nacional tenía que limitarse a las fronteras de un país o, a lo sumo, de una región. Su carácter restringido y local no sólo disminuía sus posibilidades concretas, sino que era frecuente causa de su fracaso o frustración. Así ocurrió en Irán y en Guatemala, para no referirme sino a los casos más recientes. En los días de aquellas derrotas populares, llegamos a pensar que el sistema colonial y el imperialismo eran aún barreras inexpugnables que se levantaban contra las aspiraciones nacionales de los pueblos coloniales y semicoloniales.

Era difícil observar entonces la naturaleza verdadera del proceso que se iniciaba en las entrañas del régimen colonial, así como la estrecha relación que existía entre los movimientos populares de distintos continentes. Creímos incluso en el "fatalismo geográfico", convencidos de que la historia, aun la contemporánea, seguía siendo un personaje cauteloso, discreto, ajeno a las aventuras que pudiesen arrastrarlo más allá de los océanos y los continentes.

Habíamos olvidado que el imperialismo y el sistema colonial no fueron nunca partidarios de la historia regional; su expansión no reconoció límites geográficos ni barreras aduanales. Para una empresa de mercaderes no existen fronteras. El capitalismo unificó al mundo; lo hizo entrar, por primera vez, en la Historia Universal. ¿Podían ser, acaso, hechos aislados y fortuitos el enriquecimiento de los países imperialistas y la miseria que ahogaba sus colonias? ¿No había ninguna relación entre la tribu yoruba de Nigeria, harapienta y enferma, y la elegancia y el lujo de la city londinense? ¿No tenían nada que ver la explotación, las enfermedades y el hambre de las tribus de Guinea, y los festines aristocráticos de la finanza francesa? El mundo entero había entrado en una sola órbita: la órbita del imperialismo. En esta interdependencia universal eran inconcebibles los fenómenos sociales aislados, los hechos fortuitos. Una mala cosecha en la India, la pérdida de una concesión minera, un levantamiento de campesinos bastaban para conmover las Bolsas de Londres, de París o de Nueva York, haciendo caer los precios, desequilibrando la producción, provocando el desempleo.

La estructura misma del sistema colonial ha sido, pues, la causa fundamental de que los movimientos nacionalistas del siglo xx, especialmente los que se han desarrollado después de la Segunda Guerra Mundial, adquieran dimensiones que trascienden las fronteras nacionales. La independencia de las antiguas colonias no puede ser ya un hecho aislado. Pero, por esa misma razón, tampoco puede ser un fenómeno exclusivamente *político*: no se trata solamente de adquirir una independencia formal, sino de transformar al mismo tiempo las condiciones materiales que han mantenido en la explotación, la miseria y el atraso a los pueblos coloniales. Por supuesto que ésta ha sido siempre la aspiración de las naciones que se emancipan; pero, hasta la Segunda Guerra Mundial, los movimientos nacionalistas tuvieron que reducirse, cuando los acompañaba el éxito, a la mera independencia política, aplazando para más tarde la solución de los problemas sociales. Ello nos explica por qué la liberación de algunos países no pareció afectar nunca al sistema colonial y así, en cambio, sirvió para reforzarlo y extenderlo

bajo nuevas formas. En muchos casos, fue precisamente la expansión del imperialismo lo que hizo posible esa independencia.

Como hemos visto, esa curiosa paradoja no ocurre hoy. La emancipación de los países coloniales y semicoloniales no sólo no reporta beneficio alguno al imperialismo, sino que incluso se manifiesta como un síntoma de su agonía. Las razones son obvias: en primer término, el proceso de liberación de las colonias se ha convertido, después de la Segunda Guerra Mundial, en un fenómeno universal que se extiende aun a las regiones consideradas hasta hoy como las más atrasadas de la tierra. Una colonia puede adquirir su independencia sin afectar seriamente al sistema colonial; pero ese mismo hecho, convertido en fenómeno generalizado, representa la muerte del sistema. Pero, además, la liberación de las colonias y semicolonias sólo puede significar la destrucción del imperialismo en la medida en que vaya acompañada de profundas transformaciones económicas y sociales. Las nuevas naciones independientes no se han conformado con la autonomía política, sino que exigen además el pleno y libre desarrollo de sus fuerzas productivas, sin ninguna clase de nuevos sometimientos económicos o políticos a las potencias colonialistas.

Ahora bien, el éxito de esta exigencia revolucionaria sería irrisorio si no fuese porque las contradicciones mismas del imperialismo han llegado a su límite máximo. Esas contradicciones se manifiestan de modo palpable en dos órdenes de fenómenos, no menos correlativos que antagónicos: por una parte, la crisis general que se extiende a todo el sistema capitalista, agravada particularmente después de la Segunda Guerra Mundial y como consecuencia de ella; pero, por la otra, el crecimiento del campo socialista y su aparición, en la escena internacional, como un sistema mundial opuesto al capitalista. De un lado, un régimen social que ha entrado en convulsiones cada día más violentas; del otro, un sistema que se fortalece continuamente y aumenta su capacidad de apoyo a todos los continentes.

En el centro de esta controversia universal se sitúa el mundo del subdesarrollo, de la explotación colonial y semicolonial, del hambre y el sojuzgamiento. La lucha de este "Tercer Mundo" por la autonomía plena y el libre desarrollo de sus recursos adquiere en ese marco histórico una fisonomía que no habían previsto los herederos de la tradición colonialista. ¿Se trata sólo de erradicar en cada país el régimen de coloniaje? ¿Buscar exclusivamente una solución nacional al atraso social? No: se trata de liquidar para siempre al colonialismo en lo que tiene o tenía de sistema mundial de explotación y, a través de ello, de sentar las bases de una nueva organización social que haya extirpado definitivamente la explota-

ción del hombre por el hombre. Lo importante, sin embargo, no es esta nueva atmósfera mental de los movimientos populares, sino el hecho decisivo de su realización en la práctica. El "Tercer Mundo" se ha convertido rápidamente en una nueva fuerza mundial, cuyo peso en los acontecimientos internacionales resulta cada vez más determinante.

Todo ello ha sido posible gracias al debilitamiento de las potencias capitalistas, metidas en un callejón que no parece tener ya salida a corto o a largo plazo; pero, sobre todo, al apoyo prestado a las nuevas naciones independientes por el campo socialista. En esto no debemos engañarnos ni dejarnos engañar: la liberación económica de numerosos países coloniales y semicoloniales ha sido posible gracias a las grandes posibilidades ofrecidas por los nuevos mecanismos de cooperación económica con los países socialistas, cooperación que, desprendida de todo espíritu de lucro, ha resultado sumamente ventajosa para los pueblos atrasados. Esta colaboración no sólo ha servido para resolver los problemas inmediatos de las nuevas naciones soberanas y sentar las condiciones de su rápido desarrollo económico, sino también para permitirles jugar un papel de primera magnitud en la escala internacional.

Por eso decía yo al principio que nuestro redescubrimiento de Asia y Africa debe situarse en el horizonte histórico de una época que habrá de señalar la completa transformación del mundo del hombre. La presencia del "Tercer Mundo" ha empezado a acelerar la historia. Y en esa virtud, su significación no sólo trasciende las fronteras de países y regiones, sino también los límites de una época que habrá dejado atrás y para siempre el más grande sistema de explotación que haya concebido la humanidad.

Los nuevos países africanos representan el mejor ejemplo, tanto en la teoría como en la práctica, de la manera como se formula en esta época el papel histórico del movimiento nacionalista. Y la gran paradoja es que siendo Africa uno de los Continentes de mayores contrastes étnicos, religiosos y políticos, y una de las regiones donde la voracidad colonialista ha mantenido con toda premeditación en el más completo retraso social, pueda proporcionarnos, sin embargo, la mejor prueba de identificación ideológica y de sentido histórico. Sin olvidar las características y los problemas de sus respectivos países, los africanos, de un lado a otro de su gran Continente, han comprendido que su lucha contra el colonialismo o el neocolonialismo es una empresa que rebasa las demarcaciones nacionales e incluso las continentales. Justo por ello, el mo-

vimiento popular africano se ha convertido en un nuevo factor internacional; y lo notable es que los propios africanos son perfectamente conscientes de este papel histórico.

Una universidad norteamericana se preguntaba recientemente si África existía, es decir, si "existía" para la Historia, pregunta que no debe asombrarnos procediendo de una mentalidad que ha sido acostumbrada a pensar que los únicos países que tienen historia son los capitalistas. A semejante pregunta, que mucho recordaba aquella otra hecha por los europeos del siglo XVI, los cuales se interrogaban si los indios americanos eran hombres, hubo de responder un dirigente africano: "África no sólo existe, sino que incluso disfruta de una doble existencia: en primer término, como una nueva fuerza dentro del movimiento nacionalista del mundo; después, en la mente del resto del mundo, como un nuevo factor dinámico en la evolución histórica del panorama internacional... África existe como una tierra de pioneros contra la explotación del hombre por el hombre".¹

Esta clara conciencia de la significación que adquiere actualmente la emancipación africana sólo puede ser el resultado de las condiciones materiales en que se ha desarrollado el colonialismo europeo. El sometimiento brutal de las poblaciones africanas llevado a cabo por las potencias de Europa, su explotación sin límites y el retraso social en que fueron mantenidas durante muchos años son indudablemente factores, que entre otros muchos, han hecho del nacionalismo africano un importante movimiento revolucionario. Pero, además, la Segunda Guerra Mundial enseñó a los africanos el camino hacia la independencia al hacerles sentir la importancia que tienen los pueblos sometidos en los momentos de crisis interimperialistas. El propio colonialismo coadyuvó, por otra parte, a desarrollar la conciencia política de los pueblos africanos: "El colonialismo —dice Sithol—, le ha dado a África una nueva estructura industrial vigorosa, una nueva conciencia social y económica, una nueva forma de organizar y hacer las cosas. Ha creado un nuevo clima, un nuevo medio ambiente. Ha echado por tierra múltiples barreras y divisiones lingüísticas y étnicas. Ha sido el causante, en gran parte, de la unificación de las tribus africanas, cuyas divisiones no les daban fuerza, sino debilidad. Ha metido al África en la luz internacional y esto ha sido muy útil para que África vaya al paso del resto del mundo. Se debe elogiar y agradecer mucho a las potencias coloniales europeas por todo lo

¹ Cf. *Symposium on Africa*, Wellesley College, Massachusetts, 1960, p. 9.

que han hecho para contribuir a la aparición del nacionalismo africano".²

Esta opinión, sin embargo, no ha visto sino uno de los lados dialécticos del movimiento nacionalista de África: aquél que hace del colonialismo, especialmente en su fase crítica, uno de los factores determinantes para la formación de la conciencia nacional. Pero hay mucho de cierto en la observación del intelectual africano que acabo de citar. Es importante, por ejemplo, destacar la superación del localismo tribal; lo es igualmente señalar la educación indirecta que reportó a las masas africanas el coloniaje europeo. Sin embargo, el elemento central ha sido la formación de un proletariado africano que, en las condiciones actuales, vino a colocarse a la cabeza del movimiento nacionalista. La Segunda Guerra Mundial tuvo, en este sentido, una importancia decisiva.

La presencia del proletariado africano no sólo radicalizó la lucha nacional contra el coloniaje, sino que sirvió, al mismo tiempo, para darle a esa lucha un cauce organizado. Hasta la Segunda Guerra Mundial, la emancipación africana había estado impulsada principalmente por las diversas burguesías nacionales del Continente. Este rasgo, como era lógico, debilitó en gran medida la fuerza real de los movimientos populares, limitando, al mismo tiempo, su alcance revolucionario. La independencia adquirida en esas condiciones resultaba a la postre una forma indirecta de salvar los privilegios del colonialismo. La burguesía africana no sólo era reducida, sino también, por ello mismo, insegura y titubeante. Cuando las presiones del imperialismo se dejaron sentir abiertamente, esta burguesía "nacionalista" supo ser sumisa y obediente.

La participación del proletariado africano en el marco de la lucha nacional representó, pues, un elemento catalizador de las aspiraciones populares, al mismo tiempo que venía a imprimir un nuevo impulso revolucionario a la liberación de las colonias. Hizo también que el nacionalismo africano se sintiera vinculado a la lucha universal llevada a cabo por el movimiento obrero de todo el mundo. "Los pueblos sometidos aún a la dominación extranjera —afirma Sékou Touré—, o los que sufren todavía sus efectos más allá de la dominación, constituyen sin duda pueblos proletarios, no según la despectiva interpretación que se ha hecho a este respecto, no por el empleo que las fuerzas imperialistas quisieran asignarles históricamente, sino en función de las afinidades morales e intelectuales que los ligan a las clases proletarias del mundo moderno y gracias a la identidad de sacrificios que realizan en bene-

² NDABANINGI SITHOLE, *El reto de África*, F.C.E., México-Buenos Aires, 1961, pp. 93-94.

ficio de la libertad entre los hombres y por la instauración de un régimen de justicia universal. . . La causa obrera es nuestra propia causa, ya que no hay creación sin despliegue de energías y nosotros somos nuestra propia energía, nuestro poder elemental, el fermento de las creaciones futuras".³

Con este nuevo carácter, el nacionalismo africano tuvo que transformarse, modificando a la vez las bases en que se asentaban su organización popular, su ideología y sus metas. En el vértice de este cambio de perspectiva aparecen, por una parte, los nuevos partidos políticos africanos, y, por la otra, el desarrollo del sindicalismo nacionalista. Los movimientos de liberación no son ya meras corrientes de opinión o aglomeraciones ocasionales, sin organización ni programa. El surgimiento de verdaderos partidos políticos de masas, sólidamente organizados y con ideologías claras y precisas, ha venido a sustituir a la anarquía y a la desorientación populares por el encuadramiento militante, la educación de las masas y esto que los nuevos dirigentes africanos reconocen como el motor de su lucha: *la acción positiva*. Todo esto, por otra parte, habría sido inconcebible, o por lo menos difícil, sin la participación directa del movimiento obrero africano. El sindicalismo ha sido, en efecto, uno de los mayores impulsores de la nueva conciencia nacionalista de África; un sindicalismo que, sin perder de vista su función eminentemente profesional y gremial, ha sabido incorporar sus propias finalidades económicas en el cuadro general de los objetivos primordiales de la lucha nacional y la emancipación revolucionaria. Su papel ha sido claramente definido por el Presidente de Guinea, el cual, antes de acceder al poder político, fue el líder sindical más importante de su país: "El sindicalismo por el sindicalismo es históricamente impensable mientras queramos permanecer al servicio completo de los trabajadores y de los pueblos africanos. El sindicalismo tiene que escoger entre la lucha reformista, que ataca solamente los efectos del régimen, y la lucha revolucionaria, que opta por un cambio radical, a fin de suprimir al mismo tiempo las causas malas y sus defectos sobre la sociedad. La Unión General de los Trabajadores de África Negra, por lo que a ella toca, se ha considerado como un movimiento militante, anticolonialista y, en consecuencia, revolucionario".⁴

El nacionalismo africano no sólo se postula entonces como un movimiento de emancipación nacional, sino, ante todo, como un proceso revolucionario que habrá de modificar, desde sus mismas raíces, la estructura social y económica heredada del sistema colo-

³ SÉKOU TOURÉ, *La Guinée et l'émancipation africaine*, Présence Africaine, París, 1959, pp. 70-71.

⁴ *Ibidem.*, p. 37.

nial. Y ello sobre la base de reconocer al proletariado africano como la fuerza central de la Revolución, su más sólido apoyo y su mejor garantía. No debe, pues, sorprendernos que los grandes dirigentes del nuevo nacionalismo africano vean en el socialismo la única forma de organización económica y social susceptible de superar definitivamente la herencia negativa del régimen colonial. "El capitalismo —escribe N'Krumah—, es un sistema demasiado complicado para una nación recientemente independizada. De aquí la necesidad de una sociedad socialista".⁵ Nasser, por su parte, decía a su pueblo hace algunos meses: "Debemos trabajar continuamente, y a medida que aumentemos la producción y nos desarrollemos, debemos asegurar las bases de una sociedad socialista cooperativa, construida bajo el principio de una justa distribución. Queremos una sociedad socialista, democrática, una sociedad construida sobre la igualdad de oportunidades, en una completa sociedad de propietarios. Esta sociedad, compuesta de propietarios, no de inquilinos estará liberada de todas las formas de explotación, ya sea política, económica o social".⁶

Es precisamente la orientación socialista de las nuevas naciones africanas, el carácter revolucionario de sus movimientos populares y las transformaciones sociales logradas sobre esa base, lo que explica el verdadero fondo de esto que se ha llamado el *neutralismo positivo* del "Tercer Mundo", del que me ocuparé con mayor detalle en el próximo artículo. "Africa —concluye Sékou Touré— ha iniciado ya su revolución política, su revolución social, su revolución económica. Cerrando el paso al lucro, abriendo la vía a una nueva dignidad del hombre, devolviendo al trabajo su utilidad y su carácter emancipador, el Africa fraternal ha escogido la solidaridad universal, la cooperación leal y pacífica, la amistad entre los pueblos".⁷

La renovada conspiración del imperialismo contra las nuevas naciones independientes ha tratado de presentar su actitud neutralista como una forma clandestina de "comunismo". Conocemos de sobra esta acusación hecha a cuanto país, colonial o semicolonial, intenta asegurar su desarrollo y su independencia económica mediante una política de cooperación y amistad con todos los pueblos del mundo. Ayer fueron México, Irán. Guatemala; hoy son, entre otros muchos, Irak, la República Árabe Unida, Indonesia, Ghana,

⁵ *The Autobiography of Kwame N'Krumah*, THOMAS NELSON and SONS LTD, Edinburgh, 1960, p. vii.

⁶ *Discurso al pueblo*. Alejandría, 24 de junio de 1960. En *President Gamal Abdel Nasser's Speeches and Press-Interviews*, March-June 1960, s.p.i., p. 152.

⁷ SÉKOU TOURÉ, *op. cit.*, p. 72.

Guinea el Congo y Cuba. La verdad es que el colonialismo no sabe ya cómo impedir su completo derrumbe. Al principio le bastaban las presiones económicas, las maquinaciones políticas, las conspiraciones; después tuvo que recurrir a la intervención armada, abierta y descarada. El fracaso de Suez y el más reciente de Playa Girón han mostrado al mundo que la época de la violencia y la arbitrariedad no son ya instrumentos de coacción que pueda utilizar impunemente el colonialismo. La correlación de fuerzas es de tal manera desfavorable a las potencias coloniales, que la acción militar contra los pueblos independientes no sólo resulta inútil, sino incluso peligrosa para el propio imperialismo.

La independencia de las viejas colonias y semicolonias—independencia verdadera, realmente soberana—es el otro gran efecto de la desintegración del sistema colonial. Las nuevas naciones han logrado su independencia política, pero sobre todo, han acompañado su liberación de una cada día más eficaz y auténtica independencia económica. Los fetiches anticomunistas han desaparecido para ellas. La colaboración económica con todos los países del mundo, especialmente con los del campo socialista, es la nueva política inteligente formulada por los pueblos del "Tercer Mundo"; es también su mayor cooperación a la causa de la paz y un aliento inesperado a todas las naciones que, sometidas aún a la explotación colonial o semicolonial, luchan por su emancipación definitiva. Es esta nueva política abierta y decidida lo que ha hecho del nacionalismo africano una fuerza internacional y un factor determinante en los acontecimientos actuales del mundo. En la escena mundial, las potencias imperialistas están en minoría y a la defensiva. No contando ya con las soluciones que les permitían hasta hace poco las presiones económicas, las confabulaciones y la intervención armada, tampoco parecen tener a su favor los organismos mundiales que hasta hace poco estaban al servicio de sus intereses. La reciente tragedia del Congo ha servido para mostrar al mundo que la Organización de las Naciones Unidas no puede funcionar ya como un dócil instrumento del capitalismo imperialista. Frente a esta convulsiva máscara del crimen y la ignominia, en franco proceso de desintegración, se levanta la voluntad decidida de las naciones del "Tercer Mundo", convertida en árbitro indiscutible de la vida internacional.

El papel del nacionalismo africano—y cuando hablo del movimiento nacionalista no me refiero únicamente a la esfera ideológica, sino sobre todo a la acción concreta—ha sido, en este sentido, primordial. Nuevamente debemos ver aquí la propia autonegación del colonialismo. La división artificial del gran Continente Africano, promovida por la voracidad de las potencias colonialistas, sólo

ha servido, en definitiva, para aumentar el número considerablemente grande de naciones neutralistas, cuyo voto numérico en las Naciones Unidas empieza a rebasar la "influencia" económica o política de los países colonialistas. En estas condiciones, el más grande organismo internacional—manejado hasta hace poco por sórdidos intereses— se ha vuelto una seria amenaza para las potencias que alguna vez se sintieron dueñas del mundo. Tampoco la O.N.U. puede ser ya un arma segura en sus manos.

Pero si la multiplicación de los países coloniales o semicoloniales representa una barrera infranqueable opuesta al imperialismo, no olvidemos el otro elemento de fuerza de que dispone el neutralismo africano: la unidad, la correlación de intereses, la conciencia de la lucha común que deben realizar los pueblos en proceso de emancipación y el notable sentimiento de solidaridad que existe entre las naciones que han sido víctimas por igual de la explotación. Y este es, quizá, uno de los rasgos más específicamente constitutivos del moderno nacionalismo africano. No hay un solo líder africano que no conciba la completa emancipación nacional como una tarea común fundada en la unidad política y económica; una unidad derivada de factores históricos, reales y objetivos, que hoy, por vez primera, no sólo es una aspiración colectiva, sino una posibilidad concreta abierta a las naciones independientes.

Uno de los primeros y más destacados pioneros de la emancipación colonialista, el Presidente Nasser, había observado ya este fenómeno desde los primeros días de la Revolución Egipcia: "Somos fuertes no por reclamarlo, con grandes voces ante el mundo, sino por la realidad de unos hechos, correctamente apoyados con cifras, basados en nuestra capacidad de trabajo y en nuestra justa valoración de la solidez de los lazos que unen a nuestros pueblos. Esos lazos que hacen, de nuestras patrias, un todo único e indivisible, que hemos de defender como tal y no como si se tratase de entidades aisladas. . . Debo decir, sin necesidad de entrar en detalles, que no podemos, en ningún caso—incluso aunque lo pretendiésemos—, desentendernos de la terrible y aterradora batalla que hoy ruge en el corazón de este Continente, entre los cinco millones de europeos que en él viven y los doscientos millones de africanos. No podemos desentendernos de la lucha, ni permanecer al margen de ella por una razón obvia: porque también vivimos en África".⁸ "La libertad de la Costa de Oro—escribía Kwame N'Krumah en 1949, cuando no se había proclamado aún la independencia de Ghana—será una fuente de inspiración en la que podrán beber otros territorios coloniales africanos cuando les llegue el momento

⁸ GAMAL ABDEL NASSER, *Filosofía de la Revolución*, pp. 72-73.

de luchar por su libertad. Una Costa de Oro independiente alentaré a los restantes territorios independientes de Africa para proseguir su lucha por la libertad y la independencia. . . Para mí, la independencia de la Costa de Oro carece de significado mientras no se vincule a la liberación del Continente de Africa".⁹

Tal es, en resumen, la esencia del nacionalismo africano: unidad para la independencia, la emancipación para la unidad, la unión para el desarrollo integral y la plena libertad. No se trata de una afinidad política meramente pasajera, destinada a combatir en el terreno internacional a las confabulaciones del imperialismo. Hay, por el contrario, algo más: la utilización unificada de todos los recursos comunes, humanos y naturales, en beneficio del progreso social, revolucionario, en el marco de una nueva organización humana. La unidad africana no representa sólo la base de la emancipación política frente al colonialismo, sino la condición indispensable para la auténtica revolución social a que aspiran los pueblos africanos.

Esta es una nueva lección aportada por el actual nacionalismo africano; una lección para todos los países coloniales y semi-coloniales del mundo, cuya lucha es, en última instancia, la misma. Una lección no sólo en el terreno de las ideas y de los deseos, sino también en la realidad de los hechos concretos. Una lección especialmente dirigida a nosotros los iberoamericanos, que hemos mantenido por más de un siglo la esperanza de la unión bolivariana, mistificada desde hace mucho tiempo por el sojuzgamiento del imperialismo, por las falsas "Uniones Panamericanas" y las OEAS, cuya hipocresía no ha hecho sino refrendar a cada paso las barreras artificiales que han sido levantadas entre nuestros países.

Pero una lección que hoy sí vamos a aprovechar, por encima del sojuzgamiento, la hipocresía y las fronteras artificiales. Los caminos, aunque diversos ahora, serán finalmente los mismos. Son los caminos de Birmania, Indonesia, China, en Asia; de Ghana, Guinea, el Malí y la R.A.U. en Africa. Es el camino de Cuba en América.

⁹ Citado por SITHOLE, *op. cit.*, p. 34.

LA FUNCIÓN DEL ESCRITOR* PUERTORRIQUEÑO EN EL MOMENTO ACTUAL

Por René MARQUES

Ponencia leída por el autor en un foro sobre el tema enunciado en el título y efectuado en el Ateneo Puertorriqueño, de San Juan, el 9 de octubre de 1962.

CREO o, debo decir, me temo que en lo fundamental habrá muy poca o ninguna discrepancia en este foro. Y digo me temo porque resultaría académico organizar un foro público para discutir un tema sobre el cual se está generalmente de acuerdo; en otras palabras, para polemizar sobre lo que no admite o no provoca o no requiere polémica alguna.

Estoy convencido de que, si arrinconamos esta misma noche a cualquier ciudadano puertorriqueño en la calle, sin importar su condición social y económica ni su preparación académica, aunque dando por sentado, desde luego que su inteligencia no está opacada todavía por el licor—es muy temprano para eso—ni que padece de imbecilidad congénita o adquirida; si lo acorralamos, repito, y a boca de jarro le lanzamos la interrogante: “¿Cuál cree usted que debe ser la función del escritor puertorriqueño en el momento actual?”, su contestación, de una lógica contundente, sería: “Escribir sobre el momento actual en Puerto Rico” o “Escribir obras que reflejen el momento actual de Puerto Rico” o, quizá, más sucintamente, “Escribir obras puertorriqueñas”, dando por sentado que si se escriben en el momento actual, de un modo u otro han de reflejarlo. Nos estaría diciendo este hombre “promedio”—como se le llama hoy estadísticamente al anónimo ciudadano que antes conocíamos por Juan de los Palotes—sin mayores elucubraciones intelectuales, teorías filosóficas ni postulados

* Para los efectos de este trabajo se entenderá como tal el escritor creador.

sociológicos, que la función del escritor puertorriqueño es no estar enajenado de la realidad que vive, sino todo lo contrario, enfrentarse a esa realidad que en el tiempo y el espacio le ha tocado vivir y, como escritor, observar sus múltiples contradicciones para de ellas sacar una verdad profunda.

Me parece que ni los ponentes ni la sustancial mayoría del público aquí presente tendrían objeción a aceptar como válida y en principio esa opinión de Juan de los Palotes respecto al tema que discutimos esta noche. Sin embargo, nosotros aquí, en el ámbito de la Docta Casa, y contrario al hombre que arrinconáramos en la calle, tenemos la misión, la obligación, el deber—por no decir la función—de hilar un poco más fino.

Creo conveniente, en primer lugar, introducir algunos elementos irritantes en la discusión. Para ello voy a emprender un amplio rodeo antes de llegar al tema específico de esta noche. El compañero moderador tendrá a bien llamarme a capítulo si el rodeo—hablando en términos siderales—se sale demasiado "de órbita".

Por pura paradoja, permítaseme iniciar aquella labor de hilar más fino con una muy gruesa perogrullada: El escritor, sea puertorriqueño, japonés, ruso, francés o mexicano, tiene como función primordial crear literatura. Si su don de creación se encauza hacia otra cosa que no sea crear literatura, será precisamente lo que esa otra cosa sea, pero no será escritor.

Si aceptamos que literatura es el género de producciones del entendimiento humano que tiene por fin expresar lo bello (o expresar estéticamente lo feo e incluso lo horrible) por medio de la palabra, vemos claramente que en la raíz misma de la creación literaria, es decir, de la función del escritor, está presente la preocupación estética. Para decirlo con un lugar común, el escritor es "el artista o artífice de la palabra". La palabra en manos del escritor no es, pues, mera comunicación como lo es para los demás mortales, sino, primordialmente, expresión, expresión estética.

La palabra sirve así a dos propósitos esenciales, uno utilitario (la comunicación) y otro estético (la expresión artística). Cualquier ciudadano—incluso el escritor, claro está—se *comunica* con los demás por medio del diálogo diario, la correspondencia, los discursos, los artículos periodísticos, el panfleto, la cátedra, las charlas, las conferencias, los foros. El escritor como tal, en cambio, se *expresa* ante los demás mediante una obra de creación literaria. En ambos casos—comunicación y expresión—el instrumento es el mismo (la palabra), pero fines y medios son en cada uno claramente distintos.

¿A qué ente le debe primordial lealtad este ciudadano cuya función es crear literatura? Para escándalo de muchos me permito afirmar que, como escritor propiamente dicho, no le debe lealtad a nadie, excepto a sí mismo. Y no hago esta afirmación, aparentemente antisocial, por pueril deseo de provocar escándalo, sino por convencimiento firme de que ello es así y no del modo que muchos quisieran.

Ser escritor es emprender una agónica e inacabable búsqueda de la verdad. Y no es en los espacios siderales donde el escritor busca la verdad sino en el Hombre, en sus semejantes, en la sociedad que le rodea. Pero el Hombre, los semejantes, la sociedad, recelan o temen la verdad y establecen una compleja red de pseudo-verdades, de dogmas rígidos, que se cuajan finalmente en el Estado el cual se mantiene operante mediante algo presuntamente salvador y milagroso que nos permitiremos llamar "el sistema".

El escritor ha de ser libre para poder luchar contra esa red que los demás oponen a su búsqueda de la verdad. Y, en efecto, se siente libre, se sabe libre. Es natural que así sea ya que él tiene la experiencia de la creación; conoce, por haberlo experimentado en su propia carne y espíritu, que el acto de la creación artística es un acto de libertad suprema, quizás el más libérrimo de los actos que pueda ejecutar el Hombre. El escritor, quien conoce la libertad no como un concepto político o una abstracción filosófica, sino como experiencia vital, amará la libertad para sí mismo y, por extensión, para los demás.

Ser libre que busca la verdad a través de la expresión estética, el escritor se convierte en hombre ético. Y, aunque él no lo quiera y a pesar suyo, muy a menudo, en moralista.

Ahora bien, ¿cuál es esa verdad objeto de su agónica búsqueda? En palabras de Ferrater Mora la verdad era concebida por el griego "como descubrimiento del ser, es decir, como la visión de la forma o perfil de lo que es verdaderamente, pero que se halla oculto por el velo de la apariencia". Milenios después, Heidegger vuelve al término griego de "descubrimiento" o "develamiento" al referirse a la verdad. Esta queda, para él, convertida en "un elemento de la existencia, la cual encubre el ser en su estado de degradación y lo descubre en su estado de autenticidad".

El escritor, desde luego, no tiene por qué estar al tanto de las diversas interpretaciones filosóficas de la verdad, aunque ningún daño le haría familiarizarse con algunas. Lo que importa señalar es que su propia e intuitiva búsqueda de la verdad conlleva siempre ese elemento dramático de "descubrimiento" o "develamiento". Romper la superficie, lo aparential para traer a la luz lo verda-

dero, rasgar velos para descubrir lo auténtico, esa es parte esencial de su labor, si no la esencia misma de su nunca acabada búsqueda.

A los demás mortales les es muy fácil encontrar su verdad o tener, al menos, la ingenua ilusión de que la han encontrado. Incluso muchos dicen haber encontrado la verdad absoluta (y usamos la frase, no en el sentido riguroso filosófico, sino en el corriente de verdad presuntamente incuestionable). El político y el religioso, entre otros, aseguran siempre poseer la verdad absoluta. Pero para el escritor no hay verdades absolutas.¹ Apenas aprehende lo que cree, como escritor, ser la verdad, cuando descubre que es sólo una parte de la verdad, una verdad a medias, o un reflejo de la verdad o sólo una ilusión de la verdad. La verdad absoluta no es esa, está en otro lugar. Ha de reemprender así su incansable búsqueda de la verdad.

¿Comprenden ustedes ahora por qué el escritor aparece siempre como un eterno inconforme? ¿Comprenden por qué su lealtad a gobiernos, estados, partidos políticos, doctrinas religiosas, instituciones, sistemas, sea casi siempre relativa y condicionada; por qué tan a menudo ha de sentirse en realidad leal sólo a sí mismo? ¿Comprenden por qué ante las rígidas y dogmáticas verdades del Estado, la Iglesia o la Sociedad aparece el escritor casi siempre como un rebelde, como un hereje o subversivo incluso?²

¹ Un miembro del público, joven sacerdote puertorriqueño, observó agudamente que al rechazar el escritor to¹a verdad absoluta está proclamando ya una verdad absoluta. Es cierto. Debe aclararse, no obstante, que el escritor sólo reclama cuestionar las verdades absolutas en relación al acto creador. Puede, como ciudadano, haber abrazado por fe sincera una verdad absoluta. Ejemplo de ello es el escritor católico Graham Green, quien en sus novelas cuestiona—o aparece ante muchos católicos como cuestionando—en buena medida, algunos aspectos de la verdad absoluta en la cual, como individuo, honradamente cree. La verdad profunda que el escritor trae a la luz en su obra de creación es el resultado de las contradicciones que él observa en la realidad, incluso, a menudo, en la doctrina religiosa o política con la cual se ha identificado.

² Un sector católico del público que asistió al foro objetó a esta afirmación alegando que hay casos en que el escritor se adapta o conforma, sin rebeldía, a determinada ideología o doctrina. Como ejemplo de ello, se trajo a colación el caso de Claudel. Acepto que hay validez en la objeción—siempre las excepciones confirman la regla—, pero considero poco afortunado el ejemplo de Claudel. En una Francia liberal, donde incluso el catolicismo ha alcanzado un grado de liberalismo que espeluzna a Roma, el acto de regresión de Claudel de abrazar y expresar en sus obras un catolicismo cuasi medieval, puede interpretarse, en buena medida, como una reacción de protesta contra su ambiente, como un acto rebelde, en fin, independientemente de que estemos o no de acuerdo con él. El grado de re-

Es obvio que el escritor, por su perentoria necesidad de libertad para el acto creador, se identificará siempre con las causas libertarias. Y por su sentido ético de la vida y su inclinación moralista, se identificará con las causas revolucionarias ya que verá en ellas, indefectiblemente, la razón y la justicia. Sin embargo, no hay que llamarse a engaño. Es escritor, salvo en geniales excepciones como fue, por ejemplo, el caso de un José Martí, no será nunca libertador ni revolucionario. Podrá, en un momento crucial de la vida de su pueblo, cambiar la pluma por el fusil convirtiéndose en soldado o guerrillero, o podrá sacrificar temporalmente la expresión por la comunicación convirtiéndose en mero panfletario. Pero pasada la crisis, salvada la causa con la cual se ha identificado y por la cual luchara, volverá a ser, como escritor, fiel a sí mismo; volverá a su incómoda posición de eterno rebelde. A menos, claro está, que deje de ser un creador, es decir, a menos que el hombre de acción que haya en él logre destruir al escritor. Si esto no ocurre, no podrá evitar ser en alguna medida rebelde dentro del nuevo orden establecido, como lo fuera dentro del sistema que él mismo ayudó a destruir, ya que en ambos percibirá inevitables contradicciones.

Rebelde, en el sentido camusiano. Es decir, inconforme del *statu quo* y crítico del mismo; llegado el caso, enemigo declarado de éste, pero incapaz de formular la estructuración de un sistema que sustituya al que es objeto de su crítica. El revolucionario, en cambio, es aquel que tiene claramente formulado el sistema que ha de sustituir al que destruye. El revolucionario, en otras palabras, es poseedor de una verdad que él cree absoluta. El escritor es incapaz de semejante hazaña, aunque en ocasiones pueda tener la ilusión de haberla realizado.

Vamos viendo por qué resulta prácticamente imposible exigirle soluciones al escritor. El percibe, descubre, expone, denuncia contradicciones y problemas —contradicciones y problemas que generalmente han pasado desapercibidos para los demás— pero no da soluciones. Puede sí señalar o apuntar a distintas posibilidades de solución porque ve en cada una de ellas un poco de verdad, pero ninguna de por sí aparece ante él como la solución absoluta y verdadera. Si se le ocurriera —y casos hay en que se le ocurre— intentar una síntesis de lo que cree mejor de todas esas posibilidades, el resultado sería una solución ideal imposible de ponerse en práctica en el mundo de los hombres; una utopía en fin. Corresponde al

baldía del escritor y el modo como lo expresa dependerán, desde luego tanto de las circunstancias históricas de la sociedad en que vive como de su propio temperamento y circunstancias personales.

hombre de acción, al político, realizar la síntesis, dar la solución práctica, enunciar la nueva verdad con todas sus contradicciones, contradicciones que en el futuro crearán nuevos problemas a ser descubiertos y denunciados por otros escritores y solucionados por futuros hombres de acción, continuándose así, *ad infinitum*, el inexorable proceso cíclico.

Con relación a lo expuesto, vale la pena examinar una frase de uso muy común en nuestro mundo contemporáneo: "escritor revolucionario". Se aplica indistintamente este término al escritor que, en un momento dado, ha empuñado las armas para luchar en una revolución, o a aquel que ha incorporado a su temática episodios o hechos del fenómeno revolucionario, pero más corrientemente se designa así al escritor que inhibe su libertad creadora para ceñir su obra a las rígidas directrices ideológicas de un partido de gobierno que subió al poder por medio de una revolución (del Estado, en otras palabras).³

El término "revolucionario" aplicado al escritor en el sentido expuesto, es, desde luego, absurdo. El escritor, como tal, sólo es revolucionario si trae una "revolución"—es decir, una fundamental innovación— a la creación literaria. Revolucionarios fueron Dante, Cervantes, Shakespeare, Pushkin, Dostoievski, Kafka, Proust, James Joyce, Virginia Wolf. Poeta revolucionario fue Pablo Neruda mucho antes de hacerse comunista. Significativamente mientras más comunista se ha vuelto, menos poeta revolucionario ha sido. Escritor revolucionario lo es Jean Paul Sartre, independientemente de sus veleidades políticas. Su producción literaria es tan revolucionaria cuando está dentro del Partido Comunista como cuando está fuera de él, cuando es endiosado por los comunistas como cuando es denigrado por éstos. Sartre es escritor revolucionario, no por sus actividades políticas en la resistencia francesa, ni por sus periódicos acercamientos al comunismo, sino porque logra con éxito lo que siempre pareció en extremo difícil, si no imposible: hacer excelente

³ El peligro que para el creador entraña la prolongación indefinida de la distinción sutil entre Revolución y Estado, que los jefes de estados revolucionarios hacen, se vio palpablemente en la Unión Soviética. Resulta a todas luces razonable que la Revolución le pida al escritor y artista una suspensión temporal de su libertad de creación durante el período inicial revolucionario. Pero el Estado Soviético convirtió la suspensión temporal en permanente, prolongándola por casi cuarenta años—la vida toda de un escritor o artista—y siempre a nombre de la Revolución. Sólo ahora, en el período postalinista, el Estado Soviético empieza a concederle al escritor alguna libertad en su expresión creadora, tanto formal como de contenido. Se explica así que la literatura propiamente soviética haya resultado tan pobre en calidad durante esas cuatro décadas, anulando o cumpliendo muy precariamente, no ya su función estética, sino, incluso, su función social.

literatura con una doctrina filosófica. *Las moscas*, *A puerta cerrada* y *La náusea* han hecho más por difundir y hacer comprender el existencialismo sartreano que su farragoso y contradictorio *El ser y la nada*. Ello hubiese sido imposible si *Las moscas* y *A puerta cerrada* no fuesen, como son, dos excelentes obras dramáticas y *La náusea* una buena novela. Es el valor estético y humano de estas obras literarias lo que las sostiene como tales. Hemos de admitir que el escritor revolucionario que hay en Sartre jamás se ha traicionado a sí mismo, aun cuando el ciudadano Jean Paul Sartre pueda haber aparecido en ocasiones como traidor a una ideología política revolucionaria. Sartre, en mi concepto, ha cumplido de modo insobornable y en circunstancias harto difíciles para él, su función de escritor.

Podemos ahora, después de tan largo rodeo, volver a Puerto Rico, quiero decir, volver al tema específico de este foro: la función del escritor puertorriqueño en el momento actual. Intuyo que todos hemos interpretado lo de "función" en su aspecto social. Creo que esa función no escapa a nadie. Puerto Rico ha sido por siglos y sigue siendo una colonia. El problema fundamental del Hombre en una colonia es la libertad. El escritor, amante de la libertad por su misma condición de creador, y habitante de una colonia, se identificará, naturalmente, con todo movimiento de emancipación política. Esto, en nuestro caso, no es mera teoría ni deseo incumplido, sino hecho histórico. El escritor puertorriqueño fue en tiempos de España separatista como es hoy nacionalista o independentista. Su obra refleja hoy, como ayer, la realidad colonial de su pueblo. Y la búsqueda agónica de la verdad la orienta él hacia la libertad. La libertad es para el escritor puertorriqueño la verdad siempre buscada y jamás aprehendida. Es, por ello, el tema más reiterado en la literatura puertorriqueña, el tema primordial, me atrevo a afirmar. Ya sea bajo el aspecto político o ya se trate de libertad individual o de libertad metafísica, el ansia libertaria del escritor puertorriqueño está siempre presente en su obra. Y está ahí, no por imposición del Estado, no por disciplina de partido, no por directrices ideológicas, sino porque él libremente ha escogido ese tema, palpitante y eterno, para su obra de creación. Cumple así, en el acto libérrimo de la creación, su función de escritor en el tiempo y el espacio que le fuera dado: el Puerto Rico colonial de ayer y de hoy.

Sólo me resta añadir una observación y una advertencia respecto al tema. La primera es que el escritor puertorriqueño, bien sea por limitación personal, por estrechez del ambiente, por falta

de auténtica vocación como tal o por aberración de su función fundamental, ha descuidado muy a menudo el aspecto estético de su oficio. Ha intentado ser escritor utilizando el instrumento de la palabra, más como medio utilitario de comunicación que como medio de expresión artística en su obra de creación literaria. Este no es problema exclusivo de Puerto Rico, sino de toda nuestra América Latina. Por razones obvias, ha sido el poeta quien primero ha logrado superar esa limitación entre nosotros. Pero el problema es aún palpable en los prosistas aunque hemos de admitir que, tanto en Puerto Rico como en los demás países hermanos del hemisferio, mucho se ha adelantado al respecto en el transcurso de las últimas décadas. El escritor puertorriqueño ha de tener plena conciencia de esta limitación pues hoy por hoy constituye su mayor problema. En términos de rigurosa prioridad, la función estética precede en el escritor a la función social. El ha de ser primero artista y luego lo que escoja ser o lo que mejor se avenga a su temperamento: político, sociólogo, moralista, filósofo, metafísico. Una obra cumplirá mejor su función social mientras más alto sea su valor estético, más amplia difusión y aceptación tendrá su contenido mientras mayores sean sus valores artísticos. Dado un mismo contenido, entre una obra panfletaria y una obra de auténtico valor literario, cumplirá más eficaz y cabalmente su función social la obra genuinamente literaria que el panfleto. Esta no es teoría o elucubración intelectual, sino hecho constatado por milenios de historia literaria.

En cuanto a la advertencia, siento la responsabilidad de decir que el escritor puertorriqueño debe ya ir preparándose para encarar el hecho no lejano de que la verdad ideal por él tan buscada y hasta ahora jamás aprehendida, ha de convertirse al fin en realidad.

Puerto Rico será libre pronto. Por imperativos del momento histórico el hecho se producirá en el transcurso de la presente generación. El escritor puertorriqueño, quien ha tenido por larga tradición la libertad como fin último de su ideario, se va a sentir desconcertado ante el hecho, aparentemente insólito, de la independencia de su pueblo. Va a creer, por un momento, que ha logrado aprehender de modo definitivo, la verdad. Va, incluso a tener la efímera ilusión de que se encuentra finalmente ante una verdad absoluta. Pero, después de la independencia vendrá, en el campo político, otra verdad que lograr: la liberación nacional. Tampoco ésta será una verdad absoluta, aunque para entonces se le proclame como tal. Para el escritor jamás ha de haber verdades absolutas si quiere llenar, honrada y cabalmente, su función no sólo

estética, sino también social. Siempre habrá para él una realidad que examinar, unas contradicciones que descubrir, unos problemas que denunciar, una verdad más profunda que aprehender. Sobre esta realidad es que deseo precaver al escritor puertorriqueño de hoy, y de mañana.

SEÑALADA DISTINCIÓN A NUESTRO DIRECTOR

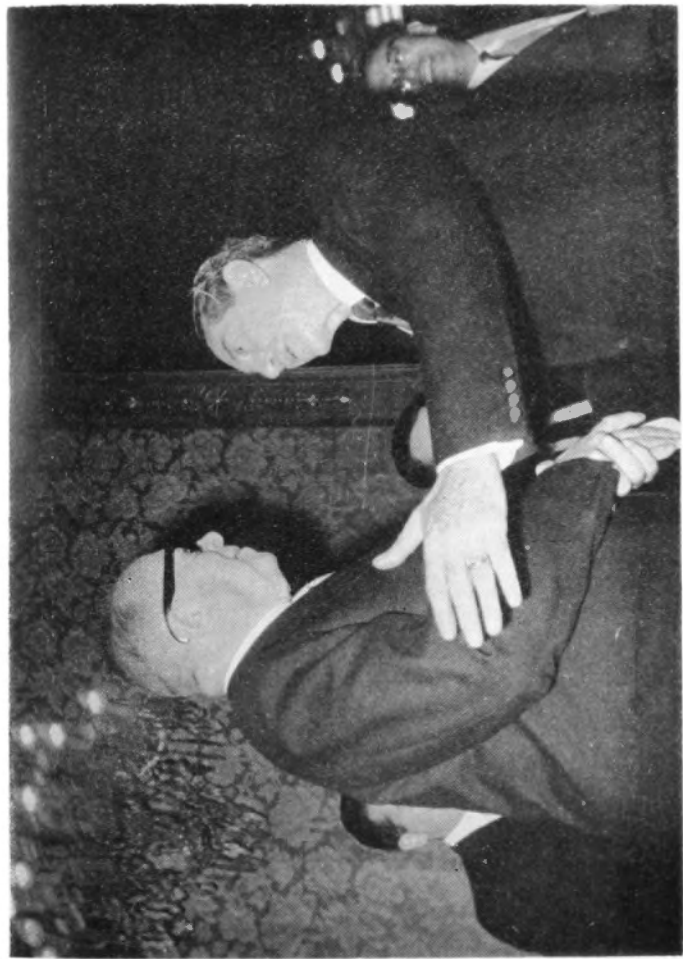
EN solemne ceremonia que tuvo lugar el 13 de diciembre próximo pasado, nuestro director, don Jesús Silva Herzog, recibió de manos del C. Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Lic. Adolfo López Mateos, el Premio de Ciencias y Artes de 1962, que correspondió ese año a Ciencias Sociales, como recompensa por la obra realizada durante su ya larga vida. Asistieron a la ceremonia representantes de las más altas instituciones de la cultura nacional, representantes del mundo oficial, así como también familiares y amigos.

El secretario de Educación Pública, Dr. Jaimes Torres Bodet, dijo lo siguiente:

"Por Ley del 30 de diciembre de 1944, quedaron instituidos en la República Mexicana los Premios Nacionales de Artes y Ciencias. Y, de acuerdo con el decreto del 30 de diciembre de 1947, se decidió que, para los Premios de Ciencias, una comisión, presidida por el director general de Enseñanza Superior y compuesta por representantes de la Universidad Nacional Autónoma de México, el Colegio Nacional y el Instituto Nacional de la Investigación Científica, examinara las diversas candidaturas, y se pronunciase acerca de las personas que le pareciesen merecer esa distinción.

"Así, los premios de Ciencias Naturales fueron conferidos: en 1948, al Dr. Maximiliano Ruiz Castañeda y, en 1961, al Dr. Ignacio Chávez; los de Ciencias Exactas al Dr. Nabor Carrillo en 1957, y al Dr. Manuel Sandoval Vallarta en 1959; y el de Ciencias Sociales al Dr. Alfonso Caso en 1960. Por lo que concierne a los premios de Literatura, los obtuvieron los escritores Alfonso Reyes en 1945, Mariano Azuela en 1949 y Martín Luis Guzmán en 1958. Recibieron los de Artes Plásticas los pintores José Clemente Orozco en 1946, Diego Rivera en 1950 y Gerardo Murillo, el Dr. Atl, en 1958. Los de Música fueron atribuidos a los compositores Manuel M. Ponce en 1947, Candelario Huízar en 1951 y Carlos Chávez en 1958.

"Esta vez, la Comisión—constituida para asignar el premio de Ciencias Sociales—se integró, bajo la presidencia del Dr. José Romano Muñoz, con el Dr. Alfonso Caso en representación del Colegio Nacional; el Dr. Mario de la Cueva en representación de la Universidad Nacional Autónoma de México y el Dr. José F. Herrán Arellano, en representación del Instituto Nacional de la Investigación Científica.



El Presidente López Mateos felicita a Silva Herzog después de entregarle el Premio Nacional de Ciencias y Artes de 1962, correspondiente a Ciencias Sociales.



Arnaldo Orfila Reynal, Director del Fondo de Cultura Económica, felicita a Silva Herzog.

"Teniendo en cuenta lo dispuesto en el artículo 2º del decreto del 30 de diciembre de 1947, según el cual la recompensa debe otorgarse a hombres 'consagrados a lo largo de su vida por su obra eminente' en el campo de su especialidad, la Comisión resolvió de manera unánime que, para 1962, el Premio Nacional de Ciencias Sociales correspondiese al Dr. Jesús Silva Herzog, miembro del Colegio Nacional, de la Academia Mexicana correspondiente de la Española y de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

"De conformidad con lo dispuesto por los ordenamientos legales que antes cité, me honro en informar al señor Presidente de la República acerca de una determinación que señala de manera muy elocuente la dedicación, el talento y los títulos distinguidos de un esforzado investigador de algunas de las etapas fundamentales de nuestra historia, entregado durante lustros, con singular ahínco, a la exploración, al cultivo y a la enseñanza de las disciplinas económicas y sociales, en la cátedra, en el libro y en la revista.

"Felicito cordialmente al Dr. Silva Herzog por el otorgamiento de un premio de categoría tan prestigiosa, y saludo asimismo con viva estimación a quienes, habiendo obtenido en años precedentes recompensas de igual linaje, han venido a atestiguar durante este acto, solemne en su sencillez, la solidaridad intelectual y moral que existe entre quienes—cada uno dentro de los cauces de su personalidad característica—tratan de servir en nuestro país el destino esencial del hombre, mediante la persistencia en el estudio y la acción constructiva del pensamiento en la libertad creadora de la cultura".

A continuación y después de recibir el honroso premio, consistente en un diploma y un cheque por la cantidad de \$20,000.00, el Dr. Jesús Silva Herzog pronunció las palabras que a continuación se recogen:

"Es para mí motivo de satisfacción y de legítimo y sano orgullo, recibir de manos del señor Presidente de la República este Premio Nacional de Ciencias y Artes de 1962, correspondiente a Ciencias Sociales. Lo recibo a la hora del crepúsculo vespertino, cuando es ya largo el camino recorrido y corto el que falta por caminar. Sin embargo, quisiera que el camino se alargara para poder servir más a la juventud de la patria.

"Hace algo más de 40 años que camino por el terreno movedizo y sinuoso de las ciencias sociales: estudios económicos, sociológicos, geográficos e históricos. Mi preferencia ha sido la economía política. Pienso que ésta no es como algunos pretenden, la ciencia de la riqueza, ni tampoco una mera descripción de cómo se produce y se distribuyen los bienes materiales. Está bien que eso se haga; pero es menester que el economista diga cómo deben producirse y cómo deben distribuirse esos bienes materiales para mejorar la existencia del hombre en nuestra pequeña morada.

"La riqueza es bien material y lo material es indispensable a la vida del hombre. Por eso puede decirse que antes que hacer política, literatura,

arte y elevar altares a los dioses, el hombre necesita comer, vestirse, y habitar. Sólo cuando al hombre de la prehistoria o de los comienzos de la historia, le fue dable llenar esas necesidades indeclinables, pudo dibujar el reno de la caverna primitiva, bailar danzas alrededor del fuego, observar en las noches diáfanas el movimiento de las estrellas y al despuntar el alba de cada nuevo día, cantar libre y alegremente su canción.

"Se ha dicho también que hay que adormecer a la bestia para despertar al hombre, y a la bestia se le adormece haciendo que satisfaga sus necesidades biológicas fundamentales. Entonces y sólo entonces puede el hombre cultivar su espíritu, desplegar las alas para explorar los más dilatados horizontes y ahondar en el misterio de su propia personalidad.

"El objeto de la ciencia económica, según mi propia interpretación, tal y como la he enseñado a mis alumnos y discípulos, es trabajar por el bien de la sociedad, elevar las condiciones materiales y espirituales de todos los habitantes del globo, sin distinción de razas, sin distinción del color de la piel; en suma, alcanzar el estrecho maridaje entre la eficiencia económica y la justicia social.

"Pienso que algún día se alcanzará lo que para mí es la civilización: la armonía del hombre con la naturaleza y de todos los hombres entre sí. El día en que este hermoso sueño se realice, presenciará el hombre del futuro la luz fulgurante de una vida nueva; fecunda y creadora.

"Señor Presidente, señor Secretario de Educación, señores miembros del Jurado que tuvieron la gentileza de discernir este premio a mi favor, para todos ustedes las más cumplidas gracias, para todos ustedes el testimonio de mi más emocionada y sincera gratitud".

Alfredo S. DUQUE

*Hombres de Nuestro
Linaje*

LA VIDA POLÍTICA DE LUIS NICOLAU D'OLWER *

Por José SANTALÓ

MI recuerdo personal del ilustre compatriota profesor Luis Nicolau d'Olwer, se remonta a más de treinticinco años, cuando le veía casi todas las mañanas cruzar a pie la plaza de San Jaime, en Barcelona, camino de la Biblioteca de Cataluña y del Instituto de Estudios Catalanes, situados en dependencias de la Diputación Provincial. Nicolau d'Olwer era más bien alto de estatura y enjuto de cara, en la que, los lentes que usaba no alcanzaban a disimular sus pronunciadas arrugas. Totalmente afeitado y delgado, caminaba sin ritmo presuroso y con personal cadencia, generalmente con libros y revistas bajo el brazo. Vestía invariablemente traje negro u oscuro y zapatos de igual color, tocado siempre con un sombrero, también negro, de típica ala estrecha. Pero no sería posible trazar un boceto reconocible de Nicolau d'Olwer sin mencionar su característica corbata, parte imprescindible de su indumentaria y que nunca abandonó. Ella consistía en una tira de tejido negro, creo que de pana, de aproximadamente un centímetro de ancho, que se abrochaba en forma de lazo y se dejaba caer por el hueco de las aletas del cuello de la camisa, indefectiblemente blanca, colgando unos centímetros desde el nudo. Esta clase de corbata parece que identificaba a los catalanistas puros.

¿Por qué entró en política Nicolau d'Olwer? El mismo nos lo justifica en unas breves confidencias a guisa de prólogo en su libro *Caliu* (Rescoldo) cuando dice: "Si entré en la política activa de Cataluña y como consecuencia, en la política española, fue por estar convencido de que solamente con la libertad política podría nuestra tierra asegurarse la persistencia y la expansión de su cultura, que tengo por la esencia de su personalidad. Por otra parte, siempre me ha atraído más la vida intelectual que la actividad política y esto se refleja en este libro. En él hablo, sobre todo, de medios literarios, artísticos y académicos de Cataluña; no podían faltar, sin embargo, recuerdos y alusiones al movimiento político, a las luchas sociales

* Texto de la conferencia pronunciada en la Sociedad Argentina de Escritores de Buenos Aires, el día 26 de octubre de 1962.

y además a nuestra guerra. ¿Cómo no hablar de ella, si el hecho de vivir expatriados nos lo recuerda día a día?

"Estamos en México como exilados —prosigue Nicolau d'Oller— y no podríamos olvidarlo sin renegar de nosotros mismos, echando al vacío muchos años, tal vez los mejores de nuestra vida. Si tantos amigos nuestros han conocido la persecución o la prisión y la muerte; si nosotros mismos sólo gracias al exilio hemos podido escaparnos, no es porque escribiéramos englantinas (poesías patrióticas a los Juegos Florales) o bailásemos sardanas. Es porque queríamos afirmar la personalidad histórica de nuestro pueblo y luchábamos para que se rigiera en forma democrática, bajo el signo de la libertad y de la justicia social. El alzamiento fascista, nos lo impidió.

En Europa se produce, a principios del siglo XIX, un movimiento intelectual denominado Romanticismo. Si anteriormente con el Renacimiento, la mirada se dirigía hacia la antigüedad griega y latina, ahora, con el Romanticismo, los ojos se volvían hacia la Edad Media. Y Cataluña, desde su lanzamiento histórico —segundo tercio del siglo IX— fue un pueblo con mentalidad propia y diferenciada; durante más de cinco siglos se convirtió en la patria de los príncipes del Casal de Barcelona; fue el corazón de su Imperio —uno de los más libres de entonces—, y la lengua catalana era la que todos hablaban. El Imperio catalán estaba constituido por Cataluña, Aragón, las Baleares, Cerdeña, Sicilia, Malta y Nápoles. El gobierno de la generalidad era el verdadero poder soberano de Cataluña. Y la filosofía política del gobierno democrático y de la soberanía nacional, que desarrolla la idea democrática en forma más completa que la de cualquier otro país, avanzándose a la propia Inglaterra, se identificará con el pueblo catalán y perdurará a través de las luchas de los siglos siguientes.

Los románticos catalanes, atraídos por la visión de esta Cataluña medieval, donde encontraron la cantera con material abundante para nutrir y justificar sus ideales patrióticos y políticos, quisieron que la lengua y las instituciones volvieran a ocupar el rango que les correspondía, dentro de la libertad. Con esta finalidad, algunos intelectuales catalanes iniciaron un movimiento patriótico para recobrar la soberanía de Cataluña y restaurar aquella personalidad nacional, que fue sometida —*manu militari*—, en los albores del siglo XVIII, por el primer rey de la casa de Borbón, Felipe V.

El canto de un poeta genial, Buenaventura Carlos Aribau, con su oda "La Patria" (año 1833) orienta el destino de Cataluña y al convertirse su poema en el revulsivo que provoca pasar de lo estático a lo dinámico, se desarrolla una convulsión fundamental en el ambiente de nuestro pequeño universo catalán. Cunde la fe, y ésta,

insufla el patriotismo, que cobra cuerpo y realidad en la atormentada juventud de la generación de Nicolau d'Olwer. Y...

Cataluña, se puso en marcha otra vez

Del valor que tuvo para la generación de Nicolau d'Olwer, el poema la oda "La Patria", él mismo nos da una idea, cuando dice: "Rubió y Ors, lo Gayter del Llobregat, era el primer poeta que había recogido de una manera consciente y finalista el mágico clamor del Renacimiento, dado instintivamente por la oda 'La Patria', de Buenaventura Carlos Aribau, 'perdido en el espacio, como un grito misterioso en el alto silencio de la noche' ". Rubió y Ors capitaneaba los círculos de patriotas románticos, incluido Nicolau d'Olwer, para quienes el culto a la lengua venía a convertirse en una exigencia nacional. Estos patriotas románticos no difieren de los que Rubén Darío describe en la "Canción de los Pinos", cuando dice:

Románticos somos. ¿Quién que Es no és romántico?
Aquel que no siente amor ni dolor
Aquel que no sepa de beso y de cántico,
Que se ahorque de un pino: será mejor...

Yo, no. Yo persisto. Pretéritas normas
Confirman mi anhelo, mi ser, mi existir,
Yo soy amante de ensueños y formas
Que vienen de lejos y va al porvenir.

Si como ya nos dijera Nicolau d'Olwer, la cultura es para él la esencia de la personalidad de Cataluña, nada tiene de extraño que sintiera una vocación indeclinable por la lengua y adorase apasionadamente al poeta Mosén Jacinto Verdaguer, "porque recuerda con emoción que, de chico, con los versos de Verdaguer su generación aprendió a leer el catalán y entonando sus cánticos religiosos levantaron la voz en el templo de Dios. En la infancia y en nuestra juventud —prosigue Nicolau—, en los años decisivos de nuestros sentimientos más íntimos, Verdaguer se nos apareció como el genio de nuestra lengua, como el verbo de nuestra patria y nos contagió su amor por Cataluña". Por esto se pregunta: "¿No tiene el poeta una parte preponderante en la catalanidad insobornable que nos ha lanzado al exilio?"

Nicolau d'Olwer inicia sus estudios universitarios en Barcelona el día 2 de octubre de 1902, al dar comienzo las clases en las Facultades de Filosofía y Letras y de Derecho, de las que era catedrático

el Dr. Rubió y Lluch, quien tuvo mucha influencia en la formación de Nicolau y al que le unió estrecha amistad.

Rubió y Lluch aún cree que Cataluña es uno de los pueblos destinados a perpetua existencia bilingüe. "Sin embargo—dice Nicolau— sería injusto querer regatear el catalanismo a aquella generación que saltó audaz y valientemente del lamento romántico al combate político, de la nostalgia arqueológica a la ambición nacional. Generación de Torres y Bages, Prat de la Riba y Francisco Maciá. Generación con espíritu de revuelta y de restauración".

Nicolau d'Olwer y su generación han vivido toda la lucha del catalanismo político y la más aguda de las luchas sociales de nuestra tierra. "Sin embargo, supieron superar la atmósfera disolvente de fin de siglo, gracias a una fe que nunca cedió: Cataluña".

De sus años de universitario Nicolau d'Olwer nos cuenta sus recuerdos diciendo: "Leíamos y discutíamos en el patio de la Universidad, en la cervecería Moritz o paseando por la Rambla. El hombre frente al Estado era nuestro evangelio individualista; el anarquismo seguía siendo el último grito de la moda. Quien nos hablara de socialismo—el comunismo no se cotizaba todavía—habría obtenido el mismo éxito que si nos hubieran propuesto hacer el ejercicio militar o marcar el paso de ganso de los regimientos prusianos". "Adorábamos al dios-individuo; execrábamos al dios-Estado. Estábamos lejos de sospechar que el anarquismo podía conducirnos al dios comité. En todas partes florecían asociaciones catalanistas no adscritas a disciplina alguna, donde era de ley honrar los retratos de Pi y Margall, del Dr. Robert y el de Verdaguer. Y como muda protesta contra el régimen español, el de Rizal.

"En la dispersión anárquica del ambiente había, sin embargo, una base de comunidad, aglutinante en los momentos decisivos: un sentimiento patriótico. Años de solidaridad catalana, aun antes de que el nombre apareciese en la geografía política de nuestra tierra, sobre todo en la juventud que, generosa y apasionada, ignora pequeñas, envidias y rencores. Eran muchas las asociaciones de estudiantes, muchas y muy diversas las maneras de pensar de los universitarios; pero en la hora de la verdad, en la hora de los conflictos y peleas, sólo había catalanistas de una parte y radicales, es decir, anticatalanistas, de la otra. Una victoria electoral, la llegada de los diputados después de vibrantes intervenciones en las Cortes, eran para los escolares motivo de Segadors (Himno catalán) y de manifestaciones en la calle, que la policía secreta disolvía a bastonazos y los guardias de a caballo a sablazos".

En el mes de noviembre de 1905 los militares españoles se sienten ofendidos por algunos sueltos del diario *La Veu de Catalunya* y

por algunas caricaturas del periódico festivo *Cu-Cut*, ambos catalanes, y grupo de oficiales asaltan las redacciones y destruyen las imprentas. El gobierno central, coaccionado por los militares, infanta la Ley de Jurisdicciones, en virtud de la cual se entrega la libertad de pensamiento y de prensa a los tribunales castrenses. Frente a la injusticia, Cataluña crea Solidaridad Catalana, a la cual fueron desde los republicanos de extrema izquierda hasta los carlistas más reaccionarios. En las próximas elecciones, que se celebraron el año 1907, Solidaridad Catalana obtiene en toda Cataluña un triunfo nunca visto.

Nicolau d'Olwer nos expone los efectos que produjeron en su espíritu Solidaridad Catalana, el Congreso Internacional de la Lengua Catalana y la aparición del libro doctrinario de Prat de la Riba, *Nacionalidad Catalana*, con estas palabras: "La militarada del 25 de noviembre de 1905, asaltando los periódicos catalanes de Barcelona, el Congreso de la lengua Catalana del año 1906 y las elecciones triunfales de Solidaridad Catalana de 1907, conmovieron nuestra vida universitaria. Para los más viejos que nosotros, Solidaridad Catalana, fue una llamada patriótica, un incidente, tal vez una maniobra. Los que la recibimos como el bautismo de nuestra vida pública, nos 'imprimió carácter'. El catalanismo no nos ha parecido nunca un partido político, sino un recobramiento nacional.

"Por aquellos mismo días —sigue diciendo Nicolau d'Olwer— salió a la luz una obra mojon en la literatura política de Cataluña. Aquellos que habían plasmado su catalanismo en la *Tradición Catalana* del obispo Torres y Bages, y aquellos otros de filiación izquierdista, discípulos de Valentín Almirall, todos encontraron un credo común en la *Nacionalidad Catalana* de Prat de la Riba. Para nosotros —prosigue Nicolau— entonces rondando los veinte años, cualesquiera que hayan sido nuestros avatares políticos, militantes en partidos de izquierda, de derecha o de centro, aquel pequeño gran libro, por su fuego interior que lo consumía, por la locura de sentido común de su pensamiento —si vale poder decirlo de esta manera— expuesto en estilo sencillo y lengua transparente —claro y catalán— ha sido siempre la doctrina de nuestro nacionalismo".

En ocasión del homenaje de Solidaridad Catalana a los parlamentarios españoles que se habían opuesto a la Ley de Jurisdicciones (mayo 1906), apareció en Barcelona un cuaderno en forma de revista titulado *Estudios*. En este número se publicó un artículo firmado por Nicolau d'Olwer, el cual constituyó sus primeras armas políticas.

Nicolau comenta los primeros años del presente siglo, diciendo: "Conflictos sociales, bombas terroristas, semana trágica (1909).

Todo esto dio a nuestra generación la vacuna de vivir peligrosamente, que bastante hemos tenido ocasión de poner a prueba, acostumbrándonos con el olor a pólvora por las calles y con la arbitrariedad del estado de guerra, casi crónico y de la suspensión permanente de las garantías constitucionales".

De los años de la "Mancomunidad Catalana" y especialmente del trienio 1914-1917, bajo la presidencia de Prat y de la Riba, por quien Nicolau d'Olwer sentía verdadera admiración, nos dice: "El acceso de Prat de la Riba a la Presidencia de la Diputación de Barcelona y más tarde a la Presidencia de la Mancomunidad de Cataluña, fecundísimo trienio 1914-1917, hizo acrecer la fama de teorizador, doblada con la de realizador. La más grande ambición por el destino de Cataluña, pero marchando hacia este destino con pasos cautelosos, caracterizaba la obra de Prat de la Riba. Y también, que a pesar de ser hombre de partido —y tanto como lo era— al llegar al gobierno y para la obra de restauración nacional, puso a contribución todas las capacidades, fuera cual fuere su ideología. El gobierno de la Mancomunidad no tenía enemigos en Cataluña".

Durante el año 1917 tiene lugar la llamada Asamblea de Parlamentarios. Las Juntas de defensa —lo que llamaríamos hoy grupos de presión— formadas por los coroneles de toda España, no dejan gobernar. El Parlamento está desprestigiado y no funciona. El poder civil no existe, anulado por las presiones militares. Ante la situación por que atraviesa el país, la Liga Regionalista convoca una Asamblea de Parlamentarios para modificar la Constitución y presentar al gobierno los acuerdos que en la misma se tomen. Los diputados republicanos acuerdan secundarla inmediatamente. El gobierno de Madrid ordena al gobernador de Barcelona que disuelva la reunión por subversiva. Preside la Asamblea el Dr. Raymundo de Abadal de la Liga y al aparecer el gobernador y decirle que la reunión debía disolverse, el Sr. Abadal contestó: "Solamente nos disolveremos por la fuerza". Entonces el gobernador, poniéndole la mano sobre el hombro, le dijo: "Yo os violo simbólicamente". Y de inmediato la Asamblea se dio por terminada. A pesar de que el jefe de la Liga Regionalista acababa de manifestar que su partido no apoyaría ni aceptaría formar parte de ningún gobierno cuya estructura y finalidad no estuviera de acuerdo con las conclusiones que aprobaba la Asamblea, dos hombres de su partido pasaron inmediatamente, como ministros, a integrar el gobierno central.

Nicolau d'Olwer, que como otros tantos jóvenes intelectuales y catalanistas, habían vibrado de entusiasmo con Solidaridad Catalana y después con la política cultural y constructiva de Prat de la Riba, no pudieron resistir, muerto éste, el fracaso de la Asamblea de Par-

lamentarios del año 1917; el fracaso de la campaña intervencionista "por la España grande"; el ingreso al gobierno de Madrid de dos diputados de la Liga; la negativa del gobierno central de conceder la autonomía, aprobada por todos los municipios de Cataluña, durante la campaña de 1918-19. La Liga Regionalista, que de hecho monopolizaba el catalanismo militante, político, se iba convirtiendo a sus ojos, en un apéndice del conservadurismo monárquico. Fue cuando, a causa de tantos desengaños, la mayor parte de la juventud de la Liga y con ella Nicolau d'Olwer, convocaron, en un acto de rebeldía la Conferencia Nacional Catalana, como reacción a la conducta claudicante de su partido. De esta Conferencia Nacional Catalana surgió el nuevo partido de Acción Catalana, uno de cuyos jefes principales fue Nicolau d'Olwer.

Acción Catalana se colocó a la izquierda de la Liga y era más integralmente catalanista y más liberal. Nicolau d'Olwer deseaba que hubiese actuado como una Unión de Patriotas y un centro de estudios políticos, económicos y sociales, al margen de los partidos, influyendo en ellos y en la opinión pública a través de las publicaciones, de la propaganda oral y sobre todo de la prensa. Hombre con vocación de intelectual más que de político, reconoce sin embargo, que tal vez era utópico soñar con una especie de Sociedad Fabiana, en nuestro medio político tan caldeado. "La elección —dice Nicolau— nos fue impuesta desde fuera y fue necesario que Acción Catalana actuara como partido político".

Nicolau d'Olwer llega como concejal al Ayuntamiento de Barcelona, el primero de enero de 1918, con la mayoría de la Liga Regionalista. Es su primer cargo de elección popular.

Francisco Layret, abogado y diputado a Cortes, es un hombre de talento, republicano catalanista, que abnegadamente se pone al servicio de los trabajadores. Tiene la desgracia de ser espantosamente inválido. El año 1921, Layret cae asesinado ante la puerta de su casa de la calle de Pelayo, en el mismísimo centro de la ciudad Condal y en horas de la tarde.

Nicolau d'Olwer que, como concejal del Ayuntamiento de Barcelona y en representación de la más alta autoridad municipal, tuvo que presidir el entierro de Layret, evoca aquella jornada en los siguientes términos: "Personalmente, tenía con Layret, un vago conocimiento de ateneísta: el que proporciona sentarse cada día a las mismas mesas para hojear los mismos diarios y las mismas revistas. Y así cada día, hasta que en noviembre de 1921, una mano criminal con todas las ventajas y con la suprema garantía de la impunidad, lo asesinó en el umbral de la puerta de su casa. Gobernaban nuestra Barcelona, Martínez Anido y Arlegui. Tuve la triste satisfac-

ción de presidir el entierro de Francisco Layret, en nombre de la Ciudad, de la cual él había sido concejal y Alcalde. Todo se encaminaba a que el entierro se convirtiera en un verdadero progrom. Huelga general puertas cerradas. Toda la guardia Civil de Barcelona, con el arma preparada, cerrando el paso de la Rambla, cubriendo el trayecto de la calle Balmes a casa Antúnez y llenando el cementerio Nuevo. El féretro de Layret recibió sendos golpes de sable; la manga de uno de los que lo llevaban en hombros fue rota de un corte. . . Sin embargo la vara de la autoridad municipal fue respetada, separados los provocadores y un día de luto para Barcelona fue evitado. En el momento de cerrar la tumba, ante el enorme gentío que había a su alrededor, rendí homenaje a la vida austera y a la muerte estoica de Francisco Layret. Me place reiterarlo. El asesinato de Layret —prosigue Nicolau d'Olwer— como antes el de Salvador Seguí y después el de Peiró, son duelo de toda la Cataluña liberal. Balas bien dirigidas: Suprimer sus cabezas, para que la multitud indignada y acéfala pueda ser fácil presa de los agentes provocadores”.

Todos los sectores políticos prodigaron, sin regateos, grandes elogios a Nicolau d'Olwer después del entierro de Layret, porque con su serenidad, valor cívico y prudencia, no sólo supo hacer respetar la autoridad de que estaba investido, sino porque aquella tarde la multitud estaba muy excitada, sobre todo los obreros, y era muy fácil un acto de provocación, de consecuencias insospechadas e irreparables.

Acción Catalana, el partido de Nicolau d'Olwer, venía haciendo, por medio de su órgano de prensa *La Publicidad*, una intensa campaña catalanista, de tipo liberal. Este diario, que se publicaba en catalán, había reunido en su redacción un importante grupo de intelectuales catalanes. Ganó rápidamente el favor público y alcanzó tiradas muy elevadas. *La Publicidad*, era un diario escrito en correcto y académico catalán, con una vastísima información tanto local como extranjera y de un catalanismo sincero y liberal, que le hacían el preferido del público. En honor a la verdad, *La Publicidad* fue una de las más prestigiosas tribunas intelectuales que ha tenido nuestro país. Nicolau d'Olwer fue Director de este diario.

En 1921, se produjo el desastre militar de Anual (África). El Parlamento había nombrado una comisión para practicar una investigación a fondo sobre el desastre y sobre los escándalos administrativos en dicho territorio. De ahí surgió el famoso expediente del General Picaso, del cual se decía que las responsabilidades alcanzaban al trono. Un día, las actuaciones de la Comisión Parlamentaria y el expediente del General Picaso, se dijo que habían sido robados. La emoción alcanzó a toda España. Ante el cariz que

tomaban los acontecimientos, el rey Alfonso XIII encargó a Primo de Rivera el golpe de Estado. Primo de Rivera lanzó una proclama desde Barcelona el día 13 de septiembre de 1923 y asumió el poder.

Ante la instauración de la dictadura, Acción Catalana, con cierta intuición política, publicó en su órgano de prensa *La Publicidad* un artículo de disconformidad y de protesta contra el golpe de Estado de Primo de Rivera; Nicolau d'Olwer era el director del diario y presumiblemente el autor del artículo. Inmediatamente tuvo que exilarse a Francia, junto con otros políticos republicanos, catalanes y españoles.

En el exilio, Nicolau no permaneció inactivo, y junto con otros connacionales se trasladó a Ginebra, sede de la Sociedad de las Naciones, ante cuyo organismo elevaron un documento en el cual después de justificar los derechos inalienables de Cataluña, solicitaban de aquella alta Institución el reconocimiento del derecho de autodeterminación.

Mientras tanto, la dictadura prohibió la exhibición de la bandera catalana, se suprimieron los ayuntamientos de elección popular, fue disuelta la Mancomunidad y se persiguió el idioma catalán. Todo esto, añadido al discurso del rey Alfonso XIII, a sus alcaldes gubernativos, en el salón de San Jorge de la Generalidad de Cataluña, reivindicando la herencia de Felipe V, enfrentaba de una manera definitiva la Monarquía contra Cataluña, provocando que Acción Catalana se pusiera el aditamento de Republicana.

En el año 1926, en plena dictadura, se produce el intento de Prats de Molló, dirigido por Francisco Maciá, y se creyó con el propósito de invadir Cataluña por la frontera francesa y proclamar el Estado Catalán. Esta acción, que fue muy diversamente comentada en su tiempo, Nicolau d'Olwer la interpreta así: "Los que se reían del intento de Prats de Molló, desconocían lo que Maciá se proponía con ello. El, más que nadie, sabía que el ataque por el Pirineo, aun si las fuerzas hubiesen sido más numerosas, más agueridas, más armadas, no podía conseguir la libertad de Cataluña, ni provocar tan sólo la caída de Primo de Rivera. Lo que Maciá se proponía y que estaba a su alcance, era: demostrar que la dictadura no era la paz y hacer que el mundo internacional fijara su mirada en el problema de Cataluña. Y obtuvo las dos cosas con el proceso de París, gran portavoz de Prats de Molló. En aquella hora Cataluña no tenía políticamente nada a conservar; por lo tanto no tenía nada que perder. Cualquier clase de acción podía serle directa o indirectamente provechosa".

En enero de 1930, Primo de Rivera recibe el regio puntapié y asciende al poder el general Berenguer. El Sr. Francisco Maciá, vuel-

ve del exilio y busca contactos con Acción Catalana Republicana. La división de opiniones por tal motivo, produce una escisión en el partido de Nicolau d'Olwer. Este, permanece en Acción Catalana Republicana, mientras otros, vuelven a la Liga, de donde procedían.

En mayo de 1930 apareció un manifiesto de inteligencia republicana, donde se esbozaba un proyecto de proclamación de la República y un programa mínimo, el cual es firmado por Acción Catalana Republicana. Y en agosto de 1930, se firmó lo que se dio en llamar el Pacto de San Sebastián. En el comité revolucionario que se formó para proclamar la República, Nicolau d'Olwer representó a los catalanes.

El 12 de abril de 1931, fecha de las elecciones municipales, Esquerra Republicana de Cataluña, triunfa ruidosamente en todo el Principado. El 14 de abril, Luis Companys proclama la República desde el balcón del Ayuntamiento de Barcelona, y poco después, Francisco Maciá, proclama, desde el balcón de la Diputación Provincial, la República Catalana.

De inmediato, el gobierno provisional de la República española, mandó a Barcelona, para entrevistarse con el Sr. Maciá, a tres ministros, entre los cuales se hallaba Nicolau d'Olwer, para que gestionaran la incorporación de la República Catalana a la comunidad española. El Sr. Maciá rectificó su primer acuerdo y la República catalana se convirtió en la Generalidad de Cataluña. Esta rectificación del Sr. Maciá, fue muy diversamente interpretada y juzgada en los medios políticos catalanes. Nicolau d'Olwer, que fue actor en las negociaciones nos da la siguiente opinión: "Hubo mucha habilidad, aún más, mucho instinto que prevé las reacciones populares, en la manera como Francisco Maciá, buen navegante, supo pilotear, evitando los peligros de las primeras horas y los primeros días de la caída de la monarquía. Ni la República podía enunciar un programa de orden estrictamente político, ni menos aún, siendo Cataluña un país industrial de multitudes obreras, buena parte de ellas de origen foráneo, la causa catalana no podía triunfar como puro movimiento de restauración nacional".

En las elecciones de diputados a las Cortes Constituyentes, Nicolau d'Olwer es elegido diputado y pasó a formar parte del Directorio de Diputados catalanes, para la defensa del Estatuto de Cataluña, plebiscitado por el pueblo catalán.

Nicolau d'Olwer es nombrado, el año 1931, Ministro de Economía del gobierno de la República. Al abandonar la libra esterlina el patrón oro, en septiembre de 1931, hecho que conmovió al mundo económico, Nicolau d'Olwer convocó la Conferencia de la Libra y reunió a todos los interesados que podían estar afectados por

la devaluación, a fin de que formularan los asesoramientos pertinentes "Gracias a esto —dice Nicolau—, por primera vez los interesados no achacaron al gobierno ser responsable, sea por incuria, sea por medidas desacertadas, de la crisis que les afectaba. Esto, así como también la reorganización del Consejo de Economía, haciendo entrar por primera vez a los representantes de los sindicatos obreros, se inscribía en el marco de nuestra ideología democrática de acercar el pueblo al gobierno".

Nicolau d'Olwer recuerda con satisfacción su visita oficial a Mallorca, siendo Ministro y la comenta diciendo: "Atravesábamos la isla para ir a Formentor. Fue necesario pararnos en todos los pueblos que encontrábamos en el camino, donde el Ayuntamiento nos estaba aguardando. 'Señor Ministro' . . . empezaba un poco incómodo el Alcalde. Y cuando yo le interrumpía para decirle, 'Hábleme en mallorquín', era como si de pronto una barrera de hielo se derritiera. Y algunos de aquellos buenos campesinos me dijeron sorprendidos y cordiales: 'Y do, vosté es com noltros'. (Entonces Ud. es como nosotros). Nunca como en aquellos momentos, acercando el gobierno al pueblo, he tenido la sensación de hacer tarea republicana".

En su calidad de Ministro, Nicolau d'Olwer presidió la Delegación del Gobierno de la República a la Conferencia Económica y Monetaria mundial de Londres que tuvo lugar el año 1933.

A fines de este año de 1933, murió el primer presidente de la Generalidad Restaurada, don Francisco Maciá, y Nicolau d'Olwer después de elogiar la trayectoria de Maciá desde su iniciación en política —cuando rompió la espada militar—, dice: "El presidente murió en la Navidad de 1933, con la ilusión —mejor dicho con la certeza— que dejaba a Cataluña bien encaminada por la senda de la libertad, emprendida bajo su guía. ¿Quién negará que Francisco Maciá tuvo la buena suerte de no sobrevivirse, como pocos la tienen, y de morir a tiempo? Rara y envidiable suerte, que aureola de paz su gloria".

Aprobado por las Cortes de la República el Estatuto de Autonomía de Cataluña, fue nombrada una Comisión Mixta con la misión de estudiar y proponer el traspaso de los servicios que en adelante debían ser de la competencia de la Generalidad de Cataluña y resolver las cuestiones administrativas y de competencia que surgieran. Luis Nicolau d'Olwer presidió la representación catalana ante la Comisión Mixta de traspaso de servicios, durante los años 1934-38.

Con la victoria electoral del Frente Popular el año 1936, Nicolau d'Olwer fue elegido nuevamente diputado a Cortes por Barcelona y durante el período de la guerra civil se desempeñó —años

1936-39— como gobernador del Banco de España, con una breve permanencia en Ginebra, como Delegado del gobierno de la República, a la Asamblea de la Sociedad de las Naciones.

Al finalizar la guerra, en febrero de 1939, empezó, para los catalanes, el mayor y más cruel calvario que se registra a lo largo de nuestra historia. La caída de Cataluña produjo la emigración y el exilio de más de cien mil catalanes y con ellos todos los cuadros de su organización social, técnica y política y de su intelectualidad. "El éxodo se debió —como dice Nicolau d'Olwer— a la amenaza de la venenosa brutalidad cuartelaria del "Muera la inteligencia" que hacía caer bajo la metralla fascista a los hombres por ser honrados, por intelectuales, por catalanes o republicanos. Reemprendiendo una vieja tradición, los fascistas españoles han vuelto a hacer de las ejecuciones un espectáculo público cuando no una fiesta trágica. Como en época remota, eran libradas sus víctimas a la barbarie inquisitorial, haciendo revivir una de aquellas relaciones de autos de fe, de fines del seiscientos".

En el interior de Cataluña, además de la total liquidación de todas las instituciones catalanas, incluido gobierno y Parlamento, y comprendiendo el idioma, los centros, institutos, bibliotecas, escuelas, ateneos, prensa, etc., la persecución fue implacable, "con las cárceles repletas y los campos de concentración hacinados, contándose por millares los fusilados sin formación de causa y por centenares los fusilados en un simulacro de juicio militar".

Corría el año 1940, cuando Luis Companys, presidente de la Generalidad de Cataluña, al amparo de las leyes francesas, residía en Francia en su calidad de refugiado político. Vino la guerra mundial, la invasión y la derrota militar francesa; Companys fue secuestrado de su residencia y llevado a la cárcel de la Santé, en París. Los falangistas pasaron la frontera y Luis Companys fue entregado a la policía franquista. El 15 de octubre de 1940, Luis Companys, presidente de Cataluña, fue fusilado y de esta gloria que le cupo, dice Nicolau d'Olwer: "De toda la trayectoria de Luis Companys, una sola imagen penetrante, inesborrable, quedará en la memoria de nuestro pueblo: la de un hombre que bordeando los 60 años, cabellos grises, brillantes los ojos que no se dejó vendar, descalzo con el fin de hundir los pies en la tierra natal, cae fusilado en Montjuich, gritando —como último clamor de amor, de esperanza y de fe— ¡Visca Cataluña! Y este hombre que muere así, regando con su sangre la tierra catalana, es el presidente de la Generalidad de Cataluña, y lo fusilan precisamente por eso, porque es el presidente de la Generalidad de Cataluña. Ofrenda de una vida a una causa, testimonio rubricado con sangre: ese es el martirio; y la sangre de

los mártires siempre es fecunda. Cuando acababa de entrar con paso firme en el campo de la historia, Luis Companys es lanzado hacia las nubes de la leyenda”.

Crimen internacional, con la complicidad de tres regímenes, el de Hitler, el de Petain y el de Franco, merecía un castigo internacional. Comprendiéndolo así, con Nicolau d'Olwer como primer firmante, fue elevado un escrito al entonces Ministro de Relaciones Exteriores francés, en el cual se denunciaba el crimen cometido por el comando alemán, por haber sido entregados por la autoridad alemana en Francia, a las autoridades españolas, a Luis Companys, a Zugazagoitia, a Peiró y Cruz Salido, las cuales fusilaron estos hombres de honor. En dicho escrito se rogaba al Ministro y al comando interaliado, de tener presente su demanda en los arreglos de justicia que Francia y los aliados exigirían.

Refiriéndose a la demanda cursada, dice Nicolau d'Olwer: “No estaba en nuestras manos aplicar el castigo, pero sí denunciar el crimen. Con este deber cumplimos, inmediatamente de la liberación de París, y de ello estoy orgulloso. Fue nuestro primer acto al salir de la clandestinidad. Nuestra posición no era un grito de venganza, era un requerimiento de justicia”.

Y ante la impunidad de los autores de estos repugnantes crímenes, comenta Nicolau d'Olwer: “. . . sólo restan impunes aún, Franco y los suyos. Franco ha sido condenado moralmente por las Naciones Unidas. Nada más. Sin embargo, una de dos: o él encontrará también su Nüremberg, o los ahorcamientos que en Nüremberg ordenó ejecutar el tribunal interaliado no encontrarán excusa delante del tribunal lejano e insoslayable de la Historia. Justicia a medias es injusticia”.

Nicolau d'Olwer, conoció también, en su exilio en Francia, a la Gestapo. Cuando la ocupación alemana de Francia, Nicolau fue detenido, conducido a la cárcel de Fresnes en la Francia de Vichy y sometido a largos interrogatorios. De los procedimientos de la policía hitleriana, decía Nicolau d'Olwer: “. . . la regla era, dejarnos tirados en la celda unos cuantos días, a fin de que al comparecer para ser interrogados nos sintiésemos medio atontados; sucios, despeinados, la barba sin afeitar, arrastrando los pies porque nos habían quitado los cordones de los zapatos y aguantando con las manos los pantalones para que no se cayeran pues nos habían quitado el cinturón, así como la corbata. . . , para que no nos ahorcáramos”.

Librado de la Gestapo, permaneció en Francia y terminada la guerra mundial, fue requerido y ocupó el cargo de Ministro del gobierno de la República en exilio, durante los años 1945-46.

Al dejar el Ministerio, el señor Luis Nicolau d'Olwer ocupó el cargo de Embajador de la República en México, durante los años 1947 a 1950, una de las naciones que han mantenido con fidelidad digna de ejemplo, el reconocimiento de la República democrática Española. Rendimos emocionado tributo de homenaje a México, porque con su viril conducta, al servicio de la democracia y de la libertad, muestra el camino de la dignidad humana y de la victoria sobre todas las formas de regímenes totalitarios; puesto que para ello es necesario que las democracias logren infundir a los hombres, aquella fe que es la más fuerte de que sea capaz el espíritu humano: la fe en la vida, en la verdad y en la libertad.

A fines del año pasado, dejó de existir, en México, nuestro compatriota Luis Nicolau d'Olwer.

Luis Nicolau d'Olwer, fue un hombre honesto, cordial y un ciudadano ejemplar. Ejemplo de integridad moral y de dignidad civil. Ha traspasado el umbral de la puerta de la historia, para pasar a la inmortalidad. Nadie podrá negarle su austeridad franciscana, ni su sincero entusiasmo patriótico. Nadie podrá regatearle su ardiente fervor por la libertad y la democracia, ni su firme consecuencia por los derechos de los pueblos y la justicia social. El ha querido y ha sabido, aun a costa de grandes sacrificios, mantener siempre su conducta fiel a sus ideales, tanto en la victoria como en la derrota. Vivió en el trabajo fecundo y murió con gran dignidad en el exilio. Prodigó con verdadera vocación su amor a Catalunya y sirvió con lealtad a la República y a su patria. Nunca se resignó a la asimilación degradante y esterilizadora.

Todos los catalanes tenemos la convicción de que Luis Nicolau d'Olwer conforma una personalidad de gran relieve, tanto intelectual como humana y política, con una fidelidad indiscutible a los ideales de Patria y Libertad. Y todo esto que a él tanto le honra, a nosotros nos enorgullece como compatriotas; por eso le consideramos una de las personalidades que ennoblecen y prestigian nuestra tierra. Lo cual le hace digno de figurar al lado de los próceres inmortales de nuestra historia.

Nuestro recuerdo, nuestro respeto y nuestro agradecimiento, serán perdurables.

LA actual visión de nuestra Patria, se parece mucho al "Olmo viejo" del poema de Antonio Machado, cuando dice:

Al olmo viejo, hendido por el rayo
y en su mitad podrido,
con las lluvias de Abril y el sol de Mayo
algunas hojas verdes le han salido.

Como aquel viejo olmo, nuestra Cataluña fue hendida por el rayo del fascismo nacional e internacional y ha estado medio podrida por las defecciones, la dura represión y la larga opresión franquista. Pero como si se tratara de una ofrenda póstuma a Nicolau d'Olwer y a todos aquellos patriotas ya desaparecidos, que dieron lo mejor de sus vidas por sus generosos ideales de Patria, Libertad y Justicia, con las huelgas de mayo último; la adhesión a las mismas manifestada en forma inequívoca por los intelectuales y los estudiantes; con la simpatía de la inmensa mayoría de nuestro pueblo y el repudio del mundo democrático al régimen totalitario, se ha roto la cáscara del envoltorio en el cual durante tantos años, nuestra patria ha vivido medio asfixiada.

Esta rotura es la liberación de los vínculos exteriores que han impedido a nuestro pueblo pensar y obrar. Y al aflorar al exterior, es como si, al igual que al viejo olmo del poema, algunas hojas verdes le hubieran salido al viejo tronco catalán. Por esta razón, parafraseando otro verso del mismo poema, podemos exclamar llenos de esperanza:

Cataluña, quiero anotar en mi cartera,
La gracia de tu rama verdecida.
Mi corazón espera
también, hacia la luz y hacia la vida,
otro milagro de la primavera.

Fácil es comprender la angustia y el miedo de los catalanes del interior, producidos por la cruel represión, la propaganda unilateral y tendenciosa y la censura, muy bien orquestadas por el régimen totalitario imperante. Por el mismo procedimiento, ha pretendido desfigurar, cuando no destruir, la idea y el significado del valor que de la libertad, de la democracia y de la justicia, se tiene en el mundo civilizado. Y se empeña en ignorar el derecho de autodeterminación de los pueblos —erigido en gadaña exterminadora de todos los resabios colonialistas y tutelajes políticos y administrativos— reconocido como principio jurídico universal producto de la materialización de los avances de la moderna filosofía política.

Pero, a pesar de todo, es evidente, que un hálito de disconformidad y de protesta aguijonea los corazones medio adormecidos de nuestros compatriotas —hasta ahora transformados por los efectos

del sometimiento al papel de meros instrumentos—, que es una expresión del renacimiento paulatino de aspiraciones largos años acariadas.

Por amor a la Patria y a la Libertad, es necesario avivar el resoldo de nuestra mentalidad social, activa y operante —especialmente el de las jóvenes promociones—, a fin de inculcar en el alma de los catalanes la fe en los altos destinos de Cataluña, e injertarla en la misma raíz de nuestra formación mental; y todos juntos, poner fin a una etapa histórica, envilecida por un sistema de vida incompatible con la dignidad humana, que se está agotando y que no puede ni debe subsistir.

Para ello es preciso despertar el permanente éxtasis patriótico de nuestros hermanos e iniciar de nuevo nuestro renacimiento, estimulando el amor a nuestra lengua y a nuestra literatura, a nuestro arte y nuestra ciencia, a nuestra historia y nuestro derecho, a nuestra patria en suma, y aunar todas las voluntades, dirigiéndolas a un mismo fin: realizar el milagro de trasladar el pueblo catalán, de la noche oscura y angustiosa de la posibilidad, al día venturoso y feliz de la realización de su patriótica voluntad: la libertad de Cataluña. Nadie ni nada ha de poder impedir el proceso vital del Pueblo Catalán, cuando éste haya adquirido conciencia de su personalidad colectiva.

Cataluña ha de ser, lo que podría haber sido y quisiéramos que fuese, a pesar de que no lo sea todavía. Si deseamos la libertad de Cataluña y luchamos por ella y por el reconocimiento de su personalidad —herencia codiciada de nuestros antepasados, a la cual no podemos ni queremos renunciar, porque sería traicionarla y traicionarnos—, es para organizar su estructura social y política bajo el signo de la democracia, la libertad y la justicia social, de acuerdo y con la libre participación de todo nuestro pueblo. Y nos complacería verla en su plenitud, integrando los Estados Unidos de Europa, a la cual pertenecemos por nuestra cultura, por nuestra situación geográfica y por nuestra filiación espiritual.

Para esta empresa de recobramiento nacional, estamos seguros que Cataluña toda responderá al grito biológico de nuestro linaje histórico. Y desde las soleadas playas mediterráneas a los más altos picos de los nevados Pirineos, donde fulgura el Canigó encantado, dándonos las manos, como en inmensa sardana, con los fértiles y acogedores valles de nuestra patria, el pueblo, en fusión patriótica del mar y la montaña, —concepción poetizada por Maragall en su "Empordá"—, levantándose una vez más de la tierra madre, adonde había caído postrado por los efectos de una cruel y dura represión, surgirá como en generación espontánea, de todas las ciudades, villas

y aldeas de la patria, siguiendo las mismas sendas que dejaron trazadas las huellas de los Nicolau d'Oliver y tantos otros pensadores ilustres y patriotas preclaros, para exigir la plasmación de sus afanes. Y marchará clamando justicia, con la fuerza renovada por la sangre de las nuevas generaciones, al conjuro de la famosa alocución de Goethe:

¡Por encima de las tumbas, adelante!

Aventura del Pensamiento

EL NUEVO MUNDO, LA ISLA DE UTOPIA Y LA ISLA DE CUBA*

Por Ezequiel MARTINEZ ESTRADA

Dan a la totalidad de la Isla el aspecto de una luna en creciente. (Utopía).

EL descubrimiento del Nuevo Orbe despertó en toda Europa, además del asombro lógico de ese portentoso, catálogo de fabulosas realidades, la curiosidad por cuanto existía en esa tierra incógnita. Consigna Pedro Mártir d'Anghiera o de Angleria que "En el Real Senado de las cosas de Indias se leían todos los días cartas llenas de ambages y enviadas por cualquier incompetente, de las cuales sacábamos poco provecho. Este se jactaba de haber hallado un dedo de la mano antes descubierta, aquél una falange del dedo, y escribían haber hecho grandes y nuevos descubrimientos, con más ampulosa y ruido que los primeros descubridores de aquel mundo, imitando a la hormiga que piensa llevar un peso muy grande cuando conduce a su agujero un grano de trigo hurtado en la era de gran montón y criado con trabajo ajeno". Se descubría un mundo que estaba poblado de gentes que poseían instituciones, costumbres, idiomas, creencias, artes e industrias desarrolladas y una arquitectura no menos extraña. Esos nuevos conocimientos crearon nuevas perspectivas a los estudios de las humanidades, las ciencias naturales, la teología y la lingüística.

Se trataba de la aparición inesperada e inexplicable de una región del mundo desconocida e insospechada, que presentaba numerosos enigmas y problemas de toda clase a las gentes doctas e ingenuas por igual. Para el navegante y el geógrafo, el naturalista y el antropólogo, el filósofo y el teólogo, el lingüista y el aventurero y el conquistador, el Nuevo Mundo ofrecía una nueva realidad y

* El descubrimiento de que la Isla de Utopía es la Isla de Cuba, pertenece al director de estos *Cuadernos Americanos*, D. Jesús Silva Herzog, quien generosamente me transfirió los derechos de exploración y conquista del *Orbe Novo*. Los errores que en este trabajo hubiere, son cartográficos, propios del conocimiento incompleto de nuestras tierras por los cronistas y geógrafos, de ninguna manera imputables al Almirante. E.M.E.

una nueva perspectiva en todos los órdenes de la acción y la especulación.

Por ese tiempo comenzaban los tratadistas del Derecho de Gentes a ocuparse de las relaciones entre naciones y personas en el orden internacional público y privado, con nombres como Vitoria y poco después Maquiavelo, Grotio, Hobbes y Bodino. De inmediato se incorporan a las nociones clásicas del Derecho romano-eclésiástico otras nacidas de los hechos, particularmente del Derecho Natural que tanta importancia tiene para el destino de América a través de Locke y Rousseau (en los Estados Unidos antes que en Francia).

Obras como la *Utopía*, de Tomás Moro, nacen de una conciencia clara del trastorno que en el mundo viejo de prejuicios e ideas limitadas, escolásticas y coercitivas, significaba esa apertura del horizonte mental y terrestre. El paisaje, con su flora y su fauna diferentes a las conocidas, con sus habitantes, creencias y costumbres exóticos inquietó al humanista y al naturalista, forjándose casi de inmediato una mitología y una leyenda que recubrieron todo el territorio todavía inexplorado como región de seres y acontecimientos fabulosos. Hallazgo más o menos por azar o, si se quiere, como prueba evidente de la más descabellada de las utopías de navegantes, como pudo ser el hallazgo de la Atlántida o, todavía más increíble, el hallazgo de una parte del planeta que había permanecido incógnita desde la Creación. Fueron los hombres de pensamiento y de imaginación los que hicieron del nuevo continente una nueva historia, una nueva geografía y una nueva humanidad. El precursor de ellos es Pedro Mártir d'Anghiera (1459-1526), primer cronista que difunde entre los humanistas y sus mecenas las maravillas de la *terra incognita*.

Las noticias de los exploradores, empezando por Colón, las versiones epistolares de los primeros viajeros, presentaban al indígena ya como un salvaje caníbal y guerrero, ya como pastor apacible en grado de inocencia paradisíaca y de evangélica humildad. También es mérito de Moro el establecer, por primera vez, antes de existir la literatura romántica en que reaparece *le bon sauvage* y sus formas de vida como superiores moral e intelectualmente, al primo civilizado del Occidente en decadencia. El buen salvaje de la leyenda celeste que en Las Casas halla su panegirista y abogado defensor, en contraste con los cronistas y amanuenses oficiales que se esmeran, por obligaciones del cargo, en presentar a los aborígenes bajo sus peores aspectos, como antropófagos, idólatras y sodomitas. Los viajes (*El Nuevo Mundo*), de Vesputio, dedicados a Pier Soderini, contienen también acusaciones de este tipo. En cam-

bio Pedro Mártir en sus *Décadas del Nuevo Mundo*, especialmente en los tres primeros libros que se ocupan de las Antillas, y mucho más que el mismo Colón, tan generoso y humanitario en sus comunicaciones, tan filantrópico de péñola para el nativo americano, da una imagen simpática del autóctono y éste es, de los dos prototipos igualmente válidos o infieles, el que adopta como modelo Tomás Moro, exaltándolo y enaltecándolo superlativamente. En su *Utopía* tenemos el bosquejo o el predecesor inmediato del *orang-outang* de Rousseau, el *homo bonus et moralis* que contrapone al *homo sapiens et ecce-homo* de sus *Discursos*. Este indígena es del Caribe: concretamente, es el taíno de Cuba.¹

Para los que tenían interés en conquistar ese mundo, extrayendo de él todo el provecho posible, mediante la rendición pacífica o mediante la ocupación violenta,² esas gentes debían ser sometidas a esclavitud o exterminadas en caso de resistencia. Para los observadores objetivos, que no esperaban sacar beneficio de la explotación y ocupación del Nuevo Mundo, esas gentes y sus costumbres milenarias planteaban problemas de otra especie muy distinta, desde los teológicos y casuísticos (comenzando por determinar si, conforme a las Escrituras, eran seres humanos con alma o animales antropomórficos) hasta a los menos insensatos, lingüistas e historiadores para quienes esos seres eran, en efecto, seres difícilmente clasificables entre las variedades conocidas del *homo sapiens* o de las tres ramas del tronco de Noé.

Fueron los humanistas, pues, quienes contribuyeron a forjar la leyenda del *homo novo* correlativo al *orbe novo*, entre ellos Moro y Montaigne, que ya configuran el *bon sauvage* de Rousseau, que son los "pacíficos salvajes nobles" a que se refieren Colón, Las Casas y Pedro Mártir, según Pedro Henríquez Ureña. A estas inquietudes corresponden también la *Utopía* de Moro y todos los trabajos de Erasmo,³ directa o indirectamente, pues hemos de con-

¹ El "Discurso sobre el origen y fundamento de la desigualdad humana" lleva este epígrafe: "*Barbarus hic ego sum, quia non intelligor illis*".

² Colón entre ellos, buen genovés comerciante y detrás de éste cristiano piadoso, al que siguen los comedores de tierra y minerales: Velázquez de Cuéllar, Cortés, Alvarado, Pizarro y demás conquistadores de espada. Pedro de Alvarado conquista Guatemala en 1524 y El Salvador en 1524; Cortés, México 1519/21; Cristóbal de Olid, Honduras, en 1523 (definitivamente en 1530); Gil González Dávila, Nicaragua, en 1522; Juan Solano y Alvaro de Acuña, Costa Rica, en 1522; Francisco Pizarro, Diego de Almagro, Hernando de Luque, Perú, en 1533. Colón descubre la Isla de Cuba el 27 de octubre de 1492; la conquista Diego Velázquez de Cuéllar en 1511, e inmediatamente la ocupa Hernán Cortés.

³ La *Utopía* está encuadrada en el espíritu crítico, en la valiente denuncia de los vicios y maldades de los poderosos y doctos sobre los pobres

siderarlo el explorador de la Nueva Tierra del libre examen. La relación espiritual entre Moro y Erasmo, como la de Lutero y Melanchthon, de La Boetie y Montaigne, significaba unidad de pensamiento, y sus obras puede decirse que se producían en colaboración. Suelen agregarse a la *Utopía*, con razón, *La Ciudad del Sol*, de Campanella—Diódoro escribió una *Heliópolis*—y *La Nueva Atlántida*, de Lord Bacon, que el Fondo de Cultura Económica publicó juntas, con prólogo de Eugenio Imaz, y que tienen afinidades ideológicas, de época y de osadía más que de imaginación.⁴ Sobre todo, pudieron entonces los filósofos y los estudiosos del Hombre, los humanistas, confrontar con libertad de raciocinio, dos tipos de civilizaciones, de concepciones del mundo y de la vida, que es lo que inicia Moro y completa magistralmente el autor del *Contrato Social*, en sus "Discursos sobre la Desigualdad y sobre las Ciencias y las Artes". De manera curiosa se presenta ya esa figura en Pedro Mártir, quien reunió en su persona espiritual y

y los ignorantes; vale decir, en un mismo espíritu de justicia y de honradez intelectual que el *Elogio de la Locura*, de ERASMO. En este sentido son correlativas, y el *pendant* de la *Utopía* en el terreno erudito. El ataque de ERASMO contra la estupidez institucionalizada, la explotación de la ignorancia por los intérpretes oficiales de las Santas Escrituras es simétrico al de Moro contra los funcionarios del Estado, administradores de la Justicia y de la Hacienda pública. Son dos obras gemelas, como Erasmo y Moro fueron almas gemelas, con la sola diferencia del genio y el talento, de la pureza intelectual y la pureza moral. Erasmo atacaba los males seculares de la Iglesia, no el dogma ni la institución, y era amigo de papas y reyes, como lo era Moro en la esfera más peligrosa de la política. La condena a muerte de Moro pudo tener en los capítulos de cargo su repudio al Estado político inglés, que era como el Estado pontificio antes de que Enrique VIII fundiera en una potestad armónica las dos potestades antagónicas. Podríamos considerar a Moro el primer mártir de las ideas políticas liberales extremas, la primera víctima de exponer en forma crítica el contraste entre un sistema social que era el equivalente del despotismo eclesiástico, y un sistema de libertad; el sacrificio es del mismo tipo del de GIORDANO BRUNO Y SERVET, autor de *Christianismi Restituta*. A ellos se les persiguió como ahora se persigue en los Estados Unidos a los que presentan un peligro para la seguridad del sistema de explotación y saqueo, la cacería de brujas y la marca a fuego de los hombres libres.

⁴ Discurso de don Quijote a los cabreros: "Dichosa edad y siglos dichosos aquéllos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro (que en esta nuestra Edad de Hierro tanto se estima) se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de tuyo y mío. Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes; a nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento, tomar otro trabajo que alzar la mano... Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia... No había fraude, el engaño ni la violencia mezclándose con la verdad y la llaneza" (Libro I, cap. XI).

físicamente inquieta, las avidedez y codicias del explorador y del humanista. Es un autor imparcial que observa con detenimiento e informa sin abrir juicio sobre las tierras, los pueblos y sus costumbres, descritos sucintamente. Es seguro que fue él quien llevó al círculo cerrado de los filólogos y eruditos europeos las inquietudes de un enigmático mundo fantasmal. Y como su obra principal (*De Orbe Novo*) se compone de cartas, es muy posible que fuera difundida fragmentariamente, dando a conocer los corresponsales esas piezas a medida que las recibían, como era usual entre la "hermandad" de los eruditos. Por ser Pedro Mártir católico ferviente, podemos suponer que estuviera más estrechamente vinculado a Moro que a Erasmo.⁵ No hubo otro de su categoría, prestigio y dignidad que se aventurara en las primeras expediciones, ni quien pudiera transmitir las inquietudes de ese género a los hombres dedicados como benedictinos a las investigaciones de bibliotecas y archivos. Pedro Mártir estaba en comunicación epistolar con los humanistas de Italia, de los Países Bajos, de Inglaterra y de Francia, aunque su residencia habitual, después de 1487, haya sido España. Antes de publicar las ocho *Décadas del Mundo Nuevo* (de 1493 a 1526), llevó parte de ellas a conocimiento de sus amigos y corresponsales. De esas cartas se hacían numerosas copias que los destinatarios difundían a su vez.⁶ La primera edición completa de las *Décadas del Nuevo Mundo*, en latín, se hizo en 1530, pero ya se habían hecho otras ediciones parciales de la primera de las décadas: en 1504, con su autorización se tradujo al veneciano y se publicó en Venecia, y en 1511, en Sevilla: una edición sin autorizarla el autor, y otra, el mismo año, autorizada, por Corumberger. En esa Década está la descripción de las Antillas, entre ellas la Isla de Cuba. Indudablemente, el texto, de no suministrarlo Pedro Mártir, habría sido entregado a la imprenta por alguno de los pocos que poseían copias, si no por el Cardenal Cisneros, protector, *a potiori*, de Colón y de Pedro Mártir, en la Corte de los Reyes Católicos.⁷

⁵ Carlos V nombra a Pedro Mártir Abad de Jamaica, y antes lo fue de la Isla de Santiago. Disfrutó también, después de que Isabel y Fernando que lo estimaban sobremanera, privilegios de la reina Juana, y en 1520 es Cronista del Emperador y Consejero de Indias. Pedro Mártir llamaba "esposa" a la Isla de Jamaica.

⁶ Como otra de las obras importantes de PEDRO MÁRTIR se titula *Opus Epistolarum*, podemos colegir que las Cartas fueron el instrumento de publicidad preferido por él.

⁷ Las cartas de los Libros I y II de la primera Década están dedicadas al cardenal Ascanio Sforza, y parece ser que después de ellas Pedro Mártir interrumpió la correspondencia. A solicitud del rey Federico y de su sobrino, el cardenal Luis de Aragón las reanudó dirigiendo a éste todos los libros siguientes (del III al VIII) de las Décadas. Son las primeras noticias que

El Libro III de la primera Década contiene la narración del descubrimiento y exploración del litoral de la Isla de Cuba (Juana o Fernandina o Isla de Pinos) y del puerto de Maisí, llamado por Colón Alfa y Omega, fue dedicado al cardenal Luis de Aragón. Esta parte de la obra, la única que se publicó antes de 1516 (año de la primera edición de la *Utopía*)⁸ es, indudablemente, la que inspiró a Moro su libro famoso. *Utopía es Cuba*.

Pedro Mártir acompaña a Colón en el segundo viaje (1493) y es probable que haya residido en las Antillas hasta 1498 (los cinco años que Rafael Hitlodeo permanece en el continente, al que llegara con Américo Vespucio).⁹ En los dos primeros viajes acompaña a Colón (1492-1493) Juan de la Cosa (1510), cartógrafo, autor del primer mapamundi de América, quien viajó también con Alonso de Ojeda y Américo Vespucio.¹⁰ En el segundo viaje acompañan también a Colón el médico andaluz Diego Alvarez Chanca, botánico, que hizo la primera descripción de la flora americana; el P. Bernardo Boil, catalán, autor de la Carta a los Reyes Católicos de enero de 1494, y el P. Román Pane, que da las primeras noticias sobre religión y arte de los indígenas del Caribe (en *Escritura*, 1493).

Los demás cronistas e historiadores oficiales son posteriores, y Moro no pudo conocerlos antes de escribir su *Utopía*. Vespucio parte en el primero de sus viajes en 1493; Alessandro Geraldini (1455-1524) termina su *Itinerarium* en 1522; Bartolomé de Las Casas fecha en 1516 el *Memorial sobre el remedio de las Indias*,

se reciben en España e Italia del Descubrimiento y Conquista de las Antillas y de Nueva España (datos en "Pedro Mártir y Cuba", de JULIO C. SÁNCHEZ, en la revista *Islas* de Santa Clara, IV, 2). El nombre de Española que Colón dio a Santo Domingo fue latinizado, Hispaniola, por Pedro Mártir, siendo este último el corrientemente usado.

⁸ A la edición de Basilea (1518) preceden: la primera, en latín, en 1516 y la de París (1517) de Lupsetus. En una carta a Sir William Cecil, confiesa Moro: "No estoy aún decidido a editar mi obra, ya que son tan diversos los gustos de los hombres, tan variadas sus fantasías, tan poco gentiles sus ánimos, tan absurdos sus juicios, que prefieren llevar una vida alegre dominada por el placer, que molestarse con las preocupaciones y el estudio de algo que pueda ser a la vez provechoso y agradable a los demás".

⁹ *Los Viajes*, de VESPUCIO, dice MORO en *Utopía*, que eran conocidos y populares, ¿por eso lo menciona Moro en lugar de Colón? Necesitaba invocar algo conocido, y las ediciones clandestinas de las Décadas circulaban en privado.

¹⁰ Colón descubre Jamaica el 3 de mayo de 1494, en su empeño de comprobar si Cuba era una isla. A islas y cayos les puso el nombre poético de "Jardines y Jardinillos". Exploró el Archipiélago de los Canarreos y las ciénagas de Zapata y Batabanó, célebres ahora por la invasión mercenaria de abril de 1961. De regreso a la Española descubre la Isla de Pinos.

que dirige al cardenal Cisneros; su *Apologética Historia de las Indias* la comienza en Puerto Plata en 1527; la larga *Carta al Consejo de Indias sobre los indígenas*, la concluye en ese mismo lugar en 1531; la *Historia de las Indias* es posterior. El *Sumario de la Natural y General Historia de las Indias*, de Oviedo, es de 1526, y la *Historia Natural y General de las Indias* de 1535 a 1557.

La primera noticia de América que se tiene es la de Cristóbal Colón, en la Carta a Luis de Santángel y Sánchez, escrita en las Islas Canarias del 15 de febrero al 4 de marzo de 1493, con posdata de ese mes, puesta en Lisboa; y las Cartas a los Reyes Católicos, que fueron publicadas después de su muerte, conservándose el texto como documentación. Su *Diario* (es de 1492 a 1493) es póstumo también. Los más importantes historiadores de la Conquista, Bartolomé de las Casas y Gonzalo Fernández de Oviedo (1478-1557; hizo seis viajes alrededor del mundo: 1514, 1520, 1526, 1532, 1536 y 1549), publican sus obras después de 1516, y tampoco se difundieron en los círculos cerrados de los filósofos cuando ya la primera etapa de la leyenda de la *terra incognita* y del *mare tenebrarum* había entrado en las vías estrechas de la crónica y la historia documentales.

Los interlocutores de Utopía

DENTRO de la convención académica del diálogo filosófico, recreado a imitación de los socráticos por la escolástica, los humanistas desarrollaron dialécticamente sus tesis, como lo hace Moro, y se mantiene a través de Leibnitz, Hume, Fichte y Schelling, para detenernos en los comienzos del siglo XIX. El diálogo de Moro es filosófico y polémico; no ha tomado para su tesis datos concretos de las cartas de Pedro Mártir, ni en cuanto al aspecto de la isla ni a la conducta de los habitantes, pero sí, en términos generales, a la configuración de aquella y del modo de ser de éstos. Las Décadas suscitan en Moro la concepción de una obra doctrinaria con una armazón supuestamente histórica y verídica, de modo que sólo admite algunas referencias a la situación geográfica y a la benignidad y alto grado de humanidad y cultura de los amaurotos. No coinciden literalmente, por cierto, tales datos con los que el supuesto acompañante de Vespucio, Rafael Hitlodeo, les comunica en el evento de una conversación. El paisaje que describe muy someramente el viajero está más conforme con el que el cartógrafo florentino halló en México, y antes de él el mismo Pedro Mártir—como la aridez desértica de algunas regiones—y en la

costa firme del continente, mas no con lo que poco más tarde dirá de *Utopía*, "tierra feraz", que coincide con las descripciones de Colón en Cuba. En efecto, refiriéndose a las gentes de aquellas tierras, generosas y bien predisuestas a recibir extranjeros, dijo que poseían "fortalezas, ciudades y repúblicas admirablemente gobernadas y con gran número de habitantes" (lo cual era común en el Anáhuac, mas no el recibimiento de los aborígenes que muy pronto decidieron atacar a los invasores). Estas noticias no se tuvieron en Europa sino unos diez años después de impresa la *Utopía* por primera vez. Allí —sigue diciendo Hitlodeo— existen enormes desiertos abrasados por un calor perpetuo: "sólo hay allí aridez; triste es la faz de las cosas, horrible e inculto todo y habitado por fieras, reptiles y hombres no menos fieros que las bestias". A medida que avanzan, el clima es menos áspero, aumenta la vegetación, la condición de los pobladores es más benigna, y hallan ciudades y pueblos que están en relaciones amistosas con otros, aunque circundados por poblaciones belicosas y bárbaras.

El objetivo de la obra no es, en absoluto, la geografía y la etnología ni la veracidad del relato, aunque interesaran a todos sobremanera y precisamente en el grado de su veracidad, sino el gobierno y el sistema de distribución de los bienes, el culto, las costumbres, ceremonias y otros detalles en que no abunda el relator.¹¹

De todo el material usado y de la tarea imaginativa, el autor, Moro, asume el papel de comentarista responsable, y figura con su nombre verdadero en el diálogo. El escenario de la conversación apenas se esboza, como en los diálogos socráticos. Están en Brujas los comisionados del príncipe (Erasmus era a la sazón consejero del archiduque Carlos, gobernador de los Países Bajos, en 1515). "Entre ellos el prefecto de Brujas, jefe y cabeza de la embajada, aunque su voz y alma era Jorge Tensicio, gobernador de Cassel, "elocuente. jurisconsulto y eximio maestro". Estando Moro allí lo visita, entre otras personalidades, Pedro Egidio, "natural de Amberes",¹² quien le presenta a un transeúnte conocido suyo, Rafael Hi-

¹¹ Moro le dice a su paje, Juan Clemente (al que permite que asista a las reuniones) que el largo del puente amaurótico, tendido sobre el río Anidro era de quinientos pasos de longitud, y el paje le advierte que la anchura de ese río en esa parte no era superior a trescientos metros. Así pretende Moro reforzar, en una carta, la aseveración de que Utopía es alguna de las islas descritas por los cronistas y exploradores.

¹² De la influencia que pudo tener Erasmo en la elaboración de *Utopía*, como recíprocamente de Moro en el *Elogio de la Locura*, solamente podemos conjeturar; y todo depende de que las cartas de la primera Década hayan llegado a sus manos directamente del "doctísimo en lengua griega" (Hitlodeo-Pedro Mártir, discípulo de Julio Pomponio Leto). Considero

tlodeo, quien "dejó a sus hermanos el patrimonio que tenía en su patria, Portugal (esto hizo Pedro Mártir en Italia), y en su deseo de conocer nuevas tierras juntóse a Américo Vespucio, del que fue compañero inseparable en los tres últimos de los cuatro viajes que andan de mano en mano; mas no regresó con él en el postrero, sino que solicitó y obtuvo de Américo, casi por la fuerza, ser uno de los veinticuatro que se quedaron en una ciudadela situada en los confines alcanzados en dicho viaje". "Ese hombre ha navegado, en efecto, pero no como Palinuro, sino como Ulises o, mejor aún, como Platón" (evidentemente, se trata de un humanista, de Pedro Mártir). El tercer interlocutor es Moro.

El diálogo de *Utopía* está puesto a nivel de un coloquio de humanistas, un symposio, amantes de los viajes—Erasmus fue un peregrino, como Petrarca—, y uno de ellos, precisamente Pedro Mártir, fue compañero de Colón en el segundo viaje, quedándose en América más o menos por el lapso que abarcan los tres últimos de los cuatro viajes de Vespucio. Si se averiguara que Pedro Mártir estuvo en Basilea o en Amberes, años antes de 1516, poseeríamos un dato afirmativo más.

Los platicantes no se contradicen, sino que están contestes y se complementan en la crítica a la sociedad coetánea y en el anhelo de otra mejor. Este era asimismo el propósito de la obra y de los afanes de Erasmo y, concretamente, la tesis de su obra más célebre. El personaje importante en la *Utopía* es Hitlodeo, tanto porque trae noticias del pueblo amauroto cuanto porque sostiene la defensa de la excelencia del sistema comunitario de la sociedad utópica. Acaso sea un recurso de Moro, para poner en boca ajena

roborativo de mi tesis el indicar algunos datos biográficos de Erasmo (1466?/12-VII-1536), que pueden servir para que el lector forme juicio por sí, de la relación en que pueden hallarse los personajes del Diálogo utópico y los verdaderos. Pedro (como el de Anglería) se llamaba un hermano de Desiderio; éste, Erasmo, fue protegido por Enrique VIII (como Moro) y por Carlos V (como Pedro Mártir); ocupó cargos diplomáticos en Francia (como Pedro Mártir, médico del Rey Luis XI—según Remy de Gourmont—habiendo ido a ese país en misión diplomática) y en Bélgica, entre ellos el de consejero del archiduque Carlos, gobernador de los Países Bajos. Para él escribe *Institutio Principis Christiani*. En 1510 va a Londres y se hospeda en casa de Moro; allí escribe el *Elogio de la Locura*, que es la crítica de la sociedad culta europea, similar a la crítica política de *Utopía*. Es la crítica a los teólogos y escolásticos, hipócritas y embaucadores, y que, aunque fina, elegante y tropológica, no es menos mordaz que la de *Utopía* ni que la pantagruélica y desaforada diatriba de Rabelais. Erasmo hace imprimir en Basilea la tercera edición de *Utopía* (1518). A Servatius le escribe, con ese motivo: "Poseo el saber que tanto aprecian en Italia, aunque los holandeses lo tienen en poco"; "Iré a Basilea para imprimir algunos libros".

la tesis más arriesgada y comprometedora, que hubiera sido temerario poner bajo su paternidad, como vino a resultar al fin. Quiénes son los interlocutores de *Utopía* es otro problema, y hay quienes suponen que Rafael Hitlodeo sea Tomás Moro; vale decir que se trataría de un locutor desdoblado, lo cual me parece inaceptable, porque las tesis de cada cual, aunque concordantes y complementarias, son, una de crítica —Moro— y otra de afirmación —Hitlodeo. Mi parecer es que como hipótesis, es más aceptable que Hitlodeo sea sosia de Pedro Mártir, pues el tema que lleva a la conversación está inspirado en las *Décadas de Orbe Novo*. Admitida la relación personal entre Hitlodeo-Pedro Mártir y Moro-Moro, quedaría el tercer locutor, Pedro Egidio (¿Erasmus?) a quien envía el autor de *Utopía* dos cartas, más o menos explicativas de la obra, y que es, natural de Amberes, "varón íntegro, tenido, entre los suyos en lugar honroso, y digno de uno más honroso todavía, pues dudo de que exista otro joven más sabio y ordenado: inmejorable, muy letrado, de ingenuo carácter para con todos y de un corazón tan inclinado a los amigos, con amor, fidelidad y afectos tan sinceros, que sería difícil encontrar en parte alguna quien pudiera comparársele en amistad, bajo ningún aspecto. Rara es su modestia; nadie más desprovisto de afectación, ni adornado de una sencillez más inteligente. Tan ingenioso de palabra, además, y tan inofensivamente agudo, que con su agradabilísimo trato y embelesadora conversación, llegó a hacerme llevadera la ausencia de la patria, del hogar, de la esposa y de los hijos, por más que me devoraba la ansiedad de volverlos a ver después de cuatro meses que faltaba de casa". La descripción de las prendas espirituales de Pedro Egidio: centralizadas en su don de simpatía, su devoción a la amistad, su ingenio incisivo y no ofensivo, su talento y los honores ya obtenidos y todavía no suficientes, coinciden con la imagen de Erasmo. Y coincide asimismo que Moro estuviera en los Países Bajos durante un tiempo, antes de la edición de la obra en Basilea (de 1518), por donde anduvo en compañía de su grande amigo. En consecuencia, el otro par de interlocutores sería Pedro Egidio-Erasmo.¹³

¹³ Otra carta a Pedro Egidio sirve de epílogo a la obra. Allí encuentro estos datos, que estimo valiosos: "No tengo porqué ocultar que, de haberme propuesto escribir acerca del Estado e intentado pergeñar una fábula, no hubiese retrocedido en la invención de algo que, envolviendo los ánimos como con una dulce miel, les destilara la verdad sin que la notaran. Y de seguro les hubiera podido ablandar tanto que, a la vez de jugar con la ignorancia del vulgo, podría haber añadido, para los cultos, ciertas señales por las cuales fácilmente se hubiesen percatado del tenor de la Utopía. No cabe duda de que, por lo que respecta a los nombres de los príncipes,

Correlación de las descripciones de Utopía y de las noticias de las Décadas:

La Isla

EN las *Décadas*: "Marchando [Colón], pues, de allí para volverse, vino a dar otra vez con la Jamaica por su lado meridional, y la recorrió toda, de Occidente a Oriente. De cuyo último ángulo oriental, echando de ver a su izquierda, por el Septentrión, unas montañas altas, conoció, por fin, que era el lado meridional de la Isla Española, que no había recorrido aún" (cap. VIII); "Quieren que sea el continente indio y que no lo es Cuba, como piensa el Almirante, pues no faltan quienes se atreven a decir que han dado la vuelta a Cuba" (Libro VI, cap. VI); "Es muy estrecha si se mira a la longitud" (Libro X, cap. III); "Por el Occidente septentrional le guarda la espalda a Tethys (la Española) la gran Cuba" (*idem*). "Y asimismo [se ha dicho] del creído continente que en su longitud de Oriente a Occidente es tres veces más que toda Europa, y por algunas partes no es menos extenso de Septentrión a Mediodía, aunque en otras se estrecha en angostos istmos"; "Las costas se le inclinaban tan pronto al Sur, tan pronto al Sudoeste, y el mar por todas partes estaba cuajado de islas"; "Llamo dedo de la mano descubierta y granos de trigo a todas las islas adyacentes a la Española y a Cuba y al que se cree continente; pues por delante y por detrás, y por ambos lados, están rodeadas de islas innumerables, como una gallina de sus polluelos"; "Vicente Yáñez recorrió de Oriente a Occidente toda la costa meridional y de Cuba, y dio la vuelta a ésta, que hasta entonces por su largura muchos reputaban continente".¹⁴

En *Utopía*: "La isla de los Utópicos mide doscientas millas en su parte central, que es la más ancha; durante un gran trecho no disminuye su latitud, pero luego se estrecha paulatinamente y por ambos lados hacia los extremos. Estos, como trazados a com-

del río y de la capital de la isla, pudiera haberme valido de indicaciones tales que los más instruidos sospechasen con facilidad que no había tal isla, que la ciudad era una quimera, el río sin agua y el príncipe sin pueblo, indicaciones que hubieran parecido más sagaces y agradables que las ofrecidas por mí al servirme, por respeto a la fidelidad histórica, de nombres tan bárbaros e insignificantes como Utopía, Anidro, Amauroto y Ademo".

¹⁴ "Los indígenas llaman a esta parte Cuba". Colón da a la Isla el nombre de Juana, de Fernandina y de Isla de Pinos. Los lugares a que arriba los designa "Maisí" (también Alfa y Omega) en el extremo este de la Isla, y "Puerto de Mares", yendo hacia La Habana.

pás en un perímetro de quinientas millas dan a la totalidad de la isla el aspecto de una luna en creciente".¹⁵

Montañas

En las *Décadas*: "Por el Septentrión unas montañas altas"; "Una altísima y llena de habitantes"; "A ochenta millas, un monte altísimo, con cimas con humo".¹⁶

En *Utopía*: "Rodean la isla y la protegen de los vientos, y el mar, lejos de encrespase, se estanca como un gran lago".

Costas, puertos, puentes

En las *Décadas*: "Playas con árboles, ásperas y montuosas"; "Hay árboles con flores".

En *Utopía*: "Puertos abundantes, protegidos natural y artificialmente"; "un puente de sillería", "una muralla".

Las tierras

En las *Décadas*: tierra "feracísima y muy poblada", "con árboles altos", "ríos navegables, con aguas templadas".

En *Utopía*: "Las tierras están parceladas y distribuidas entre los labradores"; "el territorio es desértico, de temperatura muy calurosa y hay fieras, reptiles y hombres salvajes como fieras". En cuanto al aprovechamiento de la tierra, dice: "La distribución del terreno entre las ciudades se hizo de manera tan acertada que cada una tiene no menos de veinte millas a la redonda y aun más, naturalmente, cuando es mayor la distancia entre las mismas. Ninguna de ellas siente el deseo de ensanchar sus confines, pues los habitantes se consideran más bien cultivadores que dueños de las tierras. Tienen distribuidas convenientemente por todo el campo casas dotadas de instrumentos rústicos, que los ciudadanos habitan por turno".

¹⁵ La forma que imagina Moro de la Isla es más adecuada a Cuba que a ninguna otra de las Antillas. Familiarmente se la llama aquí "caimancito". Luna creciente es un esquema metafórico.

¹⁶ A Baracoa la fundó Diego de Velázquez en 1512. Santiago de Cuba se funda en 1514. La colonización había empezado en 1511. Ya se habían colonizado Puerto Rico (1508) y Jamaica (1509); México de 1519 a 1521.

Ciudades

En las *Décadas*: "Prosiguiendo desde allí hacia adelante con rumbo siempre a Occidente, a los pocos días llegó al pie de una montaña altísima, y por su fertilidad llena de habitantes. Los indígenas acudían de todas partes a las naves, trayendo pan, algodón, conejos y aves, y preguntaban con admiración y afecto al intérprete si aquella gente bajaba del cielo". "En esta isla se han levantado seis pueblos, el principal toma el nombre de Santiago, patrón de las Españas".

En *Utopía*: "Hay cincuenta y cuatro grandes ciudades magníficas"; "tienen fortalezas y se agrupan en repúblicas". "Se construyen en las faldas de los montes".¹⁷

Casas

En las *Décadas*: No hay aquí descripción de viviendas. Los habitantes viven en las colinas de los montes y en los bosques, como ocurría efectivamente con los indígenas taínos y siboneyes.

En *Utopía*: Las casas de las ciudades "tienen puertas que se abren por presión de la mano y se cierran solas". Los campesinos habitan chozas o cabañas "con paredes trilladas de barro", con techo de paja en puntas. Cultivan huertas.¹⁸

Gentes y costumbres

En las *Décadas*: Cuba es una isla, "y no debe maravillar que sus indígenas, cuando la recorrieran los nuestros, dijeran que no tenía fin; porque esta gente desnuda que se conforma con poco y con sus límites natales, no se cuidaban de saber lo que hicieran sus ve-

¹⁷ Como hacían los taínos. Dice Ramiro Guerra y Sánchez: "En el Distrito de Baracoa, donde han sido estudiados más detenidamente y en mejores condiciones, los pueblos taínos se hallaban situados invariablemente en lugares altos, distantes de la costa, donde los habitantes contaban con la seguridad de abundantes lluvias para sus cosechas, cerca de manantiales. Colón, en el puerto de Mares sólo encontró casas aisladas, pero los comisionados hallaron en el interior poblados en las tierras altas alejadas de la costa. En el recorrido de Mares a Maisí Colón halló cierto número de pueblos. Los taínos cultivaban y trabajaban el algodón. Pueblo agrícola" (*Manual de Historia de Cuba*).

¹⁸ "Los taínos de Cuba usaban una 'casa grande', matriarcal; algunas con capacidad para quinientas personas. Colón confundió a una con un templo". "unas de forma poligonal, con techos cónicos; otras rectangulares, como los bohíos de los actuales campesinos cubanos" (D. G. y S.).

cinos". Un indio octogenario, que presencia, desnudo, la celebración de una misa al aire libre, con asistencia del Almirante, por medio del lenguaraz Diego Colón, le habla así: "Nos han contado que tú has recorrido con ejército poderoso todas estas provincias que hasta ahora te eran desconocidas, y que has causado no poco miedo a los pueblos que las habitan. Por lo cual te advierto y amonesto que las almas, cuando salen del cuerpo, tienen *dos* caminos: uno tenebroso y horrible, preparado para aquellos que molestan y hacen daño al género humano; otro placentero y deleitable, destinado para los que en vida amaron la paz y tranquilidad de las gentes. Si, pues, tienes presente que eres mortal, y que a cada uno le están señalados los méritos futuros según sus obras presentes, no harás mal a nadie". Son las gentes de más agudo ingenio que los demás insulares, más dados a las artes mecánicas y más belicosos... armados y amenazadores, intentaron luchar. Aparecen como setenta hombres en la cima de cierto peñasco. Se les acercó uno, con temor, y les habló por intermedio del intérprete. Les ofrecieron pescados y serpientes para comer. Son habitantes pacíficos, aficionados a novedades. Ofrecían el pan que ellos comen y calabazas llenas de agua (¿cocos?), invitándolos a bajar a tierra. Se les aparece un hombre con túnica blanca, y un pelotón más. Los españoles salen armados en su busca. Viven sin vestidos y no salen de su pago, indiferentes a los vecinos. Pedro Mártir relata la anécdota de un grupo de indígenas que se suicidó con humo venenoso por no caer prisioneros. "Son varios los idiomas en las varias provincias de Cuba".¹⁹

En *Utopía*: "Hay numerosos pueblos circunvecinos, los más importantes por su cultura y número de habitantes son los Acariotas, a orillas del Euronotos, situados frente a la isla Utopía, y los Macarienses, no muy lejos de la isla, que también "son justos y ordenados". Visten de cuero y pieles, que les duran siete años. También emplean tejidos de lino y lana. "Aunque los aventajemos en inteligencia —dice Rafael—, nos dejan ellos muy atrás en celo y laboriosidad". A los enfermos incurables les aconsejan dejarse morir. "Si alguno llegare a suicidarse sin consentimiento de los sacerdotes y del Senado, lo consideran indigno... y lo arrojan insepulto a cualquier pantano". "Mientras comen y beben en vajillas de barro y vidrio, elegantísimas en verdad, pero de ningún valor, construyen de oro y plata las bacinillas y otros recipientes de ínfimo uso". "Entre esos bastardos placeres cuentan los que yo recordaba antes, o sea, el que un hombre, por ir mejor vestido, se con-

¹⁹ "Los taínos cubanos carecían de espíritu militar. Sin armas, entraban al combate con 'las barrigas desnudas' al decir de Las Casas" (G. y S.).

sidere superior a los demás". "Tampoco fueron capaces jamás de dar con las "intenciones segundas", ya que ninguno de ellos pudo ver a ese que dicen "hombre común", más grande, como sabéis, que cualquier gigante y al cual hasta podemos señalar con el dedo".

Familia

En las *Décadas*: No hay indicación en Pedro Mártir sobre la vida familiar en Cuba; pero Guerra y Sánchez nos dice que los taínos eran afectuosos en la vida de hogar y que la mujer no ocupaba un lugar inferior al hombre. El cacique recibía el acatamiento y respeto del grupo, fundado en creencias religiosas. "El jefe del clan entonces ejerce una vigilancia sobre las casas —afirma ese historiador—, mantiene los derechos y deberes, interpreta las leyes del matrimonio y la adopción, rige las operaciones del cultivo comunal, de la pesca, la caza y demás industrias propias del grupo, distribuye los artículos de consumo común, y preside las fiestas y ceremonias".

En *Utopía*: "Cada familia campesina cuenta con no menos de cuarenta miembros, entre hombres y mujeres, además de los siervos de la gleba, y está dirigida por un padre y una madre experimentados y maduros; a cada trescientas familias se les señala un Filarca". "Existe el divorcio. Las familias más numerosas transfieren los hijos, cuando sobrepasan en número a diez o dieciséis". "De este modo es la isla entera como una familia".

Animales y alimentos

En las *Décadas*: "frutas, viñas (*sic*), cocos, calabazas, maíz, yuca, ages" (los taínos conocían la yuca, el boniato, el maíz, granos, frutas, piña, guanábana, anón, mamey, caimito, etc., y plantas medicinales: higuera o ricino). Para pescar solían emplear un "pez cazador", atado con una cuerda, a manera de halcón. Entre los animales: conejos, aves, patos, garzas, ánades, loros, palomas torcaces (aromadas porque comían flores), ovejas (*sic*), lobos, perros, que comían como cabritos, y que no ladran, tortugas (tantas que dificultaban la navegación) caballos (*sic*), pollos. Criaban aves y conocían la labranza. Dice Pedro Mártir que el mamey es un árbol del que se extrae el pergamino que usaban para escribir; parecido a la palma. Y el *juchón*, "que si un hombre toca su rocío, se inficiona como si tomara veneno, y si se mira ese árbol de hito en

hito, pierde la vista y se hincha como un hidrópico". "Otros hay cuya madera y hojas, quemándolas, matan con sólo el humo".

En *Utopía*: Moro menciona osos, leones, jabalíes, lobos y perros.

Creencias

En las *Décadas*: Practican el culto de los *zemes*: "formados de algodón a semejanza de espectros nocturnos que a cada paso ven y hablan familiarmente, y rellenos por dentro del mismo algodón, hasta darles maravillosa dureza"; "Cuando llegaron Anciso y sus compañeros, les tomaron de la mano y los llevaron alegres a la casa dedicada, diciéndoles que les enseñarían cosas admirables. Les señalaron con el dedo la imagen rodeada de joyas y vasijas de barro que había en poyos, llenas de comida y agua, pues esto es lo que en vez de sacrificios daban a la imagen al tenor de su antigua religión de los *zemes*"; "Es tan grande, según cuentan los nuestros, el fervor de la piedad que estos sencillos indígenas tienen a la Virgen Madre de Dios".

En *Utopía*: "reverencian a la Divina Majestad—llevan una vida alegre y lo menos penosa posible—, ayudan a los demás a la consecución de idéntico fin"; "Definen, en consecuencia, la virtud como un vivir conforme a la naturaleza, para el cual hemos sido creados por Dios"; "Consideran que el hombre que consuela y alivia a los demás debe ser enaltecido en nombre de la Humanidad. Si nada hay tan humano, ni existe virtud más propia del hombre que mitigar los males de nuestros semejantes y, suprimiendo las tristezas de la vida, devolverles a la alegría o sea al placer, ¿por qué la naturaleza no habrá de instigar a cada uno a hacer lo propio consigo mismo?"; "La mayor y más discreta parte de Utopía no admite ninguna de estas creencias y reconoce una especie de numen único, desconocido, eterno, inmenso e inexplicable, que excede a la capacidad de la mente humana, y se difunde por el mundo entero, llenándolo, no con su grandeza, sino con su virtud"; "Consideran como un culto grato a Dios la contemplación y alabanza de la naturaleza".

Esclavitud, cultura y leyes

En las *Décadas*: "Viven sin leyes, sin libros, sin jueces; de su natural veneran lo que es recto; tienen por malo y perverso al que se complace en hacer injuria a cualquiera".

En *Utopía*: "Trabajan seis horas —porque no hay clases ociosas: clérigos, propietarios de tierras, mendigos, profesiones de lujo y placer". La agricultura y los oficios son comunes a ambos sexos. "Podríase pensar en efecto que, como los utópicos sólo trabajan seis horas, llegarían a escasear entre ellos algunas cosas indispensables. Pero lejos de ocurrir así, no sólo les basta el tiempo, sino que aún les sobra para conseguir con creces cuanto requieren sus necesidades o su bienestar. Esto se hará fácilmente comprensible si se considera cuán grande parte del pueblo vive inactiva en otras naciones: en primer lugar casi todas las mujeres, o sea la mitad de la población, pues si en alguna parte trabajan es porque los hombres descansan en su lugar la mayoría de las veces. Añádase esa multitud, tan grande como ociosa, de sacerdotes y los llamados religiosos. Unanse a éstos los ricos propietarios de tierras, denominados vulgarmente nobles y caballeros. Súmenseles sus servidores, famosa mezcolanza de truhanes armados. Agréguese, finalmente, los mendigos sanos y robustos que, para justificar su holgazanería, fingen alguna enfermedad, y resultará que el número de los que producen con su esfuerzo lo necesario para la vida humana es mucho menor del que se cree. Considérese además el exiguo contingente de hombres ocupados en trabajos útiles, porque, donde todo se mide por el dinero, es inevitable la existencia de profesiones en absoluto vanas y superfluas, destinadas sólo a fomentar el lujo y el placer. Y si esa misma multitud que ahora trabaja se dedicase por entero a ejercer oficios necesarios, la abundancia de productos a que ello daría lugar envilecería los precios de tal manera que no bastarían a cubrir las necesidades de los obreros". "Reúnense mensualmente en gran número para celebrar un día de fiesta; al acercarse la cosecha, los Filarcas comunican a los magistrados urbanos la cantidad de ciudadanos que necesitan para ella, y esa multitud de segadores concurriendo mensualmente en el plazo fijado, remata la tarea, si el tiempo es bueno, casi en una jornada". "Los prisioneros de guerra, excepto los agresores, no son considerados como esclavos; tampoco los hijos de esclavos, ni los que puedan comprar como tales en otras naciones; en cambio reducen a servidumbre a todo el que por algún delito mereció este castigo, o fue condenado a muerte en una ciudad extranjera"; "Trasladan a Utopía, adquiriéndolos a muy bajo precio o gratuitamente, a muchos de aquéllos, y no sólo los hacen trabajar de continuo, sino que los retienen presos. Tratan aun con mayor rigor a sus conciudadanos . . . por no apartarse del mal. Otra clase de esclavos la constituyen los trabajadores pobres de otros pueblos que se ofrecen a servir en

Utopía espontáneamente. A éstos los tratan con bondad".²⁰ Los esclavos son matarifes, pues, como la caza, la consideran indigna de hombres libres e incluso lo más despreciable de dicho oficio: "Crean nuestros insulares que el complacerse en una muerte, aunque sea la de un animal, revela perversos instintos, y que los espíritus, con el reiterado ejercicio de tan feroz deleite acaban por parar en la crueldad". Los esclavos, "se encargan de los comedores públicos y de los menesteres más bajos y trabajosos". Las mujeres se ocupan de cocinar.

"Estiman mucho los libros de Plutarco, y les delita el donaire y la ironía de Luciano. De los poetas conocen a Aristófanes, Homero, Eurípides y Sófocles, en las pequeñas ediciones de Aldo, y de los historiadores a Tucídides, Heródoto y Herodiano. De medicina llevó consigo mi compañero Tricio Apinato, algunos opúsculos de Hipócrates y la *Microtechia* de Galeno". "Estudian todas las disciplinas en su propio idioma".

"Han suprimido en absoluto los abogados, hábiles defensores de las causas y sagaces intérpretes de las leyes, pues la experiencia les ha enseñado que es preferible que cada cual defienda sus propios pleitos y exponga ante el juez lo que había confiado a un abogado. De esta manera se evitan rodeos y se va derecho a la verdad, pues como el interesado se produce sin retórica alguna, pesa solícito el juez sus argumentos y protege a los ingenios sencillos contra las argucias de los intrigantes. En otras naciones es difícil observar normas semejantes, atendidas la enorme abundancia de sus complicadísimas leyes"; "Por lo visto, la justicia es o una virtud humilde y plebeya, muy por bajo del solio real, o hay por lo menos dos justicias: una pedestre y a ras de tierra que, exclusiva del pueblo y cargada de cadenas, no puede nunca saltar la valla que la rodea; y otra, la de los príncipes, que no sólo es más noble que la de los plebeyos, sino mucho más libre, pues sólo le está vedado lo que no les agrada". "Decretándose contra el que roba graves y horrendos suplicios, cuando sería mucho mejor proporcionar a cada cual medios de vida y que nadie se viese en la cruel necesidad, primero, de robar, y luego, en consecuencia, de perecer"; "Grande es el número de los nobles que, ociosos como zánganos, no sólo viven del trabajo de los demás, sino que los esquilmán

²⁰ "Unos cincuenta años antes del Descubrimiento (según Las Casas) los indios de Haití habían invadido a Cuba; mantenían en calidad de criados o siervos a otros indios que, a juicio de Las Casas, eran la población que primero había habitado la Gran Antilla. Es probable que estos primeros habitantes fueran los siboneyes, sometidos por los invasores taínos, cuya presencia en Cuba debía ser mucho más antigua de lo que dice el citado historiador". GUERRA Y SÁNCHEZ, *op. cit.*

como a colonos de sus fincas, y los desuellan hasta la carne viva para aumentar sus rentas"; "Los ladrones, en efecto, no son malos soldados, ni los soldados los peores ladrones: tan bien se compaginan uno y otro oficio". Y, como corolario, muy de actualidad: "Francia padece una plaga todavía peor: todo el país se encuentra, aun en tiempos de paz, si a eso puede llamársele paz, repleto y asediado de soldados mercenarios". "Están persuadidos de que la conclusión de un pacto no estrecha la amistad de los pueblos, pues deja en pie la posibilidad del pillaje si, por un descuido de su redacción, no se tomaron para evitarlo las precauciones necesarias".

En el Libro II de *Utopía*, Rafael Hitlodeo diserta sobre la mejor organización del Estado: "¿No es injusto e ingrato un Estado que se muestra tan pródigo con los que llaman nobles, con los orfebres, con los fabricantes de cosas inútiles e inventores de inanes placeres, con los holgazanes, parásitos y otros parecidos y que, en cambio, para nada se preocupa de los labradores, carboneros, obreros, aurigas, herreros y carpinteros, sin los cuales su propia existencia fuera imposible? ¿No es iniquidad grande abusar de su trabajo en la flor de la edad y recompensarlos cuando ya les agobia el peso de los años, privaciones y enfermedades, con la más miserable de las muertes, sin recordar para nada sus muchos desvelos y trabajos? ¿Qué diremos de esos ricos que cada día se quedan con algo del salario del pobre, defraudándolo, no ya con combinaciones que privadamente discurren, sino amparándose con las leyes? De suerte que si antes parecía injusticia rehusar la debida recompensa a los que han merecido bien del Estado, esos tales, al sancionar con leyes semejante ingratitud, la han hecho más odiosa. Por todo esto, cuando traigo a mi memoria la imagen de tantas naciones hoy florecientes, no puedo considerarlas —y que Dios me perdone— sino como un conglomerado de gentes ricas que, a la sombra y en nombre de la República, sólo se ocupan de su propio bienestar, discurriendo toda clase de procedimientos y argucias, tanto para seguir, sin temor de perderlo, en posesión de lo que adquirieron por malas artes, como para beneficiarse, al menor costo posible, del trabajo y esfuerzo de los pobres y abusar de ellos" . . . "Mas así y todo, esos hombres perversos que, arrastrados por insaciable codicia, se han repartido entre sí lo que hubiera bastado para la comunidad. ¿cuán lejos no se hallan de la felicidad que reina en la República Utópica, donde por no existir el uso del dinero ni la ambición de poseerlo, se han evitado innumerables pesadumbres y arrancado de cuajo la simiente de tantos crímenes? Pues ¿quién ignora que el engaño, los robos, las rapiñas, las disputas, los motines, los insultos, las sediciones, los asesinatos, las traiciones, los en-

venenamientos, cosas todas que pueden castigarse con suplicios, pero no evitarse, se extinguirían evidentemente con la desaparición del dinero, y que de igual modo se desvanecerían el miedo, las inquietudes, los trabajos y los desvelos? La pobreza misma, que para muchos radica en la falta de dinero, decrecería, si éste no existiese... yo afirmo sin ambages que si al término de tanta penuria se hubiesen abierto los hórreos de los ricos, habríase encontrado tanta cantidad de grano que, repartida entre las víctimas del hambre y de la peste, ninguno hubiese tenido que sentir los rigores del cielo y de la tierra. ¡Tan fácil me parece alimentar a todo el mundo, si el dichoso dinero, inventado para mostrarnos el camino del bienestar, no nos lo cerrase en realidad!... Mucho celebro que una forma de Estado que yo desearía para la humanidad entera, les haya cabido en suerte al menos a los utópicos, quienes, regulando su vida por las instituciones que he dicho, echaron los sólidos cimientos de una república a la par felicísima y por siempre duradera, en cuanto humanamente es posible conjeturarlo. Porque, extirpadas en ella las raíces de la ambición y de los partidos, ya están si temor de discordias intestinas que por sí solas se bastan para arruinar las ciudades mejor organizadas". Y la obra termina con este voto también profético: "tampoco negaré la existencia en la república utópica de muchas cosas que más deseo que espero ver implantadas en nuestras ciudades".

Propiedad y riqueza

En las *Décadas*: "Tienen ellos por cierto que la tierra, como el sol y el agua, es común, y que no debe haber entre ellos *mío* y *tuyo*, semillas de todos los males, pues se contentaban con tan poco que en aquel vasto territorio más sobran campos que no le falta a nadie nada. Para ellos es la Edad de Oro. No cierran sus heredades ni con fosos, ni con paredes ni con setos; viven en huertos abiertos, sin leyes, sin libros, sin jueces;... sin embargo, cultivan el maíz y la yuca y los ages, como dijimos que se hace en la Española".

En *Utopía*: "Estimo —dice Rafael Hitlodeo— que dondequiera que exista la propiedad privada y se mida todo por el dinero, será difícil lograr que el Estado obre justa y acertadamente, a no ser que pienses que es obrar con justicia el permitir que lo mejor vaya a parar a manos de los peores, y que se vive felizmente allí donde todo se halla repartido entre unos pocos que, mientras los demás perecen de miseria, disfrutan de la mayor prosperidad... Por lo cual, cuando considero en mi mente las sapientísimas e irremprochables instituciones de Utopía, país en que todo se administra

con tan pocas leyes y tan eficaces, que aunque se premie la virtud por estar niveladas las riquezas, todo existe en abundancia para todos; cuando, de otro lado, comparo las costumbres de ésta con las de tantas naciones que están dictando de continuo leyes distintas y ninguna bastante eficaz, naciones en que cada cual llama su bien privado a lo que alcanza a poseer, y donde las muchas leyes dictadas cada día no bastan, ya sea para adquirir algo en propiedad, ya para conservarlo, ya para diferenciar de lo ajeno lo que cada uno considera propio, como claramente lo demuestran los infinitos pleitos que de continuo se originan y que no parece hayan de acabar nunca; cuando repito, considero en mi interior estas cosas, doy la razón a Platón, y no me extraña que no quisiera dar ley ninguna a los que se negaban a repartir en común todos los bienes. Hombre sapientísimo previó acertadamente que el solo y único camino para la salud pública era la igualdad de bienes, lo que no creo se pueda conseguir allá donde exista la propiedad privada. Pues mientras con títulos seguros cada cual atrae a su dominio cuanto puede, por muy grande que sea la abundancia, unos pocos se la repartirán por completo entre sí dejando a los demás la pobreza. Y casi siempre ocurre que estos hombres modestos y sencillos, que con su trabajo cotidiano benefician más al pueblo que a sí mismos, son más dignos de suerte que aquellos otros rapaces, malvados e inútiles. Por eso estoy absolutamente persuadido de que, si no se suprime la propiedad, no es posible distribuir las cosas con un criterio equitativo y justo, sin proceder acertadamente en las cosas humanas. Pues, mientras existen, han de perdurar entre la mayor y mejor parte de los hombres la angustia y la inevitable carga de la pobreza y de las calamidades, la cual, así como admito que es susceptible de aligerarse un tanto, afirmo que no puede suprimirse totalmente. Mas si se estatuyese que nadie posea más de cierta extensión de tierra y se declare como legal para cada ciudadano un cierto límite de fortuna. . . , esos males podrían aliviarse y mitigarse, no habiendo, en cambio, esperanza ninguna de que sanen y vuelvan a su estado normal si cada cual posee algo como propio" (Moro le observa que hará a los hombres perezosos, y replica Rafael Hitlodeo): "Si hubieses estado conmigo en Utopía y conocido personalmente sus costumbres e instituciones —como lo hice yo, que viví allí más de cinco años y nunca me hubiese marchado, a no ser por mi deseo de dar a conocer aquel nuevo mundo— confesarías abiertamente que jamás y en ninguna parte habías visto pueblo mejor ordenado que aquél".

"Se admiran de que el oro, tan inútil en sí, se estime por doquier hasta tal punto que el hombre mismo, que para su provecho le ha atribuido su valor, se tenga en menos que él; de que un im-

bécil cualquiera, sin más inteligencia que un tronco y más necio que malvado, esclavice a muchos hombres discretos y de bien, sólo porque posee gran cantidad de monedas de oro, sin pensar que si el azar o alguna treta leguleya, que no menos que el azar mismo trueca lo alto en bajo, lo hiciere pasar de su condición de señor a la del más humilde y abyecto de todos sus esclavos, vendría a parar en servidor de cualquiera de sus criados como una añadidura y aditamento a su dinero. Mucho más asombrosa y detestable les parece la necesidad de quienes tributan a los ricos, por sólo serlo, honores casi divinos, aunque nada les deben, ni están obligados por ningún concepto, conociendo además su sordidez y avaricia, y sabiendo de sobra que mientras ellos vivan no han de disfrutar de sus riquezas ni un solo maravedí". "Únicamente guardan todo ese tesoro en la propia isla, ya para servirse de él en las ocasiones de un peligro grave o inesperado, ya, sobre todo, para contratar mediante grandes sueldos soldados mercenarios a los cuales exponen al peligro con preferencia a los propios, pues no ignoran que a fuerza de dinero muchas veces se puede comprar hasta el enemigo mismo, y hacer que se combata entre sí a traición abiertamente". "Buscan por todos los medios de envilecer el oro y la plata, de donde resulta que estos metales... no tienen entre los utópicos ningún valor". Visitan a los utópicos los Anemolios, destacando una embajada lujosa: "Critocaban otros las cadenas de oro como inútiles por ser de oro tan delgados y débiles que un esclavo las podría romper sin esfuerzo y escapar a su antojo, librándose de ellas".

Naciones y pueblos circunvecinos

No toda la isla de Utopía, y menos las islas adyacentes, disfruta de los bienes del régimen socialista comunitario. Hay a pocas millas otros pueblos salvajes que mantienen en vigilancia perenne a los amaurotos. Se trata, pues, de una comarca entre otras (Pedro Mártir habla de islas de caníbales en torno, cuyas canoas el Almirante trató de destruir). Utopía tampoco abarca toda la isla sino más bien la comarca propinqua a la ciudad; es una polis, una ciudad-Estado como Atenas. Se cuenta de la visita de un rey con su séquito, y hay, además, otras formas de gobierno despótico, y hasta poblaciones antropófagas (esto pudo tomarlo de otras noticias). Colón "entró en el puerto de San Nicolás, reparaba las naves con ánimo de devastar otra vez las islas de los caníbales y quemarles todas las canoas" (*Décadas*). Podría indicar que Utopía era un archipiélago, y esto conviene también a la situación geográfica de

Cuba, que lo es, con más de mil seiscientos cayos e islotes. (Pedro Mártir dice más de tres mil, "mar cuajado de islas" y "de tortugas".²¹

En *Utopía* no se dice cómo los amaurotos llegaron a implantar y a disfrutar de ese régimen social, pero no es caprichoso admitir que tuvieron que vencer una etapa anterior en que esos bienes no existían, ya por haber vivido sometidos a una forma de gobierno más o menos semejante a las de los países europeos, ya por evolución pacífica de un estado pastoril antiguo que habría sido prontamente mejorado por el arribo de náufragos egipcios y romanos, que llevaban consigo en la memoria, como Bías, todo el saber de la época (hacia el año 330 de nuestra Era). A Amauroto lo rodean otros pueblos belicosos en su mayoría (entre ellos los mercenarios zapotetas —¿zapotecas?—), todos ellos establecidos sobre autoridades jerárquicas.²² Los hay opulentos, que hacen ostentación de riquezas,

²¹ Según Las Casas no todos los indios de Cuba constituían un pueblo, ni se hallaban en el mismo grado de civilización. En su obra *Cuba antes de Colón*, M. R. HARRINGTON cita: "Según Pedro Mártir de Anglería, la palabra *taíno* parece aplicable a las pacíficas tribus araguacas de la isla Hispaniola (Haití), en contraste con los guerreros y caníbales o caribes de las Antillas Menores; pero se ha extendido por varios escritores hasta incluir a los indios de otras islas de parecido lenguaje". Tomo la cita del *Manual de GUERRA Y SÁNCHEZ*, quien comenta: "Para la clase de más avanzada cultura, cuyos vestigios se encuentran principalmente en la extrema parte oriental de Cuba, a la cual evidentemente llegaron los primeros representantes procedentes de la isla de Haití, hemos retenido el nombre de *taínos*, que le aplicaron Fewkes y otros que han estudiado los vestigios de este pueblo en Haití, Jamaica, las Bahamas y Puerto Rico, así como en Cuba". Los habitantes autóctonos de Cuba eran los *siboneyes*, población muy escasa cuando el Descubrimiento.

En *Utopía* se dice: "Cuéntase que Utopo (de quien, triunfante, recibió nombre la isla antes llamada Abraxa y que fue quien logró elevar a una multitud ignorante y agreste a un grado tal de civilización y cultura que sobrepasa actualmente a casi todas las mortales), apenas alcanzó la victoria del primer desembarco, mandó cortar el istmo de quince millas que lo unía al continente, dejando que el mar la circundase".

²² "En las obras antiguas de Historia de Cuba, se aplicaba el nombre de *siboneyes* a todos los indios de la isla. En la actualidad dicho nombre se restringe, por las autoridades más reputadas en la materia, a los indios selváticos que ocupaban la actual provincia de Pinar del Río, principalmente designados por Bartolomé de las Casas con el nombre de *Guanatebíbes* o *Guanabatabeyes*. . . Los siboneyes no usaban traje alguno. Sin embargo, como se observa hasta en los pueblos de mayor grado de salvaje, gustaban de adornarse. . . Las habitaciones de los siboneyes, de las cuales se han encontrado restos en casi toda la extensión de la Isla, se acomodaban a ciertas condiciones naturales del lugar. En la parte oriental de Cuba, particularmente en la región montañosa de Baracoa y otras similares, los refugios característicos y más frecuentes del siboney eran los abrigos rocosos y las bocas de las cuevas, a lo largo de las costas y en los barrancos de los ríos y

que para ellos constituyen todo bien y honra. Moro los presenta bajo ese otro curioso aspecto de la barbarie, que es el lujo sin sentido.

Utopía en la línea de la evolución histórica

Las relaciones entre la *Utopía* de Moro y las de sus predecesores, la *República*, de Platón, y *La Ciudad de Dios*, de San Agustín, no se han estudiado en un paralelismo como aquí se insinúa. Etienne Gilson en su libro *Evolución de la Ciudad de Dios*, incluye, por supuesto, la obra de Moro entre las anteriores y las ulteriores de teólogos, filósofos y visionarios, a los últimos de los cuales en el terreno de la literatura, debemos agregar: William Morris con *News from Nowhere* y Samuel Butler, con un metaplasmo de ese título y no con una paráfrasis del texto, en *Erewhon*. Ni Gilson ni otros comentaristas de su estilo académico consideran a *Utopía* dentro de las obras de reflexión y de intención anticipatoria o prognóstica, como por ejemplo fue la intención de Leonardo y en nuestros días de Julio Verne y de H. G. Wells.

Es muy curioso que la Revolución Cubana de 1953-1958 dé a *Utopía* base para una nueva correlación entre la utopía socialista de los precursores románticos y la realidad marxista-leninista, frente a la cual el gobierno y las clases cogobernantes de los Estados Unidos se encuentran en una perplejidad semejante a la de un landlord que leyera la *Utopía* en 1516. Es esta actual realidad lo que da nueva e insospechada validez a la obra de Moro, bajo el completísimo enigma de qué relación de carácter sideral, por decirlo así, hay en la historia cuando, sin acudir a la técnica misteriosa de la profecía, se anticipa en siglos un acontecimiento que una vez consumado, pero no antes, se percibe que está en la línea natural de la evolución natural. ¿Y cómo olvidar la tentativa de Vasco de Quiroga, de fundar en Pátzcuaro, región tarasca del Estado de Michoacán, y también en la línea del acontecer anticipado, una república comunitaria inspirada en la *Utopía* de Moro? Vasco de Quiroga era erasmista, como su protector, el primer obispo de México, P. Zumárraga, y este es otro problema, pues de estos humanistas —y erasmistas— eran Pedro Mártir y Moro.²³

arroyos, no lejos de la orilla del mar, aunque se encuentran asientos de pueblos siboneyes en descubierto o al aire libre" (GUERRA Y SÁNCHEZ, *op. cit.*).

²³ "Hay otra filosofía más política, que conoce su escenario y se acomoda a él, desempeñando con arte y decoro su papel en la obra que se representa", dice Moro

Hay en estos hechos algo más que meras coincidencias casuales.²⁴ ¿Es que hay en América una propensión telúrica a la socialización, sea por sus antecedentes aborígenes, como el *calpulli* y el *ayllu*, sea por el contraste con la civilización cristiana feudal en su decrepitud, y el consiguiente resultado de la opresión injusta del indígena, sea porque este es territorio apto para una experiencia nueva de los posibles modos de vivir. Estas —y otras— serían las condiciones de América que conocía Moro, según Imaz, y que hicieron creer a Vasco de Quiroga que el proyecto de reforma social era posible, intentándolas en la práctica. Este cuestionario requiere respuestas muy meditadas, como asimismo, en la supuesta concatenación lógica de ciclos o etapas de la historia, la suplantación de España por los Estados Unidos en la conquista de América, y su actual apelación, sin escrúpulos ni decencia de ninguna clase, a métodos más brutales que los de España, para conservar hasta el fin su dominio en el Caribe.

Tampoco se han estudiado las relaciones que hay entre Utopía y la sociedad comunista organizada científicamente, y no se las ha estudiado por la misma razón que los teóricos y científicos de la sociología, marxista o no, han considerado inocua esa clase de disquisiciones, muy propias del ocio burgués y anticientífico,²⁵ de los fisiognomistas de la historia y no de los recolectores de sus residuos. En efecto, el comunismo de Utopía no es marxista ni científico, sino como lo exige la palabra raíz, utopía, utópico.²⁶ Pero dentro del comunismo utópico contiene algunos atisbos que no debería desdeñar el científico sistemático de la sociología. Verdad es que contiene entremezclados con esos atisbos geniales insensateces flagrantes, pero aquí se trata de defectos de la imaginación poética y no de la reflexión lógica. La suposición de la Isla, su geografía, demografía, indumentaria, supersticiones, usos y costumbres domésticas, la organización representativa y parlamentaria del Estado y las razones de Derecho se confunden y mixturan, pero bien separadas y analizadas en cada sección, según su propio fin, que no es pronóstico totalmente utópico ni disparatado. Lo esencial es la estructura, como lo prueba la aquiescencia de Engels a la sociedad libre de los iroqueses (en *Origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*): "¡Y esta constitución gentil es maravillosa en todo el in-

²⁴ "Lo hace —dice Imaz— con plena conciencia de la intención práctica de Moro y con intuición fresca de que éste escribió la *Utopía* por haber conocido las condiciones de América".

²⁵ El libro de MARTÍN BUBER, *Caminos de Utopía* es excepción.

²⁶ RENOUIER tituló *Ucronía* a su obra imaginaria sobre la historia que fue posible pero que no se realizó.

fantilismo de su simplicidad! Todo funciona suavemente, sin soldados, gendarmes ni policías; sin nobles, reyes, gobernadores, prefectos ni jueces; sin prisiones; sin procesos. Todas las querellas y disputas se resuelven por todo el cuerpo de los interesados; la gens, o la tribu, o las personas individuales entre sí... Los interesados deciden, y en la mayor parte de los casos la costumbre secular ya lo ha resuelto todo. No puede haber pobres ni menesterosos; la familia comunista y la gens conocen sus obligaciones con los ancianos, los enfermos y los inhabilitados en la guerra. Todos son libres e iguales, incluidas las mujeres. Tampoco hay lugar para los esclavos, ni, en general, para la subyugación de tribus extrañas... Y el tipo de hombre y mujer que produce esa sociedad lo indica la admiración sentida por todos los hombres blancos que entran en contacto con los indios incorruptos, admiración de la dignidad personal, la fortaleza de carácter y la bravura de esos bárbaros".

En cuanto a la agibilidad o no de que pueda existir una sociedad tal, solamente a fines del siglo XVIII y principios del XIX se esbozaron proyectos de construcción de una nueva nación o ciudad celestial en la tierra, cuyo ejemplo máximo es el Falansterio de Fourier. ¿Es el sueño de los desheredados, sueño del "inconsciente colectivo ancestral" de Jung, el ansia inexpresada de bienestar frustrado, ya elevado a categoría de profecía y anhelo de Pacto con la Divinidad por los judíos y otros pueblos parias, del Contrato Social y ahora del proletariado? ¿Es un contenido latente, como el de los sueños premonitorios, que la humanidad, como organismo múltiple y unánime, sueña a lo largo de los siglos?

Utopía contiene, efectivamente, sea en forma mesiánica y profética o lógica y deductiva, una prognosis del desarrollo natural del proceso histórico americano. Examinar la obra como pieza autónoma dentro de la literatura política, sin tomar en cuenta el trabajo acumulativo de los pueblos en busca de su liberación, y de los pensadores en busca de fórmulas para coadyuvar a esa cruentísima empresa, sería un error, o de limitación de criterio o de prejuicios racionalistas. *Utopía* contiene, en su mesianismo laico, buena porción de visión anticipada, visión del futuro que nadie le puede negar. Quevedo ha sido de los primeros de esos pensadores que advirtió en la *Utopía* un contenido presciente de lo que habría de suceder más tarde, sin que le haya dado el carácter de profético. Enteramente racionalista, sin detrimento de su genio poético, o por eso mismo, Quevedo encontró en el Diálogo de Moro elementos de realidad inglesa y anticipo de algo indefinido para sus alcances de augur político, muy penetrante por cierto, y al que revistió de un barrunto trágico. En su *Noticia, juicio y recomendación de la*

Utopía y de Tomás Moro, destinada al rey Felipe IV, dice: "Yo me persuado de que fabricó aquella política contra la tiranía de Inglaterra, y por eso hizo isla su idea, y juntamente reprendió los desórdenes de los demás príncipes de la época"; "Escribió aquella alma esclarecida con espíritu de tanta vista, que antevió sucesos presentes, asistiendo con saludable consejo a las cabezas de los tumultos". Quevedo pudo referirse a que los consejos de Moro, con el ejemplo de un Estado organizado para el bien común y organizado con cordura, evitaría los tumultos o las revoluciones, tan abundantes dos siglos después.

En Moro hay una "antevisión", como la llama Quevedo, de lo que habría de ocurrir más tarde en diversos lugares de la Conquista, donde los representantes de la Corona abusaban del poder. Encontramos que también Quevedo tiene esa "antevisión", pues la percibe y comprende, y supone que habría de acaecer lo que apenas se anunciaba entonces que podría ocurrir. No es, en efecto, una profecía, la de Moro, sino una visión anticipada, una "revelación" o apocalipsis, como en los sueños premonitorios o de la intuición subliminal de las leyes biológicas de la historia. Profecía únicamente porque presenta como en vigor un régimen social del que se ha desterrado gran parte de las pestes acumuladas por los siglos en los sistemas predatorios y criminales de gobernar, mandar y obligar. Es un vaticinio que se ha cumplido y, cualquiera sea el porvenir que espera al socialismo, ese hecho histórico está en la línea de la evolución de América, y ha sido proclamado abiertamente por la Constitución Política de México y por la obra revolucionaria de Cuba. En América no menos que en Africa, y en Cuba porque aquí se implantó desde el comienzo de la Conquista una forma de explotación del hombre y de la tierra que era la quintaesencia del dominio condenado por Moro, y condenado con mayor énfasis que ninguna otra aberración.

No ha sido la intención de Moro colocar su *Utopía* en la línea genealógica de los "divertimenti" teóricos ni en el marco de la geografía y la historia, pues no le inquieta siquiera averiguar las posibilidades de supervivencia que podría tener una sociedad de gentes honradas, laboriosas y pacíficas en un conjunto de gentes deshonestas y belicosas, de naciones equipadas, precisamente, para conquistar a sangre y fuego, corrupción y soborno, a sus buenos vecinos. "Es difícil decidir —leemos— si los utópicos son más astutos en preparar acechanzas que cautos en evitarlas". El ataque; a este respecto de la convivencia pacífica, es contra la guerra y los ejércitos profesionales, la última lepra de que tendrán que curarse los pueblos que ansían su liberación total. Se dice en *Utopía*: "Abomi-

nan de la guerra como de cosa totalmente bestial, aunque ningún animal la ejecuta tanto como el hombre y, contra la costumbre de casi todas las naciones, estiman que nada hay menos glorioso que la fama que en ella se obtiene. Y si bien hombres y mujeres se ejercitan con asiduidad y en determinados días en las disciplinas militares, lo hacen para no encontrarse torpes en caso necesario"; "No es difícil empujar a la traición por medio de dádivas. Los utópicos las prodigan sin tasa, pues comprendiendo el riesgo a que el traidor se expone, quieren compensar con la esplendidez de la recompensa la magnitud del peligro"; "Esta costumbre de comprar y poner precio al enemigo, que en otras partes se considera reprobable como un crimen cruel, propio de espíritus degenerados, tiénela ellos como digna de la mayor loa, por considerar muy prudente poner término a las guerras más terribles sin combate alguno"; "Si este procedimiento no les da el éxito ambicionado, siembran y alimentan entre el enemigo la semilla de la discordia, despertando en el hermano del príncipe o en algún noble, la esperanza de apoderarse del reino"; "Y es que además de las riquezas domésticas, poseen en el extranjero enormes tesoros que muchas naciones, como antes he dicho, les adeudan. Con ellos asueldan por doquier soldados mercenarios, sobre todo zapoletas. Este pueblo, inculto, agreste y feroz, dista de Utopía quinientas millas hacia el oriente y vive preferentemente en las selvas y ásperos montes donde se ha criado. Es gente ruda, resistente al calor, al frío y al trabajo; desconocen el refinamiento y el arte de la agricultura, e ignorantes de casas y vestidos, dedícanse exclusivamente al pastoreo y viven, por lo común, de la caza y la rapiña. Nacidos sólo para la guerra, acechan con afán cualquier ocasión para emplearse en ella, y cuando la encuentran, salen en gran número llenos de ardor y se ofrecen como soldados, por bajo precio, al primero que los solicita. No conocen otro oficio que el de arriesgar la propia vida. Pelean con gran valor e incorruptible fidelidad al servicio del que los paga. No se alistan por largo tiempo y, al hacerlo, ponen por condición que si al día siguiente se les ofrece una paga más ventajosa, aunque sea por el mismo enemigo, podrán pasarse a sus filas, sin perjuicio de volver, si les aumentan la soldada"; "Además de los zapoletas, emplean los ejércitos de aquellos pueblos en cuyo favor tomaron las armas; así como las tropas auxiliares de los restantes aliados; en último lugar echan mano de sus propios soldados, siguiendo entre ellos a un hombre de probado valor, a quien someten la dirección de todo el ejército". El *retrato* es de una fidelidad impresionante. Y por su parte, personalmente, Moro opina: "Parecen incluso provocar las guerras para que los soldados se adiestren teniendo hombres que

degollar" y, como dice ingeniosamente Salustio, "no se enternezcan con la inacción las manos y el espíritu". Que es la variedad americana del nacifascismo.

Utopía no es una isla imaginaria y está en las Antillas; se determina la clase de naciones que la rodean, ya semisalvajes, ya ensoberbecidas por la riqueza, que es su religión y su moral, ya de pueblos guerreros. El peligro de los utópicos está fuera de su país, en lo que los rodea y que constituye una permanente amenaza que los obliga a organizar ejércitos de defensa y a distraer sus actividades útiles en otras perjudiciales y hasta indignas. Es de advertir que el pueblo inculto, feroz, inmensamente rico que recluta a soldados mercenarios está a quinientas millas de Utopía, distancia que sobrepasa el radio del archipiélago del Caribe: está en la Tierra Firme.

Reflexiones de actualidad

MORO conocía la *República* de Platón y la *Ciudad de Dios*, obra de la que hizo lectura pública. Las noticias de América le dieron pretexto para considerar posible ese sistema social de mero buen sentido, allí donde no existían los impedimentos milenarios de la propiedad privada, del dinero y de la injusticia judicial, que a su juicio eran los males laicos orgánicos de la sociedad feudal. Para esa república la tierra americana y sus gentes le presentaban un cuadro favorable, pues allí no era preciso destruir una civilización multisecular para implantar otra, sino que estaban dadas por el hecho de existir desde ignorados orígenes. Moro elude el laboreo más penoso y difícil en la realización de una reforma fundamental de la sociedad, admitiendo que el terreno está allanado. Nada de revoluciones, pues, para emplazar una república nueva sobre los escombros de otra vieja, ni de reformas o reparaciones. Moro no es un revolucionario, ni siquiera evolucionista; no piensa que pueda llegarse a un estado ideal partiendo de un estado cerrado en un círculo vicioso, en lo que Myrdal llama la causación circular acumulativa. Toma una sociedad ético-teocrático-laica en que gobiernan el buen sentido, las conveniencias bien entendidas, las virtudes públicas y domésticas, la lealtad, el deseo de paz y bienestar, la indiferencia por la riqueza y el poder, la filosofía estoica del desprecio a lo lujoso por prescindible —en un concepto pragmatista puro—, la conformidad con un standard de vida sencillo y pastoral y con una distribución universal y equitativa del trabajo. Quizá por primera vez en las letras el trabajo manual es enaltecido a categoría de dignidad humana. El esclavo, es verdad, sigue siendo un esclavo al margen de la sociedad libre en este filósofo socrático, o aristotélico,

pero no una víctima de la explotación y el castigo. Y si se lo escarnece, se hace con ánimo cristiano, católico-romano, encomendándosele los trabajos deprimentes y groseros, sin látigo. Es, en fin, un cuadro edénico de una buena sociedad pequeño-burguesa bastante liberal en cuestiones sexuales que, como Campanella, Moro trata con ingenua osadía de sufragista. No podía esperarse más de un humanista de Corte —lo son todos, hasta el rebelde Juan Jacobo, el humanista de la Naturaleza—, que llegó a Canciller del Reino Unido y que, por defender la causa perdida de la Iglesia y de una princesa extranjera y de un pueblo inexistente, subió al patíbulo y murió como un mártir si no como un santo. Porque la *Utopía* no puede ser, de ningún modo, testimonio de su santidad, aunque sí de que fuera inspirado por el espíritu santo de la libertad; ni de su tolerancia a los desmanes de los nobles, prelados y políticos letrados que la Iglesia ha cuidado siempre de salvaguardar en su prédica y en su santoral. En cambio sí pudo ser testigo de las infamias del poder y de la riqueza, del fanatismo y de la hipocresía que lo colocó, de un salto, en el altar de las víctimas de la fe religiosa y en el obituario de los mártires de la aspiración de los pueblos y de los hombres a vivir con dignidad y con justicia.

Para pasar de Utopía a la Cuba socialista es conveniente, y casi indispensable, detenernos en el eslabón de enlace, en el rodaje transmisor de dos sistemas de movimiento inverso, representado por el Apóstol de la Libertad de América, José Martí. La Cuba de Pedro Mártir pasa a ser la de Moro por el mismo proceso que del dominio de España pasa a la usurpación de los Estados Unidos, y de ésta a la libertad de la Sierra Maestra. También son las sierras los lugares habitados por los utópicos (los taínos). La Cuba colonizada que comienza con Colón bajo la mirada del cronista de Indias Bartolomé de las Casas, sigue un proceso histórico de círculo acumulativo, no progresivo, con Velázquez, Cortés, Martínez Campos y Batista y así llega a 1959. Para esta fecha, el cuadro de *Utopía* mantiene algunas líneas largas de historia en vigor, y otras cortas han desaparecido o perdido su trazo acentuado entonces. La isla de Cuba de Moro es la de José Martí, quien concibe, en el último cuarto del siglo XIX una sociedad de libertad y justicia, trabajo y honradez muy semejante. Para Martí también es Cuba una posibilidad más que una realidad actual; él coloca en Cuba lo bueno y excelente que concertaba con su ideal-tipo de humanidad y sociedad. A semejanza asimismo de Moro, concibió su Cuba libre, republicana, democrática y socialista en contraposición y como contraste con la Nueva Inglaterra, los Estados Unidos, en donde para esa época los vicios y los defectos de una alegremente trágica "Merry England" se ha-

bían manifestado como enfermedad fagedénica de su ancianidad. Moro es a Martí lo que Utopía a Cuba, Inglaterra a los Estados Unidos y España al Departamento de Estado norteamericano.

Caminando los siglos, la situación homotaxial viene a ser correlativa y simétrica: para Moro la civilización cristiana feudal inglesa presentaba fallas fundamentales en cotejo con la pacífica y geórgica de la Isla occidental. Fernandina y Gran Bretaña eran en el año 1500 un binomio homólogo a Cuba y Estados Unidos en cuanto a Estado moral. Los Estados Unidos asumieron el papel de las metrópolis, la inglesa, la española y la portuguesa juntamente, en la historia del dominio por la explotación y el embrutecimiento y la intimidación en América. Han desarrollado su "destino manifiesto" como a su vez lo ha desarrollado Cuba; eso es lo que vio Moro, lo profético e inspirado. Cuba —como si fuera España— se ha elevado, y los Estados Unidos —como si fueran Inglaterra— han descendido; esto es lo que Martí señaló en 1891 como el surgimiento de una Cuba ideal, de la que presentía cómo habría de ser más que cómo era, y el hundimiento en la codicia, la ambición y la soberbia de la verdadera empresa colonizadora del Coloso Hiperbóreo. En Cuba se dan, ajustadas a las condiciones de la realidad, las virtudes que Moro presagió, y en los Estados Unidos los vicios y perversidades que contenía ya Inglaterra y que parece haberle transmitido como la herencia de los Atridas. La "Merry England" de los poetas isabelinos tenía el vientre enfermo y su cría perpetuó lo que pudo haber ocasionado su muerte, en las formas latentes, ahora expuestas impudicamente en público, de un totalitarismo que se bosqueja en el Estado del primer libro de *Utopía*. El "destino manifiesto" es una verdad para todos, y esa línea histórica del destino es lo que Moro percató. Mas todavía se presenta otra variante al tema central de *Utopía*, y es el valor relativo de civilización y barbarie, que Moro ha discernido en la geografía y en la historia. Frente a frente Cuba y los Estados Unidos siguen siendo términos de la misma ecuación Inglaterra-Utopía, cada cual con sus propios vicios y virtudes, sus cromosomas históricos, exaltados a un grado frenético hoy. Los taínos-amaurotos y los sajones-anemolios.

A medida que Cuba ha elevado su standard de vida material moral y resuelto los preliminares problemas del paso de una sociedad semicolonial a otra semisocialista, los Estados Unidos han retrogradado, cubiertos de oro y pedrería, por sus propias fuerzas genéticas, su "élan vital", en el movimiento de balancines que Martí presagió en su campaña revolucionaria. Con motivo de haber adoptado Cuba oficialmente el régimen socialista marxista-leninista, que es como si dijéramos el sistema decimal, el transporte aéreo y la

penicilina, los Estados Unidos han rodado, como un ciego que cae, empujados por su "destino manifiesto" a la condición de lo que fueron sus fundadores, los piratas y contrabandistas del siglo XVI, al margen de la legalidad y de la moralidad. Representan el pueblo de los Anemolios, efectivamente, y entonces la *Utopía* de Moro es un *Apocalipsis*, una revelación a cuatro siglos vista: "Aparecieron así los tres embajadores con cien acompañantes, todos con vestidos multicolores, de seda los más de ellos. Los primeros, gente noble de su país, iban cubiertos de oro, con grandes collares, pendientes y anillos áureos, sombreros con penachos enjogados que rebrillaban de perlas y pedrería y adornados, en una palabra, con lo que los utópicos tenían por señal de castigo en los esclavos, deshonra de los criminales o bagatelas infantiles. Había que verlos agitar sus penachos y agitar sus galas con el traje de los nativos que llenaban las calles; pero no era menos divertido considerar cuánto les había engañado su esperanza de llamar la atención, y cuán lejos estaban de la admiración que habían creído despertar. Porque a los ojos de los utópicos, con excepción de unos pocos, que por motivos justificados habían visitado otras naciones, todo aquel esplendoroso aparato resultaba vergonzoso y, saludando respetuosamente como señores a los más humildes, dejaban pasar sin ningún homenaje a los embajadores que por sus cadenas de oro confundían con esclavos. Era de ver cómo los niños, que ya habían renunciado a gemas y perlas, al divisarlas en los sombreros de los embajadores, decían a sus madres dándoles con el codo:

—"Mira, madre; ese gran pícaro va adornado con perlas y piedrecillas como si fuera un niño".

Y la madre, muy seria:

—"Calla, hijo; debe ser algún bufón de la embajada"...

... "Cuando los embajadores, después de permanecer allí un par de días, vieron menospreciado todo su oro y que los utópicos lo consideraban tan vil como ellos codiciable; que en las cadenas y grilletes de un solo prófugo se juntaba más oro y plata que en todo el adorno de sus personas, deponiendo su arrogante actitud, se quitaron avergonzados los penachos que habían lucido tan ufanos; y más después de haber conversado familiarmente con los utópicos y haber conocido sus costumbres y opiniones".

En esa facultad de los Anemolios de razonar y comprender al que no piensa como ellos, sí falló la "antevisión" de Moro. No razonan ni comprenden: accionan.

Examinando *Utopía* con criterio comprensivo, no dogmático ni sectario, se percibe que Moro ha trazado en el Libro I un esquema de la sociedad feudal que tiene muchas similitudes con la

actual capitalista colonial; y en el Libro II otro de la sociedad socialista que guarda estrecha coherencia de hechos con la anterior; concebidas ambas críticas con imaginación ético-poética. Es evidente que Moro pone en contraste ambos regímenes sociales antagónicos: el que se funda en la propiedad privada de la tierra y de los medios de producción, y el que se funda en el derecho del campesino y el artesano al usufructo de su trabajo. Dos principios se sientan en la base de cada uno de ambos sistemas: la propiedad privada y el egoísmo, y la comunidad de bienes y la solidaridad humana. Como en el pronóstico de Marx, la sociedad de Moro alcanza un standard de vida que permite el ocio, que es la recuperación del individuo por sí mismo, y su empleo en instruirse y humanizarse. Porque además de comunitarios, los amaurotos o utópicos son eruditos, filósofos; son los obreros, campesinos y soldados emancipados o desengañados de la era de la libertad, la igualdad y la fraternidad que presagiara Marx en el Prólogo a la *Filosofía del Derecho*, de Hegel, y mucho más Engels en sus vaticinios apasionados. En la *Utopía* de Moro no sólo se ha resuelto el problema de la subsistencia por distribución equitativa de los bienes sociales (y por división del trabajo, que inspirará a Vasco de Quiroga sus "hospitales" regionales especializados), sino el de la cultura, dándose también por resuelto satisfactoriamente el problema "de origen" del matrimonio y la familia que completa la raíz de los males ancestrales según Engels. Se institucionaliza el divorcio y se practica el examen prenupcial privado.

El comunismo de Moro es comunitarismo del tipo ensayado por algunas sectas cristianas originariamente, como las fundadas por los apóstoles y los cismáticos y también por comunidades religiosas de otros credos. Los eruditos del Renacimiento formaban asimismo una feligresía de bienes espirituales comunes. Nada tiene que ver, por supuesto, con el Comunismo del Manifiesto de 1848, ni con la ideología más depurada de Paine, Godwin y Proudhon. Muchísimo menos con la práctica del comunismo de Estado por la Unión Soviética de Stalin. Pero contiene el *ethos* de todas las concepciones humanitarias religiosas y laicas que se remontan a Isaías y a Sócrates, y que constituyen la fuerza vital la *vis vitalis* que ha puesto en marcha al movimiento de liberación de los pueblos y los individuos sin catecismo de obediencia y sin filosofía de la riqueza. Aunque el Vaticano haya declarado guerra santa al Comunismo, la verdad es que en esa declaración está implícita la guerra que libra, desde hace mil quinientos años, en su propio seno, contra el cristianismo apostólico y evangélico. Comunismo soviético, chino y yugoslavo, cubano, son variedades regionales y circunstanciales; y dentro

de esas posibilidades determinadas por los hechos y las cosas positivas, el comunismo de los amaurotos corresponde perfectamente, dado el tiempo, el lugar y las circunstancias del *milieu*, a las condiciones exigidas por Marx. Un comunismo científico en la Fernandina, en el año 1500, habría sido, además de un portento de antelación a la historia, un desatino.

La relación que puede haber, pues, entre el comunismo de Moro y el socialismo marxista-leninista de Fidel Castro es simétrico al despotismo de Enrique VIII y de Kennedy. Pero este tópico taxativo es ajeno al tema que me ocupa aquí, estrictamente el de allegar pruebas o indicios para admitir como cierto que Moro leyó las cartas de la primera Década del Nuevo Mundo, y que con una visión clarividente de la historia lo determinó a escribir *Utopía*, que es mucho más que un relato imaginario. Vale decir que la Utopía de Moro es la Cuba de Pedro Mártir y la del Movimiento 26 de Julio.

Presencia del Pasado

RELACIONES DE LA PREHISTORIA ANDINA CON MESOAMÉRICA

Por *Dick Edgar IBARRA GRASSO*

Introducción

UN problema importante de la prehistoria indígena americana, y del cual pocos se han ocupado—por más que es frecuentemente citado—, es el de las relaciones de las antiguas culturas mesoamericanas con las andinas. Se acepta con frecuencia que esas relaciones han existido hasta en épocas muy remotas, a la vez que habrían durado hasta tiempos relativamente recientes. El Dr. Max Uhle fue un precursor en estas comparaciones, e indicó relaciones en tiempos muy antiguos; el Dr. Paul Rivet señaló a la metalurgia mesoamericana un origen andino reciente. En estos últimos tiempos se están señalando relaciones entre la cultura Chavín y la Olmeca o de La Venta.

Pero no existe, hasta ahora al menos, nada suficientemente claro como para ser aceptado por la mayoría de los investigadores. Todas las semejanzas señaladas son de rasgos aislados y no forman un verdadero conjunto cultural; además están repartidos en todo el tiempo de la prehistoria de estas regiones.

Señalamos aquí algunos rasgos concretos de semejanzas, tanto de hechos o rasgos culturales como de relativa antigüedad similar, que se refieren a lugares bien localizados; nuestro principal territorio de comparaciones en Mesomérica es la zona Sur del Occidente de México, por más que también abarcamos rasgos de otras regiones. Al respecto recordaremos que hace tiempo ya se han señalado rasgos lingüísticos que indicarían relaciones de origen entre las lenguas tarasca y quechua. Por demás, no pretenderemos dar soluciones a nada, sino señalar una serie de semejanzas que tienen que tener un origen común, pero que precisan una larga investigación para aclararlos.

I

Algunos rasgos del problema

EN la región mesoamericana tenemos una multitud de culturas, y sus respectivos desarrollos en diversas épocas. Lo que para el caso nos importa se refiere principalmente a las culturas llamadas *Preclásicas* y más especialmente a las de ese tipo de la región Occidental de México, especialmente su zona Sur o sea Guerrero y Michoacán.

Desgraciadamente, en lo que sabemos, en ese territorio se han realizado muy pocos trabajos arqueológicos referidos a las épocas preclásicas, aunque el material de esa procedencia abunda en los museos de México; su ubicación cronológica ha sido hecha en gran parte por su tipología y no por estudios en el terreno. Entre estas culturas del Occidente de México nos ha llamado especialmente la atención el estilo artístico en piedra llamado de Mezcala, pues nos parece que presenta muchas relaciones con otro arte lítico que hemos encontrado en Bolivia y que corresponde a épocas anteriores a la Era. Sin embargo, el estilo de Mezcala es colocado por los investigadores de México como muy posterior, dentro de la época Clásica. Infortunadamente no conocemos la cerámica que debe acompañar esas estatuillas de piedra.

Por la presencia de cerámicas con asas-estribo en el Occidente de México, semejantes a las de la costa Norte del Perú, se han hecho algunas comparaciones con esa zona; pero el estilo que consideramos semejante al de Mezcala en Bolivia, corresponde a una cultura antigua—anterior en origen a la civilización de Tiahuanaco en todas sus épocas. Su característica en cerámica es que ella es siempre sin pintura, por más que de formas muy abundantes; existen diversas épocas de desarrollo de esta cultura, que llamamos cultura de los *Tells*, o Túmulos, de los Andes del Sur, y en una de ellas hay abundancia de figurillas de arcilla de tipo manifiestamente preclásico. Existe el conocimiento del cobre y del oro desde niveles del 800 a. C., según análisis de Carbono 14.

Otros rasgos que existen en el Occidente de México aparecen aquí incluso hasta mucho más al Sur, como son las hachas con cintura y figuras humanas o animales en su extremo contrario al filo, que aparecen en el Noroeste argentino. Luego, para épocas posteriores, los platos trípodes de estilo Tarasco, con iguales formas y dibujos, aparecen en Bolivia poco después de Cristo; y los trípodes de patas planas de Teotihuacán y la zona maya, se

encuentran incluso en Pucara en tiempos anteriores a la Era, y siguen en los valles de Bolivia hasta algunos siglos más tarde.

Es evidente la existencia de relaciones antiguas, pero todavía no tenemos un panorama claro, de qué culturas son las relacionadas; en cambio el problema de la antigüedad de esas relaciones parece aclararse algo, según veremos en las siguientes líneas.

II

Estatuillas de piedra de Mezcala y Cochabamba

EN varias obras mexicanas, especialmente en Miguel Covarrubias (*El Aguila, El Jaguar y la Serpiente*, fig. 29, y *Arte Indígena de México y Centroamérica*, fig. 46), hemos visto una serie de estatuillas de piedra procedentes de Mezcala; también hemos visto varios de los originales en el Museo Nacional de México. Delante de ellas, desde el primer momento, se nos presentó la imagen de un arte relacionado con el más antiguo que aparece en la región de Cochabamba en Bolivia.

Citaremos un hecho concreto e inmediato, la primera de las figuras citadas de Covarrubias, nos presenta tres figuras dobles hechas en piedra, la primera de las islas Marquesas y las dos siguientes de Mezcala. En todas ellas se presenta una imagen doble de figuras humanas, o divinas, unidas por la espalda; en el Museo Arqueológico de la Universidad de Cochabamba poseemos una de estas figuras, rota, y existe al menos otra similar en poder de un particular de esta ciudad. También se presentan aquí, y más abundantemente, las mismas figuras dobles pero unidas por sus costados en vez de por la espalda.

El tamaño de estas figuras de piedra es similar en México y en Cochabamba, y lo mismo su acabado y pulimento. En la segunda figura citada de Covarrubias hallamos otras figuras unipersonales, algunas de las cuales tienen una estilización extrema tanto que parecen inacabadas. La misma impresión dan algunas figurillas de aquí. Una diferencia que se presenta es que en Mezcala las figuras tienen marcadas las piernas, cosa que normalmente falta en Cochabamba.

El problema de la comparación no es simple. Las figuras éstas de Cochabamba corresponden a tiempos de Cristo o ligeramente anteriores; su relación cultural es siempre con una cerámica sin pintura. Además estas estatuillas de Cochabamba parecen repartirse en dos grupos, caracterizadas unas por los ojos redondos en relieve

y las otras por los ojos oblicuos en grano de café; las primeras parecen tener más relación con algunos ídolos antillanos, y serían probablemente más antiguas. Las segundas procederían de un aporte posterior, cuyo origen se desconoce todavía. Las primeras se han difundido incluso hasta el Noroeste argentino.

No podemos comparar la cerámica, desgraciadamente, ya que se desconoce el tipo de cerámica que acompaña en México a las estatuillas de Mezcala.

Las hachas de piedra con el extremo opuesto al filo con figuras humanas y animales, y con cintura, son importantes; ellas no aparecen en la cultura de los *Tells* de Cochabamba, pero sí son conocidas hace tiempo en el Noroeste argentino, donde parecen corresponder a una cultura inmediatamente posterior, con cerámica pintada ya. Por demás también se han señalado en el Occidente de México una serie de esculturas líticas planas, con evidentes relaciones con la cultura Chavín.

Todo esto nos hace suponer que las culturas mexicanas de que tratamos son más antiguas de lo supuesto hasta ahora, y, contrariamente a lo generalmente supuesto, nos parecen influencias procedentes de allá en una época temprana de las culturas Andinas.

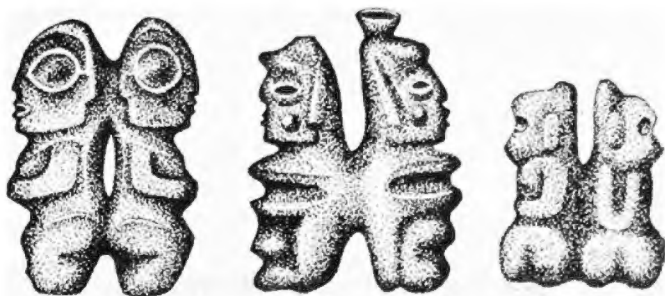
III

Los vasos trípodes

SALIENDO ya del área del Occidente de México, aunque sólo en parte, tenemos el problema de los vasos trípodes, de cerámica y de piedra, con patas anchas y planas, que aparecen en Teotihuacán y en la región maya. Ellos han sido comparados muchas veces con antiguos bronceos chinos, pero en estas comparaciones nos parece que se ha producido un importante olvido.

Los vasos chinos de bronce son copia en metal de modelos anteriormente hechos en madera, y que también fueron imitados en cerámica. Naturalmente las piezas de bronce lo eran de lujo, y por ser piezas funerarias sólo aparecen en las tumbas de personajes importantes; si hubo relación entre las piezas teotihuacano-mayas y las chinas, lo más probable es que la influencia se deba no a los vasos de metal sino a los de madera, que naturalmente serían más fácilmente piezas de comercio que no las costosas piezas de bronce.

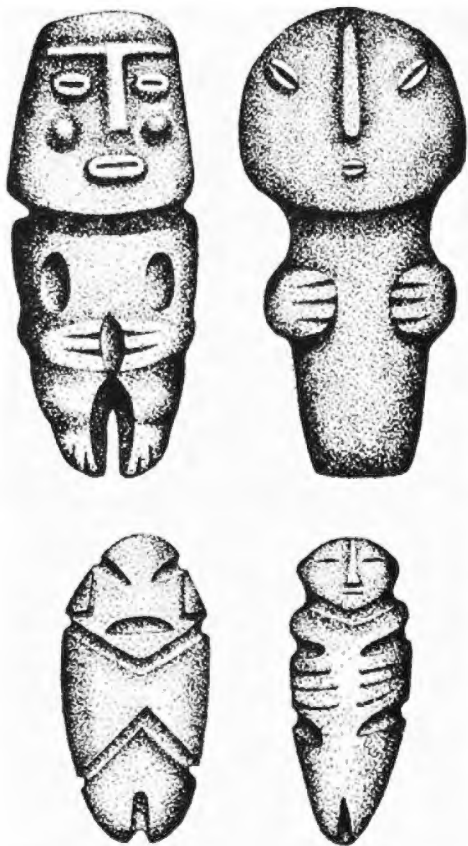
Las formas de los vasos de piedra de Teotihuacán, con pies similares, y algunas veces también con tapa, hechos generalmente



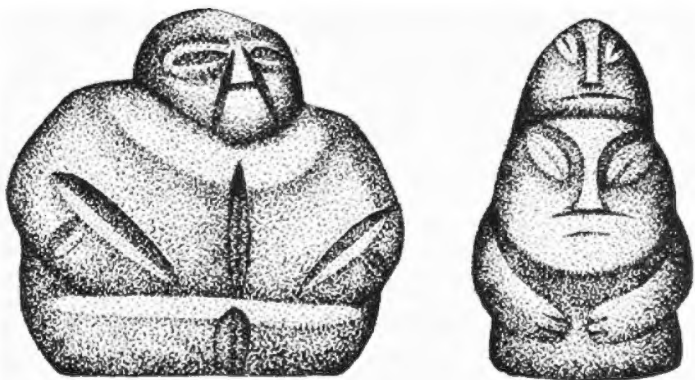
Estatuillas de piedra de Polinesia y México, según Covarrubias (fig. 29, de "El Aguila, el Jaguar y la Serpiente"). 1, islas Marquesas; 2 y 3, de Guerrero, México.



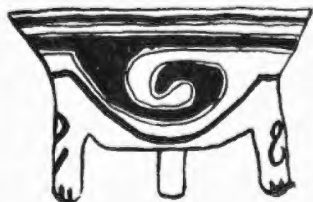
Estatuillas de piedra de la cultura de los *Tels* de Cochabamba, Bolivia; la primera rota; 15 y 11 cms., respectivamente. Sin duda relacionadas con las anteriores.



Estatuilla de Mezcala, Guerrero, según Covarrubias, y de Cochabamba, cultura de los *tells*, anterior a Cristo; fig. de Mezcala y otra de San Pedro de Atacama, Chile, 3 cms. de alto, en malaquita.



Figurilla de piedra en estilo Olmeca arcaico, de procedencia desconocida (colección M. C.), según Covarrubias, y figurilla de la cultura de los *teffs*, Cochabamba, en piedra gris; cinco centímetros de alto; representa una madre con su hijo en la espalda.



Vaso trípode en cerámica, cultura Mojo-coya de Cochabamba, con dibujos semejantes a los de Michoacán, aunque se presentan en forma invertida.

en piedra pero también en cerámica, pero siempre sin pintura, aparecen en los valles de Bolivia. Sin embargo, y esto es importante, la pieza de este estilo de tipo más antiguo que conocemos, y que corresponde a un fragmento de un tercio de vaso trípede con ancha pata plana, corresponde a la cultura Pucara, de Puno en Perú, un poco anterior incluso al Tiahuanaco Antiguo, o sea de uno o dos siglos antes de la Era; el fragmento en cuestión se supone hallado en Tiahuanaco, y pertenece a la colección particular del coronel Federico Díez de Medina en La Paz; su estilo es netamente Pucara y no Tiahuanaco; presenta en bajorrelieve la figura completa de un personaje, frente al cual, en fila, una sobre otra, aparecen tres cabezas humanas. La escena y el conjunto del estilo nos hacen recordar inmediatamente vasos de piedra decorados de la cultura de La Venta provenientes de Tres Zapotes.

Los vasos trípedes de piedra, raramente de cerámica, de esta forma, que aparecen en Bolivia, corresponden a la cultura que llamamos Mojocoya, del nombre similar de una localidad en Chuquisaca; su forma es enteramente similar a los vasos teotihuacanos, y a veces presentan incluso una tapa; estos vasos son lisos, muy pulidos, y su antigüedad se puede calcular como correspondientes al 300-600 después de la Era.

Con esto de citar a la cultura Mojocoya, volvemos a las comparaciones con el Occidente de México; en efecto, allí, en la zona de la cultura Tarasca, aparecen unos platos trípedes hechos en cerámica, provistos de patas cilíndricas, y con dibujos pintados. En lo que sabemos son atribuidos a la cultura Tarasca, o sea que serían muy recientes.

En la misma cultura Mojocoya de Chuquisaca aparecen platos trípedes de forma similar, con patas cilíndricas, y provistos de una pintura con dibujo enteramente similar a los del Occidente de México, sólo que el dibujo aparece hecho en forma invertida; ese dibujo consiste en una especie de gancho saliente, un pariente de la greca escalonada, rodeado de diversas líneas. Un dibujo de uno de estos trípedes que reproducimos hará ver inmediatamente la semejanza.

En este caso nos ocurre exactamente como en el anterior de la cultura de los *Tells* de Cochabamba, o sea que estos rasgos culturales aparecen en estas regiones en niveles que, cronológicamente, serían anteriores a los mexicanos. Sin embargo, la forma de difusión de las culturas nos hace presuponer que algo no está claro en las culturas de allá y que estos rasgos proceden originariamente de aquellas tierras, en vez de ser al revés como habría que suponer de acuerdo a la antigüedad hoy registrada.

Importa todavía otro dato sobre los vasos trípodes. En Mesoamérica son comunes, desde tiempos antiguos, los trípodes con patas huecas y piedrecillas en su interior. Eso en América del Sur es raro, se han señalado una o dos piezas de San Agustín en Colombia, y algunas de la costa ecuatoriana. Nordenskiöld señaló la existencia de uno del Este de Cochabamba; nosotros hemos encontrado tres de ellos, todos del Este de Cochabamba y pertenecientes a la cultura que llamamos *Nazcoide*, que tiene que entrar a Bolivia desde el Perú hacia los tiempos de la Era y que se desarrolla en los valles de Bolivia unos cuatro siglos más tarde. Esta es una forma especializada, de cuyo origen centroamericano no se puede dudar.

Conclusiones

HEMOS presentado una pequeña serie de rasgos culturales de la región Andina de probable origen mesoamericano, y pertenecientes a una época muy antigua, por más que alguno de ellos parezca ser de origen posterior en Mesoamérica. Estas relaciones son indudables, por más que haya que estudiarlas y trabajarlas mucho más.

Hay una dificultad importante al hacer estas comparaciones; sin duda más de uno de los tipos de piezas señaladas, fue hecha originariamente en madera, y, como eso ha desaparecido, la comparación se encuentra ante insalvables lagunas, pero es posible que el estudio de conjuntos de rasgos difundidos contemporáneamente logre salvar eso.

Importante es que la primera antigüedad de estas relaciones se remonta sin duda a una época muy remota, que podríamos colocar en no menos de los alrededores del año 1000 antes de la Era, y que han continuado posteriormente hasta épocas relativamente recientes, como lo demostraría el hecho conocido de la metalurgia.

Es importante señalar que son dos las regiones en donde parece haber un máximo de rasgos comunes, por más que no las hayamos tratado en más detalle; ellas son la costa Occidental Sur de México y la costa Norte del Perú y Ecuador. De esas regiones, que habrían tenido que tener comercio marítimo entre sí, se han producido importantes influencias sobre el interior, que son las que mayormente hemos señalado. Covarrubias señala claramente esto para México, indicando que ya en tiempo de las culturas arcaicas el Occidente de México influye en el desarrollo de las culturas del Valle de México.

LAS MISIONES JESUÍTICAS GUARANÍES

LA CIRCUNSTANCIA HISTORICA. ORGANIZACION SOCIAL Y ECONOMICA. AMBIENTE Y OBRA CULTURAL

Por Josefina PLA

A la llegada de los españoles al Paraguay, pueblos indígenas de distinta filiación étnica, con sus también diversos módulos subsistenciales y antropodinámicos, se repartían el territorio en constante pugna y reajuste de espacios vitales. Los más numerosos eran los guaraníes, nombre que dista de designar una masa étnicamente homogénea; su núcleo principal lo formaban los guaraníes carios, cuyo toco originario no está aún definitivamente esclarecido, juzgándolos unos de procedencia amazónica, otros formados ínsito. En esa época se hallaban en pleno empuje expansionista, y habían sometido, imponiéndoles su lenguaje y cultura, *guaranizándolos* a otros grupos más o menos afines. Los guaraníes, braquioideos de cultura media, tenían una agricultura semiestable (sistema de rozas) un *ethos* guerrero y señorial (*guaraní*: guerrero; *carái*: señor) artesanías ceñidas a una cerámica elemental, tejido y arte plumaria.

El avance guaraní hacia el oeste se había visto detenido al llegar al río Paraguay por la seria resistencia de otros pueblos pertenecientes a estratos migratorios previos, entre ellos los guaicurús, conglomerado del que formaban parte las tribus canoeras detentadoras del río. Estas tribus, conocidas en la historia de la colonia bajo distintos nombres —payaguás, agaces, sarigüés— constituían un continuo fluvial agresivo y predatorio, cuyo desalojo resultaba imposible. Favorecidos por factores estratégicos, identificados totalmente con su habitat, los agaces-serigüés-payaguás, aliados eventualmente con los guaicurús de Chaco adentro y hasta con los guaicurú-mbayá del Norte representaban, no sólo una barrera insalvable al avance guaraní, sino también una constante amenaza para éstos. Los piratas fluviales atacaban sorpresivamente, saqueaban y destruían las "tavas" y sembrados guaraníes, no daban cuartel y sólo perdonaban la vida a las mujeres, llevándolas como es-

clavas. Los guaraníes, por guerreros que fueran, habían encontrado en los guaicurús "la horma de su zapato".

El conquistador, al desembarcar, escaso en número y sin provisiones, no encontró acá núcleos civilizados en qué apoyarse subsistencialmente en forma organizada. Tuvo que recurrir, como ya en otras áreas semejantes, a la dádiva amistosa y los buenos oficios indígenas. Por su parte el guaraní, que como otros indoamericanos, vio en el español al hombre de sobrenaturales poderes con sus arcabuces, sus caballos y sus perros, se mostró dispuesto a todo trato que le asegurase la ayuda de tan formidables guerreros. La alianza se estableció al modo tradicional del área, sobre la base de los matrimonios. Esto no resultó difícil acá donde la mujer blanca no existió, prácticamente, durante mucho tiempo. Los españoles tomaron pues por mujeres a las hijas de caciques y principales. La multiplicación de las alianzas suponía la multiplicación de las nupcias; pero esto tampoco comportó problemas; el Gobernador Martínez de Irala llegó a tener seis de estas esposas.

Indígena y español adquirieron así el *status* recíproco de "to-vayá", cuñado; lo cual implicaba, siempre de acuerdo a las costumbres locales, un pacto mutuo de ayuda y defensa; en este pacto entraba en primera línea la ayuda española contra el tradicional enemigo, el guaicurú.

Este por su parte no subestimó al español; buscó también su alianza por la vía del compromiso conyugal. Fruto de una alianza temprana fue la ayuda que los agaces prestaron a Juan de Ayolas, el empecinado perseguidor de El Dorado, en su aventura hacia tierras de los Xarayes. Pero en primer lugar los guaicurús, con sus módulos subsistenciales apoyados en la caza, la pesca y el incursionismo, no eran buenos proveedores¹ y por otra parte la doble alianza planteaba situaciones muy difíciles, si no imposibles, de conciliar; máxime cuando los españoles no podían conformarse con menos que con todo el río. Los guaicurús fueron, naturalmente, sacrificados. Se mantuvieron sin embargo, indómitos, frente a la coalición hispanoguaraní, durante cerca de dos siglos . . .

En el área guaraní, el colono, afianzado así en los pactos, pudo sobrevivir y establecerse, primero; fundar enseguida villas, fuertes, ciudades. En 1545 había ya 600 criaturas mestizas; en 1576 se contaban "seis mil mancebos de la tierra". Como reza un documento de época, los españoles "si no se habían mostrado aquí grandes conquistadores, habían probado ser buenos pobladores". La masa mestiza ocupó en la colonia el lugar de la ausente inmigración;

¹ BRANKA SUSNIK, *Apuntes de etnografía paraguaya*, Asunción, 1961.

formó la base de la actual población paraguaya y desde temprano gravitó en el proceso histórico.

La institución del *towayazgo* trajo entre otras consecuencias, una peculiar: aquí no se hizo sentir como en otras áreas la necesidad de la encomienda. La reducción del indio a pueblos, su frecuentación pacífica del medio español, su auxilio, eran resultado automático del mencionado pacto. Por eso Irala retrasó cuanto pudo la encomienda, juzgándola innecesaria y quizá inconveniente, aún después que Carlos V la restableció en 1542. Pese a los esfuerzos de Irala, sin embargo, la insistencia de los españoles deseosos de crearse una posición análoga a la de los colonos de otras áreas, de sustituir de alguna manera el metal preciosos inexistente hizo inevitable la encomienda. El año 1555 se repartieron veinte mil indios entre 312 españoles.²

POR mucha prisa sin embargo que se dieran los residentes en este "paraíso de Mahoma" a poblar de mestizos sus villas y ciudades, la población no crecía tan a tiempo como era menester para las empresas de extensión territorial y defensa de los derechos españoles. (Esto sin contar con que los propios mestizos no eran siempre elemento incondicional: ocasión hubo en que se negaron a pelear contra los que consideraban sus hermanos, como cuando se trató de actuar contra el cacique Ñezú, matador del Padre Roque González de Santa Cruz).

La reducción de unas tribus, la lucha contra otras decididamente hostiles como los guaicurúes que cerraban el paso a la provincia del Perú; la fundación de ciudades y fuertes, la contención de la prepotencia portuguesa, requerían hombres y recursos de que no se disponía.

La encomienda, con la cual creyó el colono suplir, siquiera en parte, el vacío del oro, no había venido en fin de cuentas a ser una solución. No será menester repetir aquí lo archi-abido: que si en teoría la encomienda era un medio racional de conciliar los intereses económicos de los colonos y los culturocristianizantes de la Conquista, en la práctica no fue sino instrumento de abuso, de envilecimiento y merma de la población indígena. Aquí, por la ausencia de minas, la encomienda no revistió los caracteres dramáticos que en otras zonas; pero no por eso dejó de constituir agobio para el indio, cuyo *status* había sido distinto también del de otras áreas, ya que aquí no había vivido un régimen de Estado, sino la vida tribal, igua-

² CARLOS ZUBIZARRETA, *Historia de mi ciudad*, próxima a aparecer.

litaria, comunal, y por fuerza había de serle más pesada la carga de servicio.

Ahora bien, aquí el indígena podía con facilidad evadir o equivocar la encomienda. Le bastaba cambiar de residencia, para lo cual le ofrecía oportunidad el vasto territorio aún no ocupado. Muchas encomiendas se despoblaron. Montoya afirma que en treinta años de noventa mil indios encomendados quedaron sólo mil. Privados del brazo indígena, los colonos perdían su última esperanza de hacer fortuna hasta por las vías menos brillantes y blasonadas del comercio o la agricultura. Al propio tiempo, las tribus no sometidas, viendo la colonia desamparada, cobraban bríos, apeligaban vidas y haciendas. El Gobernador Hernandarias llegó a ver a una hermana y a una tía suyas prisioneras de los guaicurús. Es él quien escribe a España diciendo: "Que no hay modo de reducir a los miles de indios de Ciudad Real y Villarrica, pues aunque acuden a estas ciudades de paz y comercian con los españoles, no hay soldados ni armas para los someter". A lo que contesta el Monarca: "Que es mi voluntad que la reducción sólo se haga por intermedio de los religiosos que os mando, de la Compañía de Jesús".

LA ya famosa Orden llevaba muchos años trabajando en otras áreas americanas. Aquí no había puesto todavía los pies, a pesar de las gestiones iniciadas ya nada menos que en 1550 por el Padre Nóbrega, evangelizador en el Brasil.³ Nadie habría pensado que estaba destinada a escribir el capítulo más original y rico en peripecias de esta colonia preterida.

En 1588 llegaron ya los primeros jesuitas, los Padres Saloni, Ortega y Fields. Fueron bien recibidos; fundaron los colegios de Asunción y Villarrica. Sin embargo, la obra reduccional, su objetivo primario, se inició sólo veinte años después. El tiempo no corría entonces tan ligero como hoy; pero aún así, veinte años eran muchos para los expeditivos hijos de Loyola. Las causas del retraso no están del todo claras. Parece ser que no tardaron los Padres en desatar violenta prédica contra la encomienda, y esto, lógicamente, cambió la disposición de ánimo de la colonia hacia ellos. El Visitador, Padre Esteban Páez, expresó políticamente su poco entusiasmo en fundar misiones "tan alejadas de la Provincia del Perú", de la cual debían depender. Se habló luego de hacerlas dependientes de la Provincia Espiritual del Brasil; idea que no prosperó. Pero si había indudablemente gentes que veían con poco entusiasmo la venida de

³ Consta de una carta del propio Fundador San Ignacio.

los jesuitas, otros hubo que en ello se empeñaron.⁴ En 1604 el general Acquaviva, saliendo al paso a las objeciones, creó la Provincia Espiritual del Paraguay. En 1608 llegó el Padre Diego de Torres con dieciséis misioneros; meses después llegaron más, y en 1609 se inicia la serie de fundaciones con la de San Ignacio Guazú, a la derecha del Paraná; al parecer, como otras, sobre primitivos pueblos o fundaciones franciscanas.⁵

La obra fundacional llevó al principio ritmo rápido: de 1609 a 1635 se fundan en el Guairá trece Misiones; veinte en el Paraná y Uruguay, cinco en Itatines. En 1628 se aprestan a cruzar el Uruguay. Ese mismo año el Padre Roque González⁶ pereció a manos del cacique hechicero Ñezú, al decir su primera misa en la recién fundada Misión de Todos los Santos del Caaró. Este martirio señaló el comienzo de una época aciaga para las Misiones, que hubieron de renunciar a seguir extendiéndose más allá del Uruguay (aunque entre esa fecha y 1635 se fundan algunas Misiones más, en seguida abandonadas) y que por otra parte se convirtieron en blanco de los ataques de los bandeirantes o mamelucos, que hallaron en ellas cómo proveedero de esclavos.

Los mamelucos atacaron las trece Misiones del Guairá saquearon e incendiaron los templos, arrasaron los pueblos, se llevaron a los conversos en reata para las plantaciones del Brasil. Esta destrucción se efectuó a ciencia y paciencia del Gobernador Céspedes Xeria, casado con una dama fluminense, dueña de ingenios en Río.⁷ Once mil conversos, resto lastimoso de una población de cincuenta mil, emprendieron éxodo a través de selvas, esteros y rápidos, dirigidos por el P. Ruiz de Montoya, hacia las fundaciones del Paraná, al tiempo que las Misiones del Uruguay e Itatines, asimismo acosadas por bandeirantes o por indios hostiles, se replegaban también buscando apoyo. Unidas y formando cuadro por decirlo así, hicieron frente con algún trabajo a las incursiones, hasta que en 1640 una Ordenanza real les concedió el uso de armas de fuego⁸ y entonces pudieron mantener a raya a los asaltantes. Cuando en 1648 la Corona nombra a los guaraníes de las Misiones "guarnición de frontera", el temor a los bandeirantes queda alejado del todo y empieza la época relativamente estable de las Misiones.

⁴ Entre ellos Fray Hernán de Trejo y Sanabria, hermano de Hernandarias, y el Obispo de Asunción, Martín de Loyola, sobrino del Fundador.

⁵ Se ha negado fuesen previas fundaciones franciscanas, pero parece cierto.

⁶ Hoy Santo.

⁷ Era la época en que ambas coronas peninsulares estaban unidas.

⁸ De algún documento parece desprenderse que ya las venían usando antes.

Relativamente estable, porque todo el siglo y pico siguiente (1650-1767) es un inacabable pleito con la colonia, y la metrópoli a distancia anda confusa en cuestiones que la lejanía contribuye a embrollar. Las ordenanzas reales contradictorias se suceden en forma que sería pintoresca si no revelase la lastimosa perplejidad en que la Corona se debatía en presencia de antagónicos intereses y testimonios, para formular decisiones. Un historiador paraguayo, Carlos Zubizarreta, reduce al antagonismo colonia-misiones toda la accidentada crónica de este pedazo de América del Sur. Y en efecto, los episodios culminantes de la historia de la colonia desde 1609 son precisamente los puntos críticos de las relaciones misionero-coloniales.

En el fondo de este largo pleito de colonos y jesuitas está el desencanto que los primeros se llevaron con respecto a los objetivos fundacionales. Se esperaba sin duda que los jesuitas redujeran a los indios sin eximirlos de la encomienda; los jesuitas por su parte trajeron ya maduro el plan de su república cristiana, que implicaba una total prescindencia de los intereses encomenderos. Entre otras facilidades para su labor, los jesuitas traían la de que todo indio reducido, "puesto en cabeza del Rey", quedaba *ipso facto* libre de encomienda. Naturalmente que dentro de la Misión debía seguir tributando a la Corona, con lo cual ésta no perdía nada en el arreglo, pero el encomendero lo perdía todo. Ya en 1646 el obispo Cárdenas se quejaba de que no había quedado en los alrededores de Asunción "un solo indiecito para traer agua o leña". A todos les había faltado tiempo para irse tras los hijos de Loyola. A esto se atribuye el desamparo de población que por ese tiempo sufrieron los alrededores de la capital, y que dejó a ésta en crítica situación frente a los ataques de los guaicurúes.

Pero no paraban ahí los males de la colonia. Ya en 1617 había tenido lugar un hecho de graves proyecciones para el futuro del área; la Corona había dividido en dos gobernaciones la Provincia Gigante de las Indias. Con esta división, perdió el Paraguay el litoral atlántico, que pasó a formar parte de la gobernación de Buenos Aires. Al propio tiempo se creó el puerto obligado de Santa Fe, en el cual debían registrarse las mercaderías que bajaban del Paraguay. Quedó desde ese momento el comercio de esta colonia sujeto al triple ahorcamiento de "sisas, gabela y puerto fijo". Todo esto representaba un golpe tremendo para las ya castigadas esperanzas de los colonos; pero aún vino a embravecerles más el hecho de que de esa disposición impositiva se exceptuase al comercio misionero, que entró así en abierta e irritante competencia con el de la colonia.

Los colonos, faltos de brazos, agobiados de impuestos burlados día a día en sus esperanzas, tenían que respirar por la herida. Y por si esto fuera poco les esperaba la humillación de ver levantarse contra ellos, como veremos, armados por la Corona misma, a los propios indios que habían ido a someter. . .

Es pues desde 1648 —o desde 1650 si se quiere redondear la fecha— que adquiere contornos definitivos la vida económica social y cultural de las Misiones. Estas, que de 1609 a 1635 habían desarrollado un magnífico empuje expansivo, desde entonces hasta 1767 apenas si ensanchan el territorio al cual se redujeron tras el desastre de las fundaciones del Guairá e Itatines —unas mil leguas cuadradas— florecen y se afirman, en cambio, en población y actividad. Se calcula que en su mejor época reunieron unos 240,000 habitantes.⁹ El crecimiento no fue puramente endógeno: algunas Misiones crecieron por simple agregado de tribus catequizadas en masa, o contingentes de otras Misiones abandonadas. Epidemias, el servicio de frontera, la guerra guaranítica, impidieron que la población aumentase más.

Al éxito de la conversión —fulminante al principio, más lenta luego— contribuyeron factores diversos. En el fondo, la disposición del indio a reducirse obedeció a las conveniencias de un pacto semejante al que le había unido inicialmente al español: pacto de paz, sustento y mutua defensa, pero considerablemente mejorado. En efecto, en las Misiones el indígena recibía más que daba. No tenía que mantener a nadie, más que a sí mismo. Es verdad que había de mantener a los Padres, pero esto representaba bien poca cosa; verdad también que había de construir las iglesias, lo que no era por cierto grano de anís; pero este compromiso se resolvía en otro nivel o plano psicológico, que no suscitaba resistencia en el indio. En cambio, la organización misionera les ponía a cubierto del hambre, de las enfermedades (los padres eran excelentes médicos y enfermeros, y los atendían bien) de los azares de la vida silvestre. En cuanto a la paz y mutua defensa, el indígena se vio en situación privilegiada; portador de armas iguales a las del colono, hacía frente en condiciones de igualdad al recién inaugurado y terrible peligro bandeirante; se veía además garantizado en sus derechos respecto al mismo colono, señalado por defensor de éste por el propio Rey; *status* prestigioso jamás alcanzado antes a pesar del tovyazgo, y que no poco contribuyó psicológicamente a la estabilización de esas

⁹ LABBÉ, *Cartas edificantes*, tomo XIII. Los jesuitas nunca declararon más de ciento cuarenta mil.

masas reducidas. En el *substratum* psíquico de estas muchedumbres de conversión flamante latía, incapiguado, su antropodinamismo expansionista y guerrero, difícil de acomodar de buenas a primeras a módulos de total sedentarismo. En otras palabras: los guaraníes llevaban la guerra en la sangre, disposición no del todo desaparecida en sus mestizados descendientes de hoy. El nombramiento de guarnición de frontera fue sin duda de gran efecto psicológico, tanto más cuanto que no fue ninguna sinecura. Durante ciento veinte años esas tropas misioneras acudirán donde quiera el peligro amenace a la colonia, en Buenos Aires y en Montevideo, contra indios hostiles, contra ingleses y portugueses. Construirán casas para los colonos, fortificaciones, edificios públicos. Los contingentes alcanzaron alguna vez a los doce mil hombres.

Y ahora es cuando tocamos un punto neurálgico. Esas tropas que fueron antemural de la colonia en Buenos Aires y Montevideo, en el Paraguay se dio la paradoja que sólo se movilizaban para enfrentarse hostilmente a los propios colonos, durante los pleitos de éstos con los jesuitas... En 1725, los habitantes de Asunción, ante la aproximación del ejército misionero¹⁰ promulgaron un bando digno de romanos, declarando que si los indios llegaban a entrar en la capital, matarían a sus mujeres e hijas, para no verlas expuestas a ultraje "y que no sufran mengua en su nobleza".¹¹ Estos episodios no podían como es lógico redundar en mayor amor hacia la Compañía.

No poco facilitó también la conversión el paralelismo que los indios hallaron entre sus creencias y ciertos dogmas, principios o relatos cristianos, los guaraníes creían en un Dios "primero —primero y único"¹² en una diosa madre y su niño, en la inmortalidad del alma, en un Nirvana o Paraíso. Por eso dijo un jesuita: "creer en los misterios de nuestra religión no les cuesta mucho". Un Paí Sumé o Tumé, reminiscencia del Quetzalcoatl mexicano o el Viracocha andino, les había visitado en otro tiempo, les había enseñado la agricultura, y al ausentarse "por un camino de luz", les había prometido que alguna vez vendrían otros hombres blancos a predicarles de nuevo. Los jesuitas identificaron a Paí Sumé con Santo Tomás, que según algunos autores habría evangelizado América. ("Le tocó el país más lejano —dice alguien— porque fue entre los apóstoles el que más dudó"...) No vacilaron tampoco en identificar al Tupá indígena con el Dios católico, y crear neologismos como Tupá-taira, hijo de Dios y Tupasy, Madre de Dios. Los indios vieron en

¹⁰ En el curso de la Revolución Comunera.

¹¹ Afortunadamente fueron derrotados al cruzar el Tebicuary.

¹² LEÓN CADOGAN, *Ayvu Rapytá*, Sao Paulo, 1959.

estas coincidencias una razón más para seguir a los Padres. Por eso dice Efraim Cardozo¹³ que para los guaraníes la llegada de los jesuitas fue "un reencuentro", y si se atiende a los factores de seguridad de la subsistencia y de defensa, "una liberación".

Los jesuitas afianzaron esta conquista del espíritu indígena con hábil diplomacia y sagaz pedagogía. Conservaron el régimen tribal, respetaron las jerarquías, simples pero enraizadas profundamente en el orgullo racial. Los indígenas, en su nueva vida, seguían, en apariencia, obedeciendo a sus caciques. No servían al español, servían al Rey, y, desde luego, a Dios, aunque el misionero, su representante, era quien les indicaba cómo debían servirle. Los jesuitas se apoyaron en ciertos rasgos idiosincrásicos del indio, como su afición a la música, de la que hicieron aliciente. incorporándola a todos los actos colectivos, fuesen ellos religiosos, festivos o de trabajo.* Un grabado del siglo XVIII nos muestra a unos indios de la Misión de San Carlos realizando una de sus danzas en atuendo aborigen, apenas modificado, inclusive con pintura corporal, aunque se trataba de una fiesta religiosa. Es decir, que la danza primitiva se había conservado, sólo había cambiado su signo ritual. incorporándola a la ceremonia misionera como parte de alguna "danza de cuenta": muestra el espíritu de sagaz flexibilidad con que los jesuitas encararon el reajuste del indio a la nueva existencia.

Los indios, encuadrados en el nuevo sistema, abandonaron sin esfuerzo prácticas profundamente arraigadas, entre ellas la poligamia, el aborto, el infanticidio. La primera era practicada casi exclusivamente por caciques, por lo cual no costó seguramente mucho desalojarla. Aborto e infanticidio formaban parte del comportamiento social como resultado del desequilibrio demográfico; una vez asegurado el equilibrio en la vida misionera, no hubo dificultad para la eliminación de aquéllos.

DIRIGIDOS por los jesuitas los indios levantaron pueblos superiores como plan y urbanización a los coloniales. Se ha dado muchas veces descripción de estos pueblos, trazados y construidos todos sobre un mismo patrón. "Todos son lo mismo, y en tanto grado, que los que viajan por ellos llegan a persuadirse que un pueblo encantado los acompaña por todas partes" dice un autor. La iglesia era el eje vital, si no el geométrico, del pueblo. Junto a la iglesia, la Casa de los Padres, el cementerio, los almacenes, los talleres, casa de viudas,

¹³ EFRAIM CARDOZO, *Paraguay colonial*, Buenos Aires, 1958.

* La música alcanzó en las Misiones un desarrollo extraordinario, digno de por sí de una monografía.

hospital, tambo u hostal. La iglesia enfrentaba una plaza de cien a ciento cincuenta metros de lado, con cruces y hasta con capillitas en los ángulos. En esta plaza se efectuaban los desfiles, procesiones, combates alegóricos, danzas, etc., es decir, que era altamente funcional y no simple expansión urbanística. Las casas de los caciques eran las más próximas a la iglesia. Las calles medían 16 metros de ancho y las cuadras ochenta de largo. Todas las casas eran idénticas, y tenían porches corridos de manera que era posible dar la vuelta a una manzana sin sufrir sol o lluvia. En los primeros tiempos esas casas fueron al uso tribal, grandes edificaciones corridas para muchas familias; poco a poco los jesuitas impusieron la vivienda familiar. En la última época las casas eran ya de piedra, inclusive ornamentadas; las de Trinidad ostentaban rosetones en las claves de arco de los porches. Aunque algunos como Furlong han querido darnos una idea confortable del interior de estas viviendas, hay testimonios de que las condiciones de vida doméstica no fueron nunca muy elevadas, y el indio siguió apegado a su concepto elemental de la comodidad.

Obligatorias eran en cada Misión una capilla de Nuestra Señora de Loreto, con las dimensiones de la Casa Matriz; una capilla de San Isidro Labrador en las chacras; capilla de ánimas en los cementerios, capillas en las estancias, cruces en los caminos, etc.

Los indígenas llevaron consigo a la nueva vida su régimen de parcialidades y cacicazgo. Sobre el cacicazgo los jesuitas afianzaron hábilmente su autoridad; los indígenas profesaban profundo respeto a sus caciques; "ganado el cacique, ganada estaba su gente". No pueden por tanto extrañar las franquicias y privilegios de que en las Misiones disfrutaron los caciques. Sus casas, como se ha visto, ocupaban sitio de honor (para mejor vigilarlos los Padres, se ha dicho) sus hijos eran los preferidos para músicos y para las escuelas de leer y escribir en letra de mano y de molde que había en cada Misión; estaban exentos de tributo; con ellos se formaba el cabildo, institución hispánica que funcionó en todas las Misiones según las ordenanzas de Alfaro (1611). Constituidos los cabildos con los caciques y principales, no ofreció su funcionamiento dificultad alguna, y fue por lo contrario un instrumento diplomático en manos de los Padres, a la vez que representaba una salida más, hábilmente brindada, a la lógica voluntad de poder del indígena.¹⁴

¹⁴ El cargo de cacique era hereditario, salvo conveniencia contraria. La preferencia, en la enseñanza, a los hijos de los caciques y principales tenía a crear una minoría adicta, eficaz.

De los tres grados de castigo establecidos en las Misiones —represión privada, reprensión pública, azotes—¹⁵ el cacique sólo podía sufrir el primero. El común costeaba para cabildantes y músicos hermosos trajes de fiesta que vestían en las ocasiones solemnes; vestidos tan lujosos (terciopelo, seda, galones de oro y plata) que los Superiores llamaron la atención a los misioneros por ese boato. Es posible también que tuviesen los caciques privilegios en cuanto al reconocimiento de autoría de trabajos, y quizá los pocos que se firmaron fuesen de caciques. El Rey los reconoció como hidalgos, con derecho al *don*, con lo cual su *status* social quedaba equiparado, aparentemente al menos, al del orgulloso colono.

EL trabajo agrícola se realizaba en común. Una porción de tierra, el *Abambaé* (porción o propiedad del indio) cultivada por cacicazgos y familias, subvenía al sustento de la población; otra, el *Tupambaé* (porción del Señor) en que trabajaban por turno los grupos tribales, sufragaba los gastos generales de la Misión: pago del tributo (lo debían los varones de 18 a 50 años, aunque no los caciques, ni los de oficios) compra de materiales localmente inobtenibles, mantenimiento de los Padres, herramientas, sustento de viudas, ancianos, huérfanos, pobres, enfermos. (La caridad cristiana aquí adquirió forma de previsión social perfecta). El jesuita oficiaba de administrador del *Tupambaé* y se encargaba también de la distribución cotidiana y por familias del contenido del *Abambaé*, precaución esta importante, pues el indio abandonado a sí mismo habría derrochado rápidamente el fruto del esfuerzo común. Los indígenas sólo poseían los vestidos de diario, los utensilios y muebles más indispensables —hamacas, algún banco o silla, ollas, mates. Del fruto del *Abambaé* eran en rigor dueños; el jesuita era un simple distribuidor. La casa, los vestidos de fiesta, las herramientas de taller, los tenían en usufructo.

Este régimen comunal de trabajo y reparto de los bienes necesarios —lo que Robertson, Garay y otros han llamado "comunismo misionero" y que fue en realidad un régimen mixto de propiedad común y propiedad privada, con más de aquélla que de ésta— no fue por cierto invención de los jesuitas. Regía ya en la sociedad indígena, y la institución del *Abambaé* y del *Tupambaé* no fue sino la ampliación y sistematización del mismo, tendiendo de un lado a asegurar el sustento de la población, de otro a encaminar al indio dentro de esa seguridad a empresas colectivas de mayor aliento, como la erección de templos.

¹⁵ Otros castigos eran de jurisdicción laica.

La distinción netamente establecida entre la naturaleza y fines del Abambaé y el Tupambaé constituye uno de los rasgos más hábiles del régimen jesuítico misionero. En efecto, ambas instituciones y actividades no se interferían ni se estorbaban; el indio tenía en la primera asegurada su subsistencia —la que el encomendero había apeligrado con sus exigencias— y la segunda no representaba para él tributo arbitrario a un *carai* cualquiera, sino ofrenda a Dios y tributo al Rey, cuando no beneficio de la comunidad; finalidades que psicológicamente obtenían la plena adhesión del indígena.

El converso no podía abandonar su Misión sin motivo plenamente justificado; vestían ropas humildes y casi uniformes, sin lujo alguno, salvo en las fiestas los caciques y principales. Sus actividades, tanto de trabajo como religiosas y festivas, estaban reguladas a golpe de campana. Debía trabajar, aunque era libre en la elección de trabajo —los jesuitas parecen haber sido sagaces en la dirección vocacional. El matrimonio se imponía a los varones a los diez y siete años y a la mozas a los quince, para evitar ocasiones de pecado. Existió —detalle sórdido— un espionaje de costumbres a cargo de los niños.¹⁶ En algún modo el régimen era ascético, casi conventual; la vida del indio estaba sujeta a normas severas, aunque se encarecía mucho a los misioneros fuesen despacio en la adaptación.¹⁷ Todo el lujo se concentraba en el culto: la iglesia era "un ascua de oro"; pero la iglesia era la casa de Dios, la *Tupaó* obra común y no podía suscitar repugnancia al esfuerzo ni recelo envidioso.

El indio, según todas las apariencias, se sometió a esa vida de buen grado; las desertiones fueron relativamente pocas, y no hay noticia de que un sacerdote haya sido jamás maltratado por sus feligreses, a pesar de que en cada Misión sólo había dos jesuitas (*Paí Guazú* o Cura, *Paí Mini* o Coadjutor) en pocos casos tres, y excepcionalmente cuatro; número evidentemente irrisorio frente al de la población indígena.

FN relación con las subsistencias y la economía introdujeron los jesuitas cultivos que contribuyeron a asegurar y diversificar la alimentación indígena, liberar a las Misiones de rubros de importación y crear rubros de exportación. Introdujeron el trigo, la vid, el lino, los citros. Hasta hoy se encuentran en las Misiones naranjos

¹⁶ GUILLERMO FURLONG, *Historia de misiones y sus pueblos guaraníes*, Buenos Aires, 1962.

¹⁷ Recomendaciones de los Superiores: "...vayan despacio en los castigos para no hacer odiosa la fe a estos infieles..."

silvestres de dulce fruto, descendientes de aquellos que trajo al Tucumán el Padre Ignacio Medina. Se crearon grandes estancias, de las que proviene la riqueza ganadera de la región; el indígena ya no dependió para la provisión de carne del producto aleatorio de la caza.

Especial mención merece el cultivo de la yerba mate. Esta constituía un rubro de exportación precioso; pero crecía silvestre, y su explotación era penosa y costaba vidas.¹⁸ A la salida de los jesuitas, casi todas las Misiones tenían sus yerbales propios. Esta medida, aliviando al indio de las largas expediciones, en pos de los yerbales silvestres, contribuyó a sedentarizarlo. Se producía en Misiones la lana, el algodón para el tejido de uso diario. Sólo se importaban las ricas telas para trajes de fiesta y ornamentos, cortinas, alfombras, espejos (para las iglesias) pinturas, libros, estampas, herramientas. Se trató de beneficiar el hierro, porque su importación era costosa; pero se abandonó la idea, porque el hierro obtenido, a pesar de los elogios del Padre Sepp, era deficiente. También se importaron el oro y la plata para el dorado de imágenes y tallas y para la orfebrería.

A la autonomía contribuyeron los talleres, que los hubo de todos los oficios necesarios en una república bien organizada: tejedores, herreros, sastres, talabarteros, torneros, tejeros, moldistas, carpinteros, rosarieros y también los que constituyeron su estrato artesanal superior: bordadores, tallistas, pintores, estofadores, doradores.

Con el tiempo, y siempre tendiendo a perfeccionar esta autonomía, los misioneros instalaron su imprenta, donde produjeron los libros necesarios a la doctrina y enseñanza; formaron fundidores, tipógrafos e impresores, adiestraron sus grabadores, y procuraron, sin conseguirlo, hacer venir peritos papeleros.

LAS Misiones gozaron de una independencia absoluta con respecto a las autoridades civiles y eclesiásticas de la colonia; sólo estaban sometidas a la visita episcopal, y aun ésta fue soslayada más de una vez.¹⁹ Su autonomía alimenticia, como se ha visto, fue todo lo perfecta que las circunstancias permitieron. Y el sistema se completó con el aislamiento, bastante riguroso para crear un ámbito social y

¹⁸ La explotación de los yerbales constituye el capítulo negro de la encomienda. Digamos de paso que los yerbales siguen siendo un problema aún no solucionado en el panorama social paraguayo.

¹⁹ Este fue precisamente el origen del largo pleito con el Obispo Cárdenas, que llena varios años de historia colonial.

cultural privativo, en el que nada que interfiriese con el propio "way of life" tuviese cabida.

Este aislamiento configuró el clima espiritual y unificó el ambiente social de las Misiones. Se organizó tomando como pretexto el bienestar material y espiritual del converso, al cual apartaba de toda ocasión de vejamen y abuso por parte del español, así como del contagio de las malas costumbres. Hay que confesar que no eran éstas muy morigeradas en esos tiempos en el "paraíso de Mahoma", aunque hay que advertir también que para entonces el español no era ya el de pura sangre, que andarían bien escasos, sino el criollo y el "mancebo de la tierra" de cuya violencia y falta de escrúpulos hay más de un testimonio en crónicas de la época.

El plan de los jesuitas, como se ha dicho, era crear un ámbito especial en donde todo estuviese encaminado a la salvación en cuerpo y alma del indio; donde la cultura en sus formas profanas no pudiese contaminar al neófito. En este sentido estuvo bien organizado y funcionó lo mejor posible.

Quizá no esté de más recordar que este aislamiento no fue invención de los jesuitas. Sus reglas —prohibición a los indios de salir de los pueblos, prohibición de entrada, salvo con razón y por más de tres días a los españoles— regían ya para los pueblos de indios por orden de la Corona. Tampoco rigieron estas órdenes exclusivamente para las Misiones guaraníes: rigieron para las de Mojos y Chiquitos, y en la de Juli, en la cual en rigor hemos de ver el modelo y prototipo de las Misiones jesuíticas guaraníes.

El aislamiento tuvo como consecuencia conservar la unidad y cohesión en la masa guaraní, y con ellas la unidad étnica y de lenguaje. El idioma de las Misiones no fue el castellano, como cabría esperar tras siglo y medio de culturización, sino el guaraní. En ciento cincuenta años de régimen jesuítico, el indígena no llegó a dominar el español; el jesuita jamás utilizó el castellano en las pláticas, sermones, catecismos, confesiones. Esto tuvo sus consecuencias en el desenvolvimiento íntimo de esa cultura primero, de la cultura paraguaya luego; pues la masa cristianizada siguió inmersa en el medio mental configurado por el idioma, "pensando en guaraní" lo cual impidió el paso en medida útil a nuevas formas de conocimiento. Sólo contados indios llegaron a poseer el español; fueron los destinados a porteadores, baqueanos y correos. Quizás muchos más llegaron a comprenderlo, pero no lo hablaron. Si bien era cierto que en las Misiones hubo escuelas donde se enseñaba a escribir y leer en letra de mano y de molde "a los que querían", también es cierto que a ellas sólo tenían acceso los hijos de caciques y principales y los de especial disposición. La inmensa mayoría de la pobla-

ción misionera no entró en ellas. La enseñanza, sólo en guaraní parece haber sido proficua; que en castellano nunca alcanzó nivel eficaz, lo prueba el hecho de que los libros de autoría indígena —los hubo, y se conservan varios, casi todos manuscritos— fueron todos redactados en guaraní. El castellano en suma sólo se empleó en Misiones, en documentos destinados a la comunicación de los Padres con el exterior, y en su propia literatura (cuando no fueron, una y otra, en latín). Cuando en 1700 se instaló la imprenta misionera, fue invocando la necesidad de disponer con más amplitud y baratura de libros para adoctrinamiento y aprendizaje del idioma. Pero entre los títulos conocidos no hay ninguno que parezca editado para mejorar el conocimiento del castellano por parte del indígena. Y sin embargo, debería suponerse que a los noventa años de funcionar la doctrina, el indio, cristiano de casi cinco generaciones, no era ya el silvícola ignorante de otra cultura al cual había que dirigirse exclusivamente en su propio idioma, y que podría ya estar dispuesto a entender la enseñanza en castellano; pero, hay que repetirlo, los libros editados en Misiones no sugieren que tuviesen los Padres la intención de iniciar esa tarea.

Ahora bien, un sínodo de Lima de 1583 estableció para los misioneros la obligatoriedad de conocer las lenguas aborígenes; un General jesuita, poco después, decidió que los tres años que los ordenados empleaban en perfeccionarse en el latín, los dedicasen en adelante al estudio de las lenguas indígenas. Por otra parte, las leyes de Indias decían "enséñese el castellano a los que lo deseen, y por medios suaves". Así la obligatoriedad de conocer el jesuita los idiomas de la tierra, se enfrentaba a la opción del indígena de conocer o no la lengua castellana; en esto se apoyaron los jesuitas para cohonestar la no obediencia a ordenanzas posteriores, alegando además que el indígena se resistía a abandonar su idioma.

Es comprensible que el indio no hallase aliciente mayor en aprender el español sino cuando a ello se veía constreñido, como en el caso de los baqueanos, correos y porteadores. La población uniformemente indígena no requería la movilización de otro idioma: las relaciones con los Padres se desenvolvían en guaraní. Tampoco se creó ya que no la necesidad por lo menos el estímulo de una cultura superior, interesando al indio en sus manifestaciones. Es cierto que existieron en las Misiones bibliotecas nutridas para el lugar y la época²⁰ pero esos libros en su abrumadora mayoría eran religiosos —teología, casuística, comentarios, mística— y es dudoso

²⁰ La biblioteca de Candelaria llegó a tener cuatro mil cuatrocientos vols.

que el indio se sintiera atraído hacia tan abstruso material. Así cuando los indios hubieron en alguna ocasión de dirigirse a los Gobernadores, como en el caso de Nicolás Neenguirú en 1750 ó los indios de San Luis en 1768, lo hicieron en guaraní.

YA se ha dicho que las Misiones producían lo necesario para la subsistencia de la población; pero como había aún cosas de indispensable importación, mencionadas, ciertos renglones de producción se organizaron de manera a dejar excedente para la exportación. La yerba mate o té del Paraguay fue el principal. El producto de este rubro —protegido por la exención de impuestos— unido al de otros menores, representó un ingreso sobre cuya cuantía se ha explayado la imaginación de la época, atribuyendo a las misiones como consecuencia una riqueza fabulosa. (También se habló de minas de oro explotadas clandestinamente).²¹ Se afirmó existían en los templos misioneros candelabros de oro macizo, altos como pilares (existieron en efecto esos enormes candelabros, y aún queda alguno, pero son de madera dorada) altares e imágenes del mismo metal. Aun Azara, viajero en época muy posterior a los inventarios, de definitivo testimonio, vio oro por dondequiera, confundiendo la plata dorada con el oro macizo. Robertson, viajero bajo Francia, dice que la riqueza de Santa Rosa alcanzaba a trescientas mil esterlinas "producto de ofrendas al tabernáculo". Pero el inventario hecho a la salida de los jesuitas no cubriría por cierto dicha suma, ni aun incluyendo edificio y ornamentación.

Que las Misiones sin embargo, merced a su admirable organización económica y administrativa, reunieron una riqueza considerable, no cabe tampoco dudarlo. Casi todas las iglesias fueron "grandes como catedrales", decoradas con profusión; sus alhajas y ornamentos eran todo lo decorosos que un templo pudiera pedir. Al tiempo de la guerra guaraníca, se calculaba que el templo de San Miguel Arcángel, "del que ya se había tocado algo" valía "su buen millón de pesos" (cálculo de los mismos jesuitas). Pero en esta riqueza, hubo, más que otra cosa, trabajo acumulado. De esa suntuaria deslumbrante, sólo el oro y la plata de las alhajas, dorados y bordados, representaba numerario; ni los edificios ni su rica decoración costaron un céntimo en material o mano de obra: todo fue labor ofrendaria, ingenuo fervor capitalizado.

²¹ Buscando presuntos tesoros escondidos por los jesuitas en muros y cimientos de iglesias, gente codiciosa echó prácticamente abajo las de Trinidad y San Ignacio Guazú. Nunca se halló un céntimo.

¿CÓMO surgió en el ánimo de los jesuitas la idea de esos talleres? No los habían intentado antes con los tupíes, aunque su predicación en el Brasil se adelantó cincuenta años a su aparición en esta área. No serían tampoco las muestras de la habilidad local las que les indujeran al ensayo. Los guaraníes, fuera de una cerámica de hábil modelado pero elemental decoración, del tejido y el arte plumaria, no habían luchado con la materia en busca de la forma. Ahora bien, el primer Provincial, P. Diego de Torres, había sido largos años Superior en la Misión de Juli, donde desde 1576 tenían los jesuitas funcionando talleres con buen resultado. Es muy posible que esta experiencia previa haya animado al P. Torres a intentar algo semejante con las nuevas Misiones, sobre todo teniendo en cuenta que estos talleres eran esenciales en el desarrollo de un plan de autonomía integral que vino ya maduro con ellos, al iniciar su tarea. Una prueba de lo previo de este plan la hallamos en la actuación del Hno. Verger, a quien hallamos ya enseñando pintura en Itapúa en 1614, a los dos años escasos de fundada la Misión.

El indígena respondió ampliamente al plan para él organizado. Si carecía de una cultura plástica propiamente dicha era dócil y, a su manera inteligente: su vista y su memoria de las formas parecen haber sido excelentes. Los cronistas coinciden en su carencia de aptitud creadora, pero elogian su capacidad como copista o reproductor de formas previas. El volumen de la obra misionera, si habla elocuentemente del esfuerzo desplegado, habla también de la capacidad del artesano. El sentimiento ofrendario que galvanizó su labor obró maravillas, estimulando su actividad y haciendo que "considerara una honra tener un oficio". En ello influyó quizá un poco la exención de tributo a los artesanos, exención que debió hallagar su amor propio, siempre vivo.

Los talleres funcionaban en los patios de las casas de los Padres, contiguas al templo. Así podían ser mejor vigilados. El jesuita maestro los atendía y supervisaba continuamente. Con el tiempo, la labor del maestro se alivió con la ayuda de los alumnos más aventajados, "alcaldes", que dirigían a los menos avanzados. Pero no hay noticia de que los indios llegasen a trabajar sin la dirección de los jesuitas. "Si trabajan en sus casas lo hacen todo mal" dice un cronista.

Rasgo fundamental de estos talleres, que hay que tener en cuenta para cualquier apreciación, fue la ausencia no sólo del modelo vivo, con su consecuencia el rigor anatómico, sino también, en gran escala, del modelo homólogo —cuadro para cuadro, talla para talla. No llegaron al área cuadros ni tallas de grandes maes-

tros, ni aun de pequeños; sólo productos de taller, y en escaso número. El trabajo hubo de desenvolverse en su mayoría en base a estampas. Sin duda que esto sucedió también en otras áreas americanas, pero no en la proporción que aquí impusieron la distancia y la escasez de recursos.

Las estampas fueron en general las mismas que para el resto de América, y por tanto, resultan lógicas las coincidencias.²²

SE ha observado que la pintura colonial no produjo coloristas. Menos aún los produjo esta área, si hemos de atenernos a los escasos especímenes supervivientes. Se ha echado la culpa a los modelos tenebristas, a los materiales deficientes —telas de algodón en vez de lino, colores alterados en la travesía marítima— pero en esta pobreza colorística influyó seguramente más el hecho de haber tenido como modelos estampas en blanco y negro. En la pintura al temple, ampliamente usada, se emplearon tintes locales, vegetales o minerales —jugos de plantas y ocras— los mismos que el indígena empleaba en sus tejidos y para sus pinturas corporales. De estas pinturas restan bastantes especímenes en puertas de nichos, fondos de altares, techos. Un cuadro de Saturio Ríos, pintor paraguayo, pintado en 1864 con esos tintes locales, existente en el Museo Nacional de Bellas Artes, da fe de la efectividad de dichos materiales.

Como en pintura, en escultura se utilizaron materiales de la tierra: las maderas en que abunda la región: lapacho, palosanto, guatambú, petereby, cedro. Este se reservaba para las tallas de relieve o de bulto que debían ir doradas. Se estofaba en oro y en plata, y se sabía estucar los encajes, aunque el estofado realizado en Misiones no ha resistido en la mayoría de los casos al tiempo. Hubo en Misiones una rica orfebrería, hoy totalmente desaparecida; apenas si podrían estudiarse algunas piezas en museos, fuera del país. La plata y el oro, como se dijo, se importaban a gran costo del Perú y Potosí.

Los maestros eran los propios jesuitas. La economía de esfuerzo se combinó aquí con la consigna de aislamiento. Entre los documentos misioneros figuran frecuentes cartas en que se ruega a los Superiores enviar un hermano ducho en tal o cual menester. Cada misionero era perito en dos o más oficios. Brassanelli, arquitecto de

²² La Virgen de Kabiýú fue pintada sobre el mismo modelo que la Mater Amabilis de Miguel de Santiago, en Quito.

los templos de San Borja y Loreto, era también pintor y escultor. El Hno. Verger, ya citado, que pintó la Virgen de los Milagros que se conserva en Santa Fe y que es según Furlong la más bella pintura colonial platense, era además músico, médico y orfebre. Neumann, fundador junto con Serrano, de la imprenta misionera, era viajero y explorador; Serrano era lingüista. Montoya, que dirigió el éxodo de los conversos desde el Guairá a las orillas del Paraná, fue lingüista y escritor de limpio y tajante estilo. Sepp era músico —constuyó el primer órgano misionero— y además tallista, pintor y metalúrgico. El P. Miranda comparó a cada jesuita con un Proteo; y la comparación nada tiene de exagerada si se mira que esas actividades no eran las únicas: que también y primordialmente el jesuita debía atender a la administración material y espiritual del pueblo, supervisar toda tarea en el campo y el taller; y que para esa tarea abrumadora sólo había, en cada Misión de tres, cuatro seis y hasta ocho mil almas, dos, tres y alguna vez cuatro misioneros.

No debemos sin embargo hacernos la idea de que eran grandes artistas. Con muy pocas excepciones, los maestros misioneros no pasaron de ser discípulos más o menos discretos de los talleres de la época.²³ Los casos de improvisación fueron frecuentes. Pero no por eso su magisterio dejó de ser radicalmente operante, por lo continuado y profuso. Si se tiene en cuenta, otra vez, su escaso número, el volumen de obra realizada resulta increíble. Su capacidad de trabajo, su perseverancia y don de iniciativa fueron inagotables. Por lo demás, las circunstancias que condicionaron su labor influyeron para que esa mediocridad diese como resultado algo muy distinto de lo que en otras circunstancias no habría pasado de un adocenado manierismo de época, y se vertiese en características peculiares y diferenciadas.

Su magisterio era trashumante: el mismo maestro se encuentra con corto intervalo de años trabajando en distintas misiones. Ello fue consecuencia tanto de su escaso número cuanto del reglamento que limitaba a cinco años la permanencia de un misionero en una Doctrina.

A la trashumancia de los magisterios se añadió su cosmopolitismo. En las filas de la Orden figuraron hombres de todas las naciones. Aunque en ciertas épocas la Corona se resistió a admitir la venida de misioneros alemanes por temor al contagio herético, e incluso por recelos políticos amén de religiosos, lo positivo es que en todo momento hubo en Misiones jesuitas de todas las nacionalidades, aunque predominando los españoles e italianos.

²³ JOSÉ LEÓN PAGANO, *Historia del arte argentino*, Buenos Aires.

Cosmopolitismo y trashumancia de magisterios tuvieron también su repercusión en los rasgos del barroco local, como veremos luego.

ESTUDIO aparte merece entre todas las actividades en esos años prósperos la ya citada imprenta misionera, la primera del Río de la Plata. Su primer producto, sólo nominalmente conocido, data de 1700; el último, de 1727. No se sabe concretamente cómo llegó a organizarse, no se conocen los motivos de su repentino y definitivo silencio. "Un misterio —dice Mitre— envuelve su principio y su fin."²⁴ Esta imprenta, cuya instalación gestionaban los jesuitas desde 1632, tenía como finalidad expresa imprimir libros para la catequesis y para la formación de los jesuitas en la lengua aborígen. Así, vocabularios, gramáticas, catecismos, fueron escritos o traducidos en lengua aborígen por políglotas como Serrano, y editados en las propias Misiones. Los títulos conocidos alcanzan a veintitrés. El tercero de éstos llamados "incunables misioneros" *De la Diferencia entre lo Temporal y lo Eterno*, del P. jesuita español J. Eusebio Nierenberg, fue impreso en guaraní en Loreto en 1705, y lleva 43 grabados en cobre y 67 viñetas en madera o metal. Trabajo todo ello de los indígenas. Es libro "digno de una monografía", poco conocido aunque muy nombrado y algunas veces comentado. Sólo existen de él dos ejemplares, prácticamente inaccesibles. De él dijo Currea que era "el libro más perfecto salido de las prensas de América colonial". En esta imprenta vio también la luz el primer libro de autor local editado en el Río de la Plata: *Instrucción para Ordenar Santamente la vida*, del P. Antonio Garriga, aparecido en Loreto en 1713.

Juntamente con la imprenta que alcanzó tan notable grado de adelanto, floreció el grabado. Se ha dicho que algunos de los producidos en las Misiones fueron tan buenos, que se enviaron a Francia, Italia y Alemania; quizá se tratase de mapas, de los cuales se trabajaron muchos en Misiones (cartografía jesuítica). La práctica de copia de letra de molde a mano, instituida a mediados del siglo XVII en las Doctrinas para multiplicar textos necesarios e inasequibles, la talla en madera, la orfebrería, sirvieron sin duda a los indígenas de útil adiestramiento previo para el ejercicio del grabado. De esta disciplina parece poseyeron además algún conocimiento rudimentario los indígenas, pues algunas tribus empleaban moldes incisos o *pintaderas* cuya aplicación repetida daba como resultado las prolijas pinturas corporales. Los únicos grabados de mano guaraní que

²⁴ JOSEFINA PLÁ, *Historia del grabado en el Paraguay*, Asunción, 1962.

han quedado son prácticamente los de la Diferencia. . . y estos sostienen airosa comparación con los producidos en otras áreas coloniales.

El bordado, cuyo ejercicio hallaba su razón en el mantenimiento de ropa de altar y ornamentos, tuvo gran importancia. Se bordaron bellísimas casullas y capas pluviales.²⁵ Es muy posible que en las Misiones adquiriese no pocos de sus rasgos trasculturados el encaje de Tenerife, hoy llamado "ñandutí".

Pero es en los restos aún subsistentes de los templos misioneros y de su decoración interior donde se hace patente el grado de cultura plástica y de consustanciación con los fines espirituales y materiales misioneros alcanzado por el indígena bajo el régimen jesuítico.

Los talleres misioneros, nutridos exclusivamente de artesanos guaraníes, formados y dirigidos por los Padres, no sólo proveen los templos de sus respectivas Misiones: se intercambian obreros, realizan retablos, cúpulas y tallas para templos o particulares de la colonia o del Plata. Furlong afirma que todo el arte producido en el Plata de 1609 a 1767 es jesuítico: podríamos añadir que una inmensa parte fue hispanoguaraní.

Los templos misioneros, cuya construcción comienza con la primera fundación, fueron numerosos. Si las reducciones fundadas alcanzaron a setenta, los templos fueron más, pues algunas Misiones levantaron el suyo dos y tres veces. Naturalmente, no todos alcanzaron la misma importancia en plan o estilo.

De los de la primera época —1609-1635— levantados por jesuitas "que sin ser arquitectos levantan muy lindos edificios" no se conserva ninguno, y sólo tenemos testimonios como el de Céspedes Xeria, que hablando de los del Guairá (arrasados con su complicidad) dice: "... muy lindas iglesias, que mejores no las he visto en las Indias que he corrido, del Perú a Chile. . ." Montoya en un memorial se queja de la pérdida de sus "lindas y suntuosas iglesias". Fueron edificios puramente funcionales, en material todo él prescindible —barro, paja, madera— aunque la suntuaria interior desplegase el lujo que motivó las anteriores apreciaciones.

Los templos de la segunda época —1635-1700— que incluyeron quizá algún sobreviviente de la primera, representaron algún adelanto sobre los de la anterior etapa, en cuanto a materiales, pues introdujeron el adobe y la teja; pero no en cuanto a plan y estilo, pues siguieron siendo funcionales. Una idea de lo que fueron estos

²⁵ Algunas se conservan en museos extranjeros.

templos la da el aún existente de San Cosme (el único) o la Casa de los Padres de San Ignacio Guazú.

Con el siglo XVIII se inicia la tercera época, la del material permanente. El plan misionero, al comenzar ese siglo, contemplaba la erección de grandes templos de piedra en las treinta Misiones. Al tiempo de la expulsión habían sido ya edificados más de veinte, y algunos más estaban en vías de terminarse, como el monumental de Jesús.



Los treinta pueblos definitivos de las Misiones

Estos templos "grandes como catedrales", presentan en muchos casos una planta reminiscente de la del Gesù de Roma; no sólo cuando el arquitecto fue italiano —Primoli, Brassanelli, Petragrassa— sino también cuando fue español —Grimau, Rivera. Esto se explica porque los planos eran pedidos a Roma, y se utilizaban cuando menos como punto de partida. Tenían todos tres naves, menos dos que tuvieron cinco. En ellos, no sólo los altares mayores de hasta doce metros de altura, sino también los retablos y capillas laterales, los confesonarios, púlpitos, comulgatorios, baptisterios, coros, cajonería de sacristía y altares de la misma, columnas, vigamen, falsos arcos, cúpulas, a veces los pórticos, eran de madera ricamente tallada, pintada y dorada. Los techos eran artesonados unas veces, otras pintados —el de San Ignacio Guazú constó de mil cuatrocientas tablas pintadas, cada una con un motivo religioso distinto— y el de Loreto fue dorado. No se empleó en esta área el relieve en estuco. En el último período, en vías de identificación total la cultura con el medio, la talla en piedra, ejercitada en frentes, portales, etcétera, empieza a invadir el interior, se ensaya en capiteles, frisos, hornacinas, aunque la talla en madera sigue predominando abrumadoramente. El púlpito de Candelaria era de jaspe; de piedra mármol el altar mayor de San Ignacio Miní. Este volumen de obra colosal movilizó como es lógico mano de obra también ingente: en San Miguel trabajaron mil indios durante diez años; en Jesús, inconcluso, llevaban dos años trabajando tres mil indios.

Ese resultado sólo podía obtenerse movilizandó la palanca poderosa de la fe. El indio no llegó a captar el sentido profundo de la religión, las sutilezas teológicas; sólo captó de ella lo patético y anecdótico, el rito, el ceremonial, el brillo externo; la redujo a imágenes simples pero fuertemente operantes, porque su fe fue intensa y sincera. Durante su vida silvícola, el indio había construido en común sus viviendas colectivas: estaba pues psicológicamente predispuerto para estas empresas, y el trabajo en la iglesia asumió para él contornos de ofrenda fervorosa.

En sus reglamentos los Provinciales establecían "que por las iglesias no se pague nada al indio, como tampoco por la Casa del Cura, porque para ellos se hace"; pero esto no constituyó nunca problema, porque el indio lo consideró justo y lógico. El despliegue de esfuerzo adquirió desde el comienzo rasgos intensivos y eficaces, tanto que un General se creyó obligado a amonestar a los misioneros, hallando que cargaban en exceso "de trabajo a los pobres indios".²⁶ Sin embargo, la intensidad de la labor no disminuyó, antes

²⁶ Observaciones del General a Diego de Boroa, en 1626.

al contrario, aumentó si cabe hasta el final, como se ha visto; lo que parece probar que esa tarea fue desarrollada por el indio con toda la satisfacción que su idiosincrasia reacia a la labor metódica le permitía. Aseguran los misioneros —no tenemos al respecto otros testimonios— que hizo inclusive el indio de la suntuosidad de su iglesia materia de personal orgullo y complacencia: "se quitan el bocado de los labios para que su iglesia sea la mejor" . . .

EL contenido y significación del barroco como arte de la Contrarreforma ha sido objeto de discusiones de tiempo en tiempo resucitadas. Creo fuera de duda el carácter de fenómeno contrarreformista del barroco; lo que de su proceso observamos, en tan singulares condiciones de aislamiento, en esta área tiende a confirmarlo. Mucho más arbitraria fue la denominación de jesuítico dado a ese arte y sin embargo en lo que a las Misiones se refiere, estaría quizá plenamente justificado, por lo menos en lo que establece relación causa¹. Aquí los jesuitas tuvieron intervención directa, personal, en la dirección y planificación; no se limitaron a encargar una obra, dar eventualmente ideas sobre el plan, insinuar agregados o modificaciones. Aquí ellos eligieron, adaptaron, diseñaron planes y proyectos; seleccionaron y organizaron los elementos plásticos y los motivos en altares como en ornamentación interior y exterior de los templos y capillas, supervisando el trabajo hasta en el más mínimo detalle, inclusive participando en la realización. Si no inventaron ni crearon motivos, si se limitaron a utilizar los que les ofrecía el volumen del arte europeo, la manera en que los seleccionaron, distribuyeron y organizaron fue peculiar, y realizada por miembros de la Orden exclusivamente, autoriza a dar la calificación de jesuítico, siquiera en limitado sentido, al arte producido en las Misiones guaraníes.

El carácter del barroco misionero como hecho conjunto se apoya en los dos aportes implícitamente establecidos ya: el del maestro jesuita como planificador, orientador y eventualmente realizador, y el del indio, exclusivamente realizador.

Los templos misioneros se levantan en pleno auge del barroco, del arte hecho plástica a la medida de las muchedumbres. Como en la Europa original, fue aquí el barroco el arte de la superabundancia, de la redundancia, de la repetición como medio didáctico y sugestivo: arte narrativo, ilustrativo, hipnótico. Posee no obstante rasgos acusadamente diferenciales no sólo con respecto al barroco europeo, sino también con respecto a¹ de otras áreas iberoamericanas.

La razón para estos rasgos diferenciales se hará clara si empezamos haciéndonos cargo de que se trató de un arte dedicado a la captación de individuos de mentalidad distinta: un arte *por* el indio y *para* el indio, en un ambiente cerrado a toda influencia secular y profana.

El jesuita organizador y maestro se enfrentó aquí, para el des-entramado de su plan catequístico y adoctrinante, en el que el arte era condición *sine qua non*, con problemas de orden técnico y psicológico. Los técnicos pueden reducirse a los planteados por el material y la mano de obra. Los solucionó como hemos visto adoptando la madera como material de elección, y adiestrando al indio. Los problemas psicológicos podían reducirse a uno: la clase de mentalidad a la cual se dirigía su enseñanza. Mentalidad de neto cuño primitivo con todas sus inherencias: predominio de lo emotivo sobre lo racional, tendencia a organizar sus esquemas lógicos sobre datos alógicos, renuencia al realismo, adhesión a lo ilustrativo. Ya desde el principio notaron los jesuitas que sus neófitos "aprendían mejor por la vista que por el oído". La necesidad pues de adaptar la lección plástica a esas características del elemento catequizable, se refleja de inmediato en el proceso formal.²⁷

El jesuita maestro no dio pues como el maestro europeo cabida al estilo esencialmente como fluencia viva de época. Para el jesuita lo importante era el contenido didáctico o sugestionante, la *doxa*, y el molde en que ésta se vertiera era indiferente o secundario, con tal que obrase con máxima efectividad en la mente indígena. La época o procedencia del motivo o elemento estilístico pasaban a segundo plano ante la necesidad de que el mensaje llegase al espíritu del indio con la máxima intensidad psicológica.

El Concilio de Trento había reprimido la efusión expresiva, el sensualismo, el desnudo en las imágenes. Los jesuitas obedecieron estos cánones. Dieron la preferencia a las imágenes de módulo menos expresivo, más estático, que eran, lógicamente, menos contemporáneas. Esta elección favorecía además una conveniencia; conveniencia primordial del trabajo, ya que esas imágenes eran también las de características menos complicadas, más simétricas, lo que facilitaba su realización por el artesano indígena.

Los maestros misioneros desperdiciaron una magnífica ocasión de retrotraer la decoración religiosa al sentido ordenador simbólico propio del templo medieval, donde cada motivo contribuía como una sílaba significativa al lenguaje total; sistema unitario que el Renacimiento vino a destruir con su naturalismo y que el

²⁷ JOSEFINA PLÁ, *El barroco hispanoguaraní*, conferencia en la VI Bial de San Pablo, 1961.

barroco no restauró, pues sus planificadores y artistas sustituyeron en gran parte el código de símbolos por la decoración ilustrativa. Si en alguna parte esa restauración pudo realizarse, fue en las Misiones. La falta de vuelo creador en los maestros les impidió orientarse orgánicamente hacia esa reintegración simbólica. En esta decorativa misionera vemos repetirse sistemáticamente ciertos motivos de denso valor simbólico, tales como el acanto, el cardo, el rosetón, la palma; son precisamente también los motivos de carácter simétrico y de más fácil talla. En cuanto a la vid, proliferante en el barroco misionero, y que tanto extrañó a Queirel, su inclusión era imprescindible; la vid es el símbolo de la Redención de que las mismas Misiones eran testimonio y evoca desde tiempos inmemoriales "la vendimia mística". Hay en esta decorativa otros motivos elementales pero fuertemente significativos, adecuados para llegar al espíritu del neófito: la serpiente símbolo del mal, los dragones, los peces monstruosos, los rostros radiantes de la iconografía gótica, en los cuales creyó ver Guido las imágenes de las viejas creencias indígenas deslizándose indestructibles entre la selva de los símbolos cristianos. Hasta qué punto la necesidad de ofrecer al artesano neófito modelos de realización sencilla fue factor contemplado, lo prueba el hecho de que cuando entrado el siglo XVIII el indígena empieza a ensayar la talla en piedra, los modelos elegidos son netamente cuatrocentistas, coincidiendo con las imágenes de movimentado módulo, los concheados y cornucopias en la talla inferior en madera.²⁸

INTERVIENEN, pues, para imprimir cuño diferencial a este barroco: la indiscriminación modelaria que cercenó la posibilidad de una secuencia estilística paralela a la del barroco europeo; el estatismo impuesto por los cánones tridentinos, que halla refuerzo en el de los modelos preferidos como indispensable concesión a las exigencias catequísticas; el cosmopolitismo de los magisterios, que contribuye a la indiscriminación estilística; la trashumancia de los mismos, que favorece la dispersión de los signos plásticos e impide la formación de corrientes circunscritas a talleres o épocas dadas.

A todos estos hechos, el indio añade con su intervención directa factores de ritmo y proporción que se traducen en una redistribución del espacio y repercuten decisivamente en el carácter diferencial de este arte.

El indio guaraní no poseía una experiencia plástica previa; pero como habitante de un medio, como portador de una cifra étnica,

²⁸ JOSEFINA PLÁ, *El barroco hispanoguaraní*, próxima a aparecer.

poseía nociones e intuiciones peculiarmente organizadas. Hijo de un paisaje apenas ondulado, uniforme, sin contrastes dramáticos de masas, tendía al estatismo. Inmerso en una naturaleza de indiferenciados verdes, carecía del sentido colorista. Y, sobre todo, como primitivo, reproducía, no lo que veía, sino lo que sentía frente al modelo.

La gubia del indio realizador añade su estatismo al ya aportado por los patrones; destruye los cánones, haciendo predominar los ritmos horizontales; aísla los motivos rehuendo la seriación continua; descompone las curvas en esquemas poligonales y, sobre todo, nivela el relieve, reduciéndolo a un mismo plano. Incapaz de separar movimiento y forma, tiende al esquema. Así este barroco sigue siéndolo por la profusión, pero no por el movimiento; los elementos diversos de la decoración se yuxtaponen, no se subordinan unos a otros, el ritmo se torna rectilíneo, y desaparecen el ritmo envolvente y el claroscuro propios del estilo; los planos de ornamentación se diferencian netamente y la marcación jamás queda oculta tras la abundancia ornamental. En conjunto este barroco adquiere un aire "congelado" arcaizante; prescinde de lo personal en pos del símbolo, y a través del tiempo y el espacio se da la mano con el románico y el bizantino.

ESTE fue el arte de las Misiones, logaritmo de su trayectoria espiritual. Barroco por su intención, jesuítico por sus directrices concretas, pero al cual no cabe llamar mestizo porque faltó el estrato étnico intermedio en que se apoyó el arte colonial en otras áreas. Aquí el artista fue misionero o indio: no existió el mestizo, aunque sí la pieza mestiza o mixta.⁵⁹ No se distinguieron jamás aquí las dos corrientes en que hizo bifurcación el impacto de ambas culturas: la culta de cepa manierista, la popular que elabora espontánea la fusión de ritmos. Aquí pieza de maestro y pieza de alumno son producto del mismo taller.

Pero si en alguna parte o momento este barroco fue por antonomasia arte de la Contrarreforma, fue aquí, en ésta, ámbito remoto y aislado de las Misiones guaraníes. En ninguna parte como aquí se cumplió aquello de que "toda la historia es la historia de la Iglesia"; y es así como vemos al arte, en el mismo momento en que en Europa prepara su escisión entre religión y oficio propiciando el advenimiento del polimorfismo artístico, retroceder aquí en virtud de una auténtica fe hacia sus fuentes rituales y ofrendarias.

⁵⁹ *Idem.*, *Sobre barroco misionero*, conferencia, Asunción, 1962.

LA influencia de la acción misionera en el proceso histórico del área no se limitó al plano económico, en el cual se hicieron primaria y agudamente sentir sus efectos, aunque en esta incompatibilidad de intereses está, sin duda, el origen del crónico antagonismo cuyos estallidos progresivamente agravados y combinados con otros factores exógenos, dan como resultado la definitiva expulsión de los jesuitas en 1767. Esa influencia no se tradujo sólo en el retraso del ya de por sí lento curso de la prosperidad colonial; se reflejó también y paralelamente en los niveles social y cultural, aunque estos efectos sólo se hacen patentes al terminar el régimen misionero.

Es indudable que las Misiones ayudaron a la conservación, en condiciones de dignidad humana, de la masa indígena, que bajo el régimen encomendero es seguro habría huido a la selva, retrasando considerablemente su incorporación progresiva a la civilización, o simplemente se habría extinguido en la vida silvícola. Por contrapartida, fue factor retardante del mestizaje. La población guaraní se conservó pura durante siglo y medio dentro de los límites misioneros, para luego volcarse de golpe sobre la población colonial, ya en avanzado mestizaje, que indudablemente retrogradó al reabsorberla.³⁰ La masa misionera, portadora de complejos bioculturales ya diferenciados del flujo histórico colonial, incluyó en éste aspectos peculiares, cuyo análisis resultaría interesante, y acaso se rastrea el origen de ciertas formas colectivas de pensamiento o acción.

Las Misiones ayudaron en forma decisiva a la pacificación del indígena. Ahorraron a la colonia esfuerzos y vidas. Por paradoja, el mantenimiento de las condiciones que hicieron posibles esos efectos, aparejó dramáticos conflictos con los colonos: al oponerles, armados, a los mismos indios que el español venía a someter, les infligió una humillación que hubo de repercutir profundamente en el ánimo de quienes sufrían ya duro castigo en sus ansias de prosperidad. En estas amargas experiencias halló nuevo pábulo el resentimiento hacia los jesuitas, y quizá no sea aventurado suponer que su efecto recíproco se halla en el fondo de la inconclusa integración psicológica de ambas culturas.

SE han atribuido a los jesuitas propósitos separatistas. El "imperio jesuítico" de Lugones no es una acusación original: viene desde el fondo del siglo XVII. Es verdad que contemplando sobre un

³⁰ La población de la colonia era sin duda inferior a la misionera.

mapa los derroteros de la expansión jesuítica, todo en ellos parece configurar un propósito definido: el de alcanzar el mar. La Misión más oriental sólo distaba doscientos kilómetros del Atlántico. Sólo el desastre de las Misiones del Guairá impidió a los jesuitas alcanzar la costa, y con ella la libertad para un comercio que prácticamente habría sido suyo. Pero los jesuitas habían sido llamados por la Corona misma para cubrir un territorio que las armas coloniales se habían confesado impotentes para dominar. Los rumbos que tomaron en su expansión: Misiones de Itatines, en tierras guaicurúes, rumbo al Perú; Misiones del Guairá, mantenimiento de los derechos españoles frente a Portugal; Misiones del Tape, camino al Atlántico, al cual habrían hallado estas regiones preteridas salida libre y abreviado rumbo a la metrópoli, eran los mismos que requería la defensa y mantenimiento de los derechos españoles y revelan una certera visión histórica.

Ellos penetraron y ocuparon territorios que correspondían a España por tratados y bulas, perdidos luego en el sálvese quien pueda de las ambiciones territoriales de época. Nótese que el empuje expansionista jesuítico cesa en 1635, no se reanuda a pesar de que poco después disponen las Misiones de armas para apoyar cualquier avance. El estancamiento de la expansión jesuítica a partir de 1635 marca precisamente el principio del encogimiento de las fronteras españolas en esas regiones. Hay razones, pues, para suponer que de haber mantenido los jesuitas su impulso inicial, otra habría sido la historia de estos territorios.

Los misioneros se adelantaron en muchos sentidos a la psicología y la pedagogía de su tiempo, como lo demuestra la sagacidad con que supieron encarrilar al indígena en la nueva vida y adiestrarlo en las artesanías. Pero suponer que su obra fue un acierto omnilateral es tan arbitrario como darlo por plagado de todos los vicios. En el enjuiciamiento de la obra misionera echamos de menos hasta ahora la ecuanimidad. Si Garay, Lugones y muchos otros han cargado la romana al tratar el asunto; si más de uno lo ha atacado sin probidad no han faltado quienes —y entre ellos los primeros, los historiadores de la Orden— se han empeñado en presentar las Misiones como el paraíso sobre la Tierra. Se les han buscado inclusive paralelos en ciertas utopías.³¹ Pero las Misiones no se inspiraron en utopía alguna; no se organizaron sobre presupuestos o bases teóricas: se establecieron sobre un *substratum* só-

³¹ PADRE PERAMAS, *La república de Platón y los guaraníes*, Buenos Aires, 1946.

lido de formas sociales preexistentes, y con toda seguridad fue el conocimiento previo de esos rasgos lo que dio a los jesuitas la idea de desarrollar un sistema que ofreció en muchos puntos semejanzas con el de las primitivas sociedades cristianas.

Todo induce a pensar que ese sistema de gobierno fue el más adecuado a la mentalidad indígena. Y quizá en esta adecuación perfecta estuvo, por paradoja, el vicio. Esta adaptación, concebida dentro de términos definitivos, cerraba el paso a los reajustes socio-económico-culturales que acompañan a la dinámica histórica. Las Misiones se establecieron sobre el supuesto de la inmovilización de sus habitantes dentro de formas de vida social y cultural determinadas. En este sentido sí, fueron utopía pura. El mismo Furlong, cuyo testimonio, como miembro de la Orden, resulta insospechable, lo confirma, al decir que era propósito jesuítico estimular al indio a alcanzar cierto grado de crecimiento, para llegado el instante oportuno "fijarlo allí sin que pasara adelante". Este absurdo psicológico que reactualiza el concepto del indio como *puer robustus*, apenas si precisa comentario.

Bajo el régimen misionero, el indio había asimilado ciertas formas religiosas —no exentas de larvados sincretismos— había encauzado las energías incluso en su antropodinamismo expansivo y guerrero, orientándolas hacia la erección de templos y la defensa de la colonia; había adquirido habilidades técnicas. Pero su vida en conjunto y como complejo de formas sociales y económicas, no había variado mucho: sus adquisiciones técnicas no aparejaron sensible modificación en sus formas mentales. En otras palabras, había permanecido psíquicamente estacionario, seguía siendo un primitivo, en cuanto continuaba inmerso en su medio, espiritual e intelectualmente indiferenciado de él. Tal vez haya que buscar aquí la raíz de su mentada incapacidad creadora. Nada mejor que el arte por él desarrollado prueba su actitud de sujeción psíquica, lo epidérmica que en él fue la fe como sistema de relaciones entre hombre y Universo.

Así configurada social y psicológicamente la vida misionera, se desenvuelve en dirección paralela pero en cierto modo opuesta a la de la colonia, y si en algunos aspectos técnicos esa cultura superó a la colonial —y no cabe duda de que la superó como organización— teniendo en cuenta su forma cerrada, en otros aspectos representa una regresión en la trayectoria de la historia colonial, concebida ésta como integración de elementos bioculturales. Fue un ensayo original y audaz de realizar la sociedad ideal cris-

tiana. Algún escéptico podría aducir que su éxito se debió principalmente a que operó sobre seres primitivos, pobres de espíritu, en un sistema cultural de castas. Como solución transitoria a problemas urgentes, como la pacificación y conservación de la masa indígena, fue altamente oportuna y llenó sus fines. El error estuvo en haber sido enfocada como sistema definitivo.

LA inadaptación del indio a las condiciones planteadas por la contemporaneidad histórica, su dependencia psicológica y organizativa, se pusieron de relieve dramáticamente a la salida de los jesuitas. Los indios que servían sólo a Dios, sólo a través de los Padres sabían hacerlo. Se desorientaron, perdieron el norte de sus actividades ofrendarias. La población disminuyó rápidamente (algunos afirman que volvió a la selva, otros lo niegan; los testimonios en uno u otro sentido distan de ser definitivos). Parece cierto que un contingente más o menos crecido permaneció fijado a la tierra (los agricultores) en tanto que de la gente de oficio muchos se trasladaron a las ciudades en busca de acomodo. Algunos como José El Indio, autor del Cristo de la Paciencia, que se venera en Buenos Aires, o el músico José Antonio Ortiz³⁰ podrían ser índice de la capacidad de adaptación del indio a las nuevas condiciones socioculturales. Aún está por hacer el estudio desapasionado que permita determinar hasta qué punto en esa desintegración de la vida misionera actuó la ausencia de espíritu de iniciativa y autodeterminación del indio por un lado, la falta de sentido cabal de la situación de parte de los nuevos responsables del orden y la organización, por otro.

La república cristiana de Misiones terminó en 1767. Seguramente un poco pronto para el bien de esas comunidades. Pero hubiesen o no sido expulsados los jesuitas, las Misiones se habrían visto a plazo más o menos corto obligadas a seguir otro camino en sus relaciones con el exterior, so pena de constituirse definitivamente en "un estado dentro de otro estado", un núcleo de problemas dentro de la cultura circundante en ascensión a otros niveles.

Abandonadas las Misiones por los jesuitas, se inicia su ruina. Guerras, saqueos, desmantelamientos, la depredación sistemática, los incendios, han reducido al mínimo el un tiempo fastuoso caudal del arte misionero, faz interesantísima del barroco iberoamericano, cuyo estudio no ha sido aún enfocado como merece.

³⁰ Su verdadero nombre: Cristóbal Pirioby (1864-1894).

ESCUELA CUSQUEÑA DE ARTE COLONIAL. LA IGLESIA DE HUÁROC

Por José URIEL GARCIA

"¿Qué cautivante es la historia del arte! . . . Si tuviera tiempo quisiera estudiar profundamente ese aspecto de la vida social de los hombres"

V. I. Lenine¹

I

A 40 kms. al S. del Cusco se despliega, sobre una pequeña llanura rodeada de altas montañas y de ondulantes colinas que lo encajonan y casi lo aíslan completamente de la quebrada del Vilcanota, el distrito de Huaru o más propiamente de Huároc, de la provincia de Quispicanchi. El F. C. del Cusco a Arequipa pasa no lejos del pueblo, así como la carretera troncal, paralela a la vía férrea, cursa por uno de sus costados, en igual dirección, sin que el tren ni la carretera, factores modernos de progreso, hayan logrado aún moverle con más energía del estancamiento en que todavía yace, desde fines del siglo XVIII, época en que las fuerzas de la insurrección de Tupac Amaru saquearon el obraje que aquí existía, estancamiento acentuado a través de toda la historia republicana del siglo XIX, debido más que todo a la subsistencia de la envejecida economía colonial, favorable al parasitismo de los terratenientes y debido también a la política centralista, de tipo colonial, ejercida por los políticos de Lima, la capital del virreinato y hoy de su epígono, la República. Sin embargo, cabe aclarar, en el curso del siglo actual recién se implantó en Huároc la primera fábrica textil moderna, con maquinarias traídas del extranjero.

Huároc, en el pasado incaico, formaba un importante eslabón en la cadena de posadas o *tampus* que se sucedían por todo el curso superior del Vilcanota, conjuntamente con sus vecinas las aldeas

¹ V. I. LENINE: *Sur la littérature et l'arts*. Par Jean Freville. Ed. Socialés. Paris, 1957. p. 217.

(*llactas*, lar nativo; patria para el regreso, en la geografía quechua), de la misma unidad étnico-social de *Quiquijana*, *Chupanhuároc*, *Urcos* hasta *Rumilcolca*, incluyendo a *Andahuailillas*,² aldeas que suministraban cereales y pequeñas manufacturas al mercado del Cusco, al mismo tiempo que ejercían el control de una encrucijada de caminos que conducían a gran parte de las provincias quechuas, consteladas con la capital de los Incas, como Paucartambo y Marcapata, hacia el Oriente, Acomayo y Paruro, hacia el Oeste y Canas, Canchis, Chumbivilcas, en el Sur; estas últimas zonas geográficas ocupaban las altiplanicies cusqueñas, donde se apacentaban rebaños de auquénidos y había agricultura correspondiente a su ecología.

Por su posición estratégica y por su clima templado y saludable, este vallecillo, no obstante sus estrecheces agrícolas, fue codiciado desde el primer momento por los conquistadores del siglo XVI, que al punto se apropiaron de los medios de producción de estas comarcas. Claro está, en primer término, fueron reducidos a servidumbres los pobladores aborígenes, como fuerzas productivas del nuevo sistema económico implantado y como tributarios de encomenderos, órdenes monásticas y principalmente de los monarcas españoles. Quedaba sometido así este pueblo socialmente desarrollado, de sobresalientes condiciones antropológicas, de espíritu expansivo, cordial y hospitalario en su trato y más que todo, de inteligencia despierta, por sus aptitudes excelentes para la artesanía y para el arte, del mismo modo que por su capacidad para el trabajo agrícola, como todos los pueblos constelados con el Cusco y con la cultura de los Incas.³

A partir del siglo XVI, cuando los españoles tomaron posesión de estas comarcas, la conformación urbana del conglomerado rural incaico de Huároc, sufrió una transformación de acrecentamiento, acorde con los modos de producción implantados por los conquistadores y por consiguiente en armonía con un arte que ya no podía

² En los manuscritos notariales del siglo XVI, esta localidad que hoy es el distrito de *Andahuailillas* está mencionada como "*La villa Deleitosa de Andahuailas la pequeña*", era entonces la primera capital del corregimiento de Canas-Canchis, luego pasó a formar parte del corregimiento de Quispicanchi. *El Departamento del Cusco en 1578-1583*. En el volumen IV del Alegato del Perú en el litigio de límites con Bolivia, 1910.

³ El autor inició su carrera en el profesorado siendo preceptor de la escuela fiscal de Huároc y pudo así observar y comprobar que los niños indígenas eran tanto o más inteligentes que los hijos que procedían de las clases "acomodadas", a pesar de su miseria, pues todos ellos andaban descalzos, mal alimentados, trajeados con la indumentaria de supervivencia colonial. Su inteligencia está demostrada a través de la historia.

ser el de la época prehispánica. Hubo una convergencia de nuevo tipo urbanístico entre la aldea incaica y el distrito hispánico que dio lugar a un nuevo tipo de "ciudad-campo", dos generaciones urbanísticas que perduran hasta ahora aglomeradas; sin que la tercera generación urbanística, la república, se haya presentado aun debido a tantas causas contrarias al proceso de lo que se llama "las provincias" en la jerga de la política centralista que domina en el Perú, en su foco insano, el de la capital.

II

ESTA iglesia de Huároc, como veremos más adelante en detalle, es pues un ejemplar de los más esclarecidos de aquella escuela artística que se inició en el Cusco e irradió por todo el mundo quechua aborígen, desde el Apurímac y el Vilcanota hasta las altiplanicies del antiguamente llamado *Colla-Suyu*, que comprendía Bolivia actual, hasta el NO. argentino. Pero antes de analizar las características del arte que atesora este sencillo monumento, que casi se esconde entre las eminencias andinas de esta parte del vasto mundo quechua, no obstante la cercanía al Cusco, será preciso esbozar aquí, a grandes rasgos, las causas de diverso orden —sociales, más que todo— que influyeron para que apareciera en la producción artística del Cusco un orden estilístico que a las claras denunciaba el fuerte influjo de la conciencia social aborígen, vale decir, del influjo histórico del pueblo sometido a servidumbre.

¿Por qué se levantaron estos edificios admirables, en cuyos interiores a su vez se atesoraron tantas fantásticas riquezas de arte, con el mismo sello creador de la escuela cusqueña?

De primera intención, empecemos por aclarar lo que venía a ser una iglesia cualquiera de nuestras serranías en el sistema político del coloniaje, para luego comprender lo que era esta iglesia de Huároc, que es un ejemplar de altas condiciones para llamarse uno de los ejemplares preciosos de este estilo conocido por "escuela cusqueña".

¿Y qué viene a ser entonces la escuela cusqueña? ¿Una "fusión" o una simple amalgama casi mecánica de dos elementos antagónicos que se toleran o aún más, y en el fondo, es una continuación de la técnica incaica añadida a los estilos hispánicos? Antes de hacer un análisis de los elementos artísticos de esta iglesia, debemos hacer una breve exposición de las causas ideológicas que dieron origen a este nuevo estilo, vinculado al nivel de las fuerzas productivas, al tipo de los modos de producción y al sistema de las rela-

ciones de producción de los pueblos, a partir de la conquista y en ningún caso resultado de la enseñanza de un fraile italiano ni simple persecución de la técnica precolombina.

Se levantaron estos edificios, como ocurrió lo mismo en miles de aldeas cusqueñas, no exclusivamente por deleite estético ni por simple devoción religiosa, sino en cumplimiento de uno de los fines perseguidos por la monarquía española: la catequización de los aborígenes sometidos, precisamente para justificar la conquista, pero con ese criterio desdoblado de la monarquía teocrática del siglo XVI o sea, por un lado, por medio de la enseñanza de los dogmas católicos, considerados como la única verdad revelada y lo único digno del conocimiento humano para ganar la gloria eterna, mientras que por otra parte se toleraba y hasta se fomentaba la conducta contradictoria con los dogmas, pues la vida colonial era una lucha entre los poseedores y los desposeídos y sólo los primeros gozaban de los medios necesarios para su felicidad terrenal y celestial, por ende, y en consecuencia para que la teología (contenido único del catecismo y de toda la ideología sustentadora de la colonización) proporcionase la razón jurídica y la categoría de conciencia moral capaz de sustentar por lícita y compatible con el papel de la iglesia, por ejemplo, la avaricia y el ansia de enriquecimiento rápido de corregidores, doctrieneros, burócratas en general; por valioso y de calidad el verbalismo dogmático y el sofisma artero del escolástico, defensor de la propiedad desposeída; del sofisma mismo, usado en el lenguaje diario de los señores para comunicarse con todos los desposeídos; por honesta, la costumbre de doctrieneros y de corregidores, según refiere Huamán Poma (*La Nueva Crónica y Buen Gobierno*, fl. 503) de recorrer de noche, por las cabañas campesinas, alumbrados por un farol, para registrar las *güergüenzas* de las mujeres indígenas, infamándolas hasta en esa forma morbosa; en fin, por legítima, ingeniosa y católica la manera de enterrar a los muertos aborígenes (como relata un prelado de Quito, siglo XVIII, en sus instrucciones para los párrocos), en aquellos cementerios de los cabañales alejados de la sede de la parroquia, servidos por un solo párroco, en tal forma que se dejase en el aire un brazo del cadáver, mientras llegara el cobrador de la doctrina para el pago por los deudos de los derechos de defunción. Y mil otras maneras toleradas por esa categoría "moral" y por esa razón jurídica favorable a los dominadores.

Esa contradicción entre los fines perseguidos por la catequística y las costumbres licenciosas de los mismos catequizadores, daba lugar a una visión desdoblada con respecto al hombre colonial, miembro de la sociedad dominante, y, por lo mismo, para que fuera

esto un ejemplo corrosivo frente al artista popular, al copista o transcriptor del arte místico, trasladado de Europa. Este será incapaz de percibir lo extático y lo místico de los temas europeos, pues nunca pudo encontrar en los hombres colonizadores ese grado de religiosidad.

Para que la catequización fuera efectiva —a pesar de aquellas contradicciones— se empleó el arte, poniéndolo al servicio de la teología, es decir, de aquella teología coadyuvante de la colonización económica y política y reduciéndola, en consecuencia, al papel de medio de propaganda y de una propaganda de inmensa y apresurada producción que reemplazaría a la alfabetización.⁴ Vino a ser desde entonces un modo de enseñanza inusitada, capaz de propagar objetivamente la doctrina católica dicha por símbolos plásticos, por "pensamientos por imágenes", adecuados para despertar las sensaciones visuales y táctiles, reproduciendo los modelos aportados por los estilos traídos de la metrópoli, especialmente el barroco, más risueño y lleno de dobleces sugestivos para el encomendero que para el aborigen. Popularizando así plásticamente la Biblia, la Escritura, los Apologéticos, los Panegíricos, etc., por medio del volumen, de la forma, del color y hasta por medio de la danza y el canto, de aquellas danzas y canciones que se efectuaban en tiempos de los incas, como medios de rememorar el pasado, a falta de escritura. Este arte unido a la teología suplía la alfabetización a que estaba obligado el conquistador, por más de que los conquistadores no vinieron a enseñar la ciencia ni la literatura, sino principalmente a "ser ricos", como dijo Pizarro en la isla del Gallo. Y no obstante de aquellas contradicciones los artistas analfabetos fueron creadores de una escuela que contradecía más bien los fines de la colonización y preparaban el terreno para la emancipación.

El analfabetismo de las masas aborígenes fue pues, en forma indirecta, una de las raíces para la producción artística del nuevo estilo cusqueño, algo así como una compensación que se daba al hombre aborigen "nuevo" a despecho de su situación de siervo. Fueron artistas indios y mestizos los que en todo el mundo quechua, desde el Aprímac hasta las serranías bolivianas y argentinas se apoderaron de la producción artística, a propósito de una aparente catequización y en favor de una opresiva colonización. El artista neoinديو tuvo necesidad de aprender a pensar *en* teología para ejecutar el arte, y a falta de una conciencia social renovada —que

⁴ Esto, desde luego, en nada puede coincidir con aquel pensamiento orientador de Lenine para nuestra época revolucionaria: "utilizar el arte para propagar nuestras grandes ideas nos parece un proyecto magnífico" *Ob. cit.* p. 221.

no podía dársela con mayor claridad su existencia social de hombre oprimido— se vio forzado, sin pensarlo ni quererlo, a crear el estilo de la "escuela cusqueña", añadida esta causa fundamental a aquellas anteriormente enumeradas. Creando así un arte de propaganda y de "tendencia", aunque no de una tendencia sana, exigida por la vida misma, sino por los intereses de la colonización y del catecismo, intereses de la clase dominante.

Este arte religioso y apologético, mayormente henchido por el fermento de la teología, vino a ser en manos de los artistas neoindios, a quienes se les dejó por entero la artesanía correspondiente, ejercida por ellos como una profesión pública, como "maestros de taller", vino a ser un camino hacia la liberación siendo un medio favorable a la servidumbre al mismo tiempo. Para ejercer sinceramente su arte religioso, vale decir, teológico, le era preciso descomponer, si así puede decirse, las ideas absolutas, tanto como lo hacían los metafísicos, reduciéndolas a sus términos concretos y sencillos. Las ideas de Dios, Ser, Esencia, trocadas en "el ser determinado", la "existencia", el "fenómeno", la "apariencia", que "reemplazarían al contenido antiguo por un contenido nuevo, superior",⁶ yendo entonces de la parte al todo, de lo sencillo a lo complejo de lo real a lo ideal, etc. tomando el "fenómeno" (en este caso el fenómeno plástico) "como el medio de unidad de la apariencia y de la existencia". El artista neindio tallaba la imagen de Dios como si se tratara de la imagen del doctrinero (fachada de Huároc), el misterio de la Trinidad lo expresaba en la "existencia", el "fenómeno", la "apariencia" de tres hombres figurados (catedral del Cusco), al señor del Santo Sepulcro le forraba con cuero de vaca, para mayor realismo (iglesia de Lampa), a San Isidro, patrón de los agricultores, le dotaban de las uñas de un obispo muerto en olor de santidad (iglesia de una provincia del Cusco), al soporte llamado "cariátide" por los griegos, le dio la apariencia de una india o "indiátide", el misterio de la Concepción lo explicó el pintor por medio de una pintura donde están acostados San José y la Virgen y encima de la cuja se ve la figura de un niño en brazos de la madre (coro de la Cat. Cusco). La sirena era el símbolo del *harani* (canción) y de la danza indígenas, utilizadas en la iglesia. Podrían multiplicarse los ejemplos.

La mentalidad del aborígen, mejor dicho, su conciencia social formada desde los orígenes históricos de la raza, tenía una concepción cosmogónica del mundo que podría ser calificada de materialista porque partía de lo real, la luz cósmica, y no de lo meramen-

⁶ V. I. LENINE, *Cahiers Philosophique*. Ed. Sociales, 1955, pp. 79 y 125.

te imaginario, la que se desenvolvía sucesivamente, por determinismo causal, trocándose en sol, luna, estrellas, etc., que pertenecían al "cielo" y en el agua, la tierra, las plantas, los animales, el hombre, que forman "la tierra", hasta el último término de la fusión entre cielo y tierra, por intermedio del trabajo del hombre, que era el *fruto* reproductivo.⁶ Esa conciencia social materialista, realista y hasta cierto punto dialéctica y espontánea, constituía la profunda base mental de la concepción del mundo para el aborígen y en esa especie de matriz o impronta se acuñaba la teología reducida por el artista, en aquellos términos simples ya dichos, para la nueva concepción del mundo colonial, vale decir, para plasmar el nuevo arte catequístico.

Por otra parte aquella moral de la clase dominante, expresada más arriba, repercutía negativamente en el espíritu de los artistas neoindios, así como la reducción de la teología por métodos inductivos a sus expresiones objetivas daba lugar a que la iglesia y por consiguiente el arte religioso, tuvieran valores de diferente grado entre los dominadores y los dominados. Para aquéllos la iglesia y su arte eran la sede de la catequización y por tanto el elemento eficaz para la colonización; fuera de que para los primeros era el lugar donde bastaba santiguarse y musitar una oración para que les fueran perdonados todos sus abusos y exacciones contra los campesinos y desapareciera por el momento toda su personalidad lamentablemente desdoblada. Para los aborígenes la iglesia, sede de la religión, tenía importancia sólo en su lado práctico, el único valedero.

Además, el artista neindio al descomponer el contenido dogmático de los modelos trasladados de Europa a sus elementos más simples, al copiarlos o imitarlos, era natural que, casi por instinto, desfagara en ese proceso sus sentimientos de siervo y de analfabeto reprimidos, al unísono con su concepción racional y materialista del mundo —de su mundo andino—, modificándolos a sus modelos, trocándolos en la versión en nuevos "pensamientos por imágenes", despojándoles entonces de sus expresiones místicas o extáticas, misticismo que ya no existía en el colonizador, a fin de que los siervos supieran distinguirlos de las imágenes europeas o sea del arte de la clase dominante, grato para los papas, los reyes, los grandes señores, en una palabra, reduciéndolos antes bien a la planimetría, abatiendo su dimensión fundamental, la perspectiva. Entonces la "apariencia", el "fenómeno", la "existencia" se trocaban para la mentalidad sencilla de los campesinos en *Taitacha* ("nuestro padre"), que en la escultura o en la pintura, en ningún caso, pongamos por caso, pudo

⁶ V. *Cuadernos Americanos* 4-1959. "Sumas para la historia del Cusco II". Por el autor, p. 142.

ser una "Piedad", de Gregorio Hernández ni un Cristo de cuatro clavos, de Velásquez, nada más que *Taitacha Timblor*, reproducido por millares para exornar los muros de humilladeros aldeanos, de figones y tabernas campesinos, trocado en la imagen del "caudillo" indígena, patizambo, cebrado, en patético e indisoluble vínculo con su ambiente, el búcaro de *Nus-chus* (*Salvia biflora*), los cirios encendidos, la lámpara votiva colgada desde el plafón del trono y, al margen de la pintura, el retrato del "devoto" que todo debe formar una unidad artística y un pensamiento completo, dentro de su planimetría, algo semejante a las antiguas imágenes mágicas. De donde resultaba que otra de las características de la escuela cusqueña era su expresión plástica planimétrica y deformante.

A su vez el arte importado, sobre todo el barroco, de concepción idealista y dogmática, vale decir, de contenido petrificado, iba siendo cada vez más corroído por el virus degenerativo del sofisma, cultivado en las aulas universitarias, desde los púlpitos y en la conducta desdoblada de los dominadores, cual en su vivero las polillas, en aulas y cátedras donde se seguía razonando como entre los feudos del siglo XIII, ese arte barroco al ingresar bajo el cielo de los Andes irradió desde su núcleo el Cusco hasta sus vastas constelaciones, por el Colla-suyu y las sierras argentinas, perdiendo aquellas características del barroco español, que para el crítico Pillement expresaba "el sufrimiento, el ansia hacia el cielo, la resignación, la esperanza de una vida mejor por el éxtasis, arte de visionario"⁷ y se trocaba más bien en pura "apariencia", arte dócil y engañoso para la simulación, en estilo alegre y pomposo, más bien que atormentado y místico, propicio para la colonización de millones de analfabetos y para la catequización que le participaba, en el fondo, el sofisma. Barroco alegre, hinchado de orgullo, como alegres y hartados eran el corregidor, el doctrinero, el "feudatario" y el terrateniente. Barroco jesuítico, sobre todo, el más simulador de éxitos catequísticos, que según P. M. Bardi fue traído al Cusco por el jesuita Bitti, en 1585.⁸ Para todos, las contorsiones del fuste báquico, salomónico, correspondían exactamente a la sensualidad de la vida colonial.

Ese barroco español fue el estilo más adecuado para la escuela cusqueña. En sus dos ramas, el barroco señorial y el barroco popular. Por antonomasia la escuela cusqueña es barroco popular antes que señorial.

⁷ G. PILLEMENT, *La Sculpture Baroque Espagnole*, E. A. Michel, París, 1945, p. 28.

⁸ P. M. BARDI, "Pintores alto-peruanos dos séculos XVII, XVIII y XIX", *Rev. Habitat* N° 65, Sao Paulo, Brasil, Set-Dez. 1961.

La escuela cusqueña produjo, naturalmente, el barroco "señorial", para el gusto de las clases aristocráticas; llamándose así a las copias más o menos exactas y a los plagios de pinturas o esculturas de maestros españoles y europeos en general. Uno de los más notables cultivadores de este estilo barroco "señorial" fue el notable pintor indígena Diego Quispe Tito. Pero de cualquier modo, cercenándole siempre en alguna forma aquel lastre dogmático que traía el modelo, rodeándole, por ejemplo, de paisaje y exornándole los contornos con bodegones y fruteros, cubriéndoles con policromías luminosas, dándoles a los trajes brillo, con sus estofados áureos, exornándoles, en fin, con flamígeros "crespos".

Pero la escuela cusqueña fue antes que todo arte popular, pues "en una sociedad antagonista todo lo que es opuesto a las clases dominantes es popular". Es cierto, lo opuesto del barroco popular está en la forma que envuelve al contenido petrificado, desde luego, sin salirse de los temas catequísticos.

Tanto en su expresión "señorial", se entiende ya *vertida*, elaborada, como en su modalidad popular—conjuntamente con el llamado estilo "crespo", su exaltación valedera para ambas ramas—, la escuela cusqueña puede ser considerada como la iniciadora de un arte popular y revolucionario en América, pues aprovechándose del virus corrosivo del sofisma o sea de la simulación, creaba un arte que se enfrentaba a la sociedad colonial, impelido el artista neindio por aquellas causas que hemos señalado en las líneas anteriores. Resultaba como un arma de lucha, dentro de las condiciones sociales de aquellos tiempos, disimulada a su vez, por aquellas simulaciones de catequización, entre la hojarasca, los bodegones, los búcaros de flores, las gemas, las sirenas, etc. El barroco neindio opera con placer, por tradición y por necesidad de cambio de circunstancias en la planimetría, su falta de profundidad y de perspectiva guarda paralelismo con iguales desmedros que le ocurría a la catequización.

Son, pues, causas sociales las que sirvieron de savia para la creación de ese estilo de arte que llamamos escuela cusqueña, es decir, causas sociales correspondientes a las relaciones entre amos y siervos, a los modos de producción a partir de la conquista, a los catequizadores, sin autoridad moral, desde luego, en forma más inmediata, el contacto entre los artistas neindios y los estilos artísticos importados, especialmente el plateresco y el barroco. El plateresco fue para el aborigen un arte más decorativo que sustancial u orgánico, el más coincidente con el arte planimétrico de las decoraciones textiles, de los repujados y mascarones de los orfebres de la tradición precolombina.

III

YA es hora para que encaminemos los pasos hacia esta iglesia de Huároc, erigida en la segunda mitad del siglo XVI, bajo la advocación de San Juan Bautista, que venía a ser el patrón de los seminucudos y de los sumisos, como el *Agnus-Dei* que lo simboliza y lo acompaña.

He aquí la fachada, tan sencilla y al parecer hasta insignificante, dada la opulencia monumental de los edificios de otras ciudades, como el Cusco. Y, sin embargo, por aquí comienza el catecismo artístico y se inicia de arriba a abajo es decir, desde el remate, que hace de segundo cuerpo, pues el primero fuera de su función de contener el vano de entrada a la iglesia, no parece sino un vistoso basamento hecho para sustentarlo y destacarlo como si fuera su empuje ascensional. Es necesario, por lo mismo, describirlo comenzando la lectura por arriba, que en este caso coincide con la regla de todo buen rezador del catecismo: primero, persignarse. En este remate está la esencia de la erección de este edificio; se pueden ver que sus signos ornamentales se refieren a la señal de la cruz: Padre, Hijo, Espíritu Santo. La imagen de la primera persona, en alto relieve, de piedra, resalta desde la estrecha hornacina, trilobulada, que corona a toda la fachada y con una cruz encima que casi alcanza al óculo del coro.

Una cabeza de faz bonachona y larguirucha, de luengas barbas, parecidas a las del doctrinero del siglo XVI, que en una mano sostiene contra su pecho el mundo, como si fuera un juguete, y con la otra imparte su bendición al pueblo; se yergue la imagen entre nubes. A los lados del trilóbulo, con rehundidos y encima de la cornisa inferior se inicia aquí el consabido *tticamaceta* indígena (búcaro de flores) usada en la ornamentación textil, que por su profusión decorativa hará de la iglesia un emporio de flores andinas pintadas. Le sigue—siempre de arriba abajo—un entablamento que exhibe un friso entre dos cornisas paralelas, el que a su vez se alza sobre dos pilastras, con estrías y contraestrías, con capiteles de volutas jónicas y basamentos labrados. Tales pilastras enmarcan a su turno la siguiente composición: una hornacina central, de sección cilíndrica, que termina en una perilla decorada con pétalos de una flor cuyo cáliz es la perilla. La hornacina, en su parte superior, abre un conchelo que a su vez sostiene un recuadro o cartela donde, entre dos cabezas de querubines, se sustenta una canasta llena de panes sobre los que se tiende una cruz, que simboliza al Hijo. Y a cada lado del recuadro dicho corren, opuestamente, dos *agnus-dei*, con sus banderines tan conocidos, símbolos

de San Juan Bautista. En el centro del conchelo de la hornacina descrita, despliega sus alas el ave que representa al Espíritu Santo. A cada lado de este nicho hay dos tableros rehundidos, llenos de florones. Este "Sagrario" en piedra, asimismo, recibe por cada flanco, el artístico empuje de dos espiras folioladas, erguidas sobre dos plintos que caen al eje de las pilastras que enmarcan a la portada principal. Unas pirámides que se yerguen sobre los ejes de las otras pilastras extremas del mismo primer cuerpo comparten con aquellas espiras el papel de disimular el espacio vacío entre la esbeltez del remate descrito y la anchura del primer cuerpo.

Aquí tenemos, pues, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo para que el neófito que penetre al templo comience a rezar el catecismo, expuesto, eso sí, por "pensamientos por imágenes".

Ahora *descendemos* al primer cuerpo que no tiene como su empuje ascensional ningún simbolismo catequístico, pero sí una sencillez de encantadora modestia casi plateresca, de planimetría propia del arte cuzqueño, sin mayor relieve; un frontispicio chato, pero no por eso carente de belleza. Sobre un basamento que se extiende por todo lo ancho de la fachada, y sobre sus jambas sencillas, se yergue el arco de medio punto, de la portada, de rosca rehundida con un simple filete. Ocupa la calle central, mientras que las laterales, muy angostas, están formadas por dos pares de pilastras, como las de la planta superior, que enmarcan a su vez unos nichos con perillas y concheles, y sus duos de amorcillos alados, debajo del entablamento.

Con la planimetría de la fachada se armoniza espléndidamente la torre o campanario, adosado al lado de la epístola; una esbelta espadaña, de tres cuerpos y con cinco arcadas, proporcionalmente distribuidas en sus dichos cuerpos. En los remates, unos pináculos y una cupulilla sobre el último arco, de reminiscencias góticas, más dos espiras a cada lado de dicho último tramo de la espadaña.

En el interior de la iglesia resplandece, desde los techos hasta los zócalos y desde la cabeza a los pies, el sentido teológico del arte al servicio de la dominación colonial y del catecismo. Variedad de retablos, correspondientes a diferentes épocas. Sobresalen el del presbiterio y el de la Dolorosa, en la zona del Evangelio. El primero es obra del "maestro ensamblador" más famoso del Cusco, en la primera mitad del siglo XVII, Martín de Torres, según escritura celebrada por éste en octubre de 1634 para entregar la obra en el término de tres meses de aquella fecha, a satisfacción del contratante, del otro "maestro pintor" Luis de Riaño. El altar de la Dolorosa es policromado, de fino estilo plateresco, con cartelas y medallones en alto relieve, en madera, que representan escenas de

la Virgen. Es presumible que este altar, junto con sus policromados y ornamentaciones, fueron obras de dicho pintor. Es presumible, igualmente, que las decoraciones pictóricas del techo de la bóveda de la iglesia sean también obra de Riaño, afamado pintor que trabajaba ordinariamente en la ciudad del Cusco, en aquella época.

Sobresalen igualmente, encuadradas por soberbias marqueterías de madera tallada y dorada, pinturas de fina ejecución con estofados, colorido y trazos sobre la vida de la Virgen, desde la Anunciación hasta el Nacimiento del Hijo, que se ostentan a cada lado del presbiterio, cerca al techo. Asimismo, se destacan por sus condiciones artísticas las techumbres, de pares y nudillos del presbiterio y la del coro bajo.

A más de retablos, de escultura exenta, y de pinturas de caballete, que exornan los otros contornos inferiores de la bóveda, resaltan con rutilante variedad y extensión las obras pictóricas murales, con sus paisajes paradisiacos, sus personajes bíblicos, profetas, papas, apologistas, madonas santificadas del Antiguo y del Nuevo Testamento, etc., rodeadas por una flora y una fauna exótica, como quien dice, por los símbolos mediante los que se pregona el éxito de la catequización, por más de que aquellos símbolos no eran sino obras de arte "que no exigían que se les reconociese como existentes en la realidad"⁹ mientras que los índices estadísticos del analfabetismo y, por tanto, de la ignorancia teológica de las masas aborígenes revelaban cifras que llegaban a millones. Sólo que todo este arte, más que imaginativo y sentimental, expresión objetiva de la religión, servía, en su valor práctico, para que los hombres explotados acudieran aquí en procura de "bondad, la ayuda, la protección" que son de la mayor importancia. "Con la religión se busca la consolación... (el ateísmo, dicese, sería desolador)".¹⁰

La policromía de esta iglesia bajo cuyas vibraciones luminosas desaparece su modestia arquitectónica de barro, cumple el afán de cubrir todos los vacíos con pinturas murales antes que con retablos y trabajos de caballete. Se podrían clasificar en dos grandes grupos tales pinturas murales: 1. "La Creación del Mundo"; 2. "El Juicio Final". El primero, optimista, describe el paraíso terrenal y, en cierto modo, el paraíso que podría ser de doctrineros, feudatarios, corregidores y terratenientes en general; el paraíso de los catequistas. El segundo, apocalíptico, quisiera que desaparezcán aquéllos, condenados al infierno, pues se deduce que el catecismo

⁹ V. I. LENINE, *Cahiers Philosophiques*, Ed. Sociales, 1955, p. 49.

¹⁰ V. I. LENINE, *op. cit.*, p. 49.

ha fracasado; que el "cielo" debía de ser más bien para los "que han muerto de hambre y han tenido sed de justicia".

Para el artista neoinديو,¹¹ el verdadero creador de la escuela cusqueña (y no el P. jesuita Bernardo Bitti, "que introdujo en el Cusco, hacia 1585, ese estilo"),¹² "La Creación" viene a ser un espejo que refleja la vida regalada de los dominadores, a propósito de las escenas bíblicas que forman parte de la creación del mundo, incluso la expulsión de Adán y Eva, simple episodio de desalojo de una residencia que más tarde, en otro aspecto, sus descendientes, llamados "los pueblos elegidos por Jehová" recuperaron tanto como los conquistadores de América, llamados los "heraldos de la verdadera fe". Esas escenas que representan el "Génesis" y otras estampas bíblicas, están pintadas en las techumbres de la bóveda central y en la del coro alto, entre paisajes pintorescos que, se diría, son los campos de nuestras serranías. Se presume que las pinturas de la bóveda central son obra del pintor Luis de Riaño (1634), como ya lo dijimos. En cambio, el coro alto y el segundo grupo, el del "Juicio Final", lo mismo que todos los ámbitos del sotacoro, son obras de Tadeo Escalante (1802), como aparece así en una cartela.

El tema plástico del Génesis se desarrolla en la techumbre de la bóveda central. Actualmente se ve todo el paño descolorido y desconchado por la acción de las goteras que se vierten de la cubierta exterior de los tejados. Lo más interesante, por su frescura y buena conservación, son las pinturas del techo del coro alto, presumiblemente obras de Escalante. Entre los rechonchos y vigorosos pares de la techumbre coral, se ven, en cada calle o "carrera", las decoraciones pictóricas, con escenas bíblicas, entre sendos y vistosos "floreros", alternados con bodegones y canastos de frutas succulentas, angelotes y querubes, escudetes y medallones, se ven las imágenes de los profetas, de los evangelistas, de doctores de la Iglesia, etc., alternados, a su vez, con los ángeles líderes, como San Jorge, San Rafael, San Gabriel, San Miguel, erguidos sobre nubes, conchelas, cornucopias. Animales bíblicos, como zorro, lobo, venado, oso, liebre, caballo, tigre, león. Flores y frutos de la región que rodean a los personajes bíblicos, como si fueran los hombres felices del régimen colonial. Mascarones que sostienen sobre sus cabezas ramos de flores y acopio de frutos. He aquí el mundo ideal de los conquististas, sin aquellos corregidores sátrapas ni con esos doc-

¹¹ "Nuevo Indio" llamo al aborigen cuya conciencia social va modificándose paulatinamente, debido a las nuevas estructuras económicas establecidas desde la conquista y al acrecentamiento geoeconómico de la naturaleza andina.

¹² Artículo citado anteriormente.

trineros sin templanza. De todos modos, expresa la vida colonial llena de bodegones, frutos de las haciendas y flores de las huertas de condes y marqueses, entreverados con abundantes follajes. Desde luego, en su sentido simbólico, esos adornos aluden a los éxitos de la catequización, desde el punto de vista de los catequistas.

Lo más sustancial del arte decorativo de este monumento donde se desenvuelven, en visión profunda, muchos aspectos de la vida colonial, está constituido por el segundo grupo, el del "Juicio Final", obras de singular valía artística, comparable, salvadas las distancias del tiempo y de la calidad en la creación artística, a los valores de la Capilla Sixtina. Sin ser aquel espléndido oratorio de los papas, cuyo creador genial—junto con otros grandes como él—fue Miguel Angel, que disponía de una técnica avanzada y pertenecía a una sociedad y a una época de maravilloso progreso, esta iglesia de Huároc contó con el mejor artista de aquella época ya revolucionaria, fines del siglo XVIII y principios del XIX, aunque su técnica era aún inferior y la sociedad a la que pertenecía poco estimulante para las grandes creaciones artísticas, por más de que el ideal de la liberación política pudo darle al arte mayor impulso creador. Salvadas esas distancias y diferencias, el arte de Tadeo Escalante, ejecutado en esta iglesia modesta, es de una gran importancia para la historia de la escuela cusqueña.

Escalante, como fiel y aprovechado discípulo del catecismo, fue el autor de estos cuadros murales que, en el fondo, pregonan el fracaso de la vida regida por el catecismo y condenan indirectamente a la sociedad de los dominadores. El fracaso del catecismo y la condenación de la sociedad están a la vista, puesto que en el infierno sufren su condena tantos catequistas, los más representativos de entre los dominadores, bastaría anotarse la presencia de papas y de obispos. Estas pinturas murales son la autocrítica del mismo artista, guarismo de una determinada clase social, la de los desposeídos, para quien lo justo y verdadero debería haber sido que la teología y su intérprete, el arte, estuvieran en relación lógica entre la teoría y la vida cotidiana, sin ficciones ni deformidades.

Estas normas influyentes en la conciencia social del artista adquirieron mayor claridad e impulso, dada la época políticamente revolucionaria que le tocó vivir. Estando niño, en 1781, presencié en la plaza del Cuzco las crueles escenas de la ejecución de Tupac Amaru, de los familiares de este heroico adalid y de sus secuaces más leales, como quien dice, presencié la ejecución de sus propios padres, pues eran hombres de su clase y de su pueblo. Por eso, al llegar a ser sin duda el pintor más revolucionario de comienzos del siglo XIX, de la etapa de los movimientos por la emancipación

política del dominio de España, expresó en sus decoraciones murales de esta iglesia esos sentimientos recónditos de su conciencia social, haciendo compatible su arte con la teología y la catequización, con la religión y la Iglesia, en tal forma que no lo advirtieran los terratenientes lugareños, los condes y marqueses que económicamente, eso sí, se iban derrumbando en favor de la clase media, de la burguesía revolucionaria.

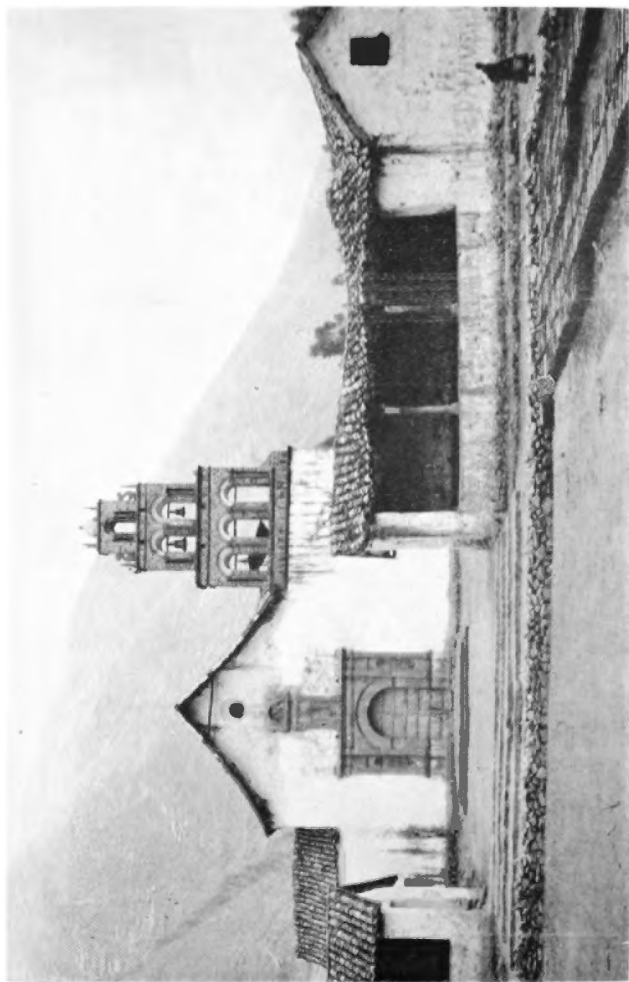
Tampoco puede prescindirse de señalar el evidente influjo que debió ejercer sobre el artista la Revolución Francesa, impregnada más que todo dentro de la pintura de Goya, a través de los entonces ya populares "Caprichos" (precursores de sus "Desastres de la Guerra", de sus "Disparates" o "Proverbios") que fueron para el gran pintor aragonés la reacción "contra los males morales de la sociedad, las mujeres públicas, la explotación de las clases bajas, la imbecilidad de la nobleza, el envilecimiento del ejército, la vida muy poco eclesiástica de monjes desalmados".¹³ Por eso, Goya, como una reacción hacia el espíritu de la nueva humanidad —añade el autor antes citado— ejecutó el "Capricho" que se denomina "Esto es lo verdadero", es decir, el dibujo donde "un campesino, libre ya en su propio suelo, cultiva su campo, produce con su trabajo cotidiano obra para todos y ayuda a que surja un tiempo nuevo, alegre y gozoso".¹⁴ Es evidente la influencia del gran pintor español sobre la técnica y sobre las orientaciones artísticas, tanto sociales como personales, con respecto al decorador de los muros de la iglesia de Huároc, y, claro está, sobre su talento creador de obras dignas de la escuela cusqueña estudiada.

No dejaremos de anotar que en los comienzos del siglo XIX se acentuaron aún más las contradicciones económicas entre los terratenientes y las masas de campesinos. El malestar de éstos y de los "obreros-artistas" de las pequeñas fábricas de tejidos, tanto de Huároc como de las comarcas circunvecinas, se acentuaron desde el levantamiento insurreccional de Tupac Amaru. Esa amargura de las clases explotadas se refleja en los temas sobre la "Muerte y el Infierno" de Escalante, en sus sarcasmos contra los dominadores, en los contrastes entre el hartazgo de aquéllos y la miseria cada día mayor de los "catequizados", entre la teología y su gorgojo, el sofisma, que le roía aún más las entrañas.

En una cartela que se ve entre la tercera arcada del coro bajo y su techumbre, se lee: "Pintó esta obra Dn. Tadeo Escalante el año de 1802". Son pinturas llamadas "al fresco", aunque su téc-

¹³ A. L. MAYER, *Historia de la pintura española*, p. 475, Ed. Espasa-Calpe, 1928.

¹⁴ *Ibid.*



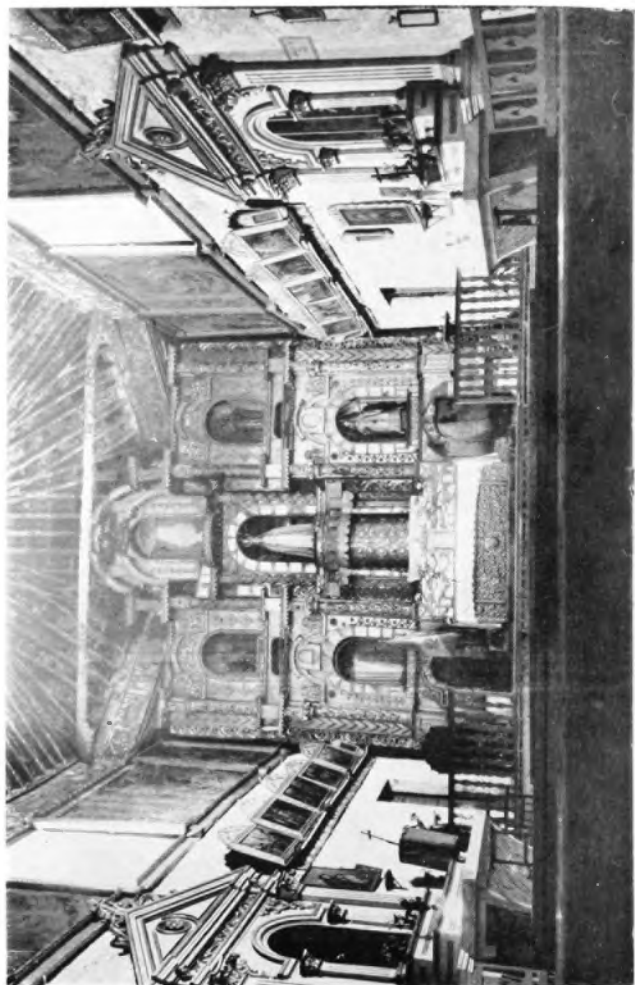
Vista general del templo de Huároco, Cusco.



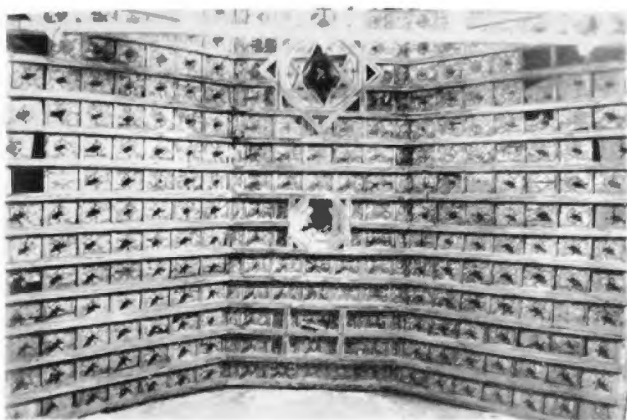
Fachada de la iglesia.



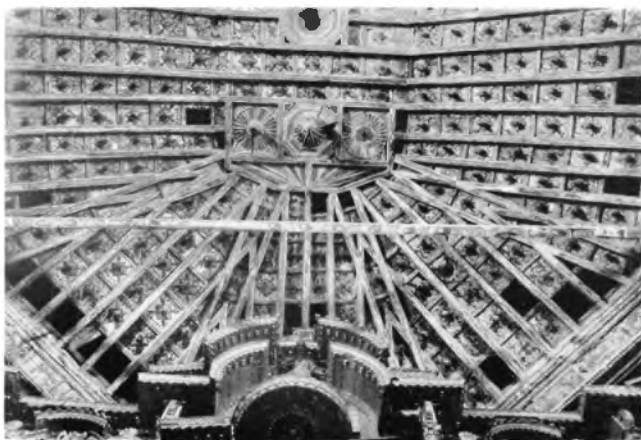
Remate de la fachada (detalle).



Retablo del presbiterio. Obra del artista Martín de Torres, 1564-1574.



Artesonado del presbiterio (detalle).



Artesonado del presbiterio (detalle).



El grupo: "Ay que pude y ya no puedo".



"El Juicio Final". ("El Cielo").



"El Juicio Final". Camino al Infierno.



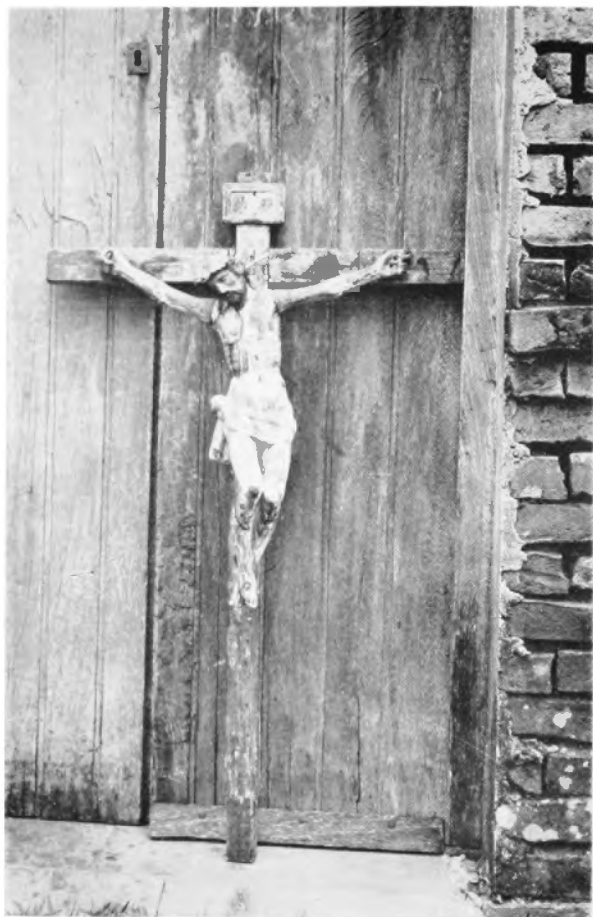
"El Infierno". Vista general.



Talla conservada en la iglesia de Santa María de Fe. (Posiblemente la Magdalena).



Cabeza de Cristo, conservada en Santa María de Fe.



Cristo monumental de Santa María de Fe.



San Juan Bautista, talla en madera de la desaparecida iglesia misionera de Santa Rosa. (Se conserva en la capilla de Loreto del pueblo de Santa Rosa).



Soldado de un Paso de la Pasión. (Nótese el atuendo español).



Lámina del libro "De la diferencia entre lo temporal y lo eterno", impreso en Loreto en 1705. Grabado en cobre por artesanos indígenas.

nica corresponde al "temple". Podríamos clasificar esas obras en los siguientes grupos:

- 1º) Los Bocetos.
- 2º) La Muerte:
 - a) "La muerte benigna en la casa del pobre".
 - b) "La muerte súbita en la casa del rico". (Inscripción ya borrosa en la cartela).
 - c) "El Juicio del Profeta Elías".
 - d) "La Muerte y el amor".
- 3º) "El Juicio Final":
 - a) "La Resurrección de la Carne".
 - b) "El Cielo".

Los Bocetos son varios, desparramados en diferentes paños de la iglesia. Los más notables son los que se ven en el coro alto, entre ellos: "El duelo entre caballeros" y "La corrida de toros". El primero es un magnífico dibujo al carbón, bocetado, donde con los sables desenvainados y montados sobre briosos corceles, ridículamente gesticulantes, parece que obedecieran las indicaciones de combate que les dirige un jorobado desde el margen del "campo del honor" como señalándoles los movimientos adecuados para herirse. Es, a no dudarlo, una estampa digna de Goya. La corrida de toros es un trasunto también humorístico y de sabor goyesco de las corridas de toros pueblerinas.

Haremos aquí solamente una síntesis, extractada de un trabajo inédito más amplio, sobre los otros grupos de los murales enumerados. Así, "La muerte benigna en la casa del pobre", es de un evidente contenido social, en defensa del pobre, a quien, cuando menos, le queda el morir tranquilo en paz con el catecismo, con la Iglesia y con todos. "La muerte súbita en la casa del rico", claro está, por lo súbito de sus efectos, es la contradicción de la vida del catequista con su conducta diaria, entre sus enseñanzas y la práctica de la gula y la embriaguez. La muerte recoge los despojos de la dama que acaba de desplomarse desde la "mesa tendida", abundante en bodegones y botijas de vino.

El grupo "Juicio del Profeta Elías" es complementario del paño anterior. Un salón lujoso, entre cortinajes y sederías. Una mesa tendida pletórica de viandas. Los comensales elegantemente vestidos parece que celebran un matrimonio. Se ve una pareja danzando al costado de la mesa, al son de la música de una murga formada por el arpa, el violín y la vihuela. Una dama al margen de la estancia, que debe ser la matrona de la casa, está sentada en un conversatorio, entre cuyos muebles sobresale una cornucopia que

muestra sus grandes incisivos de mascarón, como si estuviera riéndose de la fiesta. La estancia se sostiene sobre la copa de un árbol, el de la vida, al parecer, sostén firme y seguro. Pero por lo bajo, la muerte va tronchando el árbol para derribarlo, y un demonio, a su vez, lo va tirando con una cuerda asida a una rama para que de una vez se derrumbe. De rodillas, la Virgen intercede ante su hijo para que aún detenga el son de la campana que debe dar la señal del cataclismo o "juicio" parcial del profeta Elías. Pintura ya costumbrista y de género.

"Amor y Muerte", sobre un doble zócalo de espléndidos bodegones se estira hacia lo alto del paño este grupo, donde se ve en primer término a S. M. la Muerte, envuelta en un amplio paño negro, que le cae desde la cabeza; empuña con el brazo derecho su guadaña y con el izquierdo mantiene en alto un espejo biselado. En la cavidad torácica está su "Alma", con las manos empalmadas. Tiaras de Papas, mitras de obispos, coronas, cascos y armaduras de reyes, tambores y cañones de guerra todo yace a los pies de S. M. Mientras en el segundo término, que ocupa la parte alta del cuadro, como quien dice, al discutido *fondo*, parejas de enamorados, en actitudes galantes se dicen al oído frases de amor, casi sobre las barbas de la muerte, interpolada entre ellas. Desde un triángulo o tímpano, que emerge entre un halo de nubes, se ve al "ojo" de la eternidad, mirando hacia todos los puntos del universo. Sentado, desde la pilastra que separa a la Muerte del Amor, un ángel, mediante un soplete que lo tiene embocado, emite pompas de jabón sobre el mundo.

El segundo grupo de estas pinturas murales, correspondientes al tema Juicio Final, viene a ser el culmen de la inspiración de Tadeo Escalante y de toda la decoración pictórica de esta iglesia. Por su contenido dramático se diría que es el desenlace lógico de la labor catequística de la clase dominante colonial, algo así como el desmentido de que esa finalidad de la conquista se haya logrado en verdad. Por otro lado, el tono sarcástico de las diferentes escenas acusa indirectamente un avance en el ansia de liberación de la mentalidad oprimida por la teología y por los dogmas y al mismo tiempo revela un contenido más explícito de ser arte popular, opuesto al europeo y opuesto a los intereses de la clase dominante. Es de una concepción verdaderamente popular sobre el "juicio final" la que se desenvuelve con tantos detalles en cada uno de los paños correspondientes a este tema. Se pone de manifiesto la doblez del sofisma y el disimulo o "bella mentira" de los bodegones, de los búcaros y de los mascarones y sirenas de la danza y de la canción que representaban a una labor catequística que no estaba

de acuerdo con la vida real de los dominadores. Detrás de las "muertes" y "juicios finales", ya se presume la revolución emancipadora.

El tema del "Juicio Final", abarca, como ya hemos dicho, los temas de la "Resurrección de la carne en el valle de Josafat", "El Cielo" y el "Infierno". Una dramaticidad de conjunto tiene el mural de la "Resurrección de la carne". Preside el despertar de la humanidad universal la figura del Salvador, con el brazo derecho en alto, en actitud de exclamación, y a los extremos del cuadro, a la misma altura, las imágenes del sol y de la luna, presidiendo igualmente, en reminiscencias incaicas, el solemne día del fin del mundo. Hacia la izquierda van ingresando al cielo, a través de un arco de triunfo, los elegidos para el "cielo". El "cielo" está representado en otro paño fronterizo independiente. Hacia la derecha están conminados por San Jorge los condenados al infierno, que se encaminan, resistentes, a la boca monstruosa que los ha de devorar y conducir hacia el fuego. A un extremo están los recién llegados, procedentes del Purgatorio, que desembarcan con afán; los que lavaron sus conciencias, como reza en la leyenda. Este lienzo mural está encima de la puerta del bautisterio, lado del Evangelio. Complicado mural que tiene suaves tonalidades en gris y claro pálido, en sus dos zonas acusadas: el Cielo y la Tierra, tal como solían hacerlo en las ornamentaciones incaicas. De coloridos armoniosos, dentro del gris pálido dominante; de proporciones anatómicas adecuadas y precisas, en las figuras humanas.

Al frente, haciéndole pandán al paño anterior, por encima de la puerta que conduce al campanario, lado de la Epístola, está la obra magnífica creada por el artista: El Infierno. Todos los que fueron tragados por las fauces descomunales del monstruo que figura en el cuadro anterior, aparecen ahora aquí formando grupos discriminados, formando asimismo dos zonas, la de encima y la de abajo (ambas casi en planimetría), separadas por dos cintas extendidas a lo ancho del cuadro, donde están las leyendas explicativas de cada grupo. La cinta más alta, de la zona que podría llamarse de la "imponderabilidad" o de la ingravidez, comprende el grupo que a su vez podría tener por título Y no hay remedio, frase que forma parte de dicha leyenda y que parecería tomada de aquel mismo estribillo "i no hay remedio" usado con frecuencia por Huaman Poma en su famoso alegato contra el régimen colonial, escrito todavía a principios del siglo XVII. "Y no hay remedio" parecen exclamar esos seres que flotan enloquecidos en esa "estratosfera", sin poder encontrar una salida; es un entrecruce de brazos, piernas, cabezas humanas, como si estuvieran nadando en el

vacío, mientras en lo más alto del paño está Lucifer, como en una especie de trono, cabalgando a horcajadas sobre el cuerpo de una mujer empavorecida que trata de huir. El rey de los demonios tiene unas inmensas alas desplegadas; con su brazo derecho, en actitud asimismo exclamante, domina la algarabía y con el brazo izquierdo maneja su tridente con el que parece acosarle a su vehículo. Además, se ven, entre la batahola, a demonios cabalgando sobre determinadas figuras humanas, a las que les tienen embridadas como si fueran acémilas, espoleadas y acosadas con el rebenque que tienen en una mano los jinetes. Hay hasta cuatro de estos detalles de caballerías. ¿Serán ciertos corregidores, ciertos "feudatarios"?

El otro grupo que queda debajo de aquella cinta inferior pertenece a lo que podríamos denominar "La Jerarquía", de aquéllos para quienes la leyenda intercala esta frase: "Pude y ya no puedo", que ocupa el tercio inferior, de la izquierda; navegan en una barca hacia la boca feroz de otro monstruo. Por sus insignias simbólicas se ve que están allí un Papa, con su tiara; un obispo, mitrado; uno, cubierto con un chambergo cardenalicio y, sin duda, el resto del pasaje de tan ilustres jerarcas no puede menos que pertenecer a los jerarcas "virreinales". Hidras, batracios, gusanos horribles y monstruosos los acosan a todos, por encima de la barca, como si fueran los recuerdos transfigurados de las maldades de cada uno de los infortunados navegantes.

En el tercio opuesto, a la derecha de este panel, está la pintura más intencionada y de composición mejor plasticada, de vigorosa dramaticidad del pintor. Resulta de mayor sarcasmo goyesco, como una representación simbólica y vengadora de los recuerdos que mantenía Escalante en su memoria sobre aquellas macabras y realmente infernales escenas de la ejecución y martirio que se les hizo sufrir a Tupac Amaru y a sus familiares y cómplices de su insurrección. Satanás no habría concebido peores castigos para sus súbditos y el pintor no hizo más que aplicar aquellas atrocidades ordenadas por el Visitador Areche, en 1781, para quedar bien con la intención del jefe del infierno aplicando en este panel penas parecidas. Por eso llamaremos a este grupo con el título de "Areche". ¿Por qué? Pues según los relatos que me hizo—estando yo de preceptor en Huároc—, don Victoriano Yábar, vecino de esta localidad, hablando del autor del "Infierno", de su iglesia, me manifestó que por tradición de familia se sabía que este artista decía siempre que la escena (cuya descripción se hará en seguida) era la reproducción figurada y trastrocada de los castigos impuestos por Areche al descendiente de los incas, castigos que los vio estando niño y cuyo patetismo jamás pudo olvidar. Esas escenas las graficó en este grupo, aplicándoles

con tanto arte, *en este su infierno*, digno para los martirizadores de los héroes cusqueños, aquellos *supaypa-huabuan* y *Pucacuncas* (frase usada por Areche en su sentencia), las mismas penas que más bien ellos merecían. Será justificable entonces, interpretando las intenciones de Escalante, denominar de "Areche" a este grupo. En efecto, son escenas, de signo contrario en cuanto a los personajes, muy parecidas a las que 21 años atrás vio el artista, en la plaza del Cusco. Este hombre desnudo, a quien un demonio con gesto feroz, le va extrayendo con una tenaza la lengua para cortársela le conviene a Areche, el mismo que, en 1781, al ver que Túpac Amaru no pudo ser descuartizado por los cuatro caballos a cuyas cinchas le ataron a la víctima de pies y manos, logrando contenerlos, ordenó desde su escondite en el convento de los jesuitas que lo dejaran y más bien, antes de ahorcarlo, le cortaran la lengua. Es lo que hace el demonio con su imagen. Acaso Areche, el personaje todavía vivo, en 1802, gozaba en España de la pensión de su jubilación, cuando en Huároc, en un cuadro mural espléndido su imagen recibía en el "infierno" el mismo castigo que impuso a un héroe.

Encima del "martirio" de Areche, otro demonio lo va acogotando con un collar de hierro, asido a una cadena, a un hombre empavorecido, que en una mano sostiene unas hojas de papel, "autos y vistos", y en la otra tiene una pluma de ave. A las claras se adivina que es el juez instructor de la causa de Tupac Amaru. Matalinares, el mismo que en 1783 condenó a la horca a Diego Cristóbal Tupac Amaru y rivalizando en crueldad demoniaca con Areche, antes de ejecutarlo, lo hizo martirizar al sentenciado con una tenaza de hierro candente. Parece que *su* diablo le estuviera recordando al oído su infamia. Hacia la izquierda, desde un vástago que sobresale de un arco de triunfo infernal, de donde salen llamas de fuego, ya está colgado otro de los cómplices en la ejecución de Túpac Amaru, el mariscal José del Valle. Sería largo enumerar a las demás figuras componentes de este panel espléndido, donde el arte sarcástico y revolucionario de Escalante se hace manifiesto, sin perder su línea catequística. En el fondo, es la condenación de la sociedad colonial; la condenación de los avarientos, mentirosos, lujuriosos, iracundos, prepotentes, explotadores. En el fondo, nos parece la vindicación del catecismo fracasado y la condenación por tanto, de la conquista sólo digna del infierno.

Se comprende que en esta iglesia no quedó espacio alguno en blanco sin su respectiva decoración.

Fuera de las obras señaladas en este estudio hay por doquier obras de arte ornamental de gran calidad. Los retablos en alto relieve que se encuentran en la parte superior del altar de la Dolorosa,

ya mencionado, que representan la Asunción de la Virgen, entre espiras talladas y fruteros pintados, que se armonizan con la policromía del retablo principal de la Dolorosa, obra de principios del siglo XVII. Los lienzos, dentro de primorosas marqueterías doradas y debajo de cartelas lujosas, que representan los cinco "Misterios Gozosos", sobresaliendo la Anunciación, la Visitación y el Nacimiento. Al frente, en pandán, los otros "Misterios". Asimismo, la archivolta y las enjutas del arco toral ofrecen al neófito del catecismo los otros episodios eclesiásticos de la doctrina cristiana, ofreciendo la armonía de sus colores y la belleza de sus dibujos, así como en las bóvedas, intradoses y trasdosos del esbelto porche de la entrada, a los pies de la bóveda. Cada dovela es una gema por su colorido —esmeralda, rubí, topacio.

Y por doquier bodegones y fruteros que dan la sensación de tener este templo un ambiente de paisaje profano. Hasta en el "cielo" hay filas de ángeles que conducen sobre sus cabezas flores y frutas variadas y primorosas.

IV

ARTE de la escuela cusqueña que venía a ser como la máscara de una teología rehecha, pues sólo así el artista se liberaba hasta cierto punto de su opresión social y mental y entonces se abría para sí un horizonte inusitado y propicio hasta que, a no dudarlo, habría de llegar (llegará recién) su liberación; mientras tanto, resistente a la política de catequización y de colonización, sin que esto quiera decir prescindencia del influjo de la nueva sociedad, de la que formaba parte. Porque el dogma católico no podía adentrarse en la conciencia del siervo, tanto en el aspecto económico como social, para resolverse a justificar, sin más, su propia conquista, su servidumbre vergonzante, su situación de despojado, que eso habría significado el hacerse un cabal teólogo y un artista a la manera de Zurbarán o de Murillo, por ejemplo. Hasta el "Doctor Sublime", como se le llamaba al único teólogo de categoría, cusqueño, Juan Espinosa Medrano, "El Lunarejo", por otro nombre (de padres aborígenes), se gustó en escribir una apología en favor del barroquismo literario de Góngora y Argote, con más emoción de mestizo que con escolástica de teólogo español.

Dimensión Imaginaria

EL PACIFICADOR PEDRO DE LA GASCA

(Fragmento)

Por Jorge CARRERA ANDRADE

• **V**IENTO del Nuevo Mundo, inflad, inflad las velas!
El Pacífico encrespa sus leones de espuma.
Rechina el maderamen mojado de relámpagos.
Olas, olas c lomos de cetáceos antiguos
golpean empujando los cascos de las naves.
Nunca viera el Océano Armada más potente
más airosos velámenes y más audaces proas.
Va el Pacificador en la nave almiranta.
En vez de la armadura en el cofre labrado
lleva hábitos de clérigo y un legajo de leyes
para el mejor Gobierno de los pueblos alzados
por necios Capitanes
adictos a Gonzalo Pizarro el ambicioso
Gobernador Supremo de esas tierras de América.

La tormenta fosfórica con látigos azules
azota a los galeones que buscan un abrigo
en el desierto gris con pulmones de agua
o montes derrumbándose en abismos de espuma.
Danzan fuegos extraños sobre jarcias y mástiles
—fuegos del otro mundo, según los aterrados
marineros que creen ver arder los navíos
quemados por las ánimas—.
"Son fuegos de San Telmo" dice el sapiente clérigo.
Luces del infinito, luces son nuestras vidas
que cruzan un instante por la noche del tiempo,
la noche del espacio sideral, fuegos fatuos.

¡Oh fragor de la cúpula inmensa de los cielos
partida por el trueno demoledor y errante!
Batallan los abismos y batallan las nubes
sepultando horizontes en sus tumbas acuáticas.

Implanta la negrura su medroso reinado
de la entraña del pez
al corazón del hombre y al del ave
transidos de pavor elemental
en la gran noche cósmica.

Doce navíos, doce fortalezas marinas,
orgullosos castillos navegantes
reciben todo el peso de las líquidas moles
y tratan de escapar a su furia ciclópea.
¡Armada sin ventura
con su jefe postrado de rodillas
ante una Cruz
en el seno crujiente de una nave en peligro!
¡Proa hacia la Gorgona, fugitivos del mar,
cervatillos dispersos por el Cuerno de Caza
que suena entre las nubes su tocata de muerte!
Isla de la Gorgona, isla diabólica:
¡cuántas fauces de abismo te circundan!
Los canes de las aguas y las piedras
aúllan sin descanso
ánimas condenadas
defendiendo el acceso
de su infierno de rocas y de espumas.

¡El día cuánto tarda! ¡No hay mayor terciopelo
que el de la inmensa noche ecuatorial,
mayor olvido, ilímite soledad sin luceros
en el cielo invadido por la violencia cósmica!
El Pacificador desvelado medita
en la fragilidad de las obras humanas
amenazadas siempre por designios contrarios,
la soberbia del hombre que lanza un desafío
a las ciegas potencias naturales,
la voluntad que alcanza su victoria
sobre los elementos desatados.
—“Morir, morir prefiero
mas no volver atrás en mi jornada”
murmura en su monólogo el varón del breviario,
clérigo soñador de la raza de Hamlet
y la de Segismundo.
Su misión es abrir el Libro justiciero
la ley hacer primar sobre daga y talega

y colgar para siempre la coraza
vieja de la Conquista.
Alba del Nuevo Mundo, por fin tu flor radiante
abriéndose sin prisa en las alturas
alza bandera blanca en el combate
de mares contra nubes. La calma se establece
y las olas moderan sus balanzas azules
hasta alcanzar el tenso nivel del horizonte.

El Pacificador en la nave almiranta
contempla gravemente el sol ecuatorial
monarca recubierto de polvillo de oro
saliendo de las aguas
como en el mito indígena del país de El Dorado.
La Gasca siente el sol del Orbe Nuevo
penetrar en su sangre,
reinar omnipotente sobre seres y cosas,
dios bárbaro al que adoran los hombres naturales
de esos dismantelados paraísos
sonoros de tambores.

De la Gorgona a Manta abre la costa
las verdes perspectivas
del país de los loros y de las esmeraldas,
las tierras fabulosas
de Perruqueta. (Yacen entre leños quemados
los restos de esos pueblos aborígenes,
pescadores, orfebres, alfareros
ataviados de plumas y de telas pintadas.
Señores de las cañas de maíz
y del árbol totémico,
navegantes de Manta en sus balsas veleras
ofreciendo collares y perlas en balanzas,
¡oh civilizaciones inocentes
en su vida pacífica,
aniquiladas fueron por el rayo terrestre
disparado por hombres de coraza y de yelmo
que amaban a su prójimo
pero no a esos extraños habitantes
que cubrían su cuerpo con plumas de colores
en lugar de armaduras como los caballeros!)

MEDITACIÓN DE LA PATRIA FUTURA

Por *Fernando DIEZ DE MEDINA*

Páginas del Diario de Mateo Montemayor, hombre sudamericano, que amó lo suyo sin desmedro de los éxitos lejanos.

EL Día de la Patria una daga se hunde en mi costado: ¡cuán fuerte ella, cuán desventurada! Y nosotros —sus hijos— inermes y confiados. Un año más, una oportunidad menos.

Bolivia: siete letras, tres sílabas que rodaron, musicales, en el labio sangrante de Bolívar.

¡Qué potencia masculina para sobrevivir!

Jamás se dio, en el drama sudamericano, uno como el nuestro henchido de hervores y contrastes, de errores y caídas, labrado en el desorden y la imprevisión. Y sin embargo el ideal invicto, la indestructible esperanza, oro de veinticuatro kilates en las almas.

Una pausa en el combate contra el destino.

En el Día de la Patria, adiós desgracia y desaliento. ¡Celebremos!

I

Diré, más adelante, qué carga de misterio y de relámpago conduce la palabra "mestizo".

Romper prejuicios, desatar la incomprensión. ¿Por qué se ha querido tipificar un continente en la imagen de un supuesto ser inferior?

Arte y antropología diseñaron la zona oscura de las nuevas razas con olvido de sus potencias creadoras. Subir tres grados sobre literatura costumbrista, folklores pintorescos, exotismo de la geografía y de la historia.

El sociólogo novecentista quiso dibujar —como los novelistas— un tipo de subhumanidad a la medida de su miopía. Quitad al mestizaje la cáscara artificiosa de inferioridad conque lo envolvieron

cuatro siglos, y el hombre de América se transformará en el varón general del mundo.

No es el mestizo un puente étnico entre los blancos y los indios, sino la síntesis unificante de ambos. Integra, sube. Nivelada para arriba como la cumbre que arrebatada el paisaje y lo transmuta de revelaciones.

2

Tamayo odiaba al blanco. Arguedas al cholo. Moreno al indio. Los tres se equivocaron. Porque indio, cholo, blanco son formas cambiantes del enigma en que hierve la raza. Les faltó olfato para aspirar las densas resinas del mestizaje.

En Bolivia —y en América— los pueblos se hacen conforme se descubren: la mitad graves de niebla, la mitad ricos de lumbré. Y es la clave amarlos, mejor que meterles bisturí. Sacar el arcángel detrás del falso antropoide fraguado por los resentimientos.

El gran mestizo es la realidad viva del continente.

3

No me habléis de razas, de clases, de grupos y partidos. El ente histórico es uno, aunque vario. La república acerca. Cristo y Platón abundan la materia humana, la tornan solidaria, señora en sí misma. Ni hay élites ni masas: todo brota compacto, ligado entre sí, en la sostenida continuidad del torrente que nos precipita hacia el sepulcro.

Yo sólo miro bolivianos. Conductor o conducido es secundario.

4

Diálogo con un amigo:

—Esto está perdido... No hay nada que hacer.

Respuesta al pesimista:

—Los pueblos no se hunden. Sobrenadan. La vitalidad se afirma en la desdicha.

—¡Mira hacia atrás! Hace 30 años vivíamos mejor.

—El retroceso momentáneo es un fenómeno biológico: la especie y la nación, para afirmarse, se repliegan; luego viene el salto mayor.

El amigo, compasivo:

—¿Eres cándido, eres estúpido? No hay puesto para ti en este molino de los instintos. Nos habita el carnaval...

Contestación:

—No importa el destino de uno, más la salvación de muchos. Guardaré la Patria en soledad. Seguiré haciendo mi tarea. Volveremos a edificar Nación desde la conciencia. Llegará día en que la Ley ponga límite al Instinto.

5

¡Qué reinos de la voluntad y del espíritu descubre el sudamericano cuando debe comandar!

Milenios de sabiduría: faltan. Técnicas elaboradas: no las hay. Desconocimos Edad Media y Renacimiento: recién vamos a nacer. Pero si europeo, eslavo y norteamericano nos superan en el plano científico, nosotros, sudamericanos, aun en medio al desorden y a la pereza, los aventajamos en pureza de espíritu, en las finas tensiones de la sensibilidad, en esa reserva intacta de fe y de esperanza que devolverá el mundo al equilibrio.

¿Limitaciones? Existen. El "tempo lento" en que se mueven hombre y sociedad, importa a un tiempo retraso y salvaguarda. La contracifra del cosmopolita es el comarcano consciente de sus límites.

Quien quiera mandar ha de absorber primero el flujo de dolor y de miseria que mana de las muchedumbres.

6

Suele decir mi padre, descendiente de los conquistadores españoles:

—Todo cuanto ves y tocas es nuevo, por desarrollar. ¿Dónde más oportunidades para ascender? Esta es la maravilla...

Y mi madre, que llevaba en las venas escondidos fervores de la sapiencia aimará, aclaraba con melancolía:

—No. Esto es lo más antiguo, tiene algo de cansado y de lejano...

7

Estoy herido por el menosprecio de las viejas culturas y la explotación de las nuevas.

No quiero parecerme al ruso ni al norteamericano. Ni al europeo que se piensa superdotado. Quiero ser un hombre del Nuevo Mundo, sin inhibiciones somáticas o espirituales.

Mestizo y mestizaje: nervio de América.

El alma perpleja del sudamericano no alcanza a entender esta ley de la biología histórica: pueblo —o persona— el que encabeza expía su audacia en sufrimiento.

Formarse es desgarrarse.

8

Este es nuestro material humano: el hombre joven de la joven Bolivia en marcha.

Si fomentamos sus cualidades negativas, el balance dará pérdida.

Esas minas, esos campos anarquizados, lo son, en primer término, por la ineficacia y la inmoralidad de las ciudades.

Y no perecen las naciones. La Ley perdura. Los valores del espíritu salvan al suelo y a la raza. La tormenta pasará.

Quiero decir que un nuevo lenguaje, un otro método, una distinta conducta harán del hombre boliviano un ser más apto para insertarlo en las civilizaciones regimentadas y productivas que señorean el mundo.

9

Donde pongáis la mano, se encuentra la veta virgen. El país más rico del planeta en orden a la materia. La gente es buena, pero nadie sabe el secreto para reunirla en armonía y proyectar su esfuerzo solidario al porvenir.

Estamos pasando un largo túnel . . .

Afuera los pájaros cantan a la aurora. Veremos nuevamente el sol. Porque llegará día en que el impulso revolucionario de la Patria Mestiza, se transmute en pedagogía colectiva, en ansia ordenadora y responsable, en trabajo disciplinado y armonioso.

Entonces habrá patria para todos.

10

Aprendamos a pensar de otra manera. No hay extranjeros en Bolivia. Todo el que vive, genera, produce y contribuye al movimiento colectivo, es boliviano.

Asperos con nosotros mismos, no lo seamos con los demás.
Aquí suelo y poblador padecen sed de ternura.

Desatad el nudo que amarra vuestras gargantas: ¡orad, volad, cantad! Porque música, sed de ascenso, plegaria abren el horizonte de los pueblos.

Todos somos necesarios, nadie indispensable.

Y el drama que debemos superar es este: que no hayan islas dentro de la isla.

Volved al diálogo, a la libre comunucación, a la fraterna convivencia.

Que Patria vuelva a ser una creación armoniosa, aquí donde la dentellada y el tumulto conspiran alevosos.

He sentido un llamado angustioso. Parte de todos los ángulos del ámbito nacional. ¿Cómo escuchar a tantos y tan dispersos?

La sombra de unas alas fabulosas cubre el territorio y se proyecta sobre el Mar.

LA PINTURA Y ESCULTURA ESPAÑOLAS DE LOS ÚLTIMOS VEINTE AÑOS

Por *Juan Antonio GAYA NUNO*

CUANDO en 1962 se hace un recuento de cualquier actividad española de los últimos veinte años, fácil es comprender que no se trata exacta y efectivamente de veinte años, sino de veintitrés, esto es, arrancando del difícilmente olvidable 1939. Porque si tratásemos de lo más sustancial y positivo de semejante ciclo, tampoco podríamos hablar de veinte años, sino de diecisiete, o quince, o de otra cifra bastante menos redonda. De suerte que nos entenderemos todos hablando de esos veinte teóricos años. En 1939 es cuando concluye la guerra civil, y cuando el español de dentro de España se encuentra con la necesidad terrible de defenderse, de comer, de subsistir, y todo ello mucho antes de —en lo que toca a nuestro tema— tratar de hacer de su arte algo duradero y con alguna ambición de gloria o renombre. Había verduras bastante más deseables que los laureles.

La guerra civil había roto la cohesión de una escuela plástica española de grandísima vitalidad, revuelta con inquietudes vanguardistas, lo que no se advirtió claramente hasta que, al término de los disparos, comenzaron los recuentos de bajas. Fueron pavorosos. Dos de los más grandes escultores del momento anterior, Emiliano Barral y Francisco Pérez Mateos, habían muerto en el frente. Otros, como Victorio Macho, Alberto Sánchez y Compostela, estaban en el exilio. Fuera de España estaban, también, muchos de los pintores que habían procurado rejuvenecer nuestro color: Pérez Rubio, Quintanilla, Cristóbal Ruiz, Hidalgo de Caviedes, Rodríguez Luna, Arteta y muchísimos más, así como animadores del arte vivo cuales García Maroto y Juan de la Encina. Otros hombres de la misma cuerda, si todavía dentro de España, y estos eran los casos de Francisco Mateos y Santiago Pelegrín, estaban en desgracia. Angel Ferrant tardó algún tiempo en proseguir sus experimentos de nueva escultura, en tanto triunfaba la de signo y porte más viejos posibles. En cuanto a la superiorísima escuela de cartelismo anterior a 1936, se había evaporado, así, literalmente. Y todavía no estoy muy seguro de que el actual cartel español cuente con autores de la vieja talla de Alonso

o de Renau. Igualmente, desaparece, con Bagaría al frente, el dibujo de humor.

Durante los primeros momentos, esto es, durante los dos o tres primeros años, el retroceso plástico de nuestra tierra fue considerable. La primera Exposición Nacional de posguerra, celebrada el año 1941, fue bastante lastimosa en su concurso de mediocridades. Cada superviviente de la etapa anterior encogía sus verdaderos bríos, se limitaba a ganar su vida y procuraba exhibirse lo menos posible. El caso era que el arte de tipo nuevo era juzgado con hostilidad, en los raros casos en que se exhibía. Un viejo pintor de extrema derecha cuenta en sus *Memorias*, con grandísima sinceridad, que para él la derrota republicana debía ir unida a la del arte de vanguardia, de suerte que cuando éste comenzó a levantar la cabeza, se sintió estafado. En efecto, así había acaecido en aquel infausto tiempo. Muchos pintores y escultores que jamás habían sentido el menor hervor religioso ni militar en sus venas, se acoplaron a las circunstancias. Hubo una verdadera oleada de plástica sacra y patriótica, de sospechosa veracidad. Y el retrato, de estirpe cortesana y aduladora, se multiplicó en cantidades increíbles.

Según pasaba el tiempo, el artista comenzaba a levantar cabeza. Proliferaron las salas de exposición barcelonesas al amparo del dinero fácilmente ganado, y también comenzaron a abrirse otras en Madrid. Las exposiciones nacionales fueron abriendo la mano. Eugenio d'Ors crea la Academia Breve de Crítica de Arte para llevar a la práctica sus tantas veces soñados *Salones*. Los periódicos comienzan a conceder alguna importancia al arte no oficial ni oficinero. En 1945 mueren, por extraña coincidencia, Ignacio Zuloaga, José María Sert y José Gutiérrez Solana, quedando instintivamente olvidados los dos primeros y justamente valorado el tercero. En 1947 comienzan en Barcelona las ediciones de los *Salones de octubre*, de orientación francamente vanguardista. Y es entonces cuando comienza a hacerse visible el gran panorama que ya no ha conocido detención ni colapso hasta el momento presente. Lo positivo de nuestra historia no comprenderá, pues, veintitrés ni veinte años, sino quince.

LA última época de Zuloaga fue un lamentable repetirse a sí mismo, durante años que no aportan sino decadencia a la obra del que se consideró con escasa vista ser el respondiente pictórico de la generación del 98. Del mismo modo, Sert, trabajando más que en toda su vida anterior, se repetía aburridamente, ya sin vida su mundo de gigantes jorobados. Solana, maestro efectivo, lo fue hasta la misma hora de su muerte, que le llegó sin hacer una sola concesión, continuando su agria crónica y crítica de las tierras y hombres españoles.

Máscaras, capeas, procesiones. Y esta verdad esencial hizo que la desaparición de Solana —al que se otorgó la medalla de honor, a título póstumo, en la exposición del Retiro de aquel año— brindase a los más jóvenes legítimas posibilidades de sucederle.

De los pintores afectos a la Academia, es decir, de los más peritinos en su quehacer decimonónico, quedaban todavía muchos actuantes. Santamaría, Benedito, Sotomayor, Eugenio Hermoso... Se adhirieron a su manera otros menores en años que buscaban el éxito fácil a cambio de la natural hostilidad de la vanguardia. En zona más templada, los Zubiaurre, Salaverría, quizá el propio Eduardo Chicharro, todavía prestigiaban un realismo de estirpe regional del que serían los últimos representantes. Pero ninguno de estos supervivientes de los lejanos años veintes y treinta alcanzó el renombre de Daniel Vázquez Díaz. Este andaluz de largas estancias en París, listísimo gitano a bien con todos los regímenes, por todos había sido mimado. En todos le habían faltado dos dedos para ser proclamado un genio; pero si no es un genio a los ochenta años, que hace pocos meses cumplió, no hay duda de que es el único pintor realista cuya gloria puede ser casi parangonada con la de Solana. Dibujante extraordinario, magistral en la composición, contenido en el color, dueño de una innata delicadeza, Vázquez Díaz tiene en su haber, aparte de una obra importantísima, la grata responsabilidad de haber amaestrado con honradez máxima a muchos jóvenes pintores. Y su gran cuadro *Las cuadrillas de Lagartijo, Frascuelo y Mazzantini* es de los pocos realistas del siglo que piden imperiosamente un puesto en el museo.

La realidad sazónada por enseñanzas cubistas de Daniel Vázquez Díaz quizá no conozca hoy contrapeso más cierto en la zona templada de la pintura española que el de Eduardo Vicente. Eduardo Vicente, ya conocido antes de 1936, debe mucha de su actual fama a las valoraciones de los Salones de los Once, de Eugenio d'Ors, en este caso, del todo aceptadas y aceptables. El mundo de este hombre, de dibujo muy sutil y evanescente, tratado el óleo como si fuera acuarela, se asoma preferentemente a los mundos humildes de traperos, tratantes del Rastro, tabernas, y —si sale de España— a los barrios más populares de París o a los suburbios de negros norteamericanos. Un arte esencialmente ilustrativo, pero lleno de ternura y lirismo. Apenas hay casa en Madrid de algún talante intelectual que no contenga cuadros o acuarelas de Eduardo Vicente, lo que además de probar su fecundidad dice también de sus prodigalidades, puesto que no todos han sido vendidos, sino muchos regalados.

Entre Vázquez Díaz y Eduardo Vicente venía a quedar situado en Barcelona Joaquín Sunyer, pintor dulce, de quietas intimidaciones,

de bucólicas y pastoriles tardes. Cantado por Juan Maragall, Sunyer era una de las más respetables figuras del color catalán hasta su muerte en 1956. Y tenía extraordinario interés dentro de la escuela catalana por su notable independencia de estilo. Ni era uno más de los millares de impresionistas que se jactaban de continuar la escuela de Vayreda ni había llegado al fauvismo. Hecho importante porque el impresionismo había hecho mucho daño a la pintura catalana novecentista. De sus muchos cultivadores, el final de la guerra había ido marcando posturas más concretas y, así, Durancamps procuró ser más clásico; José Amat y Emilio Bosch Roger acentuaron el empleo directivo del color; Jaime Mercadé evolucionó decidida y valientemente hacia lo *fauve*. En la vertiente más dibujística quedaron Obiols, Sisquella y Pedro Pruna, que en determinado momento había llegado a ser creído un segundo Pica:so. Togores, un tiempo realista mágico, decepcionó absolutamente con sus raras y caducas composiciones religiosas. Y tanto en Cataluña como en Castilla se preparaba el triunfo tardío, pero de excelentísima calidad, del *fauvismo*.

Veamos cómo se produjo este trascendental acontecimiento, bien merecedor de letra. En Madrid, Benjamín Palencia, por fortuna no precisado a buscar urgentemente su manutención, había podido continuar realizando cuantos experimentos quisiera. No exponía ni se dejaba ver. Pintaba, pintaba y dibujaba hasta que llegara su momento. Le llegó, Benjamín, ya conocido antes de la guerra por sus andanzas con *La Barraca* de Federico—entonces, 1932, conocí yo a ambos—no tenía prisa. Pero cuando se dedicó a hacer exposiciones, de paisajes, niños y labriegos de Castilla, encendidos de color, arbitrarios de dibujo, pintados con toda el alma, su fama subió en muchísimos justos grados. Durante algún tiempo, sus toros rojos y violetas, sus dramáticos amaneceres y ocasos de campos y sierras, sus peces y cabras significaron la mayor valentía posible. Ello fue, más o menos, en el decenio de 1945 a 1955. Más tarde, Benjamín Palencia ha expuesto muy poco y, en este instante, es difícil saber si su brío sigue ascendente o si—como tememos—se detiene o ha retrocedido. Maestro de no menor empuje es Godofredo Ortega Muñoz, extremeño, autor de pintura tremendamente sustantiva en el concepto y en la forma. Las tierras de su Extremadura—labrantíos, castaños, alcornoques—, los hombres, mujeres y niños de la misma tierra—secos, tristes, sudorosos, trabajadores—son de una hondura magnífica, tanto más que al quedar todo plasmado en un colorido nada vivaz, sino rico en tonalidades enteras y sordas. Por el contrario, Rafael Zabaleta, muerto hace dos años, al traer los montes y labriegos de su Andalucía Alta, rara vez dejaba de darles un aire de fiesta pueblerina. Los pastores, cazadores

y demás rústicos de Zabaleta—otro de los prestigiados por Eugenio d'Ors—contribuyeron, con otros modelos anónimos de Palencia y de Ortega Muñoz, a fijar la vista en la más virtual, honda y cierta España rural. Y no tengo que decir en qué manera repugnaban estas verdades a los viejos académicos que, como Sotomayor, si se habían acercado al agro y a sus gentes no lo hicieron sino con propósitos de fácil búsqueda de tipismo y de folklore.

No acaban aquí los maestros de esta corriente de sinceridad. Joaquín Vaquero es autor de un recio paisaje lleno de sensibilidades, de sensibilizaciones no exentas de surrealismo, porque los montes y las piedras de nuestra España se le aparecen en huesos vivos. Gregorio Prieto, lejana ya su época chiriquesca, olvidados sus muñecos y sus mundos clásicos, se da a pintar reiteradamente los molinos de viento del Campo de Criptana, no pocas veces en versiones muy bellas. Francisco Arias, también de inicios anteriores a 1936, ha dado en estos últimos años todo el índice de su considerabilísima categoría, tanto en la figura, de ciertos ecos goyescos, como en el paisaje, de ricas calidades y de bella suavidad de color. Juan Manuel Caneja, otro veterano de honrada y muy sutil dicción en el paisaje, se muestra afortunado intérprete del campo castellano, desmenuzado en rápidos toques. Y, en fin, con todo ello estamos ya dentro de la llamada Escuela de Madrid, que primero se llamó Joven Escuela Madrileña. Si ha desaparecido mucha de la juventud, se compensa con la mayor magistralidad. En la zona más templada, los dados a la figura, como Pedro Bueno y Pedro Mozos. En el paisaje urbano, Juan Esplandiú. En la vertiente más avanzada de los postulados de Benjamín Palencia, los que fueron sus discípulos en la más teórica que práctica Escuela de Vallecas, a saber: Alvaro Delgado, extraordinario dibujante y gran pintor; Agustín Redondela, incisivo, intencionado, tierno y rico en virtuosidades; Cirilo Martínez Novillo, muy recio, muy entero, muy seguro de que todo árbol y todo monte y toda casa están hincados en la tierra; Menchu Gal, brava pintora, que no descubre su condición de hembra sino en el innato buen gusto; Juan Guillermo, bien dotado, pero demasiado inquieto; Antonio Guijarro, Javier Clavo, García Abuja y tantos más que no podrían caber en esta apresurada relación.

Aquí de los catalanes cuya mención se prometiera. En plena directriz *fauve* se halla la obra del que procede comentar en primerísimo lugar. Es Miguel Villá, hombre de lucidísimas síntesis, de rigurosas superficies trabajadas con amor y paciencia. Sus versiones de pueblos y costas mediterráneas son de una limpieza y de una armonía que suspenden. Blanco de cal, rojo de arcilla, azul de mar, todo ello intenso y glorioso, y ya está declarada la fórmula de algunos de los más bellos cuadros de este portentoso maestro.

En cuanto a José Mompou, autor de una pintura más que digna, es a veces perfectamente intercambiable con Matisse. Jaime Mercadé, que comenzó siendo impresionista, ha evolucionado en contra de lo normal en un país donde se hace conservador el que tiene un céntimo para conservar; aun disgustando a sus viejas clientelas, su honradez le ha conducido hacia una entereza de color y de dibujo de la mayor nobleza. Aquí conviene hacer dos menciones retrospectivas: la de Ramón Rogent, muerto tempranamente después de haber maravillado con su pintura fogosa, encendida y medida, y la de Manuel Capdevila, delicado, depuradísimo pintor no exento de intención, el cual no ha muerto, por fortuna, pero ha abandonado la paleta.

Pasemos ahora a dos superiores maestros imposibles de catalogar dentro de los apartados anteriores. Extremadamente opuestos entre sí en convicciones políticas, estéticas y de todo orden, bien que semejantes en años, ninguno de los dos ha logrado toda la enorme fama que merecen. Son estos: Pancho Cossío, nacido en Cuba, criado en Santander, poscubista en París, y siempre, de curiosísima personalidad. Y Francisco Mateos, antiguo y actual expresionista, y no menos rico de accidente vital. Ni a uno ni a otro agrada que los reúna, siquiera sea provisionalmente, pero de ello no tiene culpa sino la stirpe independiente, magnífica e incomprendida por los más, de cada uno de sus quehaceres. El caso de Pancho Cossío es único. Triunfante en París por el comienzo de los años treinta, gozando de aquella incomparable plataforma pregonera de éxitos que eran los "Cahiers d'Art", de Zervos, vuelve a España cuando ya había firmado muchos cuadros óptimos, de lo bueno que produjera la escuela española en París. En España se dedica, con su despiste habitual, a intervenir en política, arrinconando los pinceles. Casi bruscamente, se dedica a exponer. Su obra, de calidades incomparablemente hermosas, de una delicadeza imposible, de un sabor exquisito, de un rigor impresionante, está lograda combinando tradiciones españolas con recuerdos de su amigo Braque. Perseveran en ella —como en la de Vázquez Díaz— ritmos cubistas, pero de un cubismo curvilíneo infinitamente encantador. Sus bodegones presentan sustancias de una calidad fantástica, cristalina, helada. Sus retratos, un tanto fantasmales, sobrecogen por el trasfondo humano, a mil estadios de bondad sobre los firmados por viejos académicos. Una de las últimas evoluciones de Cossío linda con la abstracción. Tanto da. Ante una maestría semejante, de una identidad tan incontrovertible, cualquier *ismo* es puramente adjetivo. El inmenso artista que es Pancho Cossío puede permitirse todo cuanto quiera. Es un personaje fuera de serie.

Lo es también Francisco Mateos. Como en el caso anterior, ya

había dado buenas muestras de quién fuera antes de la guerra. Pero ha sido en estos últimos años cuando ha dado rienda suelta a su mundo de criaturas alocadas, grotescas, insensatas, riquísimas de color. Es un mundo totalmente suyo, entregado a modestos aquarelles y a carnavales inofensivos, de un subido lirismo. Y sus colores... ¡Qué maravilla, qué jugosidad, qué libertad! Francisco Mateos, que alcanzó los años del expresionismo alemán, que trabajó en Munich y en París, que había sido soldado en Marruecos, que conoce bien todas las más duras dimensiones de la vida, cambia incansablemente las actitudes de sus gentezuelas insensatas, y va ganando según pasan los años. Su última exposición, la del pasado enero, fue una explosión de invenciones y de color, de energía libérrimamente disparada. Otro personaje fuera de serie. Pero casi único en el capítulo expresionista. O consideramos como tal a toda la pintura española, lo que no dejaría de ser cierto, o, de existir tal capítulo, posiblemente no acompaña a Mateos sino Luis García Ochoa, cada día más paralelizable con Nolde en sus personajazos de violento color. Expresionista también —*sui generis*—, Antonio Quirós, autor de fenomenales retos. Y antes de acabar con lo figurativo, dediquemos alguna línea al ya difunto surrealismo. No es cuestión del último venenio, porque ya para entonces le había sido expedida la partida de defunción. Salvador Dalí, que retorna a España en 1948, haciendo copiosas protestas de arrepentimiento político y religioso, dejó coincidir estas contriciones con su caída en una dedicación escasamente emparentada con la pintura propiamente dicha. Es el hombre que fue. Que fue y que no es, y que busca la propaganda al precio que sea, cuestión en la que no pensamos darle gusto. Otro surrealista ocasional, Gregorio Prieto, ya quedó citado en menesteres más sanos. Y el que pudo haber sido figura nada despreciable de esta tendencia, José Caballero, la ha tocado tan frívolamente, pasando de una tecla hasta otra y acabando en la abstracción, que se sale él mismo de todo diagnóstico.

La nueva figuración, la deshumanización creciente de la realidad, pero con algunos centímetros de distancia hasta la frontera abstracta, es el capítulo feliz dentro del que se mueven muchos jóvenes pintores españoles de nuestros días. José Vento, Fernando Mignoni, Hernández Mompó, Máximo de Pablo, Paredes Jardiel, Galicia...; muchísimos y de absorbente interés, cada uno urgido por un específico repertorio de modulaciones personales, cada uno también disfrutando de personalidad y de bien ganado prestigio. Pero me guardaré de detallar sus quehaceres porque, o mucho me equivoco o todos acabarán por pasarse a la no figuración. Yo, ciertamente, preferiría que siguiesen en su aventura creacional, infinitamente ingeniosa. Y en esa aventura creacional de mínimas tan-

gencias con lo real permanece la obra de un inmenso español de nuestros días. Juan Miró.

Juan Miró es uno de los máximos ingenios pictóricos del siglo. Protesto de que se le continúe dando como surrealista, porque nada tiene que ver su gloriosa libertad expresiva con los cuentos de miedo, los sueños aberrantes y las inhibiciones sexuales de los verdaderos surrealistas. Juan Miró es bastante más que todo eso. Es un maravilloso poeta del rojo, del azul y del amarillo, los tres colores básicos. Es posible que en un cuadro suyo no halléis sino una mancha de cada uno de estos colores, acaso sólo de dos, puede ser que sólo de uno. Es igual. Será una mancha, un sol de color, un toque de gloriosa pureza tan perfectamente equilibrada como sería difícil pensar. Dado el sintetismo de los cuadros de Miró, es posible que muchos crean fácil el mecanismo de su obra. Pues no. Es necesario ver el estudio de Miró, con varios cuadros comenzados, cada uno en espera de su momento ideal de conclusión, aguardando la feliz firma. La máxima pureza conceptiva y manual que es normativa de Juan Miró ha recorrido triunfalmente el planeta y en otro hombre cualquiera hubiera significado hace muchos años el final de su evolución. También en este hombre podía haber conducido a la deseada meta. No es así.

El pasado año, Juan Miró declaraba a la excelente revista *L'Oeil*, de París, que comenzaba una nueva etapa, consecuencia de novísimas preocupaciones. El admirable colorista no estaba satisfecho con las directrices de su obra anterior, tan hermosa, tan personal y tan felicísima de síntesis como difícilmente pudiera soñarse. Pues bien, la inquietud apoderada de este maravilloso creador, aunque pueda—todo es posible—dañar la perfecta armonía de sus sabias constelaciones anteriores de colores en toda su pureza, será un bien. Y será un bien porque nos traerá un indicio más de juventud y de renovación, y esto es lo que deseamos todos para el bien de la plástica española. Se nos antojan espantosamente lejanos aquellos señores de la primera mitad de siglo que desde los veinte hasta los setenta años repetían cansina y mortecinamente una misma fórmula, las más de las veces desprovista de interés. Y como todo ello creó un arte de repelente estatismo, nos apresuramos a saludar—sean cuales fueren—las nuevas y novísimas preocupaciones de Juan Miró. Este dulce hombrecito comprende que su arte en la Barcelona primitiva era uno. El de su etapa parisiense, otro. El de la Barcelona a que volvió después de nuestra guerra—en aquel inolvidable estudio del Pasaje del Comercio—un tercero. Y el de su nueva residencia mallorquina, el cuarto. O, si vamos a ser más rigurosos, el enésimo. En todo caso, su constante evolución, su juventud constante, su amor innato a la plástica más elemental, son

vigilados con fervor y atención por gente de todo el planeta, bien sabedoras de que en Miró se hallan las razones quizá más válidas y sustanciales de la nueva pintura.

¡Excelente y glorioso pintor! Ya no hay museo de alguna ambición que no se jacte de poseer su firma. Todos están bien persuadidos de que el nervio más sensible, más sano y sincero, más consolador, más optimista y grato del arte de nuestro tiempo, unida a una honradez de medios ya casi olvidada por los más, reside en la limpia y fresca obra de Juan Miró. Este hombrecito pequeño y de ojos claros es una de las glorias más legítimas de la pintura española del siglo xx. Como lo es de la europea y de la mundial. Por delante de él, nada más que Picasso. Al lado de él, todo el gran océano abstracto. Pero Miró cuida siempre de no ser abstracto.

Hemos llegado a la marea de la no figuración, en la que bogan hoy incontables pintores españoles. Lo cual merece una historia, todo lo apretada que se quiera, pero historia al fin y al cabo. En el Primer Salón de Octubre, celebrado en Barcelona en 1948, y uno de los hitos prologales de nuestra nueva pintura, había ya cuadros abstractos. Se continuaron pintando, se siguieron exhibiendo, no sin la protesta de muchedumbres hoscas educadas plásticamente en las reproducciones de calendarios de tiendas de ultramarinos. Y cinco años más tarde, se celebraba en la Universidad de Santander un curso sobre arte abstracto, abundante en polémicas y en opiniones encontradas, que nos sirvió de púlpito y tribuna a unos cuantos hombres de buena voluntad para explicar y bendecir la abstracción, exponer sus razones y animar a sus cultivadores a abstraer cuanto quisieran. Bien. El caso es que, a los casi diez años de aquella aventura, estamos todos un poco asustados ante las consecuencias de la prédica. Primero fueron los abstractos diez o doce. Luego cien. Después, centenares. Hoy, acaso se cuenten por miles y miles. De la libertad hemos pasado al libertinaje. Del rechazo total a la aceptación total. Ni convenía el primero ni puede convenir la segunda.

Las cotizaciones exageradísimas de la pintura abstracta en el mercado internacional, la supuesta facilidad de esos triunfos, el necio propósito de *snoobs* y duquesas de estar perpetuamente *a la page*, la protección del acaudalado comprador norteamericano, hasta un indudable patronato del régimen vigente en España, tales son las principales razones que han impulsado el desorbitado auge de la pintura abstracta en España. Así, es frecuente que un muchacho —más o menos muchacho— que había dado pruebas de ingenio y de inventiva en un sector más o menos avanzado del arte militante, se vuelve abstracto, sin demasiadas causas justificativas de la evolución. Otras veces no hay tal evolución, sino que el joven pintor comienza por hacer cuadros furiosamente abstractos, ya desde que

sale de la Escuela de San Fernando, bien como la primera de sus dedicaciones. Huelga asegurar cuánta ha de ser la desconfianza ante semejante invasión. Y apenas es necesario declarar que quienes nos rompimos el pecho pidiendo libertad y legalidad para la abstracción andamos hoy a dos dedos del arrepentimiento.

Con todo, de la fabulosa cantidad de pintores españoles que cultivan el tachismo, el aformalismo, el geometrismo, la fluctuación y demás subdivisiones de tan unánime corriente, emergen los nombres que deben emerger, los que acaso necesitan de tantísima comparsa para contrastar la bondad de sus creaciones, los nombres, en fin, que justifican la existencia de una larga escuela abstracta, los nombres con los que finaliza de momento esta rapidísima ojeada a veinte años de color. El primero de estos nombres es, sin duda, el de Antonio Tapies, cuyos primeros cuadros fueron exhibidos en la ya mencionada ocasión barcelonesa de 1948; luego de una interesante etapa mágico-surrealista, se dio a la abstracción más total y adusta, también la más dramática y rica en calidades, hasta llegar a sus actuales hoscas y desconchadas paredes, especie de retrato del pesimismo y del descamino reinantes en el hombre de nuestro tiempo. Otro gran abstracto es César Manrique, canario, que da a sus cuadros un violento relieve de suntuosísimas gamas, evidentemente, en memoria fiel de las tierras volcánicas del Teide. Un tercero, Lucio Muñoz, de estupenda artesanía en sus composiciones trabajadas a hachazos en la madera, pintada y quemada ésta, en un alarde de manos trabajadoras. La relación, la sola nómina de pintores abstractos, aun sin glosa ni adjetivos, llenaría mucho espacio: Barjola, Mampaso, Saura, Millares, Tharrats, Cuixart, Lapayese, Echevarría, Viola, Zacarías González, Mercadé, Juana Francés, Isabel Santaló, Fernando Zóbel. . . Incluso entre los de primer orden hay que cortar la relación, imposible de encajar dentro de nuestro apresurado repaso. Vaya calculando el lector lo que ocurrirá con la segunda y tercera filas. Por ello, ateniéndonos exclusivamente a primeras figuras, acabemos esta primera parte del resumen asegurando que entre los quiebrós poscubistas de Vázquez Díaz —ochenta años— y las paredes sin esperanza de Antonio Tapies —treinta y nueve años— la pintura española de 1962 conoce todas las especies posibles de bondad, de calidad y feliz compromiso entre el sentir del pueblo y cualquier modo de ser bellamente expresado.

Es natural que la historia de la escultura española durante el dicho ventenio obedezca a las mismas fluctuaciones de estilo que encarrilaron la pintura. Ello, aparte de la diferencia fundamental en la dicción, esto es, en su material. La escultura tiene que ser más breve

y parca en autores y obras, por la carestía considerable de esos materiales. Es posible que por cada escultor se den en España veinte o treinta pintores, si es que no me quedo corto. Pero ya veremos que la historia es una y la misma.

Lo es porque el fecundísimo sembrador de monumentos en calles y plazas de toda España y singularmente de Madrid, el paralelo de Sorolla y de Blasco Ibáñez en su fogosidad valenciana, en fin, para citarlo de una vez, don Mariano Benlliure, vivió hasta 1947. El siglo XIX más decimonónico posible se proyectaba y alargaba hasta mediados del XX. Pero hacía ya muchísimo tiempo que su obra se consideraba puramente histórica, incluso dentro del retroceso sufrido por la escultura española luego de la guerra civil. En ese momento, aprovechado por buen número de escultores de tercer orden para enriquecerse esculpiendo imágenes religiosas para todo destino y cualquier emplazamiento, monumentos al Sagrado Corazón, a héroes y caídos, a generales y gobernantes, más toda otra especie de estatuaria oficial, resultaba difícil, sin embargo, olvidar la bondad a que había llegado la escultura española de preguerra. La que pudiéramos llamar vertiente más noble del realismo continuaba vigente, sobre todo, en Cataluña, representada por el maestro José Clará—no ciertamente en su época más afortunada—y en Enrique Casanovas, que sí continuó hasta su muerte, en 1946, extremando la gracia de sus frescas muchachas. En ambos maestros se proseguía la nota de mediterraneísmo—esto es, de mediterráneo visto a través de sus mujeres desnudas—que tanta aceptación había tenido en la Cataluña anterior a la guerra. En tanto, las bajas van siendo sensibles: Apeles Fenosa no vuelve de Francia, donde ha continuado su evolución tan personal. Y un grandísimo creador, Manuel Hugué—el gran Manolo—, el que aseguraba seriamente que cuando quería modelar una diosa no obtenía sino una rana, murió en Caldas de Montbuy a finales de 1945, llevándose consigo largos secretos de rotundidad y de gracia. Pero estas bajas en la escultura catalana se colmaron pronto mediante la labor de un interesantísimo creador, Juan Rebull, autor de aciertos tan considerables como su *Muchacha del cabrito*, en la que virando los programas mediterráneos—o, quizá, extremándolos—llega a un compromiso entre lo egipcio y lo gótico, compromiso de harta personalidad.

En Madrid, subsistían los maestros de una especie de realismo moderado, como Juan Cristóbal, Juan Adsuara, Moisés de Huerta, etc., o de un realismo tan prosaico como el de Pérez Comendador. Acaso eran más interesantes hombres de provincias, tales como Francisco Asorey, metido en su Galicia—y en ella muerto—y con Galicia tan metida en los huesos como Castelao. Pero el escultor

más importante de la figuración es José Planes, murciano, hombre de honradísima evolución, que ha ido sintetizando su obra desde el realismo de los años veinte hasta un prodigioso sentido del volumen —siempre en sus desnudos— obtenido en los últimos años, ya a dos dedos del bulto abstracto. Recuérdese lo dicho en cuanto a la pintura abstracta, y como no era fácil hallar razones justificativas de evolución; pero en Planes están clarísimas, y se deben a convicciones muy sólidas de lo que debe ser la escultura más virtual y compacta. Se agregaría que Planes es el único artista español de vanguardia que ha logrado acceso a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Más jóvenes son dos escultores gallegos, el primero de ellos, Cristino Mallo, únicamente por su nacimiento en Tuy; en realidad, su obra es madrileña, y de un ingenio, una gracia y una vivacidad expresiva muy poco comunes; escultura realista la suya, si se quiere, pero de un realismo tan en movimiento y tan en libertad cual no es para dicho. Otro gallego, Failde Gago, de evidente apego a su ángulo atlántico, es fiel a determinadas tradiciones de su región, como el amor por la talla del granito, la afición por grupos muy compactos de sentido románico y, en fin, por un vago y gracioso medievalismo.

La gran figura que había superado la guerra y la posguerra, trabajando con progresivo esfuerzo para recuperar el tiempo perdido, era el inolvidable Angel Ferrant, muerto el año pasado a los setenta años. Era un extraordinario creador de formas, e investigando toda suerte de morfologías naturales, pudo llegar a la escultura de oquedades al mismo tiempo —realmente, no se ha averiguado claramente ninguna prioridad— que el famoso Henry Moore. La gran diferencia entre ambos creadores estriba en que Ferrant realizaba su labor con escasísima publicidad. Era un hombre modesto, quizá demasiado confinado en su estudio. Pero quienes seguíamos de cerca su perpetuo superar y dominar la materia, nos maravillábamos de su velocísimo ingenio. Gustaba mucho del bajorrelieve, y los hizo virtualísimos de bulto y de línea; pero aún prefería hacer escultura de materias inéditas y pobres, como tablas viejas, corcho y otras raras substancias. De cuando en cuando hacía prodigios de síntesis como la fantasmal y hermosa *Mediterránea* de la Colección Gomis, de Barcelona, una de las obras más bellas de la escultura europea de nuestro siglo. Hizo también muchos móviles al estilo de los de Calder, pero no sin un sistema de ordenación propia. Y, en fin, fabricó escultura en hierro siguiendo las constantes de otro gran español, Julio González, que muerto en 1942 ya no volvería a su España. Parece que al fallecer Angel Ferrant, ha dispuesto la destrucción de toda su obra que no se halle

en posesión ajena. Será necesario contrariar la voluntad del ilustre muerto, pues no sería sino delictivo hacerlo.

Jorge de Oteyza, guipuzcoano, inquieto, rebosante de vida y de ideas, fue la gran figura de la escultura española por los años cincuentas. De una rabiosa indisciplina interna, que le vedaba concluir y llevar a término ni una sola de sus geniales ocurrencias, Oteyza creyó su vida demasiado breve para poder explotar cualquiera de ellas, y las atropelló, quemando etapas hasta la consecución de un módulo de resumen geométrico condensadísimo, luego de cuya obtención decidió abandonar la escultura y dedicarse a escribir, lo que a juicio del que suscribe es de una total insensatez. No sé, pues, si hay que hablar de la escultura de Oteyza en presente o en pasado, y si lo segundo es verdad, será gran lástima. Pero en el hervidero de ideas de este gran creador, en las infinitas posibilidades de ingenio de sus esquemas a realizar, no hay duda de que los factores en juego eran tan múltiples que se estorbaban unos a otros. Le faltó tranquilidad para sujetarse a una directriz determinada, a cualquiera que fuese, porque todas eran de la mejor ley plástica; se aburría y las abandonó. Pero, en todo caso, no faltará aquí el homenaje a este individuo excepcional, dinámico cual ninguno, esperando que algún día se decida a reanudar su obra.

Muerto Angel Ferrant y retirado de la plástica Jorge de Oteyza, los dos grandes escultores españoles de hoy son el ya elogiado José Planes y Pablo Serrano. Pablo Serrano, turolense, con prolongados años de actividad en América del Sur, hombre de una bondad y una claridad fuera de serie, será un óptimo broche de esta historia. Pablo Serrano, escultor por los cuatro costados, con el privilegio de tener igualmente prontas su mano y su capacidad de invención, se dedica en estos momentos a elaborar un experimento de tremenda y pavorosa actualidad, esto es el ciclo genérico a que denomina *Bóvedas para el hombre*. Las tales bóvedas, cobijos elementales y rudísimos, en los que el bronce ha conservado los despojos, ladrillos, trozos de madera y escombros del yeso preliminar, constituyen una especie de escultura habitable, y vienen a ser el último refugio que al animal perseguido que es el hombre le quedará en esta desgraciada época de látigos y de bombas hache. Hay muchísimo de materno, de protector —maternidad y protección elementales— en estas superficies curvadas con amor, toscas de superficie, brutales de porte si se desea, pero, en todo caso, refugio, agujero, útero, para el hombre fugitivo de todo, hasta de sí mismo, en este incierto y asustado capítulo de la historia del mundo. Las bóvedas de Pablo Serrano son un consuelo y una esperanza. Y, al ser fundidas en bronce, dan tal sensación de seguridad que se desearían aún más altas y más practicables.

Es natural que un escultor de tal humanismo acuerde sus preferencias, no a la mentirosa belleza mimada por todos sus antepasados colegas, sino al pobre hombre al que se destinan sus refugios. Así es. El retrato que hace pocos meses me hizo Pablo Serrano, continuando otros tan excepcionales como el de José Camón, me parece tremendo, a fuerza de impresionantemente cierto. Mi cabeza cortada, disimétrica, repartida la bondad y la maldad de mi ser, los días buenos y los días pésimos, nació ya como excepcional pieza de museo. Ya se le procura una clasificación, y ya se discute si es expresionista o realista. Tanto da. Es la cabeza de un hombre.

Y no acaba con Pablo Serrano la nómina de la escultura española. Otros escultores jóvenes, cada uno con buena carga de preocupaciones, han coincidido en arrumbar los viejos arrequives realistas que tanto daño hicieron a la estatuaria española. Se ha impuesto la síntesis, que acaso no se cifra sino en un hierro sutilmente retorcido. Ahí está Chillida, herrero como Gargallo y Julio González, comunicando un temblor y una vida sorprendente a sus chapas y vástagos. O Eduardo Gregorio—que se marchó a vivir en Venezuela—, que desbastaba un bello mármol para dejarlo convertido en algo muy esencial y celular. O el catalán Subirachs, de cierto patetismo en sus delgadas sutilizaciones. O Saumells, creo que el único escultor católico que deja ver sus ideas en una figuración dramática por sí misma. O tantos otros que están cooperando a la renovación más honrada y sincera del volumen español del siglo: Lapayese, Cristófol, Mustieles, Venancio Blanco, y muchos más nada oscuros, pero quizás demasiado jóvenes para que pueda deducirse de sus obras un diagnóstico definitivo. Desde los tiempos—total, ayer—de don Mariano Benlliure, ¡cuánto camino recorrido! ¡Y a qué doloroso precio de esfuerzos silenciosos!

CUANDO queda ya poco para terminar el artículo, el lector comienza a preguntarse, con aprensión, si no hay aquí lugar para un cierto español que ya ha cumplido los ochenta años y cuyo nombre es famoso en cualquier coordenada geográfica. ¿Pues no había de haberlo? ¿Se podría silenciar el esfuerzo español de esa llama viva?

Pablo Picasso, pintor, escultor, aguafortista, litógrafo, ceramista, cartelista, escritor de varia lira, pero, antes que ninguna otra cosa hombre español es precisamente la gran clave de toda esta rápida evolución. Porque no ha pisado tierra española desde 1935, pero cada día es más español. Ha contemplado desde París la historia reciente de España y de Europa sin desasirse de su pasaporte español. La españolidad es en él una obsesión. Hace ya mucho tiempo que los franceses más clarividentes desecharon la pertinaz

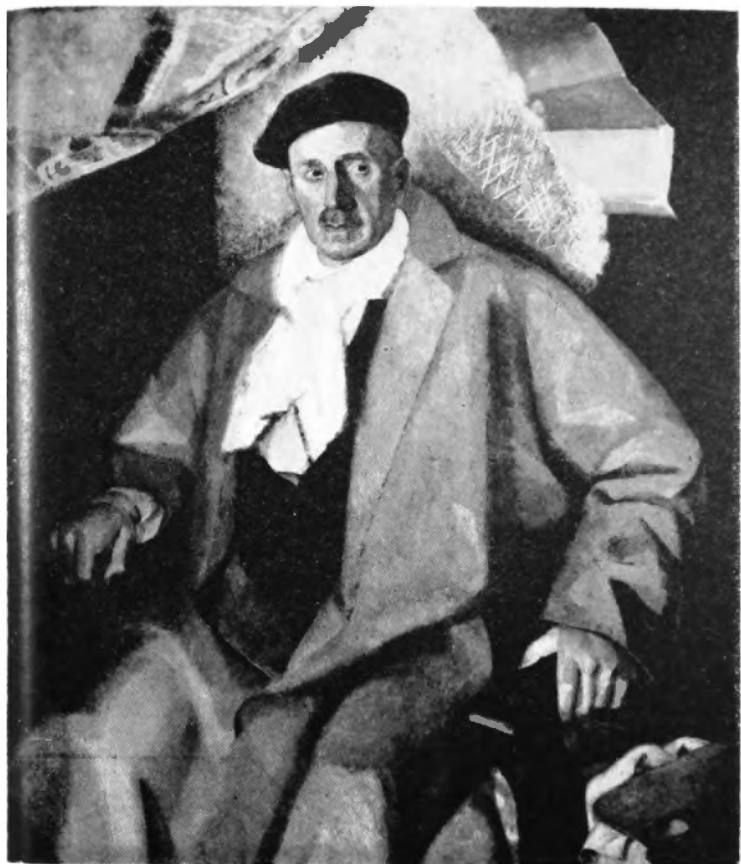
idea de hacerlo suyo, más o menos envuelto en las vaguedades de la escuela francesa. Sí, han renunciado a ello, sobre todo cuando un ataque de amor casi frenético por la tierra española le obligó a trazar muchas versiones de *Las Meninas* de Velázquez, alguna de las cuales era todavía más velazqueña que el famoso prototipo de Don Diego. Y cuando han visto sucederse una porción de escenas taurinas, entre ellas las ilustraciones a la *Tauromaquia* de Pepe Hillo. Y no por las mediocres corridas que Picasso pueda presenciar en el Mediodía de Francia, sino por el recuerdo de las de verdad, recordadas desde los días duros y bohemios de Madrid y Barcelona, hace ya de ello sesenta años. En realidad, todo lo hecho por Picasso durante muchos lustros no ha sido sino un alargado recuerdo de España, un eco de España, una versión en muchísimos capítulos de la España jamás olvidada y nunca sustituida ni siquiera por esa Francia que ha mimado a Pablo como a ningún otro hombre del siglo.

España no le hubiera mimado. Ciertamente, no. Aquí, los artistas más seriamente artistas no triunfan, ni son objeto de mimos. Hacen, crean, luchan, viven, pero las más de las veces se les escapa toda posibilidad de éxito, reservado éste a criaturas mucho más endebles, curvables y conformistas. La fórmula de Pablo Picasso, la de triunfar fuera de España y masticar la nostalgia de ese alejamiento es, sin duda, una fórmula feliz, pero no brindable a todos. Ni siquiera a los demás españoles que siguen su obra dentro del mismo país que acogió a Picasso. Porque sus fortunas han sido varias. En París murió Mateo Hernández, el escultor de animales, y allí continúan sus colegas Fenosa y Lobo. De pintores, el de mayores éxitos dentro de la ambigua y poco comprometedora etiqueta de "escuela de París" es Antonio Clavé, de juventud justamente laureada, y en esa misma ciudad siguen Bores, De la Serna, Palmeiro, Colmeiro, etc. Alguna vez se acercan a exponer en Madrid o en Barcelona, y el arte de dentro de España se siente orgulloso de estos contactos. Alguno, como Manuel Angeles Ortiz, ha procurado volver a su Granada en cuanto le ha sido posible. Pero el gran hombre, Pablo Picasso, el que no ha vuelto a España, la siente dentro, con más intensidad y más angustia cada día y cada hora que transcurra. El año pasado, un grupo de picassianos fervorosos clavamos una lápida conmemorativa en la casa de Málaga donde vio la luz el año 1881. ¡1881! Cuando reinaba Alfonso XII y era cabeza del ministerio don Antonio Cánovas del Castillo. Toda la posterior historia de España queda representada, en cuanto a factas plásticas, por el hombre fuera de serie que es Pablo Ruiz Picasso.

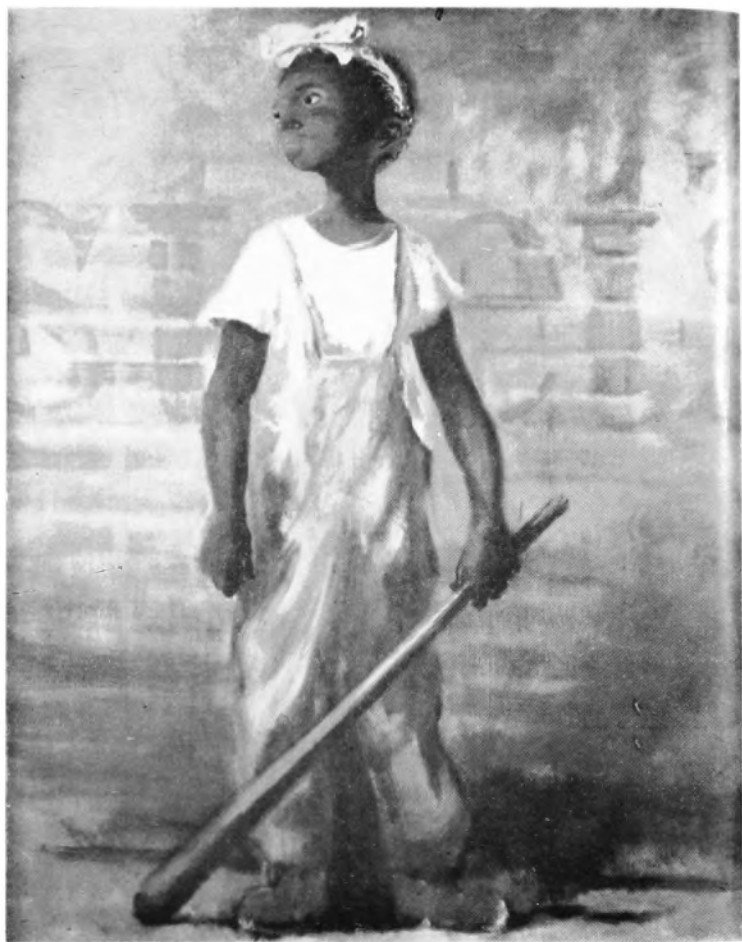
VIVIENDO Picasso, en perenne y gloriosa juventud creacional, estamos. Bastarían su nombre y su actividad—pintor, escultor, ceramista, etc.— para certificar la salud del arte español de este momento si no se pudiesen agregar tantísimos nombres de otros españoles de dentro de las fronteras, que en veinte años, aportando cada uno un poco o un mucho, han conseguido devolver grandísimas cantidades de bondad y de esfuerzo a la empresa común. A la empresa—digo— de restablecer las verdaderas dimensiones y los perdidos quilates de una gran escuela rota violentamente en 1936. Y es ahora, al final, cuando me permitiré dejar entrever el cometido decisivo que los hombres de pluma hemos tenido en el menester, apoyando, elogiando, rechazando, indignándonos, recalcando lo positivo y lo negativo. La crítica y el comentario, de míseras proporciones al comienzo de esta historia, entiendo que han ido ganando en peso, autoridad, fondo y forma hasta llegar al momento actual. Para ello, ha sido menester actuar como Argos de mil ojos, mirando a todos los rincones y empleando todos los medios de ayuda al buen artista, desde el desarrollo de la mejor prosa posible hasta la tarea de clavar escarpas en una exposición.

Es posible que el lector entienda se han dado demasiados nombres. Por el contrario, le aseguro han sido poquísimos, y deliberadamente, a costa de alguna que otra injusticia en la omisión. El arte español actual, elaborado por octogenarios y por muchachos, por realistas y abstractos, por hombres y mujeres, es tan rico en nómina y en variantes personales como difícilmente puede ser ningún otro.

Cree que el mundo está bien satisfecho e interesado por la pintura y la escultura españolas que, comenzadas a renovar hace veinte años, alcanzan hoy su calidad más sabrosa.



"Retrato de Zuloaga", Daniel Vázquez Díaz.



"La negrita", Eduardo Vicente.



"Campesino", Rafael Zabaleta.



"Músico", Alvaro Delgado.



"Toros", Benjamin Palencia.



"Carro", Juan Manuel Caneja.



"Establo", Miguel Villá.



"Paisaje en gris", Jaime Mercadé.



"Figura bronce", José Clara.



"Ciega", Cristino Mallo.



"Desnudo", Angel Ferrant.



"Cabeza de J. A. Gaya Nuño", Pablo Serrano.

LA MÚSICA ESPAÑOLA DE ÚLTIMA HORA

DE LA MUERTE DE MANUEL DE FALLA,
AL ESTRENO DE "ATLANTIDA"

Por *Manuel VALLS GORINA*

I

LA muerte de Manuel de Falla (Altargracia, Argentina, 14 de Nov. de 1946), además de cerrar una importantísima etapa en el discurrir de la música española contemporánea, significó la obertura de un interrogante referido a la proyección futura de tal manifestación artística, pues si de una parte puso punto final a un capítulo (el del nacionalismo) con el que España se incorporó con voz propia al complejo musical de Occidente, de otro lado su desaparición produce momentáneamente un vacío y una laxitud espiritual de los que, en estas fechas, no se ha repuesto totalmente.

Conviene señalar, porque ilustra acerca de la magnitud de nuestro colapso espiritual, en sus rasgos más esenciales el estado de la cultura peninsular en las fechas inmediatas (anteriores y posteriores) al traspaso del autor del "Retablo".

En el momento en que fallece Manuel de Falla, la guerra mundial hace año y medio que está terminada, pero en España no están aún restañadas las heridas causadas material y espiritualmente por la guerra civil. En aquellos instantes, la mentalidad oficial española arrinconó en el plano literario sus figuras más representativas (Unamuno, Ortega, García Lorca y la mayoría de los autores que comparecieron en las fechas de la caída de la dictadura), para dar paso a unas promociones uniformadas por la consigna de "vuelta al Siglo de Oro", en tanto que en el sector plástico y arquitectónico se preconizó la vuelta a Velázquez y al monumentalismo escorialense, con el afán de dotar al imperialismo que postulaba el nuevo estado de similar expresión artística a la que definió los días de nuestra grandeza pretérita.

No más brillantes y esperanzadoras eran las perspectivas que se anuncian en aquellas fechas para la música española, pues si bien Joaquín Rodrigo había dado a conocer en 1940 su "Concierto

de Aranjuez" para guitarra y orquesta y Ernesto Halffter su "Rapsodia portuguesa" que es de la misma época, páginas que engarzadas en la tradición nacionalista permitían apostar acerca de un porvenir fecundo, el índice general de la producción sonora española en los años inmediatos a la posguerra no cristalizó en obras de mérito suficiente para sostener el envite apuntado. La ausencia de Oscar Esplá como representante más calificado de la generación de los maestros, y la desconexión de los miembros que un día integraron el inquietante "Grupo de Madrid" de la generación de la República (Salvador Bacarisse se refugió en París; Rodolfo Halffter en México, su hermano Ernesto se traslada en 1939 a Portugal, Adolfo Salazar, el sagaz definidor de los principios de aquella generación, residió también desde 1939 en México, donde falleció en 1958, y Fernando Remacha, Gustavo Pittaluga, Federico Elizalde, Gustavo Durán y Antonio José siguieron análogos itinerarios), determinaron la formación de un clima caracterizado por su indiferencia estética dentro del panorama musical español del quinquenio 1940-1945. Igual fenómeno se observa en la zona catalana: Roberto Gerhard emigró a Londres, Mompou a París y ni Manuel Blancafort ni Eduardo Toldrá dieron en aquel lapso temporal obras de especial significación.

II

No es hasta el período siguiente (1945-1950), que se detectan los primeros síntomas de un despertar cultural, después de varios años de letargo espiritual sostenidos por actitudes estéticas reaccionarias o amparadas por los criterios oficiales de la creación artística.

En poesía, Gabriel Celaya, después de unos años de mutismo, vuelve a la brecha en 1947 (*Tranquilamente hablando*). Blas de Otero da a la estampa en 1950 *Ángel fieramente humano*, siendo de 1945 el primer libro de José Ma. Valverde, *Hombre de Dios*.

En 1946 entran en la escena plástica Alberto Rafols, María Girona, Miguel Gusils y otros, que dan en pintura y escultura el paso decisivo que conducirá a los "Salones de Octubre" (el primero es de 1948), mirador en que comparecen las obras de Antonio Tapies, Modesto Cuxart y Tharrats, quienes al abrir nuevos surcos en la panorámica pictórica española, sintonizan la nueva onda espiritual que en el campo de las artes visuales asomaba en el horizonte.

En el plano musical, un doble linaje de actitudes bien diferenciadas marcan y definen el material estético que anima las realizaciones de quienes en aquellas fechas comparecieron en la liza musi-

cal, pues mientras Xavier Montsalvatge, Juan Comellas, Antón García Abril y Cristóbal Halffter en su obra inicial, perseveran en el régimen de la regular evolución musical del Viejo Continente, Luis de Pablo, José Cercós, Ramón Barce y José Mestres Quadreny, parten de unos supuestos estructurales *in-auditos* en qué montar su pensamiento musical, sin antecedentes sensibles en el historial sonoro de Occidente.

El primer frente articulado que después de la guerra introduce el virus de la duda acerca de los valores adoptados como buenos y replantea la cuestión acerca del enfoque estético en orden a la creación sonora, toma cuerpo en el "Círculo Manuel de Falla", que en el año 1947 agrupó en Barcelona a los compositores que en aquel instante contaban entre 20 y 30 años, y que a pesar de no presentar un manifiesto estético unitario emprendieron conjuntamente la tarea de airear la enrarecida y viciada atmósfera que musicalmente se respiraba.

A los nombres de J. Comellas, Alberto Blancafort, Manuel Valls, Angel Cerdá, José Cercós, José Casanovas y J. Mestres Quadreny que básicamente animaron las realizaciones del "Círculo", siguieron los de la avanzada madrileña, que apenas doblada la mitad del siglo aportaron un nuevo contingente de ideas al ambiente musical del país (Cristóbal Halffter, Luis de Pablo, C. Alonso Ber-naola y Ramón Barce), a los que se agregaron más tarde los compositores surgidos al amparo de las "Juventudes musicales" establecidas en la Península en 1952. Retengamos los nombres, además de los citados, de Narciso Bonet, Xavier Benguerel, José Soler, Román Alis y Leonardo Balada.

III

EXPUESTOS en sus sus líneas generales estos antecedentes, conviene pasar al detalle concreto de las realizaciones más importantes de los miembros de las distintas generaciones que en los cuatro últimos lustros han dado fe de la música española.

Fallecido Joaquín Turina en 1949 y Conrado del Campo en 1953 sin haber aportado en los últimos años de su actividad creacional novedades sustanciales a colacionar al patrimonio sonoro del país, y alejado Jaime Pahissa de la inmanencia de los problemas que se plantean a la música española, son las personalidades de Oscar Esplá y Jesús Guridi las que mejor representan el estado actual de la actitud estética de la generación de maestros.

Conviene anticipar que ni Esplá ni Guridi han modificado a la vista de las últimas experiencias de la música europea, los prin-

cipios informadores de sus creaciones anteriores, a los que han permanecido fieles si bien han puesto al día sus enunciados fundamentales.

La obra que mejor define las conquistas estéticas y técnicas logradas por Esplá en los últimos quinquenios es "Sonata del sur" para piano y orquesta. En ella nos muestra su autor la meta pretendida y alcanzada en su proceso creador, pues en esta página estamos inmersos en el reino de la abstracción, entendido este vocablo en su aspecto de pura especulación musical sobre unos temas en los que la referencia a un giro de inflexión nacional queda en segundo plano, frente a una deliberada intención de concreción formal. Esplá ha dado últimamente una abundante obra para piano y canto y para piano solo. En este último aspecto, debemos recordar su "Sonata" homenaje a Chopin (1949).

"Diez melodías vascas" (1941) y "Fantasía para piano y orquesta" (homenaje a Walt Disney, 1956), son las obras sinfónicas que en unión de un cuarteto de cuerda datado en 1949, centran el espíritu que anima la producción de Jesús Guridi, el compositor vasco que, fallecido en 1961, dotó a sus producciones de positiva dignidad e interés, a pesar de su espíritu tradicional, gracias a la clase y perfección de su factura.

Los restantes miembros de la generación de Esplá y Guridi (P. José A. de Donostia, Juan Manen, Eduardo López Chaverri y Julio Gómez), no han dado obras de peso bastante para intervenir en una definición de la música española actual.

IV

La Generación de la República

DESPUÉS de varios años de suspensión de toda actividad creadora sustancial, la aparición de una partitura como "Concierto de Aranjuez" causó tal sensación en los medios musicales españoles, que se asignó a la hechura e intención de dicha página la misión de servir de engarce entre el pasado y el inmediato porvenir, porque dicho "concierto", además de los valores intrínsecos que contiene, aportó un nuevo aroma a la música española, encuadrado en el rigor formal del concierto, cuya adecuación con la temática es absoluta y total. El nervio y la tensión rítmica del movimiento inicial, la naturalidad de su evolución temática y la pertinente articulación de la guitarra al complejo instrumental; la noble y penetrante digresión guitarrística de la segunda parte y, finalmente, la sugestión popular del tiempo conclusivo, ligera y viva, son los elementos que determinan

el tono y calidad de esta obra, cuya positiva clase permitió presumir que nos hallábamos ante un espléndido punto de arranque de la producción de Rodrigo y de posguerra.

Las partituras que Rodrigo ha ofrecido después del concierto para guitarra, no confirmaron la latente promesa contenida en aquella excelente página. "Concierto heroico" para piano (1942), "Concierto de estío" para violín (1943), "Ausencias de Dulcinea" (1948), "Concierto galante" para violoncello (1949), "Soleriana" (1953) y "Concierto serenata" para arpa y orquesta, son obras representativas de otras tantas fases de un decadente proceso en el que se evapora la tensión y la gracia que su autor acertó a incorporar en su famoso concierto.

Con "Rapsodia portuguesa" (1939), "El cojo enamorado" (ballet) (1951) y "Fantasía galaica" (1955), obras en las que las tintas orquestales de Falla otorgan color a la falsilla "scarlatiana-popular" que definió buena parte de la producción de Ernesto Halffter anterior a la guerra, nos da este autor lo más representativo de su labor creadora, descontada la realizada en la "recomposición" de "Atlántida", de la que hablaremos con algún detalle al final de estas breves consideraciones acerca del fenómeno musical español de nuestros días.

La visión que de conjunto ofrece la obra de E. Halffter de los últimos años, no permite hablar de un cambio ni de un progreso en relación con los postulados espirituales que animaban su obra anterior, ya que persiste en la misma la receta impuesta por la mecánica orquestal del "Retablo" y del "Concierto" de Manuel de Falla.

Mientras la producción de Salvador Bacarisse, un día atrevida y mordaz, parece haber naufragado en un desangelado academismo ("Concierto Núm. 4 para piano" y "24 Preludios"), Gustavo Pittaluga ha dado una obra de auténtica hondura musical titulada "Llanto por Federico García Lorca" (1944), en cuyo complejo sonoro intervienen voz recitante y dos pianos, tratados con frecuencia como instrumento de percusión.

De los restantes componentes de la avanzada musical que contemplamos (Rodolfo Halffter, Fernando Remacha, Julián Bautista, Enrique Casal-Chapi, Gustavo Durán y Federico Elizalde), sólo Adolfo Salazar ha dado una obra sólida y consistente, si bien no se haya realizado en el plano de la composición. Salazar, a través de los libros y trabajos que publicó (falleció en 1958), ha llevado a cabo la más importante labor erudita y crítica sobre temas musicales realizada en español desde los tiempos de Pedrell.

De los compositores catalanes de la generación que examinamos, los nombres de Federico Mompou, Eduardo Toldrá, Manuel

Blancafort y Roberto Gerhard son los que mejor representan la proyección especial que Cataluña ha dado a su expresión sonora.

En tanto que Toldrá (†1962) suspendió prácticamente sus tareas creadoras al asumir la responsabilidad de organizar y dirigir la orquesta municipal de Barcelona, Federico Mompou ha proseguido en los últimos años en la vía de una manifestación musical caracterizada por su concentrado lirismo y por su inefable contenido poético, que en sus postreras manifestaciones ha alcanzado su total perfección. Ilustran el último estado de la creación musical de Mompou, sus más recientes "Cançons i dances", diversas canciones, y su "Música callada", con cuya obra continúa la estética del "transporte o raptó poético" iniciada antaño con "Cants magics" y "Charmes".

Manuel Blancafort, que en las vísperas del primer armisticio causó sensación en los medios musicales del país con "Parc d'atraccions", ha orientado recientemente su obra hacia concepciones de corte clásico que tienen en "Sinfonía" (1951), en los conciertos para piano y orquesta (1944, 1946) y en sus cuartetos, su más calificado ejemplo.

El itinerario estético de Roberto Gerhard (introdutor en España en el tercer decenio de los postulados del "serialismo" vienés), acusa un marcado vaivén espiritual que ha desembocado en la total adscripción al propósito atemático impuesto por las postreras derivaciones del sistema atonal. Ilustran tal actitud creadora la Sinfonía de 1953, "Concierto para clavicémbalo, cuerdas y percusión" (1956) y muy especialmente la "Sinfonía Núm. 2", datada en 1957.

El representante más calificado de la promoción estudiada en la zona valenciana es Manuel Palau, cuya obra un tanto pintoresca y descriptiva tiene en su "Concierto levantino" para guitarra y orquesta (1947) y en "Tríptico catedralicio" (1957), su más claro exponente.

V

Encrucijada de la promoción de la guerra civil

EN el instante en que, en una tradición cultural normalmente evolucionada, habrían comparecido los nuevos valores musicales que habían de aportar nuevo contingente de ideas a las asimiladas por la generación precedente, estalló en el solar español la dramática crisis fratricida que por un período de casi tres años suspendió la totalidad de las actividades vitales de la Península.

Conviene tener presente que entre los años 1945 y 1950, la mayoría de los compositores que en el momento en que comenzó la guerra civil (1936) habían hecho sus primeras armas musicales, habían sobrepasado los treinta años, pues las respectivas fechas de nacimiento de Homs y Montsalvatge son 1906 y 1912, siendo las de Francisco Escudero, Matilde Salvador y Asins Arbo las de 1909, 1918 y 1916.

La denuncia de tal circunstancia es importante, ya que permite suponer que a dicha edad las inclinaciones estéticas de cada autor están, si no definitivamente configuradas, sí en estado muy avanzado de estabilización; que debido al hecho de la revolución, cada individualidad creadora ha vivido, elaborado y estructurado solitariamente su peculiar vivencia expresiva, desconectada del calor que la compañía generacional de todo grupo compacto comporta; que ha ignorado, por tanto, la existencia de las inteligencias coetáneas y que no ha podido beneficiarse del intercambio de ideas, que al iniciarse todo movimiento espiritual, comparece y vitaliza a la vez que define la conciencia estética del grupo.

Los principios articulados que dan forma, sentido y coherencia al propósito colectivo de un grupo, faltan por completo en la generación que ahora estudiamos, que se nos presenta en consecuencia como un conjunto inorgánico de individualidades. Conviene notar, además, que los compositores a quienes la guerra civil y la subsiguiente conflagración mundial alcanzó después del embate de la primera juventud, se hallaron ante un caudal ideológico cuyos postulados llevaban implícita la declaración de caducidad de los "viejos" sistemas de composición (tonalidad, nacionalismo), a los que, por su formación, están adscritos la mayoría de los componentes de este grupo de transición.

Aunque Xavier Montsalvatge (la personalidad más interesante y destacada de esta promoción) había saltado a la arena musical antes de 1936, no es hasta sus "Divertimientos" para piano (1942) y muy en especial en sus "Canciones negras" (1945), que se perfila de forma concreta el contorno de su intención expresiva en la que, al trasplantar a la sensibilidad del país ritmos y giros melódicos de herencia española desarrollados en nuestras posesiones antillanas, inyecta nueva sangre a la experiencia nacionalista posfalliana.

En dicha línea espiritual, hallamos más adelante "Cuarteto indiano", y el cénit de tal trayectoria estética, "Concierto breve" para piano y orquesta (1952), partitura que marca la definitiva entrada del compositor en la madurez estética y técnica, pues en ella se conjugan admirablemente los motivos informadores de la oración musical (una sabia estilización de ritmos antillanos) con el utillaje orquestal de primera calidad.

En el haber musical de última hora de este compositor, encontramos "Partita" (1958), "Cant espiritual" (1958) para coro y orquesta, y una ópera titulada "Una voz en *off*" (1962).

Con Montsalvatge, participan en la compleja definición de este grupo el donostiarra Francisco Escudero, con obras de signo académico; Gerardo Gombau, cuyas "Siete claves de Aragón" (1955) es una página de pulcrísima escritura, y Asins Arbó, que cuenta con una abundante producción destinada al cine.

Joaquín Homs es, dentro de la heterogénea avanzada que contemplamos, el adalid de los sistemas constructivos de inspiración vienesa o schoembergiana, en cuyo camino ha dado obras de una rara y profunda musicalidad. Por su parte, Carlos Suriñach, cuenta entre una abundante obra de un nacionalismo de exportación, "Tres canciones y danzas" de auténtica calidad.

Las importantes tareas que en el campo de la musicología realiza Miguel Querol han, en cierto modo, postergado su labor como compositor, concretada en una obra de tipo conservador que preferentemente se desarrolla en la zona coral. De Joaquín Nin-Culmell, que estudió con Manuel de Falla, debemos destacar su "Concierto para piano y orquesta" (1946), además de una abundante producción guitarrística y de carácter vocal.

No quedaría completa la exposición de las figuras más relevantes de esta promoción sin una mención especial a Matilde Salvador, la compositora valenciana que con Vicente Asencio y Vicente Garcés mantienen el clima musical de la ciudad del Turia. De Matilde Salvador es notable su ballet "El segoviano esquivo" (1951).

VI

Las últimas promociones

EN torno al "Círculo Manuel de Falla" surgió en Barcelona, en 1947 la primera tentativa de crear una entidad que acogiera las dispersas fuerzas de elementos jóvenes, que recién terminado el conflicto mundial pugnaban por salir de la esfera privada y romper la ortopedia impuesta por el arte oficial. Formaron su núcleo inicial compositores pertenecientes a las más variadas confesiones estéticas unidos por el común afán de ventilar el ambiente musical e incorporar a él las más recientes experiencias de la música europea. Militaron en la primera avanzada del "Círculo" Juan Comellas, Alberto Blancafort, José Cercós, Angel Cerda y Manuel Valls, a los que se sumaron seguidamente José Casanovas, Antonio Ruiz-Pipo y José Mestres Quadreny, aparte de otros que tuvieron con el "Círculo"

lo" esporádicos contactos (J. E. Cirlot, José Roca, Jaime Padros), la mayoría de los cuales no habían cumplido los veinticinco años en la fecha de su fundación.

El positivo instinto musical de Juan Comellas y su certera intuición melódica, otorgan distinción a su obra, asentada en unos esquemas armónicos primarios e inhábiles, pero indudablemente sugestivos, como en su "Sonatina" (1946) y "Lírica catalana" (1948). Lo más interesante de su obra reciente se centra en "Llibre dels sons" para orquesta de cuerda (1957).

En el polo opuesto a la estética de Comellas, encontramos la producción de José Cercós (1925), en la que en todas las fases de su evolución denota su preocupación por la búsqueda de nuevas sendas expresivas. La diferencia de procedimientos que media entre "Preludio recitativo y fuga" (1948) y "Continuidades" (1960) es considerable, pero no sorprendente, pues en las primeras obras de Cercós está el germen de su experiencia actual.

El patrón impresionista preside buena parte de la obra de Ángel Cerda (1924), en tanto que José Casanovas con "Sinfonía" (1957) y "Poema de Tahull" (1959), incorpora a nuestra sensibilidad las técnicas más avanzadas de la composición musical de nuestros días.

Con la incorporación de J. M. Mestres Quadreny (1929), entra el "Círculo Manuel de Falla" en el período final de su vida pública. Lo más significativo de la obra de dicho compositor, se centra en "Epitafios" (1958), con la cual recalca en el puerto del movimiento llamado "Música abierta", que ampara las postreras sediciones del sistema tonal. En tal etapa de su evolución estética nos da "Inención móvil" (1960) para flauta, clarinete y piano, obra en la que el discurso musical sigue un proceso aleatorio impuesto por las múltiples posibilidades de ejecución que simultáneamente se ofrecen al instrumentista.

La misión de combatiente solitario que tuvo que asumir el "Círculo Manuel de Falla" en sus comienzos, para zarandear y estimular la apacible siesta en que naufragaba el ambiente musical del país, cumplió su objetivo en la medida que sus limitadas posibilidades lo permitieron. Al llegar a los años centrales del quinto decenio del siglo, entra en la escena musical, primero con paso vacilante y luego con mayor seguridad "Juventudes Musicales", que no tardan en formar en Barcelona y Madrid, principalmente, unos vivísimos núcleos de fermentación sonora que ofrecen lo más nuevo de la vida musical española.

Cristóbal Halffter (1930) y Luis de Pablo (1930), parecen ser los dos pivotes en torno a los cuales gira la vanguardia musical madrileña, si bien en órbitas muy desiguales, pues mientras en las

oscilaciones estéticas del primero notamos una prudente cautela, el segundo se ha lanzado sin reservas a la admirable aventura de descubrir nuevas vías a la expresión musical, y en tal sentido milita activamente en las filas de "Música abierta".

La obra que después de "Concierto para piano y orquesta" (1954) y "Misa ducal" (1956), consagra en una sin par alternativa a C. Halffter, se concreta en "Dos movimientos para timbal y orquesta de cuerda" (1956). Después de una regresión a los procedimientos tradicionales ("Jugando al toro"), Halffter, con "Microformas" (1960), emprende el rumbo de dodecafonismo.

De la misma edad que C. Halffter, Luis de Pablo compareció algo más tarde a la palestra musical, a la que aporta unos criterios de creación que entrañan una radical novedad, apoyada y defendida por una constante actitud polémica. Con "Sonata" (1959) y muy en especial con "Invenciones" Op. 5 para orquesta, Luis de Pablo nos señala el objetivo estético que pretende, al prescindir en ellas de los procedimientos clásicos y proyectar su obra hacia un aventurado e incierto futuro. Recientemente, De Pablo ha dado "Radial Op. 9" y "Libro para el pianista".

Con los citados, integran las "J. M." en la zona central Carmelo Alonso Bernaola y Ramón Barce, ambos inclinados por el lado de las experiencias posdodecafónicas, y Antón García Abril y Antonio Pérez Olea, que laboran con obras de positivo mérito en el surco de la música tonal.

En el principado catalán las personalidades de mayor interés surgidas al amparo de las "J. M." son Narciso Bonet y Xavier Benguerel. Si el carácter general de la obra de Narciso Bonet (1933) es de tipo conservador, en tal senda nos ha ofrecido una partitura de auténtico interés y mérito: "Misa in Epiphania Domini" (1957), en la que utiliza un lenguaje sonoro de primer orden y de moderna factura.

Mayor novedad encontramos en los propósitos estéticos de Xavier Benguerel (1931). La página que mejor enmarca el criterio expresivo de este compositor es "Cantata" para contralto, coros celesta, percusión y siete instrumentos de viento (1959), escrita sobre textos del "Llibre d'amic i Amat" de Ramón Lull. La técnica serial utilizada en el desarrollo de la obra, adquiere una significación particular, al ser manejada bajo criterios de orden personal con los que logra unas calidades sonoras de auténtica novedad, trasunto de sus originales intuiciones.

Leonardo Balada (1933), que ha estudiado en Nueva York con Coplan y Norman Dello Joio, cuenta con una importante producción, no sujeta a credo estético determinado, en la que halla-

mos páginas de tanto interés como "Tema y variaciones" para orquesta (1958), "Ensayo" y "Música tranquila" (1960).

Completan el panorama contemplado José Soler (1935) que otorga una dimensión personal al sistema serial; Juan Hidalgo (1927), que ha trasladado al país con éxito variable las experiencias sonoras de John Cage; Román Alís, José Ma. Martí y otros.

VII

"Atlántida" de Manuel de Falla

CON una fecha referida al momento del traspaso de Manuel de Falla, han comenzado estas consideraciones en torno al fenómeno musical español de hoy. Con otra fecha referida a dicho compositor—24 de noviembre de 1961—, desciende el telón sobre esta breve etapa histórica de lo que ha sido—de lo que es—la música española en el ámbito de la creación.

Como por arte de birlibirloque, en este examen de la música española después de Falla, es el gran compositor gaditano el inesperado invitado, que con una obra de gran estilo pone fin a esta exposición y centra en su figura la máxima atención de nuestro mundo musical. Después de Manuel de Falla, ha sido el estreno de "Atlántida" el más trascendente acontecimiento de nuestro microcosmos sonoro, ya que el dictamen que en definitiva pueda dictarse sobre la obra no alcanzará a desvirtuar el imponderable clima de tensión que precedió a su estreno.

"Atlántida" se nos antoja una obra herida, dañada por el tiempo y sostenida por una ortopedia admirablemente ajustada a su primera estructura por Ernesto Halffter, quien además le ha añadido otros miembros que hacen irreconocible su inicial fisonomía. Es por ello que, sin olvidar que a la obra perdurable no le afectan el paso de los siglos, apuntamos que el turbador mensaje que Falla debió imprimir a su partitura póstuma se ha evaporado en parte con el trasiego de manuscritos, correcciones, aditamentos (su ulterior metamorfosis en cantata escénica), lo cual, unido al transcurso del tiempo (más de treinta años desde que Falla esbozó los fragmentos iniciales), ha desembocado en una obra desligada del calor y cuidado que determinó su composición y desvinculada—ahistórica—del instante ambiental en que nació.

Por lo que puede entreverse, "Atlántida" viene a significar después del concentrado ascetismo sonoro y de la angustiosa tensión del "Concierto", un punto de serena relajación espiritual. A dicha hipótesis, debe agregarse el deseo que probablemente sintió Falla

en la última fase de su vida, de abordar la gran forma en su más alto sentido, y firmar con una importante afirmación su breve y brillante producción anterior.

Para quienes han seguido la evolución de la obra de Falla hasta la página que comentamos, notarán que la sustancial novedad de la misma radica en la utilización del coro como elemento fundamental de la exposición sonora. En el trato de dicho factor, denota cierta timidez, si bien especula inteligentemente con los contrastes de timbre de los diversos grupos corales (un coro normal y otro de voces infantiles) de la partitura.

En el sector propiamente instrumental, después de un arranque de la orquesta, que por la calidad de su tono crea un insólito clima de grandeza, que se mantiene durante casi todo el transcurso de la primera parte, hallamos en el referido plan abundantes formulismos de factura, que no encontramos en la obra pretérita del maestro, lo cual sí autoriza a considerar, en suma, que "Atlántida" no significa, ni en el plan técnico ni en el espiritual, un ulterior paso estético en relación con su producción anterior, la reposada mansedumbre expresiva, en contraste con el agitado mundo espiritual en cuya circunstancia se generó, permiten, por otro lado, apostar por la perennidad de su mensaje.

HIJO DE HOMBRE DE ROA BASTOS Y LA INTRAHISTORIA DEL PARAGUAY*

Por Hugo RODRIGUEZ-ALCALÁ

HASTA 1950, y hasta un poco más tarde, ninguna historia de la literatura hispanoamericana incluía a novelistas paraguayos. Ni a novelistas, ni a poetas, ni a ensayistas.¹ El Paraguay o, mejor, su literatura, era una "incógnita", para usar la expresión de Luis Alberto Sánchez que se hizo entre los paraguayos famosa. Creo que los manuales de Enrique Anderson Imbert y de Arturo Torres-Ríosco (la edición de 1960 del de este último) se ocuparon de escritores paraguayos porque quien esto escribe publicó algunos artículos críticos en revistas norteamericanas.² En 1960 la antología de Anderson Imbert y Eugenio Florit rindió especial homenaje a un poeta paraguayo insertando poemas suyos entre selecciones de dos de las máximas figuras literarias del continente: Pablo Neruda y Jorge Luis Borges. El poeta aludido es Hérib Campos Cervera, dado a conocer entre los eruditos en un estudio bastante extenso aparecido en la *Revista Iberoamericana*.³

* Trabajo leído por su autor en la Universidad de Oxford, Inglaterra, durante el Primer Congreso Internacional de Hispanistas celebrado en septiembre de 1962.

¹ La obra de PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *Literary Currents in Hispanic America* (Harvard University Press, 1945), menciona a algunos escritores paraguayos como Cecilio Báez, Juan E. O'Leary, Eloy Fariña Núñez, Alejandro Guanes, etc., pero sólo lo hace en las notas de los capítulos y al final del libro, entre muchísimos otros nombres, más o menos al estilo de las guías de teléfono.

² Ver ENRIQUE ANDERSON IMBERT, *Historia de la literatura hispanoamericana*, México: Fondo de Cultura Económica, 2a. Ed., 1957, pp. 291, 434, 444, 458; y ARTURO TORRES-RÍOSEO, *Nueva historia de la gran literatura iberoamericana*, Buenos Aires: Emecé Editores, 1960, pp. 315-318. FERNANDO ALEGRÍA en su *Breve historia de la novela hispanoamericana*, México, Colección Studium, 1959, no menciona a ningún paraguayo.

³ Ver ENRIQUE ANDERSON IMBERT y EUGENIO FLORIT, *Literatura hispanoamericana, Antología e introducción histórica*, New York, Holt, Reinhart and Wiston Inc., 1960, pp. 688-691. Ver HUGO RODRÍGUEZ-ALCALÁ, "Hérib Campos Cervera, poeta de la muerte", *Revista Iberoamericana*, volumen XVII, No. 39, julio de 1951.

Pero el autor paraguayo destinado en un futuro próximo a la mayor fama no era Hérib Campos Cervera, fallecido prematuramente en 1953, sino su íntimo amigo y compañero de destierro, el poeta Augusto Roa Bastos, residente en Buenos Aires desde 1947, hoy consagrado gran escritor en todo el Río de la Plata.

Se podría decir que la verdadera historia de la poesía y la novela del Paraguay comienza con Hérib Campos Cervera y Augusto Roa Bastos. Antes de ellos se escribieron en el Paraguay infinitos versos y hasta algunas novelas. Mas no hubo jamás un escritor que como ellos hubiese puesto en sus afanes artísticos la dedicación, la pasión, el fervor, de Campos y de Roa, salvo la poetisa hispano-paraguaya Josefina Pla y el novelista expatriado Gabriel Casaccia.⁴

No quiero aquí repetir lo dicho en otro lugar sobre Roa Bastos. Son suficientes algunos datos: nació el escritor en Asunción en el año 1917. Su formación es casi enteramente autodidáctica, pues muy pronto abandonó los estudios del bachillerato iniciados en el Colegio San José para trabajar en un banco y luego en la redacción de *El País*. Sin embargo, ya en su temprana adolescencia, Roa era un cumplido hombre de letras saturado de literatura clásica española, cuyos poetas mayores, especialmente los del Renacimiento, se sabía en gran parte de memoria.

Vicente Aleixandre ha dicho sobre Carlos Bousoño algo aplicable a Roa Bastos: "Carlos Bousoño es el único caso que he conocido de un poeta que, habiendo nacido hacia 1923, ha sido un muchacho contemporáneo de la madurez de Campoamor y Zorrilla. En su pueblo, sin noticia alguna de la poesía, a los trece años abrió la pequeña biblioteca de su difunto tío abuelo, y allí estaban los libros de esos dos poetas y de ningún poeta más. ¿Qué cantidad de candor, de sueño de la realidad, hacen falta para que ocurra lo que sucedió? Leyó esos libros, y como un muchachillo de 1870, despertó a la poesía... de 1870. Empezó a escribir versos. Leyendas. Doloras. Humoradas".⁵

⁴ Sobre el papel desempeñado por Josefina Plá en las letras paraguayas, véase mi trabajo "Sobre la poesía paraguaya de los últimos veinte años", en el libro Korn, Romero, Güirald's, Unamuno, Ortega... México, Colección Studium, 1958, pp. 199-211. GABRIEL CASACCIA, autor de varios libros entre los que descuella *La Babosa*. Buenos Aires. Ed. Losada. S. A., 1952. es un escritor distinguido. *La Babosa* está siendo traducida al francés. Ver JOSEFINA PLÁ, "A literatura paraguaia", *Cadernos Brasileiros*, vol. IV n° 1, Janeiro-Março, 1962, pp. 47-48. De la misma escritora debe leerse "Literatura paraguaya del siglo XX", *Cuadernos Americanos*, vol. CXX n° 1, enero-febrero, 1962.

⁵ Ver el prefacio de VICENTE ALEXANDRE a las *Poesías completas* de CARLOS BOUSOÑO, Madrid, Ediciones Giner, 1960.

El caso de Roa es muy semejante, pero aún más curioso: en la Asunción de hace unos treinta años, no mucho más ciudad, literariamente, que el pueblo asturiano natal de Bousoño, Roa también tenía un tío, un tío latinista y clasicista, el cual poseía una biblioteca. Y allí estaban las églogas y los sonetos de Garcilaso y de otros poetas clásicos. Y Roa, como un muchacho de 1540, despertó a la poesía... de 1540. Y escribió églogas y sonetos en un lenguaje fluido de sorprendente anacronismo. Aquello era la poesía, le había dicho el viejo tío clasicista. Y Roa se lo creyó al pie de la letra, y su primera cosecha lírica fue rigurosamente renacentista con algunos siglos de retraso: lamentaciones de pastores enamorados, tristes octavas y armoniosas lirás...

De esto hace ya bastantes años. Recuerdo haber ironizado yo sobre el anacronismo del poeta adolescente, incitándolo, hacia 1935, a ponerse al día en poesía, esto es, al tanto de lo que ocurría en las letras en tiempos de Espronceda, Musset y Zorrilla..., la actualidad poética según la veíamos algunos críticos avanzados desde los bancos de un colegio.

¡Y quién hubiera de decir entonces que aquella asombrosa capacidad que mostraba Roa para poetizar anacrónicamente no era más que la primera manifestación de una porosidad espiritual única que, en las diversas etapas de su evolución literaria le permitiría revivir en su propia vida todas las escuelas y estilos de la historia literaria de varios siglos a que su avidez insaciable de lector le daba acceso, y lograr así una cultura artística que muy pocos novelistas de América hoy poseen! Y, sobre todo, que aquel anacronismo inicial le permitiría ser en forma cabal un escritor de vanguardia, intérprete auténtico de las demandas de expresión artística de su tiempo.

Roa Bastos es, en efecto, uno de los novelistas americanos más cultos y de arte más refinadamente consciente de los problemas estéticos de nuestra época. Su primer volumen en prosa apareció en Buenos Aires en 1953: *El trueno entre las hojas*, colección de cuentos llenos de violencia y poesía.⁸ Parecía entonces que el poeta iba a ser el gran cuentista de la literatura paraguaya. Años después, en el ejercicio de su nuevo oficio de narrador, trató de escribir un cuento también breve como los de *El trueno entre las hojas*, pero su intento fracasó. El resultado de ese fracaso fue, sin embargo, una novela hoy famosa, titulada *Hijo de hombre*. Dejemos al mismo Roa contar la historia de este fracaso-éxito. Hablando de la nombrada novela, Roa ha manifestado lo siguiente:

⁸ Sobre este libro, ver mi trabajo "Augusto Roa Bastos y *El trueno entre las hojas*", *Revista Iberoamericana*, vol. XX, nº 39, marzo de 1955.

"La escribí de un tirón en dos meses después de haber estado luchando otros tantos en la redacción de un cuento basado en una historia real sucedida hace tiempo en mi país y que recordé de pronto en la refluencia inesperada de hechos y memorias con que a veces nos asalta el pasado. La historia se me resistió obstinadamente a quedar encerrada en el tratamiento y en los límites del cuento. Lo consideraba ya un fracaso cuando descubrí, también de improviso, que en el desarrollo novelesco la historia se me ofrecía con toda su frescura, espontaneidad y fuerza primigenia. Entonces el cuento frustrado se transformó en una novela relativamente triunfante, al menos para mis dificultades y fatigas de escritor".⁷

Así surgió *Hijo de hombre*, primer premio del Concurso Internacional Losada de 1959 y primer Premio Municipal de Buenos Aires.⁸

"Su tema trascendente —ha escrito el mismo Roa— al margen de la anécdota, es la crucifixión del hombre común en la búsqueda de solidaridad con sus semejantes; es decir, el antiguo drama de la pasión del hombre en la lucha por su libertad, librado a sus solas fuerzas en un mundo y en una sociedad inhumanos que son su negación".⁹

La obra se divide en nueve capítulos casi del todo independientes entre sí. "Los episodios se engarzan apenas por un leve hilo —comenta Josefina Pla— que a veces es el recuerdo, otras la reaparición del personaje guadiano, y siempre, siempre, la estría de un designio".¹⁰ Este personaje *guadiano* a quien tan adecuadamente alude Josefina Pla es el relator Miguel Vera, personaje que, no siendo el héroe de un libro en que hay héroes auténticos como Casiano Jara y su hijo Cristóbal, representa en la sociedad de hoy al intelectual vacilante y cobarde, incapaz de solidarizarse por entero con los oprimidos, a quienes, sin embargo, comprende y compadece. Y el designio aludido, es aquel "tema trascendente" que el mismo Roa ha definido en palabras citadas más arriba.¹¹

⁷ Véase el Boletín de la Editorial Losada, *Negro sobre blanco*, Buenos Aires nº 10, diciembre de 1959, p. 10.

⁸ El jurado del concurso estuvo integrado por la Sra. Fryda Schultz de Mantovani, Miguel Angel Asturias, Roberto F. Giusti, Attilio Dabini y Miguel A. Oliveira. Las obras presentadas fueron 194. *Hijo de hombre* se publicará en alemán, con sello de Carl Hanser Verlag, de Munich. Ver *Negro sobre blanco*, Buenos Aires, nº 15, octubre de 1960, p. 7.

⁹ Ver *Negro sobre blanco*, nº 10, p. 10.

¹⁰ JOSEFINA PLA, "Augusto Roa Bastos: *Hijo de hombre*, *Diálogo*" Asunción. 2ª Epoca, abril de 1962, nº 4, p. 14.

¹¹ Roa especifica su propósito al final del libro: Miguel Vera deja al morir un manuscrito. Este manuscrito le es enviado al novelista por

Los sucesos relatados por la novela cubren un lapso de más de un cuarto de siglo, pues el primer episodio comienza un tiempo antes de la última aparición del Cometa Halley en 1910 y el último coincide con la fecha de la terminación de la guerra del Chaco (1932-1935).¹²

Pero, en rigor, Roa se ha propuesto presentar toda la vida del Paraguay independiente hasta nuestros días, y lo ha logrado con singular éxito aunque con procedimientos muy diferentes de los del cronista y del historiador. Dicho de otro modo, Roa ha querido escribir la intrahistoria de su patria, a partir del tiempo del dictador José Gaspar de Francia hasta la misma actualidad angustiada de un pueblo lacerado por luchas civiles; intrahistoria que él ve desde la doble perspectiva del artista creador y del ciudadano comprometido en la lucha por la reforma social de su tierra nativa. Este adentrarse a fondo en las entrañas espirituales de su patria gracias a los relatos imaginarios de *Hijo de hombre* de tal modo que el lector se siente como presenciando a través del fluir de ficciones simbólicas las peripecias de un drama cuyo protagonista es todo un pueblo, ha hecho decir a un crítico sagaz que con Roa Bastos "el Paraguay ha alcanzado esa envidiable condición sociológica: tener quien lo exprese en el arte y, mejor, quien lo entienda en algo que es más que el acaecer de la vida nacional: en la rai-gambre viva de sus hombres y en su intrahistoria".¹³

En efecto, Macario Francia, uno de los personajes centrales del primer episodio, es hijo de un liberto del dictador que dio sombría fama a ese apellido y, según murmuraciones, acaso "hijo mostrenco" del dictador mismo, y había nacido poco después de "haberse establecido la Dictadura Perpetua". Gracias a este personaje casi centenario, a quien Roa confiere un perfil mítico, el lector es mágicamente trasladado a la segunda década del siglo XIX. La última página de la novela, aunque sin fecha, podría llevar la de 1959, que es la del concurso que dio nombradía al escritor.

la doctora Rosa Monzón, acompañado de una carta que en su último párrafo dice: "Acaso su publicidad ayude, aunque sea en mínima parte, a comprender más que a un hombre, a este pueblo tan calumniado de América, que durante siglos ha oscilado entre la rebeldía y la opresión, entre el oprobio de sus escarnecedores y la profecía de sus mártires", p. 270.

¹² Algunos críticos afirman que la novela comienza en 1912, en el impresionado por el trágico episodio de esa fecha que Roa narra en el segundo relato. Ver, por ejemplo, ANGEL RAMA, "Un paraguayo mira al hombre", *Marcha*, 7 de agosto de 1959, p. 22.

¹³ Ver ANGEL RAMA, artículo citado al final de la nota núm. 12.

II

NO es mi intención hacer un comentario de los nueve relatos de que consta *Hijo de hombre*. Mi propósito, sí, es llamar la atención en este congreso de hispanistas sobre un libro que a poco de su publicación en la Argentina, confirió a su autor súbitamente un rango literario de primera fila en aquel país, a tal punto que su obra entró a competir en las preferencias del público, en las diversas provincias, con los más prestigiosos novelistas del Río de la Plata y del mundo.¹⁴

Volvamos, pues, a Macario Francia. Este era, según lo evoca el relator Miguel Vera, "un maravilloso contador de cuentos... la memoria viviente del pueblo. Y sabía cosas de más allá de sus linderos. El no había nacido allí...". El pueblo escenario del relato es el villorrio de Itapé, donde transcurre la infancia del relator. El cual, a medida que redacta su supuesto manuscrito, en la alcaldía de Itapé, y evoca nostálgico al mítico Macario, nos dice que no sabe si está reviviendo recuerdos o si los está expiando. No lo sabe, arguye, porque en sus memorias "se mezclan sus traiciones y olvidos de hombre..." Y agrega en un perfecto endecasílabo:

"las repetidas muertes de mi vida".

Miguel Vera tiene, sin duda, en su prosa, el mismo don poético de su creador, de tal modo que ella aparece a menudo estriada o vetada de armoniosas líneas musicales, versos que al poeta Roa se le vienen incoscientemente a los puntos de la pluma.

Lo que hay de mítico en los orígenes de Macario y de soñado o transformado en la evocación de Miguel Vera, contribuye a la poética esfuminación de las figuras dibujadas en la historia. He aquí ahora el retrato físico de Macario Francia:

Hueso y piel, doblado hacia la tierra, solía vagar por el pueblo en el sopor de las siestas calcinadas por el viento norte. Han pasado muchos años, pero de esto me acuerdo. Brotaba de cualquier parte, de alguna esquina, de algún corredor en sombras. A veces se recostaba contra un mojinete hasta no ser sino una mancha más sobre la agrietada pared de adobe. El candelazo de la resolana lo despegaba de

¹⁴ *La Nación*, en su sección *Best-Sellers*, indicó en repetidos números el nombre de Roa como uno de los autores de mayor éxito en las diferentes provincias. Véase, por ejemplo, el número del 28 de noviembre de 1960 (edición aérea).

nuevo. Echaba a andar tentaleando el camino con su bastón de ta-
cuara...¹⁵

Chicos crueles le salían al encuentro y le arrojaban puñados de tierra. Y entonces "apagaban un instante la diminuta figura" del anciano. Macario es, pues, una sombra casi insustancial errante por las calles de Itapé. Es la leyenda, es un mito viviente, colmo de sugerencias guaraníticas e hispánicas, algo así como un siglo, o casi un siglo del pasado colectivo que sobrevive desteñidamente en el mísero villorrio. Y es también la sabiduría popular que habla en lengua aborigen con elocuencia alucinante de metáforas y símbolos oscuros:

—"El hombre, mis hijos" —nos decía— "es como un río. Tiene barranca y orilla. Nace y desemboca en otros ríos. Alguna utilidad debe prestar. Mal río es el que muere en un estero..." (Adviértanse, de paso, los endecasílabos).

En corro de muchachos que le escuchaban "con escalofríos", el viejo Macario solía recordar al Dictador Perpetuo. Se desplazaba en el tiempo a muchos lustros de distancia. Los enemigos del Dictador, decía, vendidos al extranjero, conspiraban para derrocarlo. "Formaban un estero que se quería tragar a nuestra nación. Por eso él (el Dr. José Gaspar de Francia) los perseguía y los destruía. Tapaba con tierra el estero".¹⁶

(Nótese que Macario habla *del hombre* atribuyendo a su afirmación validez universal, y de *nuestra nación* como testigo de sucesos de trascendencia colectiva, nacional).

Cabe ahora observar que nadie ha trazado un perfil tan sugestivo del Dictador Francia desde la época de los Robertson, los Rengger y Longchamps y Thomas Carlyle hasta nuestros días, como Augusto Roa Bastos:

—Dormía con un ojo abierto. Nadie lo podía engañar... Veíamos los sótanos oscuros llenos de enterrados vivos que se agitaban en sueños bajo el ojo insomne y tenaz. Y nosotros también nos agitábamos en una pesadilla que no podía hacernos odiar, sin embargo, la sombra del Karáí Guasú.

Lo veíamos cabalgar en su paseo vespertino por las calles desiertas, entre dos piquetes armados de sables y carabinas. Montado en el cebruno sobre la silla de terciopelo carmesí con pistoleras y fustes de plata, alta la cabeza, los puños engarfiados sobre las riendas, pasaba al tranco venteando el silencio del crepúsculo bajo la sombra del enorme tricornio, todo él envuelto en la capa negra de forro colorado,

¹⁵ *Hijo de hombre*, p. 11.

¹⁶ *Ibid.*, p. 15.

de la que sólo emergían las medias blancas y los zapatos de charol con hebillas de oro, trabados en los estribos de plata. El filudo perfil giraba de pronto hacia las puertas y ventanas atrancadas como tumbas, y entonces aun nosotros, después de un siglo, bajo las palabras del viejo, todavía nos echábamos hacia atrás para escapar de esos carbones encendidos que nos espiaban desde lo alto del caballo, entre el rumor de las armas y los herrajes...¹⁷

Lástima que no haya espacio aquí para transcribir entero el relato del incidente más dramático de la niñez de Macario vivida a la sombra del Supremo. Un día Francia, convaleciente de una enfermedad, sale a dar su primer paseo a caballo. Sobre la mesa del Supremo encuentra Macario una onza de oro. El propio Dictador la había dejado allí a propósito, tras calentarla en el brasero. El niño la coge: el oro caliente quema la manecita curiosa, hasta el hueso. A su retorno, el Dictador ordena terribles castigos. Bajo los azotes, el niño sangra copiosamente y al fin pierde el conocimiento. Casi cien años después el viejo Macario enseña al corro de muchachos de Itapé la cicatriz producida por la onza que fuera traidora tentación de un inocente: la diestra del anciano exhibe, "a ras de los huesos... la mancha negra entre terrosas arrugas, como un agujero..."

Pero todo esto no es más que preparación, o telón de fondo, para la verdadera historia, la historia del "hijo de hombre", pues lo remotamente legendario sólo sirve para crear una propicia atmósfera a otra leyenda, ésta de ayer no más, reciente, como se verá más abajo.

Macario, de la época de Francia, pasa a evocar la de los dos López y, especialmente, la de la Guerra Grande, cuyo recuerdo vive indeleble en la conciencia histórica del Paraguay. Macario ha militado contra las huestes invasoras de la Triple Alianza y es uno de los pocos sobrevivientes del atroz exterminio de los últimos ejércitos del Mariscal Solano López. Asombra el tino de nuestro escritor en la elección de alusiones a momentos de la tradición histórico-legendaria de su pueblo para movilizar en sus lectores esa zona del alma colectiva gracias a la cual todo un país se siente entrañablemente unido, como puede sentirse una sola familia bajo el techo del mismo hogar en que alentaron varias generaciones.

Roa, poeta lírico, es un escritor del más profundo sentido épico, aunque no se haya propuesto escribir una "epopeya" como *La guerra y la paz* ni unos *Episodios nacionales* al estilo galdosiano.

Pero vayamos ahora a la verdadera historia, esto es, a la nueva

¹⁷ *Ibid.*

leyenda que Roa hace surgir en Itapé bajo la sombra mítica del viejo Macario. Macario Francia era tío de otro personaje no menos envuelto que él en la caligine del mito: Gaspar Mora. Gaspar Mora era guitarrista. También fabricaba como nadie instrumentos musicales. "...Oía a madera de tanto haber trabajado con ella. De lejos venían a buscar sus instrumentos y pagaban lo que él les pedía..."

Gozaba Gaspar en Itapé de la triple fama de músico, de artífice y de hombre de bien sin rival en la comarca. Un día enfermó de lepra y entonces temeroso de contagiar su mal, huyó del pueblo y se escondió en el monte. Allí se alimentaba con lo que le dejaban a prudente distancia de su refugio.

A la hora del crepúsculo, el músico leproso solía tocar en un abra del bosque la guitarra. Y entonces... "la gente se tumbaba en el pasto a escucharlo. O salía de los ranchos. Hasta el cerrito se escuchaba el sonido. Se escuchaba hasta el río". Y el relator añade:

"Me acuerdo de mamá que al oír la distante guitarra se quedaba con los ojos húmedos. Papá llegaba del cañal y trataba de no hacer ruido con las herramientas. Aún después de muerto Gaspar en el monte, más de una tarde oímos la guitarra..."

Adviértase que estos conciertos crepusculares constituyen una poética reaparición en Itapé del Paraguay de algo así como el mito de Orfeo, en otro mundo también primitivo de labradores y pastores, en el Corazón de América.

Macario y los amigos de Gaspar trataron en vano de hacerlo volver al pueblo. "Los muertos no se mezclan con los vivos" solía decirles el leproso cuando le rogaban que abandonase el monte. Un día les confió lo siguiente:

... Puedo decirles que la muerte no es tan mala como la creemos... Me va tallando despacito... mientras me cuenta sus secretos. Es bueno saber por lo menos que uno no acaba, que se continúa en otra vida, en otra cosa. Porque hasta en la muerte se quiere seguir viviendo. Eso lo sé ahora. La muerte me ha enseñado a tener paciencia. Yo le hago un poco de música... —dijo con una sonrisa, como en broma. —Nos entendemos...

—Pero sufres, Gaspar.

—¿Sufro? Sí, sufro. Pero no por esto... —se echó una mirada hasta los pies. —Sufro porque tengo que estar solo, por lo poco que hice cuando podía por mis semejantes.¹⁸

¹⁸ *Ibid.*, p. 25.

Y aconteció que luego vino el *Yvaga-ratá*, o fuego-del-cielo nombre que los itapenses dieron al Cometa Halley. E Itapé creyó que llegaba el fin del mundo. Cundió el pánico. La sequía desoló la comarca. Itapé se olvidó del leproso del bosque. Y el músico olvidado murió corroído por la lepra y el hambre.

Es probable que todas las mujeres del pueblo estuviesen enamoradas de Gaspar Mora y de su música mágica. Una de ellas, María Rosa la chipera, enloquecida tras la muerte de Gaspar, solía evocar aquellos conciertos vespertinos de la guitarra del bosque:

—Cuando lo escuchábamos, ya nadie pensaba en morir... Se durmió en el corazón de la madera. Estaba muy cansado, porque tuvo que luchar todo el tiempo con el gran murciélago... Pero un día despertará y vendrá a llevarme. ¡El cometa lo volverá a traer!¹⁰

No se explica nunca la relación entre el futuro regreso del cometa y el esperado retorno de Gaspar Mora, pero Roa Bastos utiliza la ambigüedad y sugestividad de la atmósfera mítica que envuelve a Macario y sus cuentos y consejas para infundir no se sabe qué misterio cosmogónico al trágico episodio que nos narra. Tocante a la gran fuerza poética de las palabras de María Rosa, la chipera ignara, Roa la justifica como haciéndola surgir del delirio de la locura. Y entonces el poeta puede libremente hablar por boca de la campesina dando rienda suelta a sus figuraciones líricas.

III

AHORA llegamos al momento del relato en que va a surgir el símbolo que da nombre a todo el libro:

Mientras Gaspar Mora vivió en la soledad del bosque, quiso que alguien lo acompañara, aunque tenazmente rechazaba todo contacto directo con sus semejantes. Por eso labró un gran Cristo de madera. Cuando ya muerto Gaspar, varios días después, Macario y otros itapenses llegaron al rancho del leproso, descubrieron la imagen de madera.

Entonces se llevaron el Cristo hasta la iglesia del pueblo. Mas como el templo estaba cerrado, lo dejaron en el corredor. Una lluvia torrencial caía mientras tanto. "Lo recostaron contra la tapia, como lo habían encontrado en la choza, y se sentaron en cuclillas a su alrededor. María Rosa permaneció en la lluvia, desleída

¹⁰ *Ibid.*, p. 21.

toda ella en una silueta turbia, irreal. Los hombres aparentaban no verla. Sólo el Cristo extendía hacia ellos los brazos”.

El cura del pueblo se negó a permitir que el Cristo entrara en la iglesia. “Es obra de un lazariento. . .” —arguyó— “hay peligro del contagio. La Casa de Dios debe estar siempre limpia. . .” Macario y un grupo de amigos fieles al recuerdo de Gaspar Mora se rebelaron enérgicamente contra la decisión del sacerdote.

Después de varios días de agria disputa con la autoridad eclesiástica local, los amigos de Gaspar decidieron colocar la imagen del Cristo en la cumbre del cerro de Itapé, cerro parecido según ellos, al del Calvario. Labraron entonces una cruz de madera, clavaron a ella la imagen y la llevaron a lo alto. “También levantaron, para protegerlo el redondel de espartillo, semejante a la choza del abra, donde había nacido. . .”

Desde aquel tiempo se celebró el Viernes Santo en el cerrito del pueblo. Y fue el Padre Fidel Maíz —personaje histórico célebre por su actuación durante los días trágicos de la Guerra Grande y por sus cartas sobre el Mariscal Solano López al finalizar ésta, y no menos famoso orador sagrado— quien predicó junto a la imagen el primer sermón de las Siete Palabras.²⁰ El Padre Maíz dijo al pueblo congregado:

—Este privilegiado cerrito de Itapé. . . se va a llamar desde ahora *Tupá-Rapé*, porque el camino de Dios pasa por los lugares más humildes y los llena de bendición. . .”

El viejo Macario no aceptó el nuevo nombre. *Tupá-Rapé* significa Camino de Dios, y el cerrito debía llamarse, según él, *Kuimbaé-Rapé*, Camino del hombre. “Porque el hombre, mis hijos. . .” —arguyó— “tiene dos nacimientos. Uno al nacer, otro al morir. . . Muere pero queda vivo en los otros, si ha sido cabal con el prójimo. Y si sabe olvidarse en vida de sí mismo, la tierra come su cuerpo pero no su recuerdo”.

Tal era el concepto de inmortalidad que tenía el anciano. No había otra vida más allá de la tumba que la de la fama imperecedera del héroe humanitarista. Ni otra redención que la terrenal, esto es, la liberación del infortunio, de la miseria, de la injusticia.

Cabe suponer que en la composición de *Hijo de hombre* las coplas de Jorge Manrique han estado resonando en la mente de Roa. El novelista, sin embargo, ha cambiado el sentido del pensamiento del poeta en la elegía en prosa a la muerte de su héroe.

²⁰ Véase el libro del Pbro. SILVIO GAONA, *El clero en la guerra del 70*, Asunción, El Arte, 1961, pp. 93-98 y, especialmente el *Apéndice*, pp. 125-165.

Nuestras vidas, sí, son ríos, pero no van a dar a la mar que es el morir, sino a otros ríos (o a un pantano). Y

el vivir que es perdurable
no se gana con estados
mundanales,
ni con vida deleitable,

pues la única posible forma de inmortalidad se gana, según Macario,
con trabajos y aflicciones

en beneficio de nuestros semejantes.

El Cristo leproso labrado por Gaspar Mora simboliza, pues, en un plano puramente humano, "la crucifixión del hombre común en la búsqueda de solidaridad con sus semejantes", como el mismo Roa lo ha dicho. No evoca, por tanto, a un Dios sufriente por el pecado, sino a un hombre como los demás, sacrificado como infinitos otros hombres, pero cuya virtud, río caudaloso de compasión y de solidaridad, fluye infinitamente en el cauce de otros ríos, es decir, de otros hombres, en cuya memoria es inmortal.

Tal es el sentido de la "religión de la Humanidad" que aparece en *Hijo de hombre*.

IV

No es el relato aquí comentado el mejor sino uno de los mejores de los nueve que integran la novela. Pero es el que nos da, con mayor claridad que ninguno, la clave de la idea directriz de Roa Bastos. Debe, sin embargo, aclararse que esta idea informa toda la obra sin jamás desnaturalizarla como creación artística. Dicho de otro modo: Roa no hace propaganda, sino arte. Que este arte tenga un mensaje religioso o profano, grato o ingrato, es otra cuestión.²¹

²¹ MARÍA ESTHER DE MIGUEL, en la sección "El libro de que se habla" de la revista *Señales*, número de septiembre de 1960, comenta el libro de Roa entre las páginas 12 y 14. En la página 13 dice: "La significación que Roa presta a su *Hijo de hombre* permanece en el plano de lo puramente natural. . ." Sin embargo, los simples habitantes de Itapé, en su razonamiento áspero y elemental, tienen la intuición de la verdadera economía redentora: "Es un hombre que habla—dicen refiriéndose a 'su' Cristo—a Dios no se le entiende. . . , pero a un hombre sí. . ." Por eso, la fe de los itapeños "heréticos y fanáticos" no es "una inversión de la fe" (p.

Roa, sí, evitando todo "costumbrismo" o "criollismo" de rancio cuño, así como todo vano patriotismo ha sabido hacer justicia cabal a las virtudes de su pueblo, y ha exaltado el heroísmo, por ejemplo, de manera mucho más elocuente que todos los jingoes y patriotas profesionales. Para prueba de este aserto, léase el capítulo VIII, cuyo héroe, Cristóbal Jara, tiene un perfil épico realmente grandioso (Acaso el nombre de Cristóbal haya sido escogido con toda intención, porque el héroe de Roa es un gran río que desemboca en otros ríos).

En la exaltación de los máximos valores de su raza, el escritor se desentiende de toda pasión partidaria y personajes históricos identificados con banderías políticas antagónicas, reciben por igual su homenaje.

Tocante a la técnica novelística, cabe anotar aquí de pasada que la de nuestro escritor está influida por la de la mejor cinematografía, arte en que Roa es un experto.²² *Hijo de hombre* es como un conjunto de "trípticos" cinematográficos, cuya relación entre sí es muy diferente de la que existe entre los capítulos de una novela decimonónica. Roa parece estar "filmando" sus relatos con fruición de ilusionista. Los retratos de personajes individuales alternan con visiones de personajes-masa, de comunidades enteras, como las de los pueblos de Itapé o Sapukai, moviéndose éstos como un telón de fondo activo y dinámico. El *flash back* cinematográfico detiene el curso de los acontecimientos muy a menudo, y el lector entonces se ve de súbito llevado a los orígenes de un conflicto actual, orígenes "filmados" una y otra vez, desde diferentes perspectivas, y con suspensión de este o aquel relato en sus peripecias disímiles aunque vinculadas todas con la misma causa eficiente. Tal es, por ejemplo, el caso de la catástrofe de Sapukai de 1912: una locomotora gubernista se estrella contra un tren de revolucionarios con una explosión que produce centenares de muertes y que arruina el pueblo todo. (Capítulo II) Pues bien: Roa "filma" el trágico suceso una y otra vez, y este es uno de los medios de que se vale para mantener la correlación novelística entre los tres "trípticos", en los cuales

14). Es a lo sumo, una fe incompleta. "O era Dios y entonces no podía morir" —se dicen— "o era hombre pero entonces su sangre había caído inútilmente sobre sus cabezas sin redimirlos, puesto que las cosas sólo hab'án cambiado para empeorar" (p. 13). La disyuntiva no es tan concluyente. En el nuevo orden, el hombre es sanado y lavado y redimido en la carne del Justo. Pero cada hombre, en su propia carne, debe completar lo que a la Pasión le faltó. Y esto hasta el día final, cuando "el Hijo del hombre venga con gran poder y majestad" (Luc. 21, 27).

²² ROA BASTOS es autor de varios libretos de cine, tales como *El irrueno entre las hojas*, *Sabaleros*, *la rebelde de Santiago* y *Shunko*.

los personajes individuales cambian sin cambiar por eso la raíz del drama único que nos presenta en sus diversos aspectos.

Quiero también subrayar aquí que la "preocupación social" de Roa no lo lleva a insistir en lo sórdido y repugnante como a otros escritores, quienes de tanto hacer hincapié en la miseria, la injusticia, la suciedad y el horror, logran un efecto contraproducente y dejan al lector asqueado hasta las náuseas.

V

SE puede hoy decir que Roa Bastos, con esta gran novela americana, es el fundador de una tradición novelística paraguaya en que la vida de un pequeño gran pueblo ha de reflejarse con toda su grandeza y su miseria, sus ideales y sus fracasos y constituir así un arte auténtico que incite a la realización del noble destino a que está llamado el Paraguay.

SOBRE EÇA DE QUEIROZ ¹

EMPECEMOS por el final. Dice el colofón de este libro: "Se terminó de imprimir el día 11 de diciembre de 1961. Edición de 500 ejemplares, fuera de comercio, hecha por el autor como regalo a sus amigos con motivo de la Navidad y Año Nuevo". He tenido la fortuna de que llegue a mí uno de esos 500 ejemplares. El autor ha escrito esta obra como invitación para leer a Eça de Queiroz. Y yo escribo ahora sobre todo para decir que este estudio sobre el gran novelista portugués merece una nueva edición y llegar a un público más numeroso de lectores.

Para mí Portugal no es país extranjero. Es una de mis tres patrias, y el portugués lo aprendí de niño. Hace ya muchos años que lei por primera vez a Eça de Queiroz. Siempre lo he leído en portugués. Supongo que su estilo, tan cuidado, ha de perder en las traducciones, aun en las buenas. Es autor que me agrada volver a leer, y lo hago con aumento de mi entusiasmo por su obra. Hasta donde mi deficiente información me permita juzgar, no sólo le considero como uno de los mejores escritores portugueses, sino también como uno de los mejores novelistas de su tiempo en el mundo. Así opina el señor Solana, que con su conocimiento de la literatura universal tiene más autoridad para afirmarlo. Una discrepancia que no considero muy importante: dice el señor Solana de Eça de Queiroz en la página 13 de su libro: "...el que con el tiempo sería el primer escritor de Portugal". Y en la página 118: "...el que era ya el escritor más importante de su lengua". Y todavía en la página 265, las que son palabras finales de su libro: "...este ensayo tan afectuosamente dedicado al escritor más grande de Portugal, o uno de los mayores del siglo XIX". Yo, pensando en Antero de Quental (citado por el señor Solana y muy admirado por Eça de Queiroz) y en Camões, diría que Eça es uno de los escritores más grandes de Portugal. Otra discrepancia aún menos importante. Como el señor Solana, lo que más estimo de la obra de Eça de Queiroz es su *Vida de San Cristóbal*, obra póstuma incluida en el volumen titulado *Últimas páginas*. También pienso con el señor Solana que *La ciudad y las sierras* es una de las mejores novelas de Eça de Queiroz; pero yo diría que es la mejor de las extensas. Para el señor Solana la mejor es la titulada *Os Maias*. En la página 95 dice que es "la mejor, la más grande, de mayor envergadura". Como la opinión del señor Solana pesa en mí, si dispongo de tiempo (el gusto no me falta) volveré a leer las dos. En Coimbra, hace ya no pocos años,

¹ RAFAEL SOLANA, *Leyendo a Queiroz*, México, 1961.

tuve ocasión de oírle al gran poeta portugués Eugenio de Castro² que "*La ciudad y las sierras* era la novela más perfecta de Eça de Queiroz".

A mi juicio el señor Solana trata con acierto el tema del influjo extranjero en Eça de Queiroz. Aunque después de su defensa heroica a partir de noviembre de 1936, Madrid es la ciudad que más entrañablemente quiero, reconozco que Lisboa y Barcelona estaban más abiertas al mundo, eran más cosmopolitas; acaso por ser puertos de mar, acaso porque la suya no es una lengua universal y quien quiera tener una cultura que lo sea ha de aprender del extranjero. El hombre de influjo mundial que es Picasso, nació en Málaga, pero desde muy pequeño se formó en Barcelona. Es indudable el influjo extranjero en Eça de Queiroz, sobre todo el de Flaubert, mas también que escribió novelas tan portuguesas como *La ciudad y las sierras* y *La ilustre casa de Ramírez*. Lo mismo podría decirse del excelente poeta Eugenio de Castro. No se puede negar que aprendió de la poesía francesa de su tiempo, quizá sobre todo de los parnasianos; pero es autor del muy portugués y hermosísimo poema *Constança*.

Con esto se relaciona un aspecto de Eça de Queiroz que el señor Solana ha tenido el acierto de consignar en su libro. Eça de Queiroz, tan artista, no vive sólo para el arte; también tiene sensibilidad para las injusticias sociales de su tiempo, y a él llegan las inquietudes que en el mundo producen. Nos permitimos copiar los pasajes siguientes del libro del señor Solana. En la página 146, dice refiriéndose a una de las novelas de Eça de Queiroz: "había aún más hechos que le afligían: le parecía que los obreros estaban mal pagados; que la miseria crecía; ... que había pocas escuelas. ...". Un personaje de otro libro dice precisamente una opinión contraria a la del autor: "No podemos dar al obrero pan en la tierra, pero obligándole a cultivar la fe, le preparamos en el cielo banquetes de luz y de bienaventuranza". El mismo personaje, hablando de unos establecimientos de beneficencia que él había proyectado, dice que "El pobre debía vivir allí, separado, aislado de la sociedad y no debía permitirse que viniese a perturbar con la expresión de su cara flaca y el relato exagerado de sus necesidades las calles de la ciudad". (véase página 148). Copia también el pasaje siguiente (página 149 y 150): "Una vez admitidos en esos establecimientos, los recogidos perderían el derecho a salir... En la *Work House* (de Inglaterra)... el pobre conserva una cantidad de independencia que le hace suponer la existencia de una cantidad de derechos; se considera todavía un ciudadano, tiene pretensiones al respeto, a la igualdad, a la consideración; desobedece, se subleva, huye de la *Work House*, vuelve a caer en la relajación, en el hambre, en el desorden, en el vicio. Aquí, no; ¡el pobre queda prisionero de la caridad! Pierde el derecho a tener hambre". En la página 151 dice el señor Solana: "Las opiniones de Eça nos parecen hoy

² Incluido por RUBÉN DARÍO en su libro *Los raros* y muy elogiado por UNAMUNO en su obra titulada *Por tierras de Portugal y de España*.

de tal manera exactas y justas, que no las podemos considerar como meras fantasías, sino como hijas de la clarividencia; quizás este autor vio nítidamente lo que a otros se ocultaba; el caso es que hay muchos párrafos en su libro que parecen una moderna lección sobre el arte de gobernar. . . , y dígase si no parecen escritos hoy mismo en cualquier país de la América Latina: "Quantas vezes me disse o Conde ser este o segredo das Democracias Constitucionais: Eu, que sou governo, fraco mas hábil, dou aparentemente a Soberania ao povo, que é forte e simples. Mas, como a falta de educação o mantém na imbecilidade e o adormecimento da consciencia o amolece na indiferença, faço-o exercer essa soberania em meu proveito. . ." Y en la página 196: "En cuanto al socialismo, regresan en este libro (*La ciudad y las sierras*) algunas de las ideas que Eça de Queiroz evidentemente alenataba, y que trascienden en varias de sus obras. Su rico personaje se conmueve, vuelto a la tierra, por la pobreza que le rodea, y que él se esfuerza por remediar; este anhelo de solicitar alguna mejoría para las que actualmente se acostumbra llamar "las clases económicamente débiles", surgen en varias novelas y en muchos artículos, y aquí está presente, en la forma más ostensible, aunque no solamente allí, en los capítulos postreros, en los que encuentra el hastiado Jacinto las dulzuras y las bellezas de la vida de aldea, donde ejecuta actos que no son solamente de caridad, sino de justicia social, al buscar la manera de dotar a sus campesinos de mejores medios de labrar la tierra, de casas más cómodas, de servicios médicos. Sin caer en la propaganda política o en la demagogia, Eça una vez más defiende aquí ideas que ya otras veces ha sostenido. Por momentos utiliza una forma irónica, como, por ejemplo, cuando al encomiar la belleza y la elegancia de la señora de Oriol, la amante parisina del hidalgo portugués, nos revela que: "En invierno no bien empezaban en la amable ciudad a morirse de frío, bajo los puentes, niños sin abrigo, ella preparaba con conmovido cuidado sus toaletas para patinar".

En la página 220: "El hombre honrado que sabe indignarse contra la injusticia, defender la razón de los débiles (como también hizo frecuentemente en los casos de Polonia, Irlanda, Afganistán, ante los enemigos poderosos que los atropellan, o en el de la persecución antisemítica que se iniciaba en Alemania; o, lo que nos toca a los mexicanos más de cerca, cuando defiende a Juárez, en ocasión del fusilamiento de Maximiliano, en las páginas de *O distrito de Evora*, el bisemanario político y literario que dirigía y redactaba él solo en 1867); no, no es solamente un 'vago socialismo sentimental' lo que hace a Queiroz abogar en sus escritos por una mayor justicia para el desposeído, para el *fellah* agotado en Egipto o para el irlandés que es víctima de la voracidad de su *landlord*; es algo más que eso, es una gran claridad de visión y un corazón noble, capaz de encenderse por una causa justa. . . y al asomarnos a los sentimientos íntimos del escritor, reflejados tan nítidamente en estos escritos, no podemos sino sentir crecer nuestra admiración hacia él, no ya únicamente como prosista, sino

como hombre de bien, con un gran discernimiento acerca de dónde está la justicia y con una inmensa virilidad para proclamarlo". En la página 221 escribe: "En el juicio condenatorio del imperialismo, de la voracidad de los países colonialistas, de la usura de las naciones prestamistas, y la defensa apasionada de los proletarios, en eso acierta siempre, con una gran seguridad, que ostensiblemente es hija de convicciones muy arraigadas. No era Queiroz sólo 'un vago socialista sentimental' meramente literario, o lírico, como su hijo indica, sino tenía todo el ideario del que se llamaría hoy un hombre de izquierda". Página 260: "...su íntima simpatía por el proletariado, para el que desea no solamente el Reino de los Cielos, sino un mejor trato, menos hambre y menos látigo en este mundo. Lo que no se encuentra en todos los escritores de su época, sino parece una idea moderna y atrevida con la que el artista se adelanta a su tiempo". También en esto se adelantaron a su tiempo dos portugueses contemporáneos de Eça de Queiroz: el poeta Antero de Quental y el gran historiador Oliveira Martins, a diferencia de todos o casi todos los intelectuales españoles de aquel tiempo.

Eça de Queiroz y Valle Inclán

Dice el señor Solana en la página 180: "Eça de Queiroz tuvo... la fortuna de ser traducido por un gran escritor...: don Ramón María del Valle Inclán, prócer de las letras españolas de nuestro siglo, tradujo *La reliquia*, en 1902...; pero Julio Casares, el secretario perpetuo de la Real Academia Española, sospecha que lo haya hecho del francés, a pesar de ser él, como gallego, casi portugués; funda esta exagerada suposición en algunos errores de versión tan increíbles como el de dar 'suave' por 'saudoso', en vez de 'nostálgico', o 'violón' por 'violão', que es guitarra (para el instrumento que Valle Inclán escogió parece más propio el término portugués 'rabcão'), que a su vez Casares confunde con el contrabajo, o 'falso' por 'fanhoso', que más bien significa gangoso. Todas estas acusaciones la formula Casares dentro del capítulo de su estudio sobre Valle Inclán (en *Crítica profana*) que está principalmente dedicado a demostrar que don Ramón bebió los alientos a Eça en la formación de su estilo... Sutilezas todas estas, a nuestro juicio, que no fundamentan suficientemente la tesis de que sea Valle Inclán un continuador o un imitador de Queiroz, sino sólo la de que en un momento de su carrera literaria en formación haya abrevado en su lectura. A pesar de los leves puntos de contacto que con la aplicación de su lupa Casares señala, creemos que las personalidades literarias del autor de *San Cristóbal* y del de las *Sonatas* son absolutamente inconfundibles". Estoy enteramente de acuerdo con el señor Solana. Puede haber algún influjo o analogía, pero no imitación. Valle Inclán como escritor y como hombre era una fuerte personalidad, que más que imitar le preocupaba evitarlo. Así, trata el

tema de *Don Juan* mas procurando no parecerse a ninguno de los grandes escritores que escribieron sobre este personaje. Más bien su actitud fue la misma del Greco al pintar para Santo Domingo el Antiguo de Toledo su cuadro de la Asunción de la Virgen, que ahora está en el *Art Institute* de Chicago; parece haberlo hecho pensando constantemente en la obra del mismo asunto por Tiziano, pero con la preocupación de hacer algo diferente al cuadro de quien él consideraba como su maestro.

Sin dejar de pensar así, añadido a lo que dice Casares las siguientes coincidencias. Una: el estilo muy cuidado. Otra: característica de Valle Inclán fue su dramatismo (aunque no tuvo gran éxito en el teatro). Esto aparece sobre todo en su *Guerra carlista, Tirano banderas* y en los *Esperpentos*. Del dramatismo tremendo es la escena de la laguna con sanguijuelas en la novela de Eça de Queiroz *La ilustre casa de Ramirez*. Y tercero: lo que acaso sea la prueba más fuerte de que, como dice el señor Solana, Valle Inclán, "en un momento de su carrera literaria en formación haya abrevado en la lectura de Queiroz". Este, en su novela *Os Maias*, emplea una o dos veces la expresión "el viejo dandy", y Valle Inclán, en su primera época, la emplea, si no recuerdo mal, más veces. Me inclino a pensar que lo hizo inconscientemente, sin recordar que lo había leído en Queiroz.

El señor Solana, muy discretamente, no comenta el pasaje de Casares acerca de "la mala traducción" de Valle Inclán. Por casualidad, sin que por mi parte haya mérito alguno en ello, puedo explicar lo que parece inexplicable: que un escritor tan bueno como Valle Inclán y casi portugués escribiese esa traducción tan mala. Un hijo de Valle Inclán, Jaime, fue, muy joven, alumno mío, y entonces y después un buen amigo. Por eso tuve ocasión de hablar varias veces con la señora de Valle Inclán, actriz de talento (Josefina Blanco). En una de nuestras conversaciones me dijo: "la traducción de *La reliquia* es mala, porque la hice yo. Me lancé a escribirla en un momento de apuro económico; pero el editor exigió que apareciese el nombre de mi marido como traductor".

Desgraciadamente hay críticos que se fijan en minucias con la no buena intención de quitar valor a lo que verdaderamente lo tiene. En cambio, el señor Solana, como los buenos críticos, nos enseña a ver la belleza que tiene una obra literaria.

Rubén LANDA

Libros y Revistas

LIBROS

ALFONSO REYES, *Obras completas*, Vol. XIV, Edit. Fondo de Cultura Económica, 413 pp., México, D. F., 1962.

Bajo el cuidado de Ernesto Mejía Sánchez —cuyas notas y anticipaciones tienen el mérito de resolverse en forzoso complemento—, ha sido impreso el volumen XIV de las *Obras completas de Alfonso Reyes*; el anterior, el presente y el próximo —volumen XV— siguen en su ordenamiento el proyecto de organización que el autor se propuso antes de morir.

Según dicho proyecto, Reyes se disponía reunir en un solo volumen las siguientes partes: *La experiencia literaria*, *Tres puntos de exegética*, *El deslinde* y lo que él consideraba salvable de su producción sobre "Teoría y ciencia de la literatura". Sin embargo, en el volumen XIV no ha sido posible incluir la parte de *El deslinde*, reservándose su material para el volumen XV.

Así, el volumen que nos ocupa reúne *La experiencia literaria*, *Tres puntos de exegética* y *Páginas adicionales*, páginas que Mejía Sánchez agrupa después de rigurosa selección, basándose para ello en dos razones: una de orden material en cuanto a "lo salvable" que Reyes proyectaba anexas, y otra de orden formal referente, según preocupa a Mejía Sánchez, a "la reiteración de ciertas ideas sobre el lenguaje, indispensables para el conocimiento cabal de sus pensamientos en estas cuestiones".

Si consideramos que Alfonso Reyes desde 1905 hasta 1959, año de su muerte, había trabajado con pasión y sin fatiga casi once lustros en el campo de la cultura, y si a esto agregamos su capacidad de creación, recreación y disciplina, tendremos un juicio aproximado de lo que supone *La experiencia literaria*, título que conlleva, a su vez, la seguridad de colocarnos sobre el material básico que de manera inmediata da cuerpo a sus tesis y teorizaciones culturales en las que, indudablemente, constituyen un aspecto fundamental sus *Tres puntos de exegética literaria*.

En verdad, el papel del lenguaje respecto a la comunicación humana fue un tema que Alfonso Reyes estudió y expuso desde varios ángulos de la cultura, y al que aludió directa e indirectamente en cuantas ocasiones pudo; ello es comprobable no sólo en estas "páginas adicionales" o en el presente volumen, sino en cualquiera de los trece tomos antes publicados.

No es ocioso ver que aquí mismo, en el volumen XIV, *La experiencia literaria* contiene ensayos sobre el tema popular, la poesía, "el revés de un párrafo", la traducción, la lectura, "el revés de una metáfora" y la "aduna lingüística", los cuales no son otra cosa que la experiencia de Reyes obtenida de su intensa práctica literaria y de su lucha con la problemática del lenguaje.

Ahora bien, cualquiera de los capítulos incluidos en las tres partes del volumen XIV da pie al comentario extenso, por lo que calculando su conjunto habremos de limitarnos al carácter de nuestros renglones, conformándonos, en vía de ilustración, con tocar alguna de las cuestiones de *La experiencia literaria*.

Alfonso Reyes afirma en "Apolo o de la literatura" que el contenido de ésta es la pura experiencia y "no la experiencia de determinado orden de conocimientos"; sobre esta afirmación descansa el propósito del autor de entregarnos el fruto de su práctica en fórmulas que sólo agrupan los elementos teóricos de la expresión literaria, estética, y no de los temas que permanecen en el lenguaje corriente.

No obstante, como el lenguaje es antecedente y esencia de la literatura, el autor ha creído viable recordar en "Hermes o de la comunicación humana" que "la escritura, accidente del lenguaje, pudo o no haber sido" pues "el lenguaje existe sin ella". Este capítulo sobre *la comunicación*, si no se conoce a Reyes, basta para tener idea de su asombrosa y fecunda erudición, ya que en el desarrollo temático se recorren no sólo los grados intermedios del lenguaje y la escritura, sino que se aprehenden las modalidades de cada una de ellas partiendo de sus orígenes y arribando a su aún perfectible situación actual.

Encontramos así, que el polígrafo mexicano, preocupado por la comunicación primitiva, aquilata una serie de conceptos que nacen con los ademanes, la mímica, los *signos* y los símbolos; prosigue con la evolución de los conceptos en los esquemas rítmicos como mecanismos nemotécnicos de la improvisación y el ahorro de esfuerzo, en "las unidades fónicas del discurso", en la tradición oral que contó con la memoria como instrumento esencial, en los ritmos de los proverbios, en el estilo oral, en el "carácter rítmico de la prosa", en "las bases métricas de la poesía" y en la combinación rítmica que conduce a la estructura de la estrofa, concluyendo con la problemática del intérprete, el traductor y el recitador. Respecto a éste, aborda el problema de su interpretación poco feliz del sentido en las palabras pues casi siempre pierde la virtud rítmica (considera Reyes que "a medio camino entre la charla y el canto, la recitación es un equilibrio inestable").

Cada uno de estos conceptos es ampliado por el autor —como antes sugerimos— dentro de su retrospectiva y original presencia histórica, vinculando al dato erudito la consecuente vocación didáctica impuesta por la experiencia acumulada y el anhelo exigente de su transmisión; así, por ejem-

plo, cuando Reyes ilustra sobre la función del *signo* y su aplicabilidad relativa al acto sugerido, expone: "... aquel mensaje de los escitas a los persas: un ave, un ratón, una rana y cinco flechas, lo cual aparentemente significaba (pues otros lo entendieron como un mensaje de sumisión): 'No intente combatirnos quien no sea capaz de remontarse como el pájaro, esconderse bajo tierra como el ratón o cruzar los pantanos como la rana, porque lo aniquilaremos con nuestras flechas'."

Tres puntos de exegética literaria se refiere a "El método histórico en la crítica literaria", "La vida y la obra" y "Los estímulos literarios"; en el primer estudio Reyes alude a los tres métodos (el histórico, el psicológico y el estilístico) como integrantes de la categoría de Ciencia de la Literatura, centrandó su exposición sobre el método histórico; en el segundo, analiza la proyección de la vida en la obra desde dos aspectos: relación general entre la vida y la obra de un autor y relación particular entre un hecho de la vida y la obra creadora; y en el tercero, reconociendo que el campo de los estímulos es infinito, Reyes procede a clasificarlos en doce tipos.

Páginas adicionales, casi totalmente inéditas, se escinden en dos títulos: "Marsyas o del folklore literario" (que según la nota informativa de Mejía Sánchez, sirvió en la experiencia literaria de introducción a "Marsyas o del tema popular") y "Apuntes sobre la ciencia de la literatura", donde el polígrafo mexicano trata capítulos importantes como El concepto, El valor del método, La axiología estética, La crítica filosófica y psicológica, La crítica literaria y sus instrumentos, Estilística y estilología y Peligros y escollos.

Comentando otras obras del autor, hemos asegurado que en el futuro, cuando estén agrupados en volúmenes los más de cien títulos escritos por Reyes, los lectores tendrán a su alcance un material enciclopédico que les permitirá instruirse sobre una variedad de temas, no sólo literarios, sino también propios de las formas y teorías del conocimiento humano.

Resulta reiterativo afirmar que el pensamiento de Alfonso Reyes se caracteriza por su universalidad, sin que ello denote olvido para los grandes asuntos locales. Raimundo Lida, reconociendo esta cualidad magnífica de nuestro autor y tocando de paso buena parte del volumen que ocupa nuestra atención, nos instruye sobre Reyes: "Los diversos planos de su obra ilustran, cada uno a su manera, la rapidez de síntesis en que se ejercita, continuamente este apasionado hombre de letras. A ejemplos tomados de todas las literaturas y de todas las épocas acude en ese grupo de trabajos teóricos en que el escritor se concentra —como volviendo la mirada hacia el núcleo más íntimo de su propia actividad— en el examen del fenómeno literario mismo. *La experiencia literaria... , El deslinde... Tres puntos de exegética literaria... .* Los elementos a primera vista más dispares, lo superficial y lo profundo, lo presente y lo remoto, tanto en la geografía como en la historia, se asocian en originales acordes a lo largo de sus reflexiones sobre formas concretas de cultura..."

AGUSTÍN YÁÑEZ, *Las tierras flacas*, Edit. Joaquín Mortiz, S. A., 360 pp., México, D. F., 1962. Colec. Novelistas Contemporáneos.

No resulta tarea fácil dar una aproximación de todo el material que Agustín Yáñez domina en su más reciente novela, *Las tierras flacas*; sin duda puede asegurarse que es sobresaliente el relativo al trabajo literario y el colindante con el dato sociológico, sin omitirse la importancia del señalamiento histórico, del económico y del político.

Dentro de la sociología cabe el material refranero que Yáñez recoge con vivacidad; asombra esta penetración suya de los refranes particularmente regionales aplicados en circunstancias nunca forzadas, puesto que lo de menos sería enlistarlos a manera de catálogo en cualquier pasaje de la novela. Hecha esta salvedad, no resistimos el deseo de transcribir un buen párrafo por el que no sólo adquirimos una idea de la utilidad que presta el refrán al personaje, sino que también nos damos cuenta de cómo Yáñez logra adelantar el relato atendiendo varios ángulos: el monólogo interior, la psicología del cacique, los modismos de la expresión, la autoridad ensobrecida y la pugna de la moral.

Leamos: "No más los estoy oyendo retobe y retobe, años y años, como burros con bozal o caballo que coge el freno, aquí los oigo como quien oye llover y no se moja, porque no hay peor sordo que el que no quiere oír, y porque perro que ladra no muerde, ni buey viejo pisa mata, y si la pisa no la maltrata, y porque son como la chiva de tía Cleta, que se come los petates y se asusta con los aventadores, o será porque el valiente de palabra es muy ligero de pies, y entre la mujer y el gato ni a cuál ir de más ingrato; además, que para el arriero, el aguacero, y que soy de los que aúllan cuando el coyote, hasta que se cansa y corre; de modo que para qué tantos gritos y sombrerozcos, ni tantos brinco estando parejo el llano, pues al fin y al cabo son como los cabrestos que solitos entran, o como gallinas que duermen alto: con echarles maíz se apean, o como el pobre venadito que baja al agua de día, y si no cabrestean se ahorcan, luego vendrán a pedir frías, porque quieren jugar al toro sentados; pero recuerden que al son que me tocan bailo, y no soy de los que pierden las cuentas como las mujeres; si les gusta el ruido, ruido; calma y nos amanecemos; en resumidas cuentas: me gustan las cuentas claras y el chocolate espeso. Vamos por partes, con las cartas bocarriba, déjense ir viniendo, no más barájenmelas despacio y no se hagan como el que pinta el gato y se asusta del garabato, ni como los que hacen el muerto y luego se asustan del petate, o como el que vomita y tapa para no oler lo que depuso. ¿De qué mueren los quemados? No más de ardor, como ustedes punta de habladores. ¿Qué culpa tengo de que el gallo más grande sea el que más recio canta? Me echan en cara lo de mis muchas mujeres, pero todos se chupan el dedo y algunos se sangran al morderse la boca, y aquello de la Iglesia: aviente la piedra el que tenga la conciencia tranquila; con

la diferencia de que yo hago las cosas a la luz del día, sin hipocresías ni miedo de nadie y sin ofender a nadie, porque no soy de los que revuelven el agua, la enturbian y no se la beben; mi lema es el dicho: no debe moverse el agua cuando no se ha de beber, y el otro: agua que no has de beber, no la pongas a hervir, pues por experiencia sé que ollita que hierve mucho o se quema o se derrama, y yo sólo hiervo lo que me bebo porque me cuesta, no allí que ustedes, la quieren de balde y escondiéndose. Tanto argüende como si esto no se llamara Tierra Santa y se les olvidara que más mujeres tuvieron Noé y sus hijos, patriarcas y profetas, y ni quien les dijera nada, ni los que besan la Biblia, donde dicen que por escrito consta el gusto de tantos santos varones, porque lo cierto es que no hay albur sin vieja, y las sotas son mis cartas de buena suerte, a más que cualquier surco es bueno para echarle la semilla, y ah qué rechinar de puertas, parece carpintería, pero al que no le guste el fuste, que lo tiere y monte en pelo, y el que tenga gallinas que las amarre porque el gallo anda suelto. ¿Que no me caso? En el Registro Civil y en la Aduana, lo que no se apunta se gana. No quiero ser de los burros que no rebuznan por miedo del aparejo, ni de los que montan el burro para preguntar por él; más vale que digan: aquí corrió, y no: aquí pateó; el que por su gusto es buey hasta la coyunda lame: *corriedas* no más para los bueyes, *mejor* es aquello de que si una puerta se te cierra, cien te quedan, pues ni una golondrina hace verano, ni en un ángel consiste la gloria, ni un brinco es la carrera, y muchos arroyos forman río; que si en una hallas mal modo, adiós y buenas noches, cerró sus ojos Cleta, aquí tienes tanto más cuanto y en santas pascuas, no más cáete con los chamacos, según el trato. Díganme quién, pudiendo, no tiene o quisiera tener más de una bestia de montar, para remudar. Por otro lado, ¿para qué comprar la tilma si se le han de hacer agujeros? Al que le venga el saco que se lo ponga, y a ti te lo dije, mi hijo, entiéndelo tú, mi nuera. Yo, aunque sinvergüenza, como me dicen, soy formal y no ando cobijándome con el manto de Santa Lucrecia; no que hay algunos que tienen su tilma como cernidor, son candil de la calle y oscuridad de su casa, largan a su legítima y a sus hijos, y si te vi, no te conozco; eso sí, avientan la piedra y esconden la mano, o le hacen como Pilatos, enjuagándose hasta el codo... También me motejan por el tiempo que me tomo para llevar los críos a bautizar, que es tanto como hacerlos mis herederos: yo no más pregunto cuántos años duran los frailes en el noviciado; no así como así, porque no es de enchilame la otra, voy a repartir mi nombre, mis drogas, mis pocos terrones y unos cuantos centavos que alcance a juntar, según el mandamiento, con el sudor de mi rostro, o como acá decimos: echando el bofe todos los días, desde que Dios amanece, y a veces tragándonos el sueño. Anden, atorenes a mis razones; ya ven que les sale sello... la corona que uno se labra esa se pone; con que no hay que echarle la culpa a Dios de lo que no sabemos o no podemos. El que no conoce a Dios donde quiera se anda hincando. En fin, yo sé que con

ustedes va eso del que se ha de condenar es por demás que le recen, pues no entienden que a nadie le falta Dios cargando su bastimento; cuiden su casa y dejen las ajenas, o como el otro dicho: a cada uno su gusto lo engorde, yo por mí, de perdidas, el muerto a la sepultura y el vivo a la travesura: cuando una rama se seca, otra está reverdeciendo".

Como se ve, Agustín Yáñez toca de nuevo el tema del cacique y su voluntad omnipotente, sólo que ahora no es este el único propósito, hay algo más, algo que caracteriza a Epifanio Trujillo, cacique de *Las tierras flacas*, y es, se puede afirmar, su desenvolvimiento subjetivo; Yáñez abandona la presentación exterior del problema para incursionar sobre la riqueza del aspecto interior, cede la preponderancia de la manifestación política del personaje ante la vivencia o el transcurrir psicológico.

También vuelve a plantear el novelista la lucha contra la ignorancia, la superstición y la abulia; en *Las tierras flacas* el procedimiento es innovado, no se recurre franca y directamente al instrumento político, al enviado poderoso que lo resuelve todo con apoyo oficial; aquí, es determinante el proceso civilizador, el que, si en definitiva logra la misma finalidad, presenta otro enfoque de la temática.

Digno de aludirse es el desarrollo del relato a base de un juego de proyecciones simbólicas que alcanzan sus mejores momentos en el contrapunto del significado bíblico de ciertos conceptos y el real o actual dentro de la novela; algunos de los contrapuntos establecidos son de fijo verdaderas ironías que apuntan sutileza y finura a favor del talento de Agustín Yáñez.

En fin, son varios los elementos de novelas anteriores que el autor vuelve a manejar, y no podría ser de otro modo porque ellos son constantes y comunes en la vida diaria de nuestros pueblos; uno de esos elementos es, digamos, el referente a la religión deformada por lo aberrante del fanatismo, con el cual, además, la mentalidad popular desquiciada coloca en un mismo plano a la hechicera o curandera que a su Todopoderoso; sin embargo, justo es asentar que el novelista no cae en la repetición, vierte otros puntos de vista sobre la cuestión religiosa, pone en mayor evidencia dicho fanatismo, lo ridiculiza en manera mediata.

Elemento ya tratado, como dijimos al principio, es el del cacique, pero dentro de una nueva variante introducida por Yáñez; ésta consiste en la frustración sentimental que lo lleva a capitular, que lo destroza lentamente en su autoridad ilimitada, de señor poderoso; en *La tierra pródiga*,¹ el cacique Ricardo Guerra, o "El Amarillo", roba a Gertrudis, hija menor de Sotero, para saciar una venganza; en *Las tierras flacas*, el cacique Epifanio se ve burlado por la muerte de Teódula, la buena moza a la que asediaba constantemente y que no le es dado obtener; frustración que viene a ser determinante para redondear la novela, pues la muerte de Teódula es el hilo fuerte que habrá de sostener la trama o tejido de las páginas que siguen; a par-

¹ Ver *Cuadernos Americanos*, Año XX, Núm. 1.

tir de la muerte que burla al don Juan provinciano éste entrará en un período de abandono, de pesadez, se debilitará moral y materialmente, decaerá su autoridad, vivirá para la obsesión de obtener la máquina de coser utilizada por Teódula; vendrá también el debilitamiento de la hechicera Matiana; nacerá la creencia de que la máquina de coser "hace milagros"; crecerá la ira popular contra los Trujillo y el desbordamiento de las pasiones destruirá todo lo que pertenece a Epifanio y a sus herederos, y alargando la imaginación dentro de los hechos dados, sobrevendrá el triunfo de la fertilidad en *Las tierras flacas*.

La técnica de la novela consiste en dar las historias de los personajes mediante el pensamiento de ellos mismos, sea recordando su propia vida o recordando las de los otros; es decir, el monólogo interior funciona para reconstruir el pasado, puesto que el relato siempre marcha hacia adelante, parte del presente.

FERNANDO SALMERÓN, *Cuestiones educativas y páginas sobre México*, Edit. Universidad Veracruzana, 260 pp., Xalapa, Veracruz, México, 1962. Colección Biblioteca de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias, Núm. 17.

En el título *Cuestiones educativas y páginas sobre México*, Fernando Salmerón, Rector de la Universidad Veracruzana, ha recogido un buen número de artículos, discursos y ensayos publicados por él entre 1947 y 1962. El prólogo acertado de José Gaos, hace notar: "... resulta el conjunto de trabajos recogidos en este volumen eminentemente representativo de la marcha de la filosofía, la enseñanza y la cultura mexicanas en estos decenios de progreso todo del país entero como en ningún otro tramo de su historia y como en ningún otro lugar del mundo actual".

Fernando Salmerón divide su libro en dos partes: una que contiene los trabajos vinculados estrechamente con las actividades y organismos de la Universidad Veracruzana, y otra que reúne reflexiones y pronunciamientos sugeridos por autores, libros y actos circunstanciales. En general, todos los trabajos muestran al filósofo impuesto para aplicar el método; los temas desarrollados denotan ser fruto de reflexiones cuidadosas aun cuando aparenten ser hijos de la circunstancia.

Sea que reparemos en Problemas de la enseñanza media, trabajo incluido en la primera parte, o en la reseña bibliográfica sobre Patrick Romanell, agrupada en la segunda, las páginas de Salmerón representan algo más que "un pequeño almacén de datos" —como él anticipa— o que "un valor documental para los profesores y estudiantes" de su Universidad, representan sin concesiones la madurez de un joven pensador mexicano y el resultado que arroja la disciplina filosófica cultivada en el medio nacional.

Baste, en provecho de lo que apuntamos, leer estas líneas de Salmerón sobre Humanismo y Ciencia: "Un lamentable malentendido —en cuyo origen no vamos a entrar aquí— opone toscamente los estudios llamados humanísticos a aquellos que se ocupan con las ciencias naturales... el humanismo significa, como dicen las enciclopedias: la cultura del espíritu que resulta de la familiaridad con las letras clásicas de la antigüedad. Pero la antigüedad ha sido mucho más que una tradición literaria, y sería torpe suponer que todo puede reducirse a una tarea filológica o estética, cuando lo decisivo, por encima del arte de escribir, es el arte de pensar, que implica una confianza en la estabilidad, la eficacia y el valor de la naturaleza y del hombre... desde que se inició el uso del término *humanistas*, quedó bien claro que el concepto encerraba dos ingredientes: por un lado apuntaba a la *Paideia*, por otro lado a la *filantropía*.

TAGE SKOU-HANSEN, *Los árboles desnudos*, Edit. Seix-Barral, 162 pp., Barcelona, España, 1962. Colec. Biblioteca Formentor.

Los árboles desnudos, primera novela del autor danés Tage Skou-Hansen, se bifurca en dos temas: la historia amorosa de Gerda y Holger y los días de la resistencia danesa frente a los nazis.

Contra lo que se espera después, de leer las primeras páginas, el relato pierde su vigor al abandonar la temática de la resistencia para entregarse a la narración del amor impetuoso que Holger siente por la esposa de Christian, quien jefatura en Jutlandia al grupo de sabotaje más destacado.

La relación amorosa de los personajes gana el primer plano; la lucha patriótica se diluye en una absoluta carencia de interés; los individuos que intervienen en los sabotajes resultan meros comparsas para llenar huecos del relato, además actúan casi sin convicciones, como autómatas, realizan acciones por las que rara vez se les ve apasionarse; Christian, el cerebro que los dirige, nos da una idea del funcionamiento del grupo cuando explica: "No nos hagamos ilusiones. Ni siquiera en este año 1944 podemos contar con el pueblo. ¡Y sabe Dios cuánto se habla del pueblo! El pueblo hoy está con nosotros y mañana contra nosotros. En realidad, sigue a quienes mandan. Si el país se salva será gracias a la minoría, como siempre ha ocurrido... Triste porque temo al fracaso, y porque temo que el país vaya al desastre. ¡Oh! Sé que a nadie le importa, pero pertenezco a una antigua familia, soy el último vástago de una vieja estirpe de hombres sólidos y firmes, y mi país es para mi una realidad viva".

Salvando cierta forma poética con la que Tage Skou-Hansen maneja las descripciones exteriores, *Los árboles desnudos* apenas redondea una novela estéril, vacua en técnica y donde el tema llega a reducirse al lirismo de los personajes amantes, lirismo barato, rayano en subjetividades propias de

las novelas que suelen adjetivarse "rosa". Lástima, porque es innegable que el material aportado en cualquiera de los dos temas centrales, habría podido aprovecharse con mayor dignidad literaria.

ALBERT SCHWEITZER, *Decadencia y restauración de la civilización*, Vol. I, Edit. Sur, 105 pp., Buenos Aires, Argentina, 1962. Colec. Ensayos, Núm. 16.

Albert Schweitzer, científico suizo cuya célebre personalidad trascendió mundialmente tanto por habersele otorgado el Premio Nobel de la Paz, como por su denuncia, en 1958, del peligro que afrontaría el género humano al desencadenarse una guerra atómica, ha concluido cuatro volúmenes en los que manifiesta su pensamiento respecto a una filosofía completa de la civilización.

Schweitzer empezó a elaborar esta obra desde 1900, en el Africa Ecuatorial; los volúmenes llevan los siguientes títulos: Decaimiento y restauración de la civilización, Civilización y ética, Teoría del universo reverenciadora de la vida y El estado civilizado. De ellos, tenemos a mano los dos primeros, editados en Buenos Aires.

Decaimiento y restauración de la civilización es, propiamente, la parte introductoria a toda la obra y en ella se afirma, como primer punto, que el carácter fundamental de la civilización descansa en un propósito ético sin el que los órdenes artístico, material e intelectual no surten efectos definitivos o completos. El autor confiesa que su posición lo coloca sin duda como "un extraño" frente a las concepciones de sus contemporáneos, pero aparte de asumir su responsabilidad sin vacilaciones, incita a éstos a reflexionar seriamente "acerca de qué es lo que constituye en realidad la civilización", agregando que es necesario retornar a la "imagen ética" plasmada en el siglo XVIII.

Como segundo punto Schweitzer afirma la posibilidad de relacionar el concepto civilizador con la teoría del universo; en la actualidad, explica, tal relación está despojada de la importancia que merece y, lo que es peor, se vive o se avanza haciendo a un lado la necesidad de observar una teoría del universo; no se tiene en cuenta, asevera el autor, que sólo al manejar firmemente dicha teoría es posible el progreso humano, en cambio la decadencia se ve condicionada por la inobservancia de la misma.

Después de revisar las posibles teorías del universo a partir de Platón, Albert Schweitzer nos da, en el capítulo quinto y último del primer volumen, su propia aportación, la TEORIA OPTIMISTA-ETICA COMO UNA TEORIA DE LA CIVILIZACION, la que más o menos podemos sintetizar en este párrafo suyo: "...la teoría optimista-ética del universo trabaja asociada a la ética para producir la civilización. Ninguna de las dos es capaz

de hacerlo por sí sola. El optimismo proporciona la confianza en que el proceso del mundo de una manera u otra tiene una finalidad espiritual y real, en que el mejoramiento de las relaciones generales del mundo y de la sociedad promueve el perfeccionamiento moral-espiritual del individuo. De lo ético procede la capacidad para desarrollar el estado anímico intencional que es necesario para producir la acción sobre el mundo y la sociedad, y para determinar que la cooperación de todas nuestras realizaciones alcance la perfección espiritual y moral del individuo que es el objetivo final de la civilización".

ALBERT SCHWEITZER, *Civilización y ética*, Vol. II, Edit. Sur, 390 pp., Buenos Aires, Argentina, 1962. Colec. Ensayos, Núm. 17.

En el volumen dos, *Civilización y ética*, Schweitzer aborda "la tragedia de la concepción del mundo en Occidente", ampliando, como es natural, el bosquejo de las ideas ya expuestas en el título anterior las enriquece con referencias a Confucio, Lao-tsé, Jesús, Buda, Zaratustra, Amós, Isaías, Epicuro, Pablo, Locke, Schopenhauer, Shaftesbury, Nietzsche, Fichte, Hume, Spinoza, Bentham, Smith, Fourier, Saint-Simón, Owen, Lasalle, Proudhon, Marx, Engels y otros que, de una u otra manera se han ocupado de la filosofía, la historia, la economía, la política y la ética como aspectos de una teoría sólida del universo ligada al progreso o a la decadencia de la civilización.

En gran parte, dice Schweitzer, la tragedia de la concepción del mundo en Occidente, radica en que la historia del pensamiento se ha escrito como una historia de los sistemas filosóficos y no como la de los propósitos del hombre para arribar a una concepción del universo; nada queda, sostiene, del progreso de nuestra filosofía al despojarla de los oropeles de su saber, pues nada ofrece al hombre que desea ocupar su puesto en la vida afirmando su personalidad gracias a la experiencia que le da el trabajo. La teoría ética del universo manejada por la filosofía no ha podido arraigar "convincente y permanentemente", ha perdido su relación con las preguntas elementales del hombre acerca del mundo y la vida, se entregó "con creciente goce a las interrogaciones filosóficas que no pasaban de académicas y se entretuvo en la tarea de adquirir experto dominio de la técnica filosófica"; por haberse dado a "filosofar en vez de combatir" ahora nos encontramos "desprovistos de teoría alguna del universo, y por lo tanto deficientes en materia de civilización".

El autor considera premisa fundamental para restaurar la teoría del universo al intento de encauzar el pensamiento amante de la verdad y del valor hacia la disposición firme de REVERENCIAR LA VIDA, sólo por esta disposición se puede crear "una nueva conciencia de la ley"; ya se sabe, prosigue Schweitzer, que la ley se derrumbó por la ausencia de una

teoría del Universo, en los Parlamentos se producen fácilmente estatutos que contradicen el sentido de la ley; "los juristas han permitido que la ley y el respeto a la ley fuesen destruidos".

Sirviéndose de múltiples ejemplos, Albert Schweitzer procura mostrar que la restauración o búsqueda de una teoría del universo conducirá a un Renacimiento palpable en la conducta de los hombres y de la sociedad. "Quisiera ser —escribe el autor— un humilde precursor de este Renacimiento, y lanzar la creencia en una nueva humanidad, como una antorcha, a nuestra oscura edad. Tengo audacia para hacerlo porque creo haber dado a la inclinación por lo humano, que hasta ahora sólo ha figurado como un noble sentimiento, un fundamento firme en una filosofía de la vida que es producto del pensamiento elemental y que puede ser inteligible para todos".

ALAN SILLITOE, *La soledad del corredor de fondo*, Edit. Seix-Barral, 194 pp., Barcelona, España, 1962. Colec. Biblioteca Formentor.

Originario de Nottingham, Alan Sillitoe vivió su niñez en un ambiente de exiguos recursos económicos; su familia, de la clase obrera, pronto se vio obligada a recurrir al trabajo del pequeño Alan para aumentar sus ingresos. Más tarde, los días del servicio militar llevaron al futuro novelista a ingresar en la RAF. Estos datos biográficos de Sillitoe y sus derivaciones volitivas son vislumbrables en los nueve relatos reunidos en su libro *La soledad del corredor de fondo*.

El libro de este autor inglés se abre, precisamente, con el relato que da título al volumen; "La soledad del corredor de fondo" es, sin duda, el mejor; escrito en primera persona ocupa más de la cuarta parte del tomo y, al margen de su extensión, sintetiza la calidad que sólo fragmentariamente se descubre en los ocho relatos siguientes. Las circunstancias y personajes presentados en las situaciones de los títulos respectivos, están ya apuntados en los hechos que comunica el constante monólogo del corredor de fondo, quien a los dieciséis años se encuentra recluso en un Borstal (reformatorio).

La tensión del relato se mantiene entre ese gran lastre psicológico que es el pasado del muchacho y la posibilidad de escoger una ruta clara, honrada, para el futuro; durante las mañanas, cuando bajo el viento y el frío el muchacho desabrigado sale solitario a entrenar para la famosa carrera, su cerebro se abandona a pensar, a recordar sin tristeza lo que el lector considera tragedia de una infancia, pero que para el corredor es un desenvolvimiento normal de la vida; de ahí que las trasgresiones sean apreciadas por el corredor dentro de un comprensible cinismo, el cual contribuye a que su rebeldía no dé paso al propósito de enmienda; esta es la lucha que en el muchacho se entabla en cada madrugada, en su cerebro vence finalmente

la idea dañina generada por el caos moral, por la desorganización del pasado.

Se le han hecho promesas de incorporarlo al bien si gana la carrera que honrará al plantel; tiene, probablemente, la oportunidad de abandonar la delincuencia por medio del deporte profesional; además, él mejor que ninguna otra persona sabe que triunfar no le cuesta un mínimo esfuerzo, que está dotado, que los otros corredores son inferiores a él; sin embargo, esta es una ventaja que utiliza únicamente para mostrar más de bulto su rebeldía, para que no quepa duda respecto a su intención de venganza, y así, cuando va en punta, a la cabeza, con un trecho considerable entre él y su más próximo competidor, realiza su plan trazado durante muchos días, pierde faltando cien varas para llegar a la meta. Este acto es el resultado de un proceso psicológico culminante en el rechazo a seguir una vida honrada y el deseo de no darle el gusto de su triunfo al gobernador del plantel.

La riqueza del relato no reside en la conducta empedernida del corredor ni en la forma que Sillitoe lo soluciona, sino en el pensamiento del muchacho que se desborda cada mañana sin importarle la niebla ni el estómago aguijoneado por el ayuno, en el cerebro que se refugia en la soledad olvidándose del cuerpo que corre inconscientemente, de las piernas deportivamente dotadas que corren sin conocer el cansancio; "...me lanzo —monologa el muchacho— con tanta furia porque tengo la sensación de que hasta aquel momento no he corrido nada ni he consumido mis energías. Y si he podido hacerlo así es porque todo el rato estuve pensando... entonces conocía la sensación de soledad que experimenta el corredor de fondo cruzando los campos, y me di cuenta que por lo que a mí se refiere esta sensación era lo único honrado que había en el mundo, y comprendí que no cambiaría nunca, sean las que fuesen las sensaciones que pueda experimentar en algunos momentos raros, y sea lo que fuere lo que otros quisieran explicarme".

Muchos de los datos que fluyen del corredor de fondo acerca de su niñez, se identifican en "Mr. Raynar, maestro de escuela", relato en el que la rebeldía de los alumnos hace pensar en la desorientación de la infancia; o bien, en "El cuadro de la barca de pesca" y la historia del cartero y su vida estéril; o también, en "El partido", narración que describe a un fanático del fútbol que cuando pierde su equipo favorito desquita su molestia golpeando a la mujer y a los hijos; o en "Tarde de sábado" y el niño de diez años que cuenta su doble decepción al no asistir al cine, por una parte, y por la otra al ayudar a un hombre en la determinación de ahorcarse sólo para sufrir la desilusión de ver cómo se revienta la cuerda; o en "La desgracia de Jim Scarfedale", historia del hijo único, mimado, que no soporta seis meses a la esposa incomprensiva y degenera en atacante de niñas menores de once años.

Es señalable en los relatos de Alan Sillitoe que mientras éstos están

salpicados de buen humor, los personajes, en su infancia, se ven emocionalmente desorientados, y en su adultez, se muestran amargados, sin más instrumento para valorizar la vida que el subjetivo nacido de sus propias frustraciones. Quizá "El tiovivo" sea el único relato en el cual la dosis de buen humor sobrepase al de la maldad y la amargura.

CARLOS VAZ FERREIRA, *Moral para intelectuales*, Edit. Losada, S. A., 245 pp., Buenos Aires, Argentina, 1962. Colec. Contemporánea, Núm. 167.

Nacido en Montevideo el 15 de octubre de 1872, Carlos Vaz Ferreira fue en el Uruguay uno de los hombres que más contribuyó a la renovación de la cultura nacional, especialmente de la referida a la enseñanza universitaria, donde sirvió cátedras y conferencias sobre sicología, economía, derecho, historia, estética y ética, aparte de haber luchado denodadamente durante treinta años a favor de la fundación de la Facultad de Humanidades y Ciencias.

Los méritos de Vaz Ferreira hicieron que la Cámara de Representantes del Uruguay acordara publicar en 1957 los diecinueve volúmenes de su *Obra Completa*, la cual, revisada parcialmente por el autor, sirvió de base para la nueva edición de treinta y dos volúmenes que, corregida y aumentada, no alcanzó a ver Vaz Ferreira, quien falleció el 3 de enero de 1958.

Del primer intento de *Obra Completa* se ha reproducido en Buenos Aires el volumen III: *Moral para intelectuales*, por considerar que los textos del maestro uruguayo incluidos en estas páginas permanecen vigentes en su mayor parte; o sea que se reconoce que algunos de sus puntos de vista pierden razón ante los adelantos científicos y técnicos. Esto, incluso, fue reconocido por el autor en 1920, cuando apenas habían transcurrido doce años desde la primera edición, reconocimiento que reiteró en 1956 al renovar, para la tercera, un buen número de sus juicios y afirmaciones.

Vaz Ferreira escribió este libro como experiencia de cátedra; su origen fue la consideración de que entre los libros de moral no existía uno relativo a los intelectuales, un libro que se preocupara del carácter especial que presenta la moral en el desenvolvimiento de las actividades de cada profesionalista, que señalara sus extraordinarias complicaciones a medida que crece la inteligencia, que se encarara hábilmente a los problemas especiales de la profesión intelectual y que, persiguiendo un objeto práctico, antes que pretender crear moral tendiera a aclararla.

El plan expositivo de Vaz Ferreira se concreta a la crítica de las profesiones que adolecen de "una especie de inmoralidad intrínseca" aceptada por nuestras sociedades con la mayor naturalidad, tal es el caso del abogado que pone en juego sus conocimientos jurídicos para demostrar la inocencia

de un criminal, o el del médico impío que ve en su paciente un material de experimentación científica sin importarle gran cosa las torturas que le produce el medicamento; ambos casos, por supuesto, al margen de otros menores como son los relativos a honorarios o, en el de los abogados, las interpretaciones torcidas que conscientemente hacen de las leyes más claras.

JORGE ELIECER GAITÁN, *Las ideas socialistas en Colombia*, Edit. América Libre, 116 pp., Bogotá, Colombia, 1963.

En una edición pobre, pero de alcance popular, se ha publicado un tomo importante por su relación con la política de un país suramericano; se trata de la Tesis de Grado que el líder colombiano Jorge Eliecer Gaitán sustentó, en 1924, con el título de *Las ideas socialistas en Colombia*. La introducción, de Gloria Gaitán, hace hincapié en que el recuerdo y la pasión que el pueblo mantiene por el líder sacrificado debe encauzarse hacia la búsqueda de una solución para los problemas socioeconómicos de Colombia; "...lo fundamental—escribe—es transformar ese caudaloso afecto popular, ese instinto y ese sentimiento por Gaitán, en una conciencia revolucionaria, en un acto racional, en un deliberado propósito de insurgencia y lucha..."

Gloria Gaitán sostiene que los detractores profesionales de la Revolución pontifican sobre la gran falla de Gaitán al no haber organizado al pueblo para la toma del poder, manifestando con ello su sectarismo "que es producto del completo olvido de nuestra realidad objetiva", la cual es comprobable también en el hecho de que el líder murió siendo el jefe del Partido Liberal, no obstante que había expuesto su fe en las ideas socialistas y su convicción de que el defenderlas y profesarlas eran consecuencia de una necesidad histórica; alguna vez, al ser criticado su socialismo siendo que militaba en el Partido Liberal, expresó no importarle "porque—dijo—nuestro credo, consciente, meditado, pesado y estudiado es ése".

Una de las primeras batallas dadas por Jorge Eliecer Gaitán fue la parlamentaria de 1929 en defensa de los trabajadores encarcelados y masacrados por designio de la United Fruit. "El gobierno de Colombia—censuró entonces—tiene la ametralladora para los hijos de la Patria y las rodillas en el suelo para el oro yanqui"; en adelante, pareció entender que la eliminación de los desmanes cometidos por la clase en el poder—conservadores o liberales—sólo se verificaría mediante la unificación del pueblo; así nació entre 1932 y 1934 la Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria y en 1947 la Plataforma de Colón. Sin embargo, la actividad del líder hasta 1948, en que cayó acribillado por las balas de la oligarquía, puede comprenderse mejor estudiando su ideología, la que en parte considerable se manifiesta a través de *Las ideas socialistas en Colombia*.

El libro contiene cinco capítulos: Los sistemas, las leyes y el medio, El problema del capital, El problema de la tierra, Evolución y tendencia de las escuelas socialistas y Conclusión. Lo aportado en el tomo por Gaitán no estriba en la simple reexposición de las ideas socialistas en general, sino en el manejo no de éstas para adaptarlas a la realidad colombiana, siendo por ello de primer orden y digno de señalarse como fundamental, la lucidez del líder para echar a tierra las opiniones de quienes aseguraban que las ideas socialistas jamás encontrarían terreno fértil en el medio colombiano; Gaitán destruía uno por uno los argumentos tanto de los que opinaban honradamente impulsados por prejuicios, como de aquellos que refutaban a nombre de los intereses explotadores para desorientar al pueblo.

Leamos estas líneas del líder referentes a destruir uno de los múltiples argumentos esgrimidos por los oligarcas colombianos; dice: "La decantada selección natural es hoy una mentira. Se trata solamente del triunfo no de los hombres, sino del dinero, del más tortuoso, del dolosamente audaz... No. El triunfo de la selección sólo será posible cuando por la realidad de la igualdad social todos los hombres nazcan en un mismo plano económico, y en su desarrollo encuentren iguales ayudas. Entonces sí sabremos quiénes son los verdaderos capaces. Con ello ganará la sociedad y será imposible el espectáculo repulsivo del hombre adulteradamente fuerte, triunfando sobre el mentidamente débil". Por último, en su Conclusión, Gaitán recapitula de esta manera: "Y es así como a través de tantas luchas aparecen hoy las ideas socialistas consagrando las verdaderas leyes naturales... Es así como en mitad del desenvolverse abyecto, del sacrificio cruento, del hambre, de las multitudes en la hierática contemplación de las desgracias que las corroe... se ha erguido el tronco nervudo del socialismo, reverdeciendo en gajos que deparan sombra pacificante y granando en frutos de carne purificada".

EDGARDO AMENTA, *Días ajenos*, Edit. Goyanarte, 147 pp., Buenos Aires, Argentina, 1962.

Desde las primeras páginas de *Días ajenos*, novela de Edgardo Amenta, se determina el medio en que se desenvolverán las vidas de los personajes: un país de economía caótica y una familia pudiente venida a menos. En el Banco donde trabaja Juan, jefe del hogar eje del relato, y en su casa, la situación misérrima general se deduce del quejarse continuo de los individuos.

María, esposa de Juan, cuando éste le quiere calmar su desesperación recordándole que no siempre les fue tan mal, responde: "Ha pasado tanto tiempo de ese famoso y comentado 'antes' que ya me olvidé de cómo era... No sé qué es lo que pasa, ni por qué pasa. Lo único que puedo decirte es que todos somos honestos, buenos, formales y trabajadores... pero estamos

metidos hasta el cuello en el tacho de la basura y nadie nos va a sacar de él”.

Juan y María tienen dos hijos: Oscar y Susana; Oscar, casado con Lidia, es aparentemente un triunfador, vive con desahogo, pero en su disposición de hacer fortuna ha sacrificado la dignidad, involucrada en ésta no sólo la simple humillación ante los poderosos jefes industriales, sino la de permitir que su esposa entregándose a los señores interceda a su favor. La ambición desmedida le lleva a concebir junto con Lidia un plan para lograr que Susana, su hermana, se trueque por un contrato jugoso. Lidia, reconsiderando los primeros días de matrimonio, días de pureza, describe: “Por eso te enamoraste de mí. Por eso yo me enamoré de vos. Sólo una cosa creaba un abismo entre nosotros: Tu insaciable afán de ganar dinero. Recuerdo que en las noches de pasión me decías: El dinero es la llave de la felicidad. *Todo está en el comercio, todo se compra, todo se vende.* Lo único distinto de las cosas es el precio que se paga por ellas. Así empezó nuestra caída. Somos unos arrivistas, Oscar, queremos ser más de lo que somos, queremos ir más allá de lo que pueden nuestras fuerzas... Los arrivistas no tienen principios, moral o fe. No creen en nada más que en lo que consiguen”.

Susana, veinteañera, novia de Ricardo, es bella, codiciada y asediada; trabaja como dactilógrafa y termina accediendo a Hernández para conseguir el contrato anhelado por su hermano. Ricardo, el novio, tiene dos trabajos, dos sueldos raquíticos que no le permiten abandonar junto con su madre el departamento de la tía Elsa donde no pagan renta; el pasado y el presente para él se sintetizan en estos pensamientos suyos: “El viejo quería que yo fuera médico. Tenía la carrera elegida. Cuando él murió perdimos la casa y yo dejé el estudio. Trabajo como un animal y no consigo nada. Ya me dijeron que mis bronquitis no van a resistir esta vida. ¿Qué importa? Ya que no pude ser médico, seré enfermo. Todo está relacionado con la medicina. Esa parece ser mi verdadera vocación. *El viejo tenía razón*”.

Los personajes de *Días ajenos* conocen la bondad pero son débiles, carecen de ideales o bien éstos, por su inconsistencia, no merecen ser defendidos; ilustran lo dicho Juan y Susana: el primero, doliéndose de traicionar a sus compañeros bancarios, se convierte en rompehuelgas; la segunda, amando a Ricardo y reconociendo en Hernández a un viejo sin escrúpulos, se entrega a éste para solucionar los problemas de la familia.

La técnica del relato es simple y pobre, tanto como lo exige una novela que se resuelve intuitivamente desde el principio a costa de la belleza de una mujer.

ANGEL MA. GARIBAY K., *Poesía indígena*, Edit. UNAM, 169 pp., México, D. F., 1962, Colec. Biblioteca del Estudiante Universitario, Núm. 11.

Se ha publicado la tercera edición de *Poesía indígena de la altiplanicie*, cuya selección, versión, introducción y notas se deben a Angel Ma. Garibay K., quien aprovechó para su trabajo dos fuentes: los veinte poemas rituales que Sahagún obtuvo hace cuatro siglos de "diez o doce principales ancianos" y que no pudo traducir, y los manuscritos de los *Cantares mexicanos* que datan del siglo XVI.

Algunos de los poemas son vertidos por primera vez al castellano; la selección de Garibay es acertada y acerca al entendimiento de la belleza que encierra la poesía náhuatl. El contenido del tomo está clasificado en Himnos rituales, Poemas de carácter heroico, Poemas de carácter lírico y Ejemplos de poemas breves. De estos últimos copiamos dos a continuación:

Vida efímera

Sólo venimos a dormir, sólo venimos a soñar:
no es verdad, no es verdad que venimos a vivir en la tierra.
En hierba de primavera venimos a convertirnos:
llegan a reverdecir, llegan a abrir sus corolas nuestros corazones,
es una flor nuestro cuerpo: da algunas flores y se seca.

¡Animo!

¡No te amedrentes, corazón mío:
allá en el campo del combate ansío morir a filo de obsidiana!
Sólo quieren nuestros corazones la muerte de guerra.

Oh, los que estáis en la lucha:
yo ansío la muerte a filo de obsidiana.
Sólo quieren nuestros corazones la muerte de guerra.

RUTH S. LAMB, *Bibliografía del teatro mexicano del siglo XX*, Edit. De Andrea, 141 pp., México, D. F., 1962. Colec. Studium, Núm. 33.

La doctora Ruth S. Lamb, catedrática de literatura hispanoamericana en el Scripps College, publicó en 1958 *Breve historia del teatro mexicano* que ahora complementa con *Bibliografía del teatro mexicano del siglo XX*, la cual registra "tanto los títulos de dramas publicados como los de piezas aparecidas en periódicos, revistas, antologías y otras publicaciones, hasta 1961". La bibliografía, nutrida y extensa, incluye autores extranjeros que con sus obras "dan apoyo al movimiento moderno del teatro mexicano"; por supuesto, la amplitud intentada por la autora al registrar el mayor nú-

mero de dramas y comedias no ha bastado como para asegurar que no escapen al enlistamiento una que otra obra o autor.

Firmado por la doctora Lamb y el crítico de teatro Antonio Magaña Esquivel, se presenta un estudio introductorio a la bibliografía: Evolución del teatro mexicano en el siglo XX, al que dividen, para su mejor exposición y comprensión, en tres etapas: "1) Descubrimiento de los temas nacionales, dentro de una forma realista, que va desde el siglo XIX hasta los acontecimientos de la Revolución. 2) Período de experimentación, correspondiente a la tercera y parte de la cuarta década del siglo, en el que nuevos autores fueron influidos por formas de vanguardia, venidas de países extranjeros, y coincidiendo en México con la post-Revolución. Y 3) Retorno a un nuevo realismo, aumentado por los esfuerzos intelectuales de la etapa anterior, y en el cual los autores tratan de llegar al gran público y describir la vida contemporánea".

Como la bibliografía, el estudio introductorio también es amplio, sólo que aquí su amplitud la referimos al criterio justo, sin prejuicios, para valorar la obra de los autores; tal demuestra el reconocimiento hecho de Federico S. Inclán, hombre talentoso, alejado de capillas, pero que los críticos de pronunciamientos señoritiles detestan por "ser muy rudo" para plantear sus problemas. Ruth S. Lamb y Magaña Esquivel, dicen de S. Inclán: "...sirve de lazo entre los autores maduros de este ciclo y los de la nueva generación en la que el profesionalismo toma cuerpo definitivo. Con preocupaciones de índole social, Inclán ha aplicado su talento a varios problemas locales de México, en sus obras de la clase media, como *El seminarista de los ojos negros*, o de la plutocracia, como *Una esfinge llamada Cordelia*, o de los mineros, *Luceros de carburo*. Combina su gran poder de observación del ambiente con su gran facilidad dramática".

FAYAD JAMIS, *Por esta libertad*, Edit. Casa de las Américas, 68 pp., La Habana, Cuba, 1962.

Este libro del poeta joven cubano pertenece ya a la nueva literatura que nace de la palpitación socialista en un país de América. Como corresponde a un libro de esta índole, el principal escollo del poeta es el dominio de la palabra para alcanzar con mayor facilidad su objetivo primordial: comprensión de su poesía por un número más amplio de lectores. Ahora bien, Jamis ha logrado en gran parte su propósito, domina la palabra pero no ha podido sujetar la poesía en varios de sus poemas; en éstos, varios tramos se quedan en contenido, no emocionan por la observación de la forma.

La lucha de Fayad Jamis es lícita y hermosa y se revela en estos versos de su poema "La vida":

¿Querías que el poema fuera sólo
 la sombra de la lila el recuerdo de la fuente
 el día puro ahogándose en mi angustia?
 ¿Querías que el poema sólo hablara en voz baja
 en medio de la tarde
 cuando el sueño con olor a savia entra en los nidos
 y tantas cosas vivas parecen estar muertas?
 Pero ahora mientras tú me escuchas la primavera estalla
 y mi poema no tiene lilas ni venas adormecidas
 sino el cercano rumor de la realidad.
 Yo mismo me muevo y trabajo y remuevo
 cosas viejas e inútiles y siento
 cómo respiran mis hermanos de lucha

A última hora, hemos recibido tres de los primeros libros con los que el Fondo de Cultura Económica inicia la producción del presente año; sin tiempo ya para comentarlos ampliamente, procedemos a la simple información en las líneas que siguen:

Aparece el tomo xv de Alfonso Reyes,¹ cuidado y anotado, como anticipamos al comentar el tomo xiv, por Ernesto Mejía Sánchez. Sus páginas se dividen en dos títulos: *El deslinde* y *Apuntes para una crítica literaria*.

En el prólogo que abre el tomo, Alfonso Reyes hace historia del origen de su libro, recordando para el caso sus Cuatro lecciones sobre la Ciencia de la Literatura servidas en el Colegio de Morelia entre mayo y junio de 1940. Aquellas lecciones se ampliaron, crecieron, fueron transformadas de tal modo que de su parecido con las páginas presentes Reyes escribe: "Puedo decir de él que se parece al bosquejo original como se parece un huevo a una granja de agricultura".

Relacionado con sus *Ideas fundamentales del arte prehispánico en México* que apareció en 1957, se está distribuyendo la segunda edición de *Arte antiguo de México*² en el que Paul Westheim procura explicar la conformación de una estética del arte precortesiano mediante la exégesis que el hombre y sus concepciones mágicas hacía del mundo circundante.

Esta segunda edición ha sido aumentada y corregida en gran parte tanto en lo que al texto se refiere como a las ilustraciones que agrupan láminas en negro y a todo color; respecto al texto y al margen de las adiciones por página, éste ha sido aumentado con un nuevo capítulo.

En una de las partes de este estudio, después de hablarnos de la voluntad artística de la cultura teotihuacana, Paul Westheim apunta sobre el arte feudal de los mayas: "Dentro del arte precortesiano, o, mejor dicho, en su periferia, el arte maya es un mundo aparte, extraño y fascinante. Afín,

¹ ALFONSO REYES, *Obras completas*, Vol. XV, Edit. Fondo de Cultura Económica, 410 pp., México, D. F., 1963.

² PAUL WESTHEIM, *Arte antiguo de México*, Edit. Fondo de Cultura Económica, 350 pp., México, D. F., 1963.

porque surge de los mismos supuestos, y, sin embargo, muy distinto en cuanto a su evolución y desarrollo, como es muy distinto el gótico italiano del gótico del Norte, del de Francia, Inglaterra y Alemania . . . Cabría decir que existe la misma relación entre el arte maya y las creaciones características de la Meseta Central, sólo que en este caso es el Norte, Teotihuacán, el que representa lo clásico, mientras que el Sur, la región maya, produce un rococó tropical, anticlásico, caprichoso y exuberante".

J. D. Mooney, A. Ehnrecht, T. A. Marshall, J. R. Tiffany, W. R. Meredith, W. Gomberg, H. T. Coates, P. Capps, F. W. Miller, A. B. Depasse, C. W. Bennett, J. B. Murray y Edward H. Hempel,³ intervienen con trabajos especializados en *Dirección de plantas industriales*; el último autor citado tuvo a su cargo la dirección de la *Guía práctica de la administración técnica*.

Es esta una obra colectiva de la Asociación de Ingenieros norteamericanos y en ella se abordan temas y problemas como los volúmenes de ventas que las plantas industriales deben proyectar, la predicción de éstas basada en las proporciones, la forma de planear el perfeccionamiento de los procesos, la planeación de máquinas y equipo, las técnicas reglamentadas para planeación de maquinaria, cómo debe escoger sus máquinas el jefe de talleres, la manera de disponer y coordinar la maquinaria, la coordinación del personal, el trabajo de equipo y la consideración mutua, cómo se debe planear el predio industrial, las ventajas de una fábrica fluida moderna, la inconveniencia de un edificio viejo, cómo distribuir el local de una fábrica, la renta de locales para fábricas pequeñas, cuándo construir y cuándo ampliar, el método de evitar la capacidad excesiva, cómo invertir en la construcción de una fábrica, dónde localizar la fábrica, planeación de la zona de actividades, el significado de la organización, la organización de una planta industrial, alcances de ésta, organización del personal, de las instalaciones, de los métodos y técnicas a observar, organización del departamento técnico o de ingeniería, de la producción, de las ventas y de la contabilidad, relaciones con proveedores y empresas de servicios, con clientes y público en general, con distribuidores y comerciantes, con instituciones financieras, con los dirigentes sindicales, con asociaciones comerciales y las autoridades. Este es un libro útil para quienes se interesan en la fundación y explotación de negocios industriales, pues en él tendrán a mano al consejero o al oportuno asesor.

Por Mauricio DE LA SELVA

³ EDWARD H. HEMPEL, *Dirección de plantas industriales*, Edit. Fondo de Cultura Económica, 350 pp., México, D. F., 1963.

REVISTAS Y OTRAS PUBLICACIONES

SUR, Revista Bimestral, Dirige: Victoria Ocampo, Núm. 279, Buenos Aires, Argentina, 1963.

Destaca en este número la traducción hecha por Ezequiel de Olaso del trabajo con carácter polémico escrito por Jean Paul Sartre; copiamos un fragmento para dar una idea de su contenido.

“Inicio una controversia que debe ser al mismo tiempo un esfuerzo para precisar los puntos en común y las diferencias entre Hyppolite y yo por una parte y por otra Garaudy y Vigier, quienes por lo demás no tienen forzosamente el mismo punto de vista. Aquí no se trata, ni, como se ha dicho, de oponer la dialéctica como ley del pensamiento a la dialéctica como ley de la naturaleza, ni tampoco, y esto me interesa subrayarlo, de oponer el mecanicismo a la dialéctica tal como aquél apareció durante mucho tiempo a la ciencias como principio de base de la ciencia. En el fondo se trata de plantear el problema en un plano crítico y epistemológico; ¿tenemos derecho a hablar hoy, en las circunstancias presentes, de una dialéctica de la historia? Sabéis que la dialéctica de la historia apareció primero; apareció como el descubrimiento simultáneo de la ley de desarrollo de la realidad histórica, que es dialéctica, por una parte, y de la ley del desarrollo del conocimiento de esta realidad, por otra. Esta ley del desarrollo del conocimiento se presenta bajo un doble aspecto pues el conocimiento se desarrolla dialécticamente como saber de alguna cosa que es dialéctica y se desarrolla dialécticamente en su realidad misma en tanto está condicionada por la historia en su realidad. En suma, la historia humana ha aparecido como un proceso dialéctico en momento preciso de la historia misma y, de esta manera, el descubrimiento del sentido dialéctico de la historia y del conocimiento está también dialécticamente condicionado por toda la historia. Merced a ese descubrimiento la dispersión mecanicista que era lo que se llamaba historia —con la teoría de la nariz de Cleopatra, que si hubiera sido más corta habría sido otro el mundo— se convierte en una simple apariencia; sin duda la nariz de Cleopatra era larga, no era corta, pero estas apariencias inmediatas que podemos captar y que además mantienen entre sí relaciones de condicionamiento, son de hecho realidades completamente superficiales que traducen y frecuentemente traducen en sentido contrario, como dijo Marx, el fondo mismo que es una totalidad... El hombre encuentra el fondo que es el todo y se encuentra a sí mismo en el todo. Hay pues una inteligibilidad de la dialéctica desde el punto de vista del conocimiento. Es muy importante. Ya había una inteligibilidad de la razón

analítica y una inteligibilidad de las matemáticas, ahora hay una inteligibilidad de la dialéctica, es decir, una especie de translucidez de la dialéctica misma que proviene de que une indisolublemente el pensamiento del ser y el ser del pensamiento. La categoría fundamental del ser histórico y del pensamiento de este ser es la categoría de totalidad. Este es el descubrimiento de Hegel. Y la dialéctica de la naturaleza existe por cierto en él, pero viene después como un momento de la lógica..."

En este número hay trabajos de: Nina de Kalada, Hani Abi-Saleh, Laure Goraieb, Antoine Mechawar, Fouad-Gabriel, Naffah, Víctor Sater, Peter G. Earle, Julio Llinás, Jorge Calvetti y Haroldo Conti.

UNIÓN, Revista de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. Responsables: Nicolás Guillén, Alejo Carpentier y otros. Año I, Núm. 2, La Habana, Cuba, 1962.

Como todas las revistas que actualmente se imprimen en Cuba, esta que tenemos a la vista presenta a los lectores una nueva preocupación, una nueva forma de abordar la problemática de intelectual, artista o creador estético. Enfoca la cultura en el aspecto de su más alto servicio; muestra la tarea de ésta en su mejor obligación: ayudar o servir al hombre en el camino de su superación integral.

Todo el material de la revista llama notablemente la atención, sin embargo, nos limitaremos a copiar algo de la traducción conjunta hecha por S. Benvenuto y C. Mato de las Conclusiones que en la Semana del Pensamiento Marxista hizo Roger Garaudy:

"Los resultados de esta Primera Semana del Pensamiento Marxista (celebrada en Francia) han superado todas nuestras esperanzas. Veinte mil intelectuales han participado en nuestros trabajos... ¡Qué brillante respuesta a estos falsos profetas de la decadencia y de la desesperación que andan diciendo: la juventud está corrompida, ya no se interesa por nada! Y he aquí que, por ejemplo, a propósito de un tema serio, como la dialéctica en la historia y en la naturaleza, aun un diario como *Paris Presse* se ha visto en la necesidad de confesar... que para esta primera noche... más de seis mil personas se apretujaban en la entrada... Y si juzgamos este éxito, ya no en relación con nuestras esperanzas, con nuestros progresos, sino a la escala de empresas semejantes, se impone un paralelo con la 'semana de los intelectuales católicos'. Se le teme tanto a la discusión abierta que, cuando para la noche de nuestra semana consagrada a la persona humana, invitamos a un padre jesuita y después a un dominico, el propio Cardenal Arzobispo de París fue quien personalmente se opuso a su participación en el debate".

Más adelante dice: "¿Cómo hacer avanzar hacia el marxismo a los no marxistas?... El primer escollo a sortear es la estrecha concepción según

la cual el marxismo-leninismo sería simplemente una posición a conservar, una fortaleza a retener, con todas sus puertas cerradas... ¿por qué queremos ser dos y no estar solo? Nada sería más absurdo que buscar el diálogo por el diálogo mismo. Buscaremos el diálogo, en filosofía por ejemplo, para arrancar de las mistificaciones de tal o cual sistema filosófico, a los intelectuales, a los jóvenes, y, más allá de ellos, a capas importantes de nuestro pueblo... Tomemos el ejemplo concreto de algunos de nuestros debates de esta semana... el debate con Sartre e Hyppolite*... Sartre es ciertamente el filósofo que ha desarrollado contra el materialismo dialéctico y la idea de una dialéctica de la naturaleza, los ataques más importantes, desde hace veinte años... ¿Es justo invitarlo a presentar públicamente sus objeciones? Pero, ¿cómo podríamos ser tomados en serio si hubiéramos esquivado la crítica más temible? Con más razón todavía la de Sartre, ya que su influencia es grande sobre un cierto número de profesores de filosofía y estudiantes... Por ello lo hemos invitado a una leal confrontación, y los jóvenes que estaban por millares han quedado asombrados de esta lealtad".

Prosigue Garaudy: "Le hemos respondido, no contentándonos con exponer punto por punto una profesión que fue opuesta a la suya, no contentándonos con mostrar las consecuencias políticas enojosas que se podrían sacar de su posición; no, hemos ensayado una crítica interna de su concepción. Partimos de lo que él mismo consideraba verdadero y que lo llevaba a declararse materialista histórico: su concepto de la alienación, su concepción de lo 'originario', de lo que es anterior al hombre, a su conciencia y a su acción; y hemos mostrado, siguiendo paso a paso su propio pensamiento, que él no podía escapar a sus consecuencias, que las mismas razones que le hacían reconocer el materialismo histórico debían conducirle necesariamente al reconocimiento del materialismo dialéctico y de una dialéctica de la naturaleza... Después demostramos que lo que presta atractivo al existencialismo: la afirmación de que el hombre no se reduce a la suma mecánica de los factores que lo condicionan, la especificidad de la historia humana en relación con la evolución biológica, lejos de ser extrañas al marxismo sólo encuentran en él su lugar adecuado".

Y sobre el mismo tema, añade: "Es notable que Sartre e Hyppolite, no hayan intentado refutar esta argumentación en ningún momento; pero han hecho una crítica, a veces fundada, de ciertas formulaciones dogmáticasseudomarxistas que tienden a reducir toda la historia humana a un proceso de historia natural".

En este número hay trabajos de: Nicolás Guillén, Manuel Reguera Saumell, Eduardo Manet, Roberto Branly, Calvert Casey, José A. Baragaño, Lisandro Otero, Angel Augier, José Antonio Portuondo, Concepción Teresa Alzola, Marcelo Pogolotti, Pablo Hernández Balaguer, Alberto Martínez

* Ver lo transcrito de la revista *Sur*.

Herrera, Luis Suardíaz, Edmundo Desnoes, Fausto Canel y Natividad G. Freyre.

CIENCIA Y SOCIEDAD, Revista de la Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, Año I, Núm. 1. Director: Eli de Gortari. Morelia, Michoacán, México, 1962.

Las aspiraciones de esta revista marchan acordes con las de las autoridades universitarias del momento en aquel Estado; así se desprende de la lectura que permiten los siguientes párrafos:

"La Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, es una institución pública profundamente vinculada desde su origen a las luchas populares de la nación mexicana y consecuente con tal tradición revolucionaria se ha preocupado en orientar su actividad cultural con un elevado sentido de vanguardia... La Universidad Nicolaita, no puede permanecer ajena a las actuales circunstancias históricas, por lo cual, apoyada en la legitimidad de su participación activa en la vida social, desde la esfera de la cultura, manifiesta su responsabilidad, su conciencia y su pensamiento, haciéndose presente en el amplio frente revolucionario, que lucha en todo el país por acelerar los procesos de cambio hacia un nuevo humanismo... Con la orientación de la Ciencia, procuraremos llevar a todos los contornos de la Sociedad, los viejos y queridos ideales revolucionarios, fincados en el honor nicolaita, pleno de anhelos humanos".

En este número hay trabajos de: Guillermo Haro, Paula Gómez Alonzo, Víctor Bravo Ahuja, Wenceslao Roces, Serapio Nava Solís, Virgilio Sánchez Calzada, Alfonso Espitia Huerta y Rafael de Buen.

EL GRILLO DE PAPEL, Directores: Abelardo Castillo y Arnoldo Liberman, Año II, Núm. 6, Buenos Aires, Argentina, 1962.

En este número hay trabajos de: Rodolfo Alonso, Bertold Brecht, Louis Aragón, Cesare Pavese, Humberto Constantini, Jerzy Toeplitz, Julio Cortázar, Arnoldo Liberman, Allen Ginsberg, André Biely, Kondo Azuma, Gregory, Corso, Lawrence Ferlinghetti, Alfredo Andrés, Abelardo Castillo, Jean Beranger, Adan Schaff, Alejo Carpentier, Nicolás Guillén, Susana Tasca, Kusnetzoff Hugo, Liliana Heker, José Portogalo y Paul Eluard.

EL ESCARABAJO DE ORO, Director: Abelardo Castillo. Año III, Núm. 15, Buenos Aires, Argentina, 1962.

En este número hay trabajos de: Marcos Ana, Michel Butor, Bernardo Kordon, James Thurber, Franco Moggi, Liliana Heker, Friedrich Dürren-

mat, Abelardo Castillo, Augusto Roa Bastos, Beatriz Guido, George Lukacs, Mario Sábato, José Pastafiglia, Enrique Sverdlík e Ilia Ehremsburg.

NOVA, Revista de Información y Cultura. Director: Fernando Díez de Medina. Año I, Núm. 4. La Paz, Bolivia, 1962.

En este número hay trabajos de: Carl Sandbrug, Robert Frost, Emily Dickinson, Enrique Adán Cáceres, Víctor Delhez, Jorge Canelas, Martín de Quiñónez, Sonia de Guinetti, Justo Sierra, Vicente Donoso Torres. Leandro de la Vega, Fernando Díez de Medina, Guillermo Morón, Damián Carlo Bayón, Jaime Prudencio C., Juan Quintana V., Oscar Vargas del Carpio, Luis Felipe Villela, Roberto Echazu Navajas, Gonzalo López Muñoz, Iván Barrientos Oviedo y Giuliano Ferraro Barzini.

ESPIRAL, Letras y Arte. Director: Clemente Airó. Núm. 84. Bogotá, Colombia, 1962.

En este número hay trabajos de: Clemente Airó, Reyes Carbonell, Jorge Gaitán Durán, Pascual Venegas Filardo, Manuel Pacheco, Jorge Carrera Andrade, Julio Arístides, Henri de Lescoet, Manuel Pinillos, Emilio Prados, Antonio de Undurraga, Jorge Tena, Lupe Rumazo, Angel Rafael Remarche y Gabriel Casaccia.

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA. Directores: Jaime Sanin Echeverri. José Ignacio González. Núm. 150. Medellín, Colombia, 1962.

En este número hay trabajos de: Luis López de Mesa, Cayetano Betancur, Carlos E. Mesa, Gonzalo Cadavid Uribe, Ruth Mesa de Isaza, Andrés Bernáldez y Marceliano Posada.

CUBA SOCIALISTA. Consejo de Dirección: Fidel Castro, Osvaldo Dorticós y otros. Año II, Núm. 15. La Habana, Cuba, 1962.

En este número hay trabajos de: César Escalante, Jacinto Porras, José Matar, Serguei Shkurko, S. Vishnirov y S. Ramos.

UNIVERSIDAD DE LA HABANA. Director: Elías Entralgo. Año XXVI, Núm. 157. La Habana, Cuba, 1962.

En este número hay trabajos de: León Rozitchner, Graziella Pogolotti, Luis Rodríguez Rivero, Pedro M. Baeza Vega, Ana Adela Goutman, Viviani

Frías, Eduardo Ortega y Gasset, E. Mira y López, Jaime Sarusky y Carlos Fuentes.

REVISTA IBEROAMERICANA, Organó del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. Director: Alfredo A. Roggiano. Vol. XXVIII, Núm. 54. México, D. F., 1962.

En este número hay trabajos de: Juan Carlos Torchia Estrada, Luis Alberto Sánchez, Boyd G. Carter, Isis Molina de Galindo, Donald L. Shaw, Octavio Corvalán, George G. Smith, John S. Brushwood, Homero Castillo, Merlin H. Forster, Henríque González Casanova, Cecilia Hernández de Mendoza, T. B. Irving, Enrique Lafourcade, María del Carmen Millán, Carlos Ortigoza, Alfredo A. Roggiano y Raúl Silva Castro.

NIVEL, Gaceta de Cultura. Director: Germán Pardo García. Segunda Epoca, Núm. 1, México, D. F., 1962.

En este número hay trabajos de: Javier Peñalosa, Alejandro Avilés, Raúl Leiva, Jesús Arellano, Enrique Azcoaga, Alfredo Roggiano, Alfredo Cote Lamus, Alfredo Cardona Peña, Dionisio Aymar, José Hierro y Ramón Xirau.

CUADERNOS DEL VIENTO, Revista de Literatura. Director: Huberto Batis. Núm. 28. México, D. F., 1962.

En este número hay trabajos de: Ernesto Mejía Sánchez, Augusto Monterroso, Alberto Dallal, Odón Hurtado, Angelina Muñoz, María Teresa Toral, Jehanne Jean-Charles, José Emilio Pacheco y Fernando Pessoa.

CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, Revista de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales. Director: Pablo González Casanova. Año VIII, Núm. 28. México, D. F., 1962.

En este número hay trabajos de: Ramón Ramírez Gómez, Rodolfo Puiggrós, Marcos Armando Hardy, Oscar Uribe Villegas, L. Cornejo Cabrera, Luis Castaño, Mieczyslaw Kafel, Fernando Rosenzweig Hernández, Leopoldo A. González Aguayo y Santiago Genovés T.

EL CORNO EMPLUMADO, Una revista de la Ciudad de México. Directores: Sergio Mondragón y Margaret Randall. Año I, Núm. 5. México, D. F., 1963.

En este número hay trabajos de: Laurette Séjourné, Juan Bañuelos, Carol Berge, Pablo Neruda, Miguel Grinberg, Rodolfo Alonso, Susana Thenón, Héctor Yánover, Alfredo Carlino, Alejandro Vignati, Antonio dal Masetto, Jackson Mac Low, Geoffrey Brown, Ana Mairena, Rainer Gerhardt, Hans Magnus Enzensberger, Jaime Augusto Shelley, Homero Aridjis, John Tagliabue, Manuel José Arce, Curtis Zahn, David Ossman, Lawrence Ferlinghetti, Vicente Akverde, Margaret Randall, Jack Marshall, Cid Corman, Seymour Faust, Louis Ginsberg, Marvin Bell, Phyllis Yampolsky y Arturo Calderón.

CRÍTICA CONTEMPORÁNEA, Cuadernos Bimestrales de Crítica, Análisis y Actualidad Cultural. Dirigen: Orlando Alborno, Germán Carrera Damas y otros. Núm. 8. Caracas, Venezuela, 1962.

En este número hay trabajos de: Manuel Tuñón de Lara, Juan Nuño, Orlando Alborno y J. D. García Bacca.

REVISTA DE LA COMISIÓN INTERNACIONAL DE JURISTAS. Director: Sir Leslie Munro. Vol. IV, Núm. 1. Ginebra, Suiza, 1962.

En este número hay trabajos de: Fritz Gigí, Sao-Chuan Leng, A. G. David, Rudolf Torovsky, Philippe Comte, Walther Rosenthal, A. de C. Hunter y Janos Tóth.

SE TERMINO DE IMPRIMIR
ESTE LIBRO EL DIA 22 DE
FEBRERO DE 1963 EN LOS
TALLERES DE LA EDITO-
RIAL CVLTVRA, T. G., S. A.,
AV. REP. DE GUATEMALA
NUM. 96, DE LA CIUDAD DE
MEXICO, SIENDO SU TIRO
DE 1,900 EJEMPLARES.

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista, según detalle que aparece a continuación, con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	Precios por ejemplar	
		Pesos	Dólares
1943	Números 3, 5 y 6	30.00	3.00
1944	„ 2 al 6	30.00	3.00
1945	„ 1, 2, 4, 5 y 6.	25.00	2.50
1946	Los seis números	25.00	2.50
1947	Números 1, 3, 5 y 6	25.00	2.50
1948	„ 3, 4 y 6	25.00	2.50
1949	„ 2, 3 y 5	20.00	2.00
1950	„ 2, 4, 5 y 6	20.00	2.00
1951	„ 1, 2, 3, 5 y 6	20.00	2.00
1952	Los seis números	20.00	2.00
1953	Números 1, 2, 3, 5 y 6	20.00	2.00
1954	„ 1, 2, 4 y 6	20.00	2.00
1955	„ 2 y 4	20.00	2.00
1956	Los seis números	17.00	1.50
1957	„	17.00	1.50
1958	„	17.00	1.50
1959	Números 1 al 6	17.00	1.50
1960	„ 2 y 6	17.00	1.50
1961	„ 1 al 5	17.00	1.50
1962	„ 2 al 6	23.00	2.30

SUSCRIPCION ANUAL (6 volúmenes)

México	\$ 100.00
Otros países de América y España Dls.	9.00
Europa y otros Continentes „	11.00
Precio del ejemplar del año corriente:	
México	\$ 20.00
Otros países de América y España Dls.	1.80
Europa y otros Continentes „	2.15



Los pedidos pueden hacerse a:

Av. Coyoacán 1035 Apartado Postal 965
o por teléfono al 23-34-68

Véase en la solapa posterior los precios de nuestras publicaciones extraordinarias.

COMPRAMOS EJEMPLARES DE LOS AÑOS DE 1942 y 1943

HISPANOAMERICA EN LUCHA POR SU
INDEPENDENCIA

Miguel Hidalgo	Bernardo Monteagudo
Simón Bolívar	Bento Juárez
Juan Bautista Alberdi	José Martí
Venustiano Carranza	Roque Sáenz Peña
H'pólito Yrigoyen	José Ingenieros
Augusto César Sandino	Isidro Fabela
Lázaro Cárdenas	Fidel Castro Ruz

De venta en las principales librerías.

Precio por ejemplar:

México	\$ 20.00
América y España	Dls. 2.00

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 23-34-68

SUR

Dirigida por **VICTORIA OCAMPO**
REVISTA BIMESTRAL • TUCUMAN 685, 2o. D. BUENOS AIRES

Graham Greene

Ignazio Silone
Wladimir Weidlé

Eduardo González Lanuza
Angelos Sikelianos
José Donoso
Mario A. Lancelotti
Jorge A. Palta

J. A. García Martínez

SUMARIO

La misión del escritor en la sociedad contemporánea
El escritor y la sociedad
La palabra del escritor en el mundo actual
Angelos Sikelianos
Via Sacra
Santelices
Vida y muerte de un aficionado
Experiencias con la percepción; Con dos amaneceres; Ad Profundum
La pintura, vocación secreta de Sarmento

CRONICAS Y NOTAS

Luis Justo: Mallea o la literatura como sustento de la realidad. • Enrique Ruiz García: "Escrito en España", último libro de Dionisio Ridruejo. • Joseph Gagnaire: Partida de nacimiento del "Lunfa". • Enrique Anderson Imbert: Papeles. • NOTAS BIBLIOGRAFICAS, por Héctor J. Puglia, M. A. L., Héctor Oscar Clarlo, Eugenio Guasta, Carlos Arce, diácono, Alicia Jurado, Isabel de Santa Catalina, Raúl Vera Ocampo y María Scuderi. • NOTICIA, por Patricio Gannon. • NOTICIAS SOBRE LOS COLABORADORES. • ÚLTIMOS LIBROS RECIBIDOS. • INDICE GENERAL DEL AÑO 1962.

280

ENERO Y FEBRERO DE 1963
Buenos Aires

ASOMANTE

REVISTA TRIMESTRAL LITERARIA

La edita la Asociación de Graduadas de la Universidad
de Puerto Rico

DIRECTORA:
NILITA VIENTÓS GASTÓN.

Dirección:
Apartado 1142,
San Juan, P. R.

•

SUSCRIPCIONES:

Puerto Rico, Cuba y Estados Unidos . . .	\$ 4.00
Otros países	3.50
Ejemplar suelto	1.25

REVISTA IBEROAMERICANA

ORGANO DEL INSTITUTO INTERNACIONAL DE
LITERATURA IBEROAMERICANA DE LOS E. U.
PATROCINADA POR LA UNIVERSIDAD DE IOWA.

•

Director-Editor: ALFREDO A. ROGGIANO.
Department of Romance Languages,
State University of Iowa, Iowa City, Iowa.
Secretario Tesorero Ejecutivo: MYRON I. LICHTBLAU,
Department of Romance Languages,
Syracuse University, Syracuse 10, N. Y.

•

Suscripción anual: 2.00 Dls. para Iberoamérica y 6.00 Dls. para E. U. y
Europa.

Para canie, colaboración y todo otro intercambio cultural, diríjase al
Director-Editor. Para suscripciones o compra, diríjase al Secretario-Tesorero.

REVISTA HISPANICA MODERNA

Se publica trimestralmente con el objeto de estudiar y difundir la cultura hispánica. Contiene artículos, reseñas de libros y noticias literarias; textos y documentos para la historia literaria moderna; estudios y materiales de folklore hispánico; una bibliografía hispanoamericana clasificada y noticias acerca del hispanismo en América.

•

Fundador: Federico de Onís

Director: Angel del Rio

Subdirectores: Eugenio Florit y Andrés Iduarte

•

6 dólares norteamericanos al año; números sueltos: 1.50

Hispanic Institute in the United States
Columbia University

485 West 117th Street.

New York.

ACADEMIA HISPANO MEXICANA



SECUNDARIA y
PREPARATORIA
Externos

Abraham González 67
Tel.: 35-51-95

KINDER-PRIMARIA
Medio Internado - Externos

Reforma 950, Lomas
Tel.: 20-45-72

MEXICO, D. F.

CONSEJO - PATRONATO

PRESIDENTE: Lic. Aarón Sáenz. **VOCALES:** D. Ernesto J. Amescua, D. Jerónimo Arango, D. Jerónimo Bertrán Cuatrecasas, D. Juan Casanoves, Lic. Daniel Cosío Villegas, D. Pablo Díez, Ing. Marte R. Gómez, Dr. Manuel Germán Parra, Ing. Gonzalo Robles. **SECRETARIO:** Lorenzo Alcaraz.

Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros:

	PRECIOS
	Pesos Dts
GANARAS LA LUZ, por León Felipe	(agotado)
JUAN RUIZ DE ALARCON, SU VIDA Y SU OBRA, por Antonio Castro Leal	(agotado)
MENDICION DE ESPIRITU (I), por Juan Larrea	10.00 1.00
MENDICION DE ESPIRITU (II), por Juan Larrea	10.00 1.00
ORIGENES DEL HOMBRE AMERICANO, por Paul Rivet ..	(agotado)
VIAJE POR SURAMERICA, por Waldo Frank	(agotado)
EL HOMBRE DEL BUHO, por Enrique González Martínez ..	(agotado)
ENSAYOS INTERAMERICANOS, por Eduardo Villaseñor ..	(agotado)
MARTI ESCRITOR, por Andrés Blyden	(agotado)
JARDIN CERRADO, por Emilio Prados	8.00 0.80
JUVENTUD DE AMERICA, por Gregorio Bermann	10.00 1.00
CORONA DE SOMBRA, por Rodolfo Usigli (tercera edición)	(agotado)
EUROPA-AMERICA, por Mariano Picón Salas	18.00 1.60
MEDITACIONES SOBRE MEXICO, ENSAYOS Y NOTAS, por Jesús Silva Herzog	(agotado)
DE BOLIVAR A ROOSEVELT, por Pedro de Alba	(agotado)
EL LABERINTO DE LA SOLEDAD, por Octavio Paz	(agotado)
LA APACIBLE LOCURA, por Enrique González Martínez ..	10.00 1.00
LA FRISION, NOVELA, por Gustavo Valcárcel	(agotado)
ESTUDIOS SOBRE LITERATURAS HISPANOAMERICANAS. GLOSAS Y SEMBLANZAS, por Manuel Pedro González (empastado)	(agotado)
SIGNO, por Honorato Ignacio Magaloni	10.00 1.00
LLUVIA Y FUEGO, LEYENDA DE NUESTRO TIEMPO, por Tomás Bredsoe	12.00 1.20
LUCERO SIN ORILLAS, por Germán Pardo García	10.00 1.00
LOS JARDINES AMANTES, por Alfredo Cardona Peña ..	10.00 1.00
ENTRE LA LIBERTAD Y EL MIEDO, por Germa Arciniegas	(agotado)
NAVE DE ROSAS ANTIGUAS, POEMAS, por Miguel Alvarés Acosta	12.00 1.20
MURO BLANCO EN ROCA NEGRA, por Miguel Alvarés Acosta	15.00 1.50
EL OTRO OLVIDO, por Dora Jellia Russell	5.00 0.50
DEMOCRACIA Y PANAMERICANISMO, por Luis Quintanilla ..	(agotado)
DIMENSION IMAGINARIA, por Enrique González Rojo ..	10.00 1.00
AMERICA COMO CONCIENCIA, por Leopoldo Zea	(agotado)
DIMENSION DEL SILENCIO, por Margarita Paz Paredes ..	10.00 1.00
ACTO POETICO de Germán Pardo García	10.00 1.00
NO EN CORDERO... QUE ES CORDERA. Cuento miscel. Versión castellana de León Felipe	10.00 1.00
SANCHE DE LEJANIA, por José Finat	10.00 1.00
CHINA A LA VISTA, por Fernando Benítez	12.00 1.20
U Z LLAMA AL ESPACIO, por Germán Pardo García ...	10.00 1.00
ARETINO, AZOTE DE PRINCIPIES, por Felipe Cosío del Pomar	18.00 1.60
OTRO MUNDO, por Luis Suárez	18.00 1.60
LA BATALLA DE GUATEMALA, por Guillermo Toriello ..	20.00 1.80
FI I CHICERO, por Carlos Saldías	5.00 0.50
POESIA RESISTE, por Lucila Velásquez	12.00 1.20
AZULEJOS Y CAMPANAS, por Luis Sánchez Pontón	18.00 1.60
LA REVOLUCION GUATEMALTECA, por Luis Cardoso y Aragón	(agotado)
RAZON DE SER, por Juan Larrea	18.00 1.60
CEMENTERIO DE PATAROS, por Graciela Alvarés	9.00 0.90
EL POETA QUE SE VOIÓ GUSANO, por Fernando Alegria ..	7.00 0.70
LA ESPADA DE LA PALOMA, por Juan Larrea	35.00 3.50
ETERNIDAD DEL RUISEÑOR, por Germán Pardo García ..	15.00 1.50
ASCENSION A LA TIERRA, por Vicente Magdalena	9.00 0.90
INCITACIONES Y VALORACIONES, por Manuel Maples Arce ..	15.00 1.50
VIDA Y SENTIDO, por Luis Abad Carretero	(agotado)
PACTO CON LOS ASTROS, Galaxia y otros poemas, por Luis Sánchez Pontón	15.00 1.50
LA EXPOSICION, Disertamiento en tres actos, por Rodolfo Usigli	15.00 1.50
EL MEXICANO Y SU MORADA Y OTROS ENSAYOS por Jesús Silva Herzog	15.00 1.50
BARRO Y VIENTO, por Maurício de la Selve	(agotado)
LA FILOSOFIA CONTEMPORANEA EN LOS ESTADOS UNIDOS DEL NORTE 1900-1950, por Federico Hahn	15.00 1.50
HISPANOAMERICA EN LUCHA POR SU INDEPENDENCIA	20.00 1.80
O T R A S P U B L I C A C I O N E S	
PASTORAL, por Sara de Ildéas	3.00 0.30
UN METODO PARA RESOLVER LOS PROBLEMAS DE NUESTRO TIEMPO, por José Gaos	5.00 0.50
OROZCO Y LA IROONIA PLASTICA, por José G. Zuno	6.00 0.60
INDICES "CUADERNOS AMERICANOS" Núms. 1 al 100, por Angel Flores	30.00 3.00
UNA REVOLUCION AUTENTICA EN NUESTRA AMERICA, por Alfredo L. Palacios	3.00 0.30
REVISTA, SUSCRIPCION ANUAL (6 números)	
MEXICO	100.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA....	9.00
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	11.00
PRECIO DEL EJEMPLAR	
MEXICO	20.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	1.50
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	2.15
Ejemplares atrasados, precio convencional	

NUESTRO TIEMPO

Modesto Seara Vázquez

España a la hora de Europa: Examen y balance de una situación.

Joan Rocamora

El bostezo español.

Francisco López Cámara

El nuevo nacionalismo africano.

René Marqués

La función del escritor puertorriqueño en el momento actual.

Nota, por ALFREDO S. DUQUE.

HOMBRES DE NUESTRO LINAJE

José Santaló

La vida política de Luis Nicolau d'Olwer.

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

Ezequiel Martínez Estrada

El Nuevo Mundo, la Isla de Utopía y la Isla de Cuba.

PRESENCIA DEL PASADO

Dick Edgar Ibarra Grasso

Relaciones de la prehistoria andina con Mesamérica.

Josefina Plá

Las Misiones Jesuíticas Guaraníes.

José Uriel García

Escuela cusqueña de arte colonial. La iglesia de Huároc.

DIMENSIÓN IMAGINARIA

Jorge Carrera Andrade

El pacificador Pedro de la Gasca. (Fragmento).

Fernando Díez de Medina

Meditación de la patria futura.

Juan Antonio Gaya Nuño

La pintura y escultura españolas de los últimos veinte años.

Manuel Valls Gorina

La música española de última hora. De la muerte de Manuel de Falla al estreno de "Atlántida".

Hugo Rodríguez-Alcalá

Hijo de hombre de Roa Bastos y la intrahistoria del Paraguay.

Nota, por RUBÉN LANDA.

LIBROS Y REVISTAS

Mauricio de la Selva

Libros, revistas y otras publicaciones.